



Tit. 62799

cod. 1071257

Antonio V. Sanguinetti

2

~~10.11.922~~

1583

Antonio de S. ...

11366

TRATADO COMPLETO

DE

LOS SÍNTOMAS , EFECTOS , NATURALEZA
Y VERDADERO MÉTODO DE CURACION DE
LAS ENFERMEDADES SIFILÍTICAS,

POR F. SWEDIAUR:

TRADUCIDO DE LA QUINTA Y ÚLTIMA EDICION FRANCESA,
CON NOTAS Y ADICIONES,

*POR DON BARTOLOME COLOMAR,
Médico de número de los Reales Exérci-
tos , y de los Hospitales General y Pasion
de esta Corte , é individuo de la Real
Academia Médica de Madrid &c.*

Joy de Antonio R. iro
TOMO II.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

1808.

TRATADO COMPLETO

DE

LOS SINTOMAS, EFECTOS, MANEJOS Y
VARIADOS MÉTODOS DE CURACIÓN DE
LAS ENFERMEDADES SIFILÍTICAS,

POR F. SWEDIAUR.

TERCERA EDICIÓN Y ÚLTIMA REVISIÓN DE
CON NOTAS Y ALCORAS,

POR DON BARTOLOMÉ COLLAZAR,
Médico de número de las Reales Escuelas
de San Carlos y de las Reales Escuelas de San
de esta Corte, é individuo de la Real
Academia Médica de Madrid &c.

TOMO II.

MADRID:

EN LA IMPRIMERÍA DE BELLAS

1808

INTRODUCCION AL SEGUNDO TOMO.

*Nilil ergo magis præstandum est , quam ne pe-
corum ritu sequamur antecedentium gregem , per-
gentes , non qua eundum est , sed qua itur.... Primi
exitio sequentibus sunt , versatque nos et præci-
pitat error. Quæramus igitur quid optimum , non
quid usitatisimum.*

SENECA , *in libro , de vita beata.*

En el primer tomo hemos tratado del origen , naturaleza y síntomas de las varias enfermedades que al parecer han afectado en todos tiempos y países las partes genitales de ambos sexôs ; y demostramos que estos males locales dependian , y por lo general eran efecto de una acrimonia , virus ó estímulo , aplicado á estos órganos ; por lo qual los distinguimos , en diferentes especies , segun las causas , considerando con mas particularidad los males ocasionados por el virus específico , que llamamos actualmente venéreo ó sifilítico. En este segundo volúmen vamos á tratar del mal

IV

venéreo ó sifilítico, ó de los síntomas, efectos y naturaleza del virus sifilítico, quando afecta generalmente todo el cuerpo, ó quando ataca toda la economía animal.

No se encuentra, ni se ve que ningún Autor antiguo, griego, latino ó árabe, hable ni aun remotísimamente de esta enfermedad, ó mas bien del conjunto de síntomas, que reunidos constituyen propiamente el mal sifilítico. La primera vez que se vió en Europa, segun el testimonio uniforme de quantos escribiéron entónces, y nos han dexado algun monumento ó indicio sobre él, fué hácia fines del siglo xv. Y aun quando no estén seguros en la época precisa, ó en el año fixo en que apareció, casi todos los autores contemporáneos convienen en que quando hizo mas crueles extragos, fué desde el año 1493, hasta 1520, conviniendo tambien en considerarlo como una enfermedad *cutánea, contagiosa, nueva y desconocida* anteriormente, muy distinta de la lepra, que en aquella época era una enfermedad muy comun, puesto que en solos los paises habitados por cristianos, habia diez y nueve mil hospitales llenos de leprosos. Todos los au-

tores del tiempo que decimos convienen tambien en que las señales ó síntomas característicos del nuevo mal, eran ciertos botones ó pústulas que no *supuraban*, excrecencias ó tubérculos feos, del tamaño de una bellota, que salian en la piel; y principalmente en la cara, úlceras corrosivas de las fauces, exóstoses, y dolores nocturnos de los huesos. El médico *Alexandro Benedicto*, que escribió en 1497, añade que vió enfermos que habian perdido los ojos, las narices, las manos, los pies y otros miembros. Siendo muy digno de notarse, que aun quando muchos de los autores contemporáneos hagan mencion de las afecciones de las partes genitales, y digan que el mal se comunicaba las mas veces (*ut plurimum*) por el coito, sin embargo ninguno mira la afeccion de las partes genitales como esencial ó característica de la enfermedad. (1) Considere-

(1) Lo que debe causar poca admiracion, habiendo manifestado en la Introduccion al primer volumen, que las *úlceras*, *bubones*, *fimosis*, *parafimosis*, *condilomas* y *verrugas de las partes genitales*; las conocian los autores antiguos griegos y romanos, como tambien en los tiempos posteriores, como se ve en las obras de *Lanfranc de G. de Salicet* del siglo XIII, y de *Gordon Arnaldo Villanueva*, y *Gui de Chauliac* en el siglo XV.

rándola todos como pestilencial y contagiosa *sin coito*, y aun sin el menor contacto inmediato.

SCHELLIG, Médico alemán, uno de los primeros que escribiéron de este mal, cuya obra (1) se publicó en 1494 ó 1495, afirma positivamente, que este veneno es muy sutil, y que contagia fácilmente, no solo por el ayre (2), aliento ó respiracion, y por habitar con el enfermo en una misma pieza, sino aun tambien por sola la ropa de las personas inficionadas, y aun sospecha que puede contagiarse por los baños. (3)

GASPAR TORRELLA en su obra escrita en 1500, observa que en su tiempo la sífilis se propagaba generalmente tan solo por el contacto inmediato, en cuyo caso la parte que primero padecia era

(1) *Consilium in pustulas malas, morbum quem malum de Francia vulgus appellat. Heidelbergae in quarto.*

(2) El temor ó miedo de contagiarse de este modo duraba aun mas de treinta años despues, porque en 1529 al Cardenal Walsey, primer Ministro de Enrique VIII, lo acusaron en la Camara alta de Inglaterra, por haber hablado al Rey al oido, sabiendo que estaba infestado del mal venéreo. *Hume hist. Of. England. t. iv. pág. 451. n. c.*

(3) Por cuya opinion dexaron de usarse probablemente los baños, que es uno de los remedios mas útiles en esta enfermedad.

la que habia estado en contactó, bien fuese la boca, la cara ó los pezones de las nodrizas; lo que demuestra evidentemente que quando apareció la sífilis, se observó ó se creyó que se comunicaba tan solo por la admósfera, y sin contacto inmediato; lo que prueba tambien, que el mal se comunicaba muchas veces sin coito, y de otros modos, de cuya última asercion hay aun otra prueba mas directa y convincente.

NATAL MONTESAURO, que escribió en 1497, y que tambien padeció este mal, atribuye su origen á la conjuncion de Saturno, con la cabeza de Aries. Pero no hace ninguna mencion de las afecciones de las partes genitales; habla principalmente de los dolores nocturnos de los huesos.

BARTOLOMÉ MONTAGNANA 1498 (*consilium medicum pro illustr. et reverend. episcopo, et Hungariae vice-rege.* (Véase en la Colec. Luisini) dice: que este mal era nuevo, y que ántes no se conocia: manda las evacuaciones, y aconseja al Obispo enfermo que use *moderadamente del coito.* Lo que prueba con evidencia, que esta enfermedad se padecia entónces en muchas ocasiones sin ninguna afeccion de las partes genitales.

JAC. CATANEO (*Tractatus de morbo gallico* 1504) es el primero que dice: que el mal venéreo puede estar oculto en el cuerpo "por mas ó ménos tiempo, por meses y años." (*ad menses et annos.*)

PEDRO PINCTOR (*De morbo foedo et occulto his temporibus affligente: Romae* 1500, *in* 4.º) dice: que era un mal nuevo, y que principió en 1483 (1): señala tres enfermos distinguidísimos, que curó con las fricciones mercuriales: el Cardenal de Segovia, el Canónigo Centez, y el Papa Alexandro VI. habla de los crueles dolores nocturnos de los huesos, y de las pústulas de todo el cuerpo; pero no hace ninguna mencion de las partes genitales.

(1) *Pro vera hujus capituli dignum esse dicimus, quod hic morbus coepit exordium anno 1483. cap. 4. et 13. Contagiosus morbus est. Nam unus homo infectus, dicto morbo, potest inficere homines conversantes et stantes cum infecto etiamque potest inficere aerem camarae, et domum ubi habitant, et sic pertransit de uno homine ad alium, et de una domo ad aliam, perducitur ille aer malliciosus per totam civitatem et inde inficiuntur homines illius civitatis, ex hoc contagio: tamen dicimus ipsam aegritudinem magis contagiosam esse propter coitum cum muliere habente hunc morbum, et maxime illius cum qua homo habens hunc morbum coierit. Con este pasage se ilustra y aclara la inscripcion sepulcral que refiero mas abajo en la pág. xx.*

GREGORIO VELLA (*consilium medicum pro morbo gallico* 1505) dice: que el mal se comunicaba tan solo por el coito; y añade estas palabras dignas de atención: "que una muger puede inficionarse y comunicar el mal á muchos hombres, sin tener no obstante la menor señal ó apariencia de estar mala."

MARC. ANT. COCCIO SABELICO, famoso historiador en 1506, que murió del mismo mal, dice en su *Rhapsodia histórica*, que quando apareció, principiaba por pústulas que salían en toda la superficie del cuerpo, y que degeneraban en úlceras horribles; pero no habla una palabra de las partes genitales.

JUAN BENEDICTO (*Tractatus de morbo gallico* 1508, in 4.º) dice: que el mal principió en 1493, y que se comunica por el contacto, besos, lactacion y el coito. Atribuye su causa á la conjuncion de los astros; y hace la importante observacion, de que entónces ya no era tan violento como al principio.

OLRICO VAN HUTTEN (*Libellus de Guajaci medicina in morbo gallico: Moguntiae* 1519, in 4.º) nota tambien que los síntomas del mal fuéron mas terribles quando apareció. Sus expresiones son muy

notables, porque dice: en efecto, el mal fué tan horrible al principio, que apenas podemos creer que el de ahora (1519) sea de la misma especie, porque salian unas úlceras de la figura y tamaño de una bellota, tan duras y prominentes, y de las que fluía una materia tan podrida y fétida, que con solo olerla, creeria qualquiera que ya estaba contagiado. (1) El mismo Hutten padeció el mal, y habiendo tomado inútilmente el mercurio, y otros muchos remedios, se curó al fin radicalmente con el cocimiento de guayaco, descubierto por Hernandez de Oviedo, y cuyas virtudes le enseñaron los isleños de Santo Domingo.

Para dar una idea mas clara y exacta de los crueles síntomas que acompañaban á el mal sifilítico al principio de su aparicion en Europa, voy á añadir á la descripcion de Van Hutten, la que hace Fracastorio en su bello poema intitulado: *Sifilis sive morbus gallicus* 1521.

(1) *Quippe tanta fuit cum primum oriretur foeditate ut qui nunc grasatur vix illius generis esse putetur. Ulcera in quere glandis speciem et magnitudinem, aspera, exporrecta, spurcus ab his profluens humor; fetor vero tantus exalans, ut cujus nares contigisset odor ille infici mox crederetur.*

Protinus informes totum per corpus achores
 Rumpabant, faciemque horrendam et pectora foede
 Turpabant; species morbi nova: pustula sumae
 Glandis ad effigiem, et pituita marcida pinguis,
 Tempore quae multo post adaperata dehiscens,
 Mucosa multum sanie taboque fluebat.
 Quin etiam erodens alte, et se funditus abdens
 Corpora pascebat misere, num saepius ipsi
 Carne sua exutus artus, squalentiaque ossa
 Vidimus, et foedo rosae ora dehiscere hiatu,
 Ora atque exiles reddentia guttura voces.
 Tum saepe aut cerasis, aut phyllidis arbore tristi,
 Vidistis pinguem ex udis manare liquorem
 Corticibus: mox in lentum durescere gummi.
 Haud secus hac sub labe solet per corpora mucor
 Fluere: hinc demum in turpem concreescere callum.
 Unde aliquis ver aetatis, pulcramque juventam
 Suspirans, et membra oculis deformia torvis
 Prospiciens, foedosque artus turgentiaque ora,
 Saepe deos, saepe astra, miser, crudelia dixit.
 Interea dulces somnos, noctisque soporem
 Omnia per terras animalia fessa trahebant:
 Illis nulla quies adderat, sopor omnis in auras
 Fugerat: His oriens ingrata Aurora rubebat,
 His inimica dies, inimicaque noctis imago.
 Nulla ceres illos, Bachi non ulla juvabant
 Munera; non dulces epulae; non copia rerum;
 Non urbis, non ruris opes, non ulla voluptas.

JUAN LEMAIRE, poeta frances, que

nació en 1473, y murió en 1524, en su poema, intitulado: *De Cupido y Atropos*, hace tambien una descripcion gráfica de este mal.

Pero al fin, quando aquel veneno activo
Llegaba á madurar ejecutivo
Uno y otro boton grueso nacia,
Mas no de aquellos, que la flor deslía,
Tan horrendos, tan feos, tan enormes,
Que nunca rostros hubo tan disformes,
Ni nunca recibió la especie humana,
En su figura hermosa,
Herida tan dañosa,
Tan atroz é inhumana.

Jamas se habia visto á tanta gente
Brotar tantos botones
En barba y en nariz, en cuello y frente.

.....
El vulgo, siempre vario en opiniones,
Quando esta peste pareció maligna,
Gorre, ó grande hinchazon la apellidaba,
O por *grosse verole* la designa,
Que cetros, ni cayados respetaba;
Pocques entre flamencos y picardos,
Y *mal frances* llamaban los lombardos;
Grosse Blattre ó pústulas mayores,
Esparcidas en partes exteriores,
Llamáron los germanos;
Bubas en español los castellanos.

Comparando y reflexionando en las observaciones precedentes, es evidente, á mi modo de pensar, que el mal sifilítico, desde el principio de su aparicion hasta el año de 1524, era tanto por su naturaleza como por sus efectos ó síntomas, mucho mas semejante á el *Jaws* de lo africanos (véase el Cap. XV.) ó *Sibbens* de los escoceses (véase el Cap. VIV.) ó á el nuevo mal de Canada (véase el Capitulo XII.) que al mal sifilítico tan moderado y mitigado como se observa actualmente en Europa.

Es difícil y enteramente imposible el determinar el año fixo en que se manifestó tan terrible azote por primera vez en Europa. Sin embargo, segun los hechos históricos, testimonios y autoridades que vamos á exponer, es muy probable que apareció hácia el año 1483 ó 1484, y que principió á propagarse principalmente en Italia, é inmediatamente en Francia, en los años 1493, 1494 y 1495, como una enfermedad tan contagiosa, que se la consideraba como pestilencial, y de la que murieron infinitas personas.

Tampoco se sabe como ó en qué país tuvo su origen; si vino de Europa, ó de alguna parte del mundo, ó si se engendró en la misma Europa por una

causa general y desconocida. Esta es la ocasion de exâminar con mas madurez y profundidad que se ha hecho hasta ahora un punto tan importante que han dificultado y llenado de tinieblas; y sobre el que ha trabajado ya el Dr. Hensler (1), con el aplauso justamente merecido á su talento investigador, y á la superioridad de sus luces, con que aventaja á quantos le han precedido.

RODRIGO DIAZ DE ISLA dice en su tratado *contra las Bubas*, que en 1493 una enfermedad desconocida hasta entónces, principió á propagarse y extenderse en Barcelona poco despues de llegar á esta Ciudad Cristobal Colon de la Isla de Santo Domingo, la qual se extendió rápidamente. Y añade, que el año siguiente se mandaron tropas españolas á Nápoles contra los franceses que tenian sitiada esta Ciudad, y que desde allí se propagó el mal al ejército frances, en donde, siendo esta una enfermedad desconocida, lo llamaban *mal Napolitano* (*malum Napolitanum*); pero que despues, habiendo levantado el sitio los franceses, y volviéndose á Francia por Italia, lo sembraron y esparciéron en-

(1) *Geschichte der Lustneuche, aten bandes 2 tesstuek. Hamburg. 1789.*

tre los italianos, que por la misma razón lo llamaron mal francese, ó mal frances (*morbus gallicus.*)

Los mas de los autores, y principalmente *Van Swieten*, *Astruc*, y aun en estos últimos tiempos *Gritanner* (1), han sostenido con tenacidad, apoyándose principalmente en el testimonio de *Isla*, que Cristobal Colon y sus compañeros traxéron á España el mal venéreo á la vuelta de su primer viage á las Islas Caribes en 1493, que de los españoles pasó á los napolitanos, que lo comunicáron á los franceses que tenían sitiada á Nápoles; y que finalmente, los últimos lo propagáron en toda Italia y Francia, desde donde se extendió rápidamente por toda Europa.

Aun quando estos autores hayan sostenido con muchos argumentos plausibles semejante opinion sobre el origen del mal venéreo, con todo, yo creo que está muy mal fundada. Véanse las razones principales en que me apoyo para no pensar del mismo modo, y para creer que el origen y cuna del virus sifilítico ó mal venéreo es otro muy diferente de

(1) En su *Tratado del mal venéreo*, Gotinga 1789 en tres volúmenes en octavo, que contiene la historia mas completa de quantos autores han escrito sobre este mal.

el que estos autores dicen.

I.º Cristobal Colon llegó de vuelta de su primer viage el mes de Marzo de 1493 á Palos, de donde habia salido. Desde Palos fué por tierra atravesando toda España á Barcelona, en donde estaba el Rey. Con él iban tan solo unos quantos de la tripulacion y seis Judíos, que estaban buenos; porque de los demas que viniéron de la Isla de Santo Domingo, uno se murió en la mar, y en Palos se quedáron dos ó tres enfermos (no se sabe de qué mal); segun lo que es muy probable que los que fuéron con Colon estaban buenos, pues si no era regular que se hubieran quedado en Palos, como los otros; y así es inverosimil que llevasen el mal venéreo á Barcelona.

II.º La demas gente de la tripulacion de Colon se quedó en Palos, ó en Sevilla; y es muy extraño y digno de notarse, que ningun historiador, á lo ménos que yo sepa, refiera y diga que los que viniéron con Colon traxéron y propagáron el mal en estos pueblos. Tampoco hay ninguna prueba auténtica de que los compañeros de Colon estuviesen infestados, por lo ménos el Almirante no insinúa nada en la relacion de sus dos primeros viages.

III.º OVIEDO es el único historiador que dice, y esto confusa y vagamente, que el mal venéreo era una enfermedad conocida y comun en la Isla española, de donde vino á Europa; pero tampoco asegura que viniera en el primer viage de Colon: ántes por el contrario dice clara y terminantemente que fué en el segundo, que lo finalizó en el verano de 1496, siendo así que el primero se acabó en Marzo de 1493: y así Gritaner se ha equivocado quando asegura que Oviedo habla del primer viage. Fuera de que aun quando lo dixera, no deberiamos darle crédito, porque ademas de ser un historiador poco exácto é instruido, solo tenia quince años quando Colon llegó á Barcelona de vuelta del primer viage.

IV.º Tampoco se deberia inferir, segun un buen modo de discurrir, que el mal venéreo vino de las Indias Occidentales, porque era epidémico en aquellos paises quando Colon se embarcó para volver á Europa.

V.º De que principiára á padecerse este mal en Barcelona quando llegó Colon, tampoco se infiere (y ni aun *Isla* lo dice positivamente) que lo traxeran y comunicaran sus compañeros á los habitantes de esta Ciudad. Ademas

que no merece ningun crédito el testimonio de *Isla* quando dice: que el mal venéreo se manifestó en Barcelona por primera vez en 1493. En efecto, parece que el tal *Isla* era un médico de Sevilla, que no escribió su obra contra las bubas hasta 1555. Por último, ninguno de los autores contemporáneos, es decir, de los que escribiéron y viviéron los veinte y cinco primeros años de la aparición del mal, confirma ni apoya su asercion. Entre otros *P. Mártir*, que era un sábio muy distinguido, que seguia al Rey de España y estaba con la Corte en Barcelona, escribia á sus amigos todo quanto pasaba en esta Ciudad miéntras estuvo en ella, y no dice en sus cartas una palabra de la aparición del gálico, que segun *Isla*, fué entónces: debiéndose advertir que *P. Mártir*, que vino de Roma á España en 1487, y fué Director de un seminario de nobles fundado por la Reyna Doña Isabel, estaba en Barcelona desde Abril de 1493, y permaneció en ella hasta Noviembre del mismo año, y sabia muy bien quanto ocurría; y entre otras cosas, describe la llegada de Colon, la acogida favorable que le hicieron SS. MM., y ni aun en este caso dice una palabra de que apareciera el gálico en aquella época, ni

de que lo traxeran y propagaran en Barcelona los compañeros de tan famoso navegante. Tampoco dice nada en otra obra (*De rebus oceanis*) en que trata *expreso* de las cosas notables descubiertas por Colon.

VI.º Pero el argumento que me parece mas fuerte contra la opinion de *Astruc*, es una carta del mismo *P. Martir*, escrita en Abril de 1488, es decir, cinco años ántes de que volviera Colon del primer viage; y por lo tanto, seis ó siete años ántes de que las tropas francesas sitiaran á Nápoles. En esta carta habla claramente del mal venéreo como se padecia al principio. (1)

VII.º Con el pasage de *P. Már-*

(1) *Petri Martiris Angierii Mediolanensis epist. LXVIII.*

Ario Lusitano Graecas literas Salmanticae profitenti Valetudinario.

In peculiarem te nostrae tempestatis morbum qui appellatione Hispana Bubarum dicitur ab italico morbus gallicus, medicorum elephantiam alli, alli aliter appellant incidisse praecipitem libero ad me scribis pede. Lugubri autem elogo calamitatem, aerumnasque gemis tuas; articulorum impedimentum, internodiorum hebetudinem junctuarum omnium intensos dolores esse proclamas, ulcerum et oris faeditatem super addis, miseranda promissis eloquentia, conquereris, lamentaris, deploras, &c.

tir referiré tambien una inscripcion sepulcral, no ménos digna de atencion, y que segun mis investigaciones históricas, tiene mas relacion con el mal venéreo, que todas las demas, aunque la hayan querido interpretar de otro modo; prueba incontestablemente si mi opinion es cierta que el mal sifilítico se conocia y padecia en Europa mucho ántes de los viages de Colon. Este epitafio está en Roma en la Iglesia de Santa María del Pópulo, en el sepulcro de un Romano que murió de treinta años, en el mes de Julio de 1485, del mal que llamaban entónces peste inguinal (*pestis inguinaría*). (1)

Esta peste inguinal me parece que es

(1) *Marco Antonii Equitis Romani
Filio, ex Nobili Albertonum Familia.
Corpore animoque insigni,
qui, annum agens XXX.
peste inguinaría interit,
anno salutis cristianae.
M.CCCCLXXXV. Die XXII. Julii
Heredes B. M. P.*

Este epitafio coincide admirablemente con la época de la carta de P. Mártir, y con el pasage de P. Pintor citado anteriormente.

Véanse, *inscriptiones romanae infimi aevi Romae existentes, opera et cura D. Petri Aloysii Galetti, Romae 1760. 3. v. in 4. volum. III. classe XVIII. pag. 273. n. 7. Santa María del Populo.*

evidentemente la misma enfermedad que llamaban *Bubas*, tan bien descrita por *P. Mártir*, la *peste* ó *contagio* de que habla *P. Píctor*, y el mal pestilencial (*morbis pestiferus*) de los *Marrani* de que hablan *Steph*, *Infessura*, *Naclero* y *Fulgoso*, como voy á decir. Si esto fuera cierto, es evidente que el mal venéreo habia hecho ya en Europa los mayores estragos en 1483, 1485, 1488 y 1489, es decir, siete ú ocho años ántes de que Colon descubriera el nuevo mundo, ó por lo ménos ántes de que volviera del primer viage.

VIII.º En varios autores hay muchos pasages que se oponen enteramente al sistema de Astruc. El de *Leon Africano* es tan digno de notarse, que lo voy á insertar enteramente.

“Qualquiera que en Berbería padece del mal que vulgarmente llaman *mal frances*, ó no se cura, ó es muy raras veces, pues por lo regular muere. Ordinariamente principia la enfermedad por *dolores* y *tumores*, de los que se forman úlceras. Apenas se conocen en todo el Atlas, en la Numidia ó Libia. Si alguno se vé malo, al instante se va á la Numidia, ó al pais de los negros, cuya temperatura es tal, que con ella se restablece perfectamente, y

despues vuelve á sus hogares. Yo mismo he observado que muchísimos han curado solo con la influencia de este ayre saludable, y sin necesitar médicos ni remedios.

De este mal ni aun el nombre se conocia en Africa ántes de que el Rey Don Fernando echara de España los judíos, porque habiéndose refugiado á su antigua patria, algunos etíopes depravados y malvados, cohabitaron con sus mugeres, y así se propagó de uno en otro la peste, y se extendió por todo el pais, de modo, que apénas hay una familia que no la padezca. Tienen por cierto é indudable que allí la lleváron de España, y así le han puesto el nombre de *mal Español*; pero en Tunez, lo mismo que en Italia, se llama *mal Frances*, y lo mismo en Egipto y en Syria, de donde se ha originado aquella imprecacion proverbial: quiera Dios que rebientes de gálico. (1)

(1) *Si quis apud Barbaros ex morbo inficiatur qui Gallicus vulgo dici solet, raro aut numquam pristinae reditur sanitati quin mors tandem inde consequatur. Solet autem hic morbus quodam dolore ac tumore primum prorepere, ac tandem in ulcera verti. Paucis admodum toto Atlante, tota Numidia, tota es Libia hoc notum est contagium. Quod si quisquam fuerit qui se eo infectum sentiat mox in Numidiam aut in Nigritiarum regionem proficisitur, cujus tanta est aeris temperies, ut optima sanitati restitu-*

IX.º ESTEBAN INFESSURA , que escribió un Diario de Roma , dice: El primero de Febrero de 1492 se tuvo noticia de la toma de Granada por el Rey de España. -- En el mes de Junio de 1493, el Embaxador de España se quejó de que el Papa admitia los moros (*Marrani*) en la Ciudad. -- En el mes de Junio de 1493 los moros, en gran número, estaban acampados en tiendas fuera de la *puerta Appia* ; y entraban furtivamente en la Ciudad , adonde traxéron la peste ó infeccion , á la que le diéron su mismo nombre , y de la que mu-

*tus inde multis accidisse ipse meis vidi oculis , qui nullo adhibito neque pharmaco , neque medico , praeterea saluberrimum jam dictum aerem revaluerunt. Hujus mali ne nomen quidem ipsis Africanis ante ea tempora notum fuit , quam Hispaniarum Rex Ferdinandus Judaeos omnes ex Hispania profligasset , qui ubi jam in patriam rediissent , coeperunt misseri quidam ac sceleratissimi Aethiopes cum illorum mulieribus habere comertium ac sic tandem veluti per manus pestis haec per totam se sparsit regionem: ita ut vix sit familia quae ab hoc malo remanserit libera. Id autem sibi firmissime atque indubitate persuaserunt, ex Hispania ad illos transmigrare ; quam obrem , et illi morbo , ab Hispania malum Hispani cum (ne nomine destitueretur) indiderunt Juneti vero quem admodum et per totam Italiam morbus gallicus dicitur. Idem nomen illi in Aegypto atque Tyria adscribitur , unde male imprecantis proverbium : Te morbus male perdat gallicus. Véase *Descriptio Africae*, l. I. versus finem.*

rió mucha gente. — El mes de Octubre de 1493 el Cardenal *de Comitibus* murió de la peste. — En el mes de Abril de 1494 (es decir, un año, ó por lo ménos ocho ó diez meses despues) el Papa escribió al Rey de Francia (que desde el principio del año, y aun ántes se preparaba para su expedicion) que no se pusiera en marcha porque reynaba en Roma una gran peste, ó enfermedad pestilencial (1). La peste continuó haciendo estragos en Roma todo el

(1) *Stephani Infessurae, S. P. Q. R. Scribae Diarius urbe Romae in Eccardi Corpo. Hist. medii aevi, T. II. — P. 2002 Die. 1. Feb. 1492. venerunt nova (de partibus africanis) qualiter Rex Hispaniae habuerit victoriam de Granata ipsamque ceperit. — P. 2012. Aliud, quod Ambasciator regis Hispaniae (mense Jun. 1493) proposuit, est, quod miraretur quod Papa (Alexander VI.) qui esset caput dictae fidei illos recepisset in urbe. Et propterea hortatus est ut de terris Ecclesiae subjectis illos expelleret. — P. 2013. De prima parte Marrani in maxima quantitate steterunt extra portam Appiam apud Caput Bovis ibi tentoria tendentes intraveruntque in urbem secreto modo, eo quod ad custodiam portarum deputati sunt Hispani armigeri, et, ut creditur, etiam de illis, adeo ut incontinenter pestis invaserit urbem, mortuique sunt quamplurimi, ex peste et contagione dictorum Marranorum; de quibus tota urbs impleta est, et ut videri potest non sine voluntate et permissu Papae. Eodem mense Jun. haec subjungit Infessura P. 2015. — P. 21 Oct. 1493 mortus fuit Card. de comitivus peste. P. 216. April. 1494. Lo Papa mando à dire al Re di Francia che non venisse perchè in Roma era grande peste*

año, como se ve en otro diario publicado por J. Barchardi, maestro de ceremonias.

X.º En una carta, con fecha del 4 de Enero de 1494, dirigida al Cardenal de Sena (que despues fué Papa, y se llamó Pio III.) Pedro Delfini, le advierte y aconseja, que tenga mucho cuidado quando llegue á Roma, porque la peste, aunque está mitigada, no ha cesado enteramente. El mismo escribia el 20 de Febrero de aquel año: *Es de temer que un exercito tan grande como es el de los franceses, al atravesar la Italia, no infeste á este pais mas de lo que estaba, especialmente no estando aun enteramente libre del mal pestilencial.*

XI.º SARACINO, que escribió mas adelante, observa que la misma peste fué muy comun en Ancona desde el año 1494.

XII.º NICOLAS LIONICENE, profesor de medicina en Ferrara, dice que el mal apareció en Roma el mismo año que hubo una gran inundacion en Italia; ahora bien, *Infesura* y Alexandro Benedicto refieren que la inundacion sucedió en el mes de Octubre de 1494.

e dubitava dello stato suo e per lo Re (di Francia) gli fu risposto che non si curaba di peste, perché, quando lui fusse morto baverebbe posto fine alle sue fatiche.

XIII.º El mismo N. Leonicene y Massa, dos médicos muy instruidos (el primero escribió en 1497, y el segundo en 1532) dicen: que llamaron vulgarmente á esta enfermedad, *mal frances* (*morbus gallicus*) porque se manifestó en Italia hácia el tiempo en que Carlos VIII conquistó el reyno de Nápoles, porque creyeron que los franceses la habian llevado y extendido en Italia, y que los médicos adoptaron tambien el mismo nombre, mas bien porque ya estaba recibido y usado generalmente en el pueblo, que porque indicase y señalase el verdadero origen del mal.

XIV.º Con cuyas autoridades conviene perfectamente, y tiene una conexi6n íntima la de Naclero in *Chronico*, relativamente á la época de 1492. (1)

XV.º La siguiente es igualmente decisiva. Bautista Fulgoso, que fué Dux de

(1) *Morbum pestiferum secum ex Hispania apportase Marranos testatur etiam paulo recentior Geo. Fabritius Rer. Ger. et Saxom. ad a. 1492. „Ex Hispania efecta sunt 124000 familiarum judaicarum, quibus interdictum aurum vel gemmas e regno auferre. In itinere ex his xxx millio pestifer morbus absumsit.„*

Si se desean mas investigaciones sobre este objeto, váanse los *Excerpta latina* en la historia del mal venéreo por Hensler.

Génova desde 1478 hasta 1493, dice: "dos años antes de que entrara Carlos VIII en Italia (por consiguiente en 1492) se declaró una enfermedad nueva, y para la que los médicos no enconcontraban remedios en los libros de los antiguos, ni aun nombre. En Francia la llamaban *mal napolitano*, y en Italia *mal frances*: hace Fulgoso del mal una descripción muy clara y exácta, y añade al fin:" esta peste (*quae pestis, ita enim visa est*) vino á Italia de España, y á España de Etiopia. (*Vide Bapt. Fulgosi factorum, dictorumque memorabilium libri IX.*)

XVI.º Es de advertir que todos los autores que escribiéron quando apareció el gálico, lo llaman *peste*, ó *mal pestilencial* (*scorra pestilentialis*); nombre que creo se le dió al principio, no solo porque atacaba á muchas personas (segun Sabelico de veinte, una) sino tambien porque quitaba prontamente la vida (*morbis erat letalis etiam cita morte.*) Véase *Serenius apud Aquilanus*.

XVII.º Segun todas estas autoridades, que juzgo merecen mucha mas confianza y crédito que las aserciones vagas de Oviedo y Diaz de Isla, me parece evidente, que el mal venéreo se conocia, y habia hecho ya bastantes estragos en Europa, no solo antes de la expedición de Carlos VIII á

Italia, sino tambien ántes de que volviera Colon del primer viage de las Islas de América; de modo que los soldados españoles, franceses y napolitanos solo contribuyéron á que se propagára mas, y con mayor rapidez (1) en la guerra de Italia en los años 1494 y 95.

La época de la vuelta del primer viage de Colon la han confundido sin duda muchos autores con la primera aparicion del mal en Europa. Pero con monumentos históricos trato de determinar del modo mas incontrastable el tiempo en que apareció el mal venéreo en Europa, refutando completamente lo que dicen Oviedo y Diaz, y con ellos Astruc, Van-Swieten y Gritaner.

La época de la aparicion del gálico, como convienen unánimemente todos los

(1) La rapidez y prontitud con que se propagó el mal venéreo, sorprehende verdaderamente, puesto que en ménos de dos años se extendió por Francia, Escocia, Alemania y Hungría. El parlamento de París, y en el mismo año 1497 el consejo del Rey de Escocia en Edimburgo, publicáron en sus respectivos reynos un edicto, en el que mandaban á todas las personas que tuvieran gálico, ó la *grande gore* ó *grose verole*, como lo llamaban entónces, que salieran de la capital, y se retiráran adonde los tenian separados, y sin comunicacion; sin poder volver baxo pena de muerte, hasta que estuviéran enteramente curados.

autores contemporáneos, y los que escribiéron poco despues, y la de la marcha del ejército de Carlos VIII, atravesando toda Italia, coinciden ambas en los años de 1494 y 95. Ahora bien, quiero para mayor exâctitud señalar los meses, y si es posible los dias de la marcha del ejército frances.

Los historiadores de aquellos tiempos son los que deben servirnos de guia. Estos dicen que Carlos VIII se preparó para la expedicion en 1493, disponiendo una esquadra en que salió con su ejército de Viena de Provenza el 23 de Agosto de 1494, que la esquadra se hizo á la vela algo despues, que cayó malo en Asti; por lo que se detuvo un mes; que despues, atravesando la Lombardia y Toscana, llegó á Roma el último de Diciembre; que entró en Nápoles en 21 de Febrero de 1495; que se coronó el 20 de Mayo del mismo año; y finalmente, que de allí á muy poco volvió hácia atras, atravesando otra vez la Italia con una gran parte del ejército, dexando á la espalda el Conde de Montpensier con lo restante del ejército.

A este tiempo Gonzalo Fernandez de Córdoba, general del Rey Don Fernando, llegó á Sicilia con la esquadra española en 24 de Mayo de 1495, y al instan-

te pasó á la Calabria. La primera batalla entre españoles y franceses mandados por d' Aubigny , se dió en Seminara en el mes de Julio , y aunque los franceses la ganaron, el Rey de Nápoles Don Fernando , volvió á entrar en su capital el 7 del mismo mes sin ningun sitio; y con solo presentarse delante de la ciudad , como habia sucedido á Cárlos VIII quando entró en eilla cinco meses ántes.

Supuestos estos hechos históricos , de cuya verdad y exâctitud ninguno dudará (1) , ¿ no seria un absurdo adoptar las aserciones arbitrarias de Van-Hutten , Astruc y Van Swieten , y de otros escritores modernos , que los han copiado , creyendo que el mal venéreo, que segun parece , estaba ya muy extendido en París , Alemania, Hungría, y en

(1) Nuestro Mariana conviene perfectamente con el autor en todos estos hechos ; pues aunque dice que los castillos y algunos monasterios quedaban aun por los franceses , quando el Rey Don Fernando entró en Nápoles , y que los contrarios lo sitiaron fuertemente ; y aun que de resultas de varias conferencias que hubo para que se rindiéran , mataron alevosamente á Don Alonso Dávalos, Marques de Pescara ; con todo tambien dice mas abaxo , que poco ántes de la rendicion de los castillos , el de Montpersier y Salerno , con la armada que allí tenian , se fuéron á Salerno. *Nota del Traductor.*

Edimburgo, y Escocia, en el verano de 1494, se comunicó á los soldados franceses en el sitio de Nápoles? Porque 1.º El ejército frances no hizo tal sitio. 2.º La mayor parte del ejército habia salido de esta ciudad ántes que los españoles, con Gonzalo Fernandez, llegáran á Calabria, en la que no desembarcáron hasta fines de Mayo. Y así los soldados franceses del ejército de Carlos VIII, que volviéron con él á Francia, no pudieron comunicar el mal, aun quando los españoles estuvieran contagiados, puesto que fué imposible que lo recibieran en Nápoles. Lo que yo no negaré es que los ejércitos no contribuyéran á extender el contagio y el mal que ya se padecia en uno ó muchos países, y aun en la misma Italia.

¿ Y no se deberá considerar cómo infinitamente mas infundada y desatinada, segun las autoridades y fieles testimonios citados anteriormente de Pinctor, J. B. Fulgoso y P. Martir, la opinion de que el mal venéreo, que apareció en Italia en los años 1483, 85 y 88, y que se extendió generalmente en 1492 y 1493, traiga su origen de los españoles que acompañáron á Colon en el primer viage, y que no volviéron sino en Marzo de 1493, comunicándole por las tropas del gran Capi-

tan (en Mayo ó Junio de 1495) á los franceses, y de estos á los italianos, y á los demas pueblos de Europa?

Otra reflexi3n, que en alguna manera sirve como de complemento á quanto llevo expuesto, para demostrar que no vino de América este mal, es, que no solo no dice Colon en la relacion de los dos primeros viages, que sus compañeros estuvieran inficionados, sino tambien que no hay un solo autor, ni médico, ni historiador de quantos escribiéron en los veinte y cinco ó treinta primeros años, en que la sífilis hizo sus estragos en Europa, que diga positivamente que vino de Santo Domingo, ó que lo conocian en esta Isla, y aun mucho ménos que fuera endémico quando llegó Colon. Pues quanto Oviedo y Lopez de Gomara refieren de él, y de que estaba diseminado y extendido en los insulares de América, es con relacion á los tiempos posteriores; y quantos han asegurado como estos dos escritores, que tenia su origen en estos indios, no citan ninguna autoridad ni hecho verdaderamente digno de fe, sino que apoyan únicamente su opinion, con que así lo han oido, y así se dice.

FRACASTORIO, uno de los mas grandes médicos de su tiempo, nació en 1483,

dice con razón, que aun quando coincidían las dos épocas de la aparición del mal venéreo, y del descubrimiento de las islas de América por Colon, y aun quando se hubiera padecido el mal primeramente en España; con todo, no es verosímil que se hubiera extendido tan pronto, y aun mismo tiempo, desde el Buque de Colon por España, Francia, Alemania, Hungría, Polonia &c. y Fracastorio sabia muy bien quanto Oviedo dice sobre este punto. El mal venéreo se llamó en Europa hasta mitad del siglo xvi, *mal español*, *mal napolitano*, *mal frances*; pero á ninguno se le ocurrió llamarlo *mal americano*, como sin duda lo hubieran llamado si hubieran estado persuadidos que vino de América.

MANARDO, otro médico muy instruido (nació en 1461) tampoco adopta, lo mismo que Fracastorio, la opinion de que traxéran el mal venéreo de América los compañeros de Colon, sino que juzga como mas probable que se formó por primera vez en España por la union impura de un leproso con una muger pública.

De que los indios enseñáran á los españoles el uso y virtudes del guayaco contra el mal venéreo, han querido inferir que tenian conocimiento del mal ántes

de que llegáran los europeos ; pero no se tuvo noticia del guayaco en España hasta el año 1508, es decir, 25, ó por lo ménos 15 años despues de que apareciera el mal en Europa (en Alemania no se conoció hasta 1517.) Y así es muy probable que los indios descubriéron este antivénereo muy poco tiempo ántes de que enseñáran sus virtudes á los españoles; pues si hubieran conocido la sífilis, y las utilidades del guayaco ántes de que llegáran Colon á la isla, es indudable que hubieran comunicado mas bien tan precioso remedio á los españoles al principio, quando eran tan amigos, que despues quando los consideraban como sus contrarios y enemigos.

¿ Y así no es mas creible y natural inferir de quanto hemos dicho, que el mal venéreo, que segun *Pinctor*, apareció en Europa el año 1483, y que segun la inscripcion sepulcral, que he traído de 1485, junta con la autoridad tan digna de fe de P. Martir, que escribia en 1488, que ya habia hecho grandes estragos en Italia y en España; no es mas natural, digo, el inferir que se llevó mas bien de Europa á América, y que los compañeros de Colon lo transmitiéron á los habitantes de la isla española? ¿ Si los de Otahiti

descubriéran un remedio contra el gálico, como los de Santo Domingo, se debería creer que los europeos no se lo habían comunicado, sino que se había formado entre ellos? ; Y quién ha dicho que el mal venéreo se originó en Europa, porque en ella se ha descubierto su específico mas poderoso? (el mercurio.)

Pero independientemente del crédito que queramos dar á estos hechos y autoridades, debo recordar á mis lectores lo que dixé en otra parte (1) sobre el *Fuego Persiano*, conocido al parecer en el Indostan, desde tiempo inmemorial, y sobre el *Judham* ó *Elefantiasis* (2); que los indios consideran como el efecto mas general y freqüente del *Fuego Persiano*, mal curado, inveterado ó degenerado. Si se considera ademas que el *Taws* es enfermedad endémica en muchas partes del Africa, y comparamos lo que he dicho sobre esta enfermedad en el capítulo xv, nos convenceremos de que es mas natural creer que el mal gálico ó sifilítico, como apareció en Europa á fines del siglo xv, vino mas bien de Africa, cuyas costas freqüentaban ya

(1) En la introduccion al primer volúmen.

(2) En el mismo parage, y en el segundo volúmen cap. xvi.

los europeos desde 1452, ó del Asia, que no de las islas de América, ó que la misma causa general que lo originó en Persia, Africa y América, lo produjo tambien en Europa. Me parece que las razones en pro y en contra que he alegado, se contrapesan por lo ménos, é impiden que se pueda decidir fácilmente esta gran cuestión. El lector podrá elegir la opinion que mejor le parezca, y considerar como cuna del mal venéreo al Asia, Africa ó América, y aun á la Europa, sin que haga una gran injusticia en considerar á qualquiera como la primera en que se manifestó el infernal y detestable mal, que emponzoña en su origen la vida y los placeres de los hombres; aunque á mí no me parece probable que viniera de América á Europa. Baste ya de discusion sobre la historia del origen del mal venéreo, y pasemos á investigar otros puntos no ménos importantes.

Con respecto á los progresos y propagacion del virus sifilítico, hablando generalmente, parece que sus efectos son mucho mas rápidos y violentos quando por primera vez se le transporta á un clima, sea el que quiera; y que hace tambien estragos terribles, á lo ménos por algun tiempo, quando la persona que lo padece pasa de un

clima caliente á un pais frio. De lo qual es una prueba evidente los progresos y síntomas del mal venéreo, transportado en nuestros dias desde Europa al Canada; y acaso dependan de la misma causa los crueles y terribles efectos que produjo al aparecer en Europa. Mucho mas quando se observa actualmente, que los males sifilíticos de las partes genitales, contraídos en las costas de Africa, y *transplantados* á Inglaterra, son por lo general mucho mas violentos que los que recíprocamente se comunican los habitantes de aquellos paises quando permanecen en ellos; observándose tambien por el contrario, que los males sifilíticos son mas benignos y fáciles de curar, á proporcion que se aproximan los enfermos á los climas calientes. (*)

El pasage de *Leon Africano*, que citamos anteriormente, confirma esta proposicion; y *Bruce* dice tambien en su *Viaje á Abisinia*, que aun quando las enfermedades sifilíticas son muy freqüentes, y casi generales en el Sennar, son no obstante tan benignas y moderadas, que se

(*) El verano y el invierno nos ofrece tambien la misma observacion, con respecto á un mismo pais.
Nota del Traductor.

curan fácilmente con los baños y sudoríficos. Sin embargo, según las observaciones de los Bracmanes de Thibet y del Indostan, las enfermedades venéreas mal curadas ó inveteradas degeneran aun en los climas calientes, con bastante frecuencia en el Khorah ó Judham (*Elefantiasis*), y hacen perecer al enfermo.

Según parece, el virus venéreo es por lo general tanto ménos activo, quanto mas extendido está en qualquier país, y según hace mas tiempo que dura en él; lo qual puede depender, ó de lo que se perfecciona y adelanta el método de curacion, ó de que se acude prontamente á los remedios, ó finalmente, de alterarse y variar la naturaleza del virus por su multiplicacion, ó por qualquiera otra causa.

Aunque en Europa se propaga comunmente en la actualidad el virus sífilítico por el coito, con todo, no debemos creer, según he manifestado ántes con los hechos mas auténticos, que siempre ha sido lo mismo: ántes por el contrario, según el testimonio unánime de los autores contemporáneos, tanto médicos como historiadores, el virus venéreo se propagaba en los diez, veinte, y acaso en los quarenta y cincuenta prime-

ros años de su aparición en Europa , no solo por el coito , sino tambien por la ropa , cama , utensilios , y aun por el simple y momentáneo contacto de qualquiera parte sana del cuerpo con una persona contagiada.... de modo , que una sola persona galicada podia propagar el mal á toda una familia , y sin que se pudiera averiguar como sucedia , y así sin sospecarlo , el marido infestaba á su muger , y el padre á sus hijos. Los testimonios de Schellig , Torella , Montesauero y Juan Benedicto , que todos fuéron testigos oculares , estan conformes , y no dexan ninguna duda.

Los médicos de los tiempos posteriores , observando que el virus sifilítico se comunicaba casi siempre por el coito , empezáron por creer que siempre habia sido lo mismo ; y nuestros contemporáneos concluyéron , llegando al extremo de mofarse de los autores antiguos..... tachándolos de crédulos é inadvertidos , y de que sirviéron de irrisión á sus enfermos. Y apénas habria un médico en este siglo , principalmente en estos últimos tiempos , que diera crédito á lo que refieren los antiguos que acabo de citar sobre la propagacion del virus venéreo sin coito ; y quizá no lo hubieran creído nunca , ni sa-

lieran jamas de este error , á no ser por el nuevo mal , que pocos años ha se manifestó en el Canada, y del que he hecho una fiel pintura en el cap. XIII. En leyendo con cuidado y atencion la relacion detallada é impresa de esta nueva enfermedad, que me remitió mi amigo el Dr. Nooth, comunicada diez años ha al gobierno por el Doctor Bowman , que es un profesor de aquel pais muy instruido , nos persuadiremos de que estas observaciones son capaces de convencer aun á los mas incrédulos. Por ella sabemos que en Canada el nuevo mal se propaga comunmente por las ropas, utensilios, &c. como sucedia quando se manifestó en Europa, segun el testimonio de los médicos del siglo xv; produciendo tambien con freqüencia los terribles síntomas que nos cuentan los autores citados anteriormente; estos hechos exáctos y bien contextados , demuestran la verdad de lo que refieren los escritores del siglo xv sobre los síntomas y propagacion del mal venéreo. Las observaciones que poco ha se han hecho en Escocia sobre el contagio del *Sibbens* y *Taws* apoyan y confirman tambien mi asercion.

Y así , meditando en la propagacion rápida y terrible del virus sifilítico, en los primeros tiempos en que apareció en Eu-

ropa, no me admiro de que en muchos países tomara el gobierno las medidas mas eficaces para separar y apartar los enfermos de las capitales, poniéndolos en sitios en que no tuvieran comunicacion con los sanos, como diximos anteriormente. Lo qual justifica tambien suficientemente el nombre que al principio le diéron, llamándolo *scorra pestilentialis*, *gore*, *grande gore* ó *verole*, *grande verole* (1), todos nombres muy adequados para expresar la naturaleza ó síntomas característicos del mal quando apareció, y que apénas tienen ninguna significacion hoy dia, pues no podian llamarlo *mal venéreo*, como se ha llamado mucho despues en Europa, porque su propagacion por el coito se consideraba como muy accidental y como que se verificaba rarísimas veces, ó ninguna.

Con respecto á la naturaleza íntima del virus venéreo, ni la conocemos, ni acaso logremos conocerla nunca, y solo podemos juzgar de su accion por los efectos que produce. Causa ciertamente admiracion, y es difícil de concebir, cómo

(1) Se llamaban *verole* ó viruelas ó *grande verole*, grandes viruelas, por las grandes pústulas y horribles excrecencias de la cara, que entónces eran síntomas característicos y generales del mal.

una cantidad tan pequeña de este veneno pueda producir efectos tan graves y universales. Por otro lado es tambien digno de admirar el ver con quan poco mercurio, principalmente del muriate oxigenado de este metal, basta para disminuir y destruir sus efectos. Me parece probable, que el virus sifilítico aplicado á un cuerpo sano, se multiplica por una especie de fermentacion y asimilacion, y que despues de hacer de este modo las úlceras de las partes genitales ó de la superficie general del cuerpo, se absorve en parte por los vasos linfáticos, y va á las glándulas linfáticas mas inmediatas, ó directamente á todo el sistema, de donde se deposita finalmente en la garganta, en la piel ó en los huesos. Estoy muy léjos de presentar esta teoría como enteramente cierta, pero la miro como la mas probable. Algunos autores modernos creen por el contrario, que el virus venéreo produce sus efectos en la economía animal, excitando en la parte á que se aplica primitivamente cierta accion morbífica, pero sin absorcion, como se cree comunmente, cuya accion se reproduce y excita en otras partes del cuerpo de un modo análogo á la que excitó el virus en las partes genitales tan

solo por *simpática* (1), y sin que obre inmediatamente en ellas; y añaden que el mercurio y los demas remedios antisifilíticos curan tambien el mal, excitando una accion diferente, ó una nueva enfermedad en el sistema del cuerpo, con la que se suspende la accion del virus sífilítico. A favor de cuya suspension, segun su modo de pensar, el virus es expelido finalmente del cuerpo por las mudanzas que naturalmente padecen los fluidos.

Pero por las razones siguientes miro esta teoría como poco probable. Si este sistema fuera verdadero, la accion sim-

(1) Esta ingeniosa teoría, que se arribuye comunmente á J. Hunten, es del Doctor Barthez, que fué el primero que la publicó, hace veinte años, en su tratado intitulado: *Nuevos elementos de la ciencia del hombre*. Mompeller 1778. cap. VIII. en la pág. 166 dice principalmente: „ La simpatía que los órganos de la generacion tienen con las fauces, puede dimanar tambien de que en ámbas partes se segregan igualmente humores mucosos; de cuya simpatía creo que dimana, como se observa frecuentemente, la sucesion de los males sífilíticos en las lesiones de estos órganos, con tanta mas razon quanto segun mi modo de pensar, el virus venéreo (contra las opiniones de Astruc y de Boherave) tiene al parecer la mayor afinidad con los humores mucosos. „ Y Morgagni habia ya notado que á las convulsiones que sobrevienen á las heridas de las partes genitales, antecede regularmente cierta sensacion de dolor, y dificultad en las fauces.

pática debería excitarse mas bien quando es mas enérgica y vigorosa la acción primitiva del virus; sin embargo, casi nunca se verifica esto, porque las úlceras de la garganta, las manchas y demas erupciones sifilíticas de la superficie del cuerpo, los exóstoses y los dolores de los huesos, rarísimas veces se ven en esta época, sino mas bien por lo general á los quatro, seis ú ocho meses, y aun á veces al año de estar ya curados los males sifilíticos de las partes genitales. Y aun en varios casos hay síntomas venéreos en todo el cuerpo, sin que haya habido el menor mal en las partes genitales. Si esta teoría estuviera bien fundada, pudiéramos tambien preguntar, ¿por qué nunca ó casi nunca se observa que las úlceras sifilíticas primitivas de la garganta y de los pezones de las nodrizas, produzcan por simpatía las afecciones sifilíticas de las partes genitales? porque la reciprocidad de acción al parecer debe verificarse por lo ménos en ciertos casos; ¿ó nunca será recíproca la *simpatía*? Tambien podríamos preguntar ¿por qué la acción simpática se ha de ejercer tan solamente entre las partes genitales y las fauces, la raiz de los cabellos, la piel y los huesos, y no se ha de verificar en las demas partes del cuer-

po, que nunca padecen? ¿Y qué simpatía pueden tener los huesos y los cabellos con las partes genitales? ¿Se ve claramente la misma simpatía en otras enfermedades distintas de las venéreas? (1) ¿Por qué se observa, que despues de haberse curado las úlceras sifilíticas primitivas ó secundarias, con los remedios tópicos, vuelven á salir otras úlceras, ó sobrevienen síntomas venéreos en otras partes del cuerpo? Y finalmente, ¿por qué para curar estos males se necesita dar interiormente el mercurio, y aun administrarlo completamente?

La acción del virus sifilítico contra el cuerpo humano, es muy diferente de la de los demas venenos, contagios ó caquecias. El mal venéreo, muy semejante á las viruelas, al principio de su aparicion en Europa, se comunicaba, si no por la atmósfera, por lo ménos con el mas pequeño contacto inmediato, produciendo entónces, como el *Taws* y *Sibbens*, erupciones y horribles excrecencias en todo el

(1) La analisis comparada del pelo y los huesos que se acaba de hacer, da algunas luces sobre este objeto. Podemos esperar *todos los bienes* (*omnia bona*, como creia Boherave) de la aplicacion de los descubrimientos de la química moderna al arte de curar. (Véanse las memorias del Profesor Fourcroy en los diferentes volúmenes de los *Anales de química*.)

cuerpo, y principalmente en la cara desfigurándola notablemente; pero que propagándose despues, y principalmente en la actualidad, por una especie de inoculación general, si podiamos decirlo así, (puesto que miro como una especie de inoculación el modo con que se comunica hoy dia) no tiene, como las viruelas inoculadas, tanta actividad ni malignidad como al principio; y así sus efectos son mucho ménos violentos; no produce las feas excrecencias de la cara y la erupción general y abundante de las pústulas de la piel, es parcial y poco numerosa. Diferenciándose esencialmente el virus venéreo del varioloso en que el carácter protognómico de este consiste en excitar fuertemente la acción del corazón y del sistema arterial, ocasionando los síntomas de la calentura tónica, ó como dicen generalmente inflamatoria, al paso que uno de los síntomas característicos mas constantes del virus venéreo, desde que apareció hasta ahora, es el producir en todo el sistema el estado diametralmente opuesto, y cierta torpeza, debilidad y apatía general (1), sin que

(1) Natal. Montesauero, pintando lo que él mismo padecia dice: „*Hi dolores magis aflagunt nocte adveniente, ac perinde sentiuntur, ac si ossa frangantur et extendantur*, cum quadam difficultate movendi membra

haya casi nunca reaccion sensible del sistema arterial, ó en caso de haberla, es una fiebre atónica, lenta, con debilidad y abatimiento; pues segun parece, aniquila, altera y destruye en todas las constituciones el principio vital, y si continúa haciendo sus terribles estragos, produce erosiones profundas, y el que se caigan los cabellos, las uñas y aun miembros enteros, sin reaccion del principio de la vida, que sofoca y apaga hasta acarrear la muerte. De lo que depende que ningun galicado puede curarse por solas las fuerzas de la naturaleza, que al parecer está enteramente agoviada y oprimida, y sin poder para la reaccion saludable y necesaria á contrariar la accion del virus; y en caso de que esto se verifique, es rarísimas veces, y tan solo en los climas calientes, por lo que no pueden servir tales hechos para formar inducciones y reglas fijas, ni son tampoco dignos de atencion.

Algunos médicos creen que tienen mu-

voluntario. Y Jos. Grünbeck, que tambien padeció el mismo mal, dice: *Aliqui totis diebus et noctibus omni somno abacto, caput dolent. Alii ineffabiles punctiones gravedinemque in scapulis sentiunt, cæteri in cubitis, genibus vel crurum teretibus postremi in istis omnibus simul. Hi nec stare, nec ingredi, nec quidquam operis humani perficere possunt.* Me parece inoportuno acumular mas citas.

cha analogía el mal venéreo y las escrófulas; pero el virus sífilítico se diferencia esencialmente por sus efectos de la acrimonia escrufulosa, puesto que esta ataca especialmente á los niños, y rarísimas veces á los que han pasado de la edad de la juventud, y que sus síntomas principales son la hinchazon de las glándulas maxilares y sublinguales, y las del cuello, pulmones y abdomen, obstruyéndolas y ocasionando tumores duros y rebeldes, que nunca llegan á una buena supuracion (*ægre supurantes.*) Por el contrario el virus sífilítico casi nunca afecta mas glándulas que las de las ingles, sobacos ó brazos, por ser las primeras que encuentra al pasar á la masa de la sangre. Los tumores que produce por lo general supuran bien y prontamente; la infartacion, y las obstrucciones ó tumores que ocasiona algunas veces en el prepucio y en los vasos linfáticos del pene, se disipan casi siempre con bastante prontitud, y se resuelven con facilidad. Quando ataca las amígdalas, como sucede á veces en los casos de infeccion secundaria ó universal, no principia á obrar (lo que es muy digno de notarse) desde el centro de la glándula hácia afuera, ni produce escirros, induraciones ó supuracion, sino que segun he observa-

do, las destruye poco á poco corroyéndolas de fuera adentro, principiando por ulcerar la superficie externa, y atacando, por decirlo así, capa á capa desde la superficie hácia el centro.

Se observa tambien, que quando el virus sifilítico afecta en la actualidad el sistema general del cuerpo, obra especialmente en la parte mucilaginoso y gelatinosa de la sangre, y por consiguiente que ataca en el caso de infeccion primitiva las glándulas mucosas de las partes genitales, y de la garganta, y en el segundo, la piel, los bulbos de los cabellos, las uñas y los huesos, por abundar principalmente en estas partes la gelatina. De donde proviene que se caigan los cabellos y las uñas, y tambien los dolores, exóstoses y caries de los huesos, ademas de que las preparaciones mercuriales, que hasta ahora son por lo general los remedios mas seguros y eficaces para curar la sífilis, perjudican y dañan siempre en las escrófulas, y aceleran la muerte.

No se puede formar una regla general con respecto á los efectos del virus sifilítico, ni á el tiempo que tarda á producirlos actualmente.

En los primeros años de su aparicion en Europa, no solo se comunicaba mas

veloz y fácilmente que ahora, sino tambien hácia sus estragos con mayor prontitud. En la actualidad, despues de aplicado á los órganos de la generacion, tardan ordinariamente tres, cinco, diez ó quince dias, y á veces muchos mas, á ocasionar las úlceras ó fluxos; pero en otros casos, á la verdad raros, se notan ya sus efectos á las veinte y quatro horas, y aun á las doce horas despues del coito impuro.

Tampoco se sabe quanto tiempo puede estar oculto ó inactivo en el cuerpo despues de haber entrado en la masa de la sangre, ó quanto tardará á afectar secundariamente todo el sistema, porque unas veces produce muy pronto efectos sensibles, y otras tarda mucho tiempo. Apenas habrá quien no haya observado casos de estar el virus oculto en el cuerpo muchas semanas, y aun meses, sin producir ningun síntoma aparente. He visto con especialidad un enfermo en quien estuvo seis meses como dormido, hasta que se manifestó al fin repentinamente con los síntomas ménos equívocos. En otras circunstancias; necesita al parecer de alguna causa excitante para ponerse en accion, y desplegar su actividad.

Si hubiera algun remedio capaz de producir este efecto, seria sin duda una excelente adquisicion, tanto para dirigir al Médico, como para tranquilidad de los enfermos. Dicen que la carne del lagarto, *Iguana*, y los huevos de las tortugas de mar, tienen tan estraña y apreciable propiedad: por experiencia propia no puedo decir cosa alguna, pues á los médicos de los climas calientes toca el verificar ó contradecir esta asercion (1). En muchas circunstancias he propinado el hierro, ó las preparaciones ferruginosas, y he visto que en algunos, en apariencia sanos, pero que dudaban si lo estaban realmente, á los pocos dias de tomarlas, se manifestaban claramente los síntomas sifilíticos. Como carezco del competente número de observaciones, no me atrevo á deducir reglas generales; pero publicando mis resultados, los profesores instruidos é imparciales, podrán

(1) El señor Mociño, de la Academia Médica, que es uno de los Profesores que hacen honor á nuestra nacion, y que ha estado por muchos años en la villa de Tehuante, pequeño Obispado de Oxaca, en nueva España, me ha asegurado que en este pais se comen muchísimas Iguanas por ser sabrosísimas; pero que nunca se ha observado tengan la apreciable qualidad de ser como la piedra de toque de virus sifilítico, pues esto es una quimera y una pura fábula.

determinar con facilidad la confianza que se les debe dar, y si es constante y general este efecto en el hierro.

En algunos casos los vasos linfáticos absorven en el coito impuro el virus sífilítico que ocasiona directamente bubones, ó pasa al instante á el sistema general del cuerpo, y produce sus síntomas en la garganta, en la piel, ó en los huesos, sin causar ningun daño en las partes en que estuvo primitivamente, y aun sin dexar la mas pequeña señal en la superficie del cuerpo. Lo que es causa de graves errores, por creer los enfermos y los médicos que los síntomas venéreos presentes dependen de alguna infeccion antigua mal curada, aun quando dimanen de haberse contagiado otra vez, porque no sospechan, ni pueden creer que se contraiga el virus sífilítico sin úlceras ó purgaciones, exponiéndose tambien á atribuir facilisimamente la comunicacion del mal á personas verdaderamente inocentes.

Segun la teoría de J. Hunter, parece que el virus sífilítico guarda siempre un órden general y uniforme en el modo con que sucesivamente ataca las partes, porque, segun este autor, su accion en las partes genitales excita otra semejan-

te en la garganta por simpatía , y por la misma causa la acción de la garganta excita una acción análoga en la piel, de donde finalmente por la misma razón se comunica á los huesos. Pero las observaciones de médicos instruidos é imparciales demuestran que el virus venéreo no sigue constantemente este orden , sino que en unos casos inmediatamente despues de la afección de las partes genitales, sobrevienen las erupciones sin mal de garganta , y en otras circunstancias ataca á los huesos , como con cierta preferencia á las demas partes. Aunque una de las satisfacciones que pueden tener los observadores amantes de la humanidad es que las afecciones venéreas de los huesos son cada dia ménos frecuentes y violentas en los países de Europa , en que se estudia y cultiva cuidadosamente el arte de curar , y en donde estan los profesores adornados con los debidos conocimientos.

Es muy particular , como observó ántes Catáneo (1), que aun quando por lo

(1) *Jacob. Cataneii Tractatus de morbo gallico 1504. Morbus contagiosus est , et ut plurimum per coitum cum infecto vel infecta contrahitur. Virile membrum vel vulva primo inficitur , ex contactu ulceris in isdem membris existentis. .. Causa fortior vel debilior erit secundum variam dispositionem individuo-*

general se contagien todos de un modo ó de otro del virus sífilítico, hay no obstante algunas personas privilegiadas que al parecer no son susceptibles de infectarse, y que impunemente se exponen al peligro de contagiarse, sin que les resulte el menor mal; como sucede tambien con las viruelas pues, ciertos sugetos, léjos de huir de donde las hay, se ponen en ocasion de contraerlas infaliblemente. A la verdad que estos casos son raros; pero es indudable que algunos se infectan mas fácilmente, aunque al parecer sean de la misma constitucion; y aun ciertos autores creen, que en contagiándose uno una vez, queda mas dispuesto á infectarse despues con mas facilidad que si no hubiera estado nunca malo. Acaso serán causas predisponentes, como en las demas enfermedades, el clima, edad, estacion, estado de salud, é idiosincrasia del enfermo. Las mismas variaciones se observan tambien en la carrera del mal, pues en unos los progresos son muy lentos, de modo que al parecer apenas

rum. Vidi tamen complures concubitus inmundorum non recusantes et in sordes venereas sese praecipiatantes, qui tamen nullam inde infectionem hauserunt.

se aumentan , y en otros progresa el mal con la mayor rapidez , y causa desde el principio los mayores estragos.

Hablando generalmente , se observa que las personas de ámbos sexôs que estando galicadas , se ven acometidas de qualquiera enfermedad febril , si estan en Hospitales , perecen por lo regular , y si tienen fluxos ó úlceras en las partes genitales, casi siempre se les agangrenan.

Segun quanto acabamos de decir , y segun lo que expusimos en la introduccion del primer volúmen , parece claro y evidente:

I.º Que las partes genitales de ambos sexôs han padecido siempre , y en todos los pueblos conocidos , varios males muy semejantes á los que el virus sifilítico produce actualmente en Europa. La blenorragia , ó gonorrea de los judios, las diferentes úlceras de las partes genitales , la podredumbre ó gangrena del miembro viril , la tumefaccion de las glándulas inguinales , las varias excrecencias , y ragedes ; todos estos síntomas, descritos por los autores antiguos , tanto griegos , como latinos y árabes, y por muchos escritores posteriores hasta fines del quinto siglo , son pruebas indudables y evidentes de esta verdad , así como es igual-

mente cierto que de la reunion ó conjunto de síntomas que produce el virus sifilítico en todo el cuerpo, que es lo que constituye propiamente el mal venéreo, no se encuentra el menor indicio en ninguno de los autores de la antigüedad.

II.º Que hácia fines del siglo XV, es decir, entre los años de 1483 y 1493 apareció por primera vez una enfermedad nueva y desconocida en las partes meridionales de Europa, tan contagiosa y terrible por sus estragos, que se consideró generalmente como pestilencial, por lo que los primeros médicos que escribiéron en aquel tiempo la llamaron *mal pestilencial* (*scorra pestilencialis, morbus pestiferus, pestis inguinaría*) no tanto porque se comunicaba con una rapidez extraordinaria por la atmósfera, vestidos, utensilios, por dormir en la cama de un galicado, por el mas ligero contacto inmediato de un sano y un enfermo, sino tambien porque causaba la muerte de muchísimos.

III.º Que este mal, que se declaró mas generalmente en el ejército frances quando volvia de Nápoles, se llamó *mal napolitano* (*malum napolitanum*), y que habiéndolo extendido despues los franceses en Italia, y en las demas partes de Europa, se denominó *mal de frantzós*, ó *mal fran-*

cése (*morbis gallicus*); pero que notándose posteriormente que estaba siempre acompañado de una erupcion general de pústulas, como las viruelas, que salia en toda la superficie del cuerpo, y principalmente en la cara, se le llamó (*en Francia é Inglaterra*) *gore* ó *verole* (*viruelas*) y para distinguirlas de las viruelas, se llamaba *gran gore*, *grande verole*; pero que observándose mas adelante que se comunicaba regularmente por el coito, se le denominó *mal venéreo*, *mal sifilítico* (*sifilis*); los Españoles por razon de uno de los síntomas mas frecuentes del mal, lo llamaron Bubas (1), de donde los Italianos formáron probablemente la denominacion de *pestis inguinaria*, que se ve en el epitafio de Roma que citamos anteriormente.

IV.º Que aun quando este mal era desconocido en Europa en el siglo décimo quinto, con todo (si es verdad lo que dicen los Bracmanes) no es nuevo en la especie humana, puesto que los judios, que se dedican exclusivamente á las ciencias físicas, lo conocian, y creen que desde tiempos inmemoriales se padecia en el Indostan y en la Tartaria superior con el

(1) Buhas se deribó probablemente de bubon, *bubo*.
Nota del Traductor.

nombre de *fuego persiano* (1), cuyo método de curacion les es bien conocido, como tambien la propiedad específica del mercurio; habiendo averiguado por numerosas y exâctas observaciones, que quando esta enfermedad es inveterada, ó no se cura bien, degenera con frecuencia en el mal que llaman *Khorah* ó *Judham* (*la Elefantiasis*), que es una de las enfermedades mas antiguas del globo, principalmente en los climas calientes de Asia y Africa; la que fué conocida, como diximos (cap. XVI) de los judios que le diéron el mismo nombre que los árabes, puesto que el Profeta dice, como de cosa muy conocida: *Huid de la persona afligida del Judham, como huiriais de un leon.* Es de advertir, que los Bracmanes dicen que la causa mas frecuente del *Khorah* ó *Judham* es el *fuego prusiano* ó el virus sifilítico, aunque no niegan que pueda provenir de otras causas. Conocen muy bien el *Judham*, puesto que son los únicos que saben curarlo radicalmente, habiéndolo considerado unánimemente como incurable los judios, árabes y griegos, y todos los médicos modernos hasta hoy dia, como

(1) Asiatick Researches. Volúmen II. impreso en Calcuta.

podemos convencernos fácilmente consultando los diferentes autores que tratan de este mal, y principalmente *Pablo Egineta* é *Hillary*.

V.º Los síntomas característicos y constantes del mal sifilítico al manifestarse en Europa á fines del siglo décimo quinto, eran: primero, la erupcion general de pústulas que no *supuraban* en toda la superficie del cuerpo: segundo, ciertas excrecencias horrorosas del tamaño de una bellota, que salian en toda la piel, principalmente en la cara, y que degeneraban por lo regular en úlceras corrosivas, con flujo de materia icorosa y fétida, que acarreaban al fin el perder los ojos, narices, manos y pies (1): tercero, los tumores y violentos dolores de los huesos, que no dexaban descansar á los enfermos un momento de dia, y mucho ménos de noche: quarto, la apatia, debilidad ó abatimiento universal del cuerpo.

VI.º Los historiadores dicen, que quando llegó *Colon* á las *Islas Caribes*, despues del *segundo viage*, notó que los naturales del pais padecian una enfermedad enteramente semejante por sus sínto-

(1) Véase *Alexandro Benedicto* 1497.

mas al mal de que hablamos.

VII.º Que se vió tambien hácia el mismo tiempo, ó acaso ántes, en los habitantes de las costas de Africa, frecuentadas, como diximos en otro lugar, por los Europeos desde 1452, es decir, quarenta años ántes, quando ménos, de la vuelta de Colon de las Islas Caribes, cierto mal endémico, cuyos síntomas característicos eran: tubérculos y excrecencias feas en la cara, pústulas y úlceras corrosivas en el cuerpo, y dolores violentos de los huesos, principalmente por la noche. Los Africanos lo llamaban ántes, y aun ahora, por la semejanza que tienen las excrecencias con las frambuesas, *Taws*, de donde viene el nombre *Framboesia* que le han dado los Nosologistas, el qual es contagioso, y se comunica por el contacto, y se cura tambien con los mismos remedios que el sifilítico. (Véase el cap. XV.)

VIII.º Que en nuestros tiempos hay tambien en algunos sitios de Escocia un mal contagioso, que se comunica por la ropa, besos ó simple contacto, y tambien por el coito, con úlceras corrosivas en las fauces, en la cara y otras partes, y con excrecencias muy particulares, que salen principalmente en el ros-

tro : los habitantes del país lo llaman *Siwin* ó *Sibbins*, voz céltica, y digna de notarse , por significar también *Frambuesa*. (Véase el cap. XIV.)

IX.º Otra nueva enfermedad, muy contagiosa , que hace estragos violentos, semejante por varias razones al *Siwins*, pero cuya naturaleza , efectos , progresos y síntomas , son enteramente análogos á los del virus sifilítico, quando apareció en Europa , se ha manifestado pocos años ha en el Canada. Los habitantes del puerto de San Pablo lo llaman *mal Ingles*. (Véase el cap. XIII.)

X.º Según los hechos históricos citados mas arriba, parece evidente, que la sífilis, ó una enfermedad semejante á esta por sus síntomas característicos, quando apareció en Europa en el siglo décimo quinto , se conocia también al mismo tiempo, y aun acaso mucho ántes, en los climas cálidos de Asia , Africa y America; de modo que los nombres de *Socorra pestilentialis* , *pestis inguinaria* , *bubas* , *mal napolitano* , *mal frances* , *gore* ó *verole* , *mal venéreo* , *sifilítico* ó *sífilis* ; *el mal ingles* de los de Canada , *el fuego persiano* de los indios , *el Siwin* de los escoceses, y el *Taws* de los africanos, significan todos el mismo mal , ó quando ménos son modificaciones de una mis-

ma enfermedad, cediendo todas muy bien al mismo remedio, que es el mercurio.

XI.º Que del exámen mas profundo é imparcial resulta ser sumamente incierto y dudoso el pais de donde primitivamente tuvo su origen el mal que llamamos actualmente venéreo ó sifilítico: pues no se sabe si se engendró primero en la Persia, como al parecer puede inferirse por el nombre de *fuego persiano* con que lo llaman los indios, ó si vino á Europa de la India ó del Africa, ó de qualquiera otro pais, ó si se formó en Europa por un conjunto de circunstancias, complicaciones y causas desconocidas, ó finalmente si obrando general y aisladamente la causa que lo produjo, se formó á un mismo tiempo en todas y cada una de las partes del globo, independientemente de la comunicacion.

XII.º Que la sífilis, que al parecer se comunicaba en Europa, quando no por la admósfera, por lo ménos, segun el testimonio irrefragable de infinitos autores contemporáneos, por el contacto inmediato de qualquiera parte del cuerpo, por besos, por los utensilios, vestidos, &c. (como sucede actualmente con el nuevo mal de Canada, y con el Siwin de Escocia) ha ido perdiendo poco á poco aquella primera fuerza, y haciéndose

por grados ménos activo y mas benigno, de modo, que en la actualidad apenas se comunica de otro modo que por el coito; y aun así tarda á veces muchos dias, y aun semanas, ántes de producir sus efectos en las partes genitales. Los síntomas principales y característicos, como las pústulas de todo el cuerpo, las excrecencias feas de la cara, las úlceras corrosivas de los ojos, narices, manos y pies, han desaparecido de Europa casi enteramente en nuestros dias, y aun las afecciones de los huesos hace quince ó veinte años que son mucho mas raras que ántes; de modo, que la curacion de tan terrible mal, que amenazaba destruir hasta en su mismo origen la especie humana, es actualmente simple, fácil y segura, principalmente si el enfermo acude con tiempo á los remedios.

XIII.º Que quando el mal es inveterado, ó no se ha dirigido bien la curacion, ó quando está complicado con síntomas peligrosos y rebeldes, con los adelantamientos y mejoras con que los modernos han enriquecido la práctica, posee el arte remedios seguros y fáciles, desconocidos ántes, con los que se simplificará y adelantará el método de cura-

cion, y se substituirá á los anteriores otras mas cierto, seguro y preferible por todas razones, logrando así hacer tolerable y ménos molesta una enfermedad terrible, que con sus crueles estragos amenazaba aniquilar la propagacion y exístencia de la especie humana, aun en su mismo origen; y se destruirán fácilmente hasta las mas profundas raices.

XIV.º La reunion de estos resultados da lugar á ciertas inducciones y conjeturas. Voy á presentar las principales, porque quizá nos darán algunas mas luces sobre el origen obscuro de esta enfermedad.

El conocerse desde tiempos inmemoriales el gálico ó virus sifilítico en el Indostan, el reynar en Africa endémicamente, segun observáron los primeros viajeros, las varias enfermedades de los órganos de la generacion, descritas por los Griegos, Romanos y Arabes, la úlcera corrosiva y la podredumbre del miembro del infeliz y desgraciado Heron en Alexandria; las gonorreas y fluxos, las diferentes úlceras corrosivas de las partes genitales, *propter decubitum cum muliere foeda*, males de que he hablado en la introduccion al primer volúmen, me han sugerido la idea de que acaso el gá-

lico haya circulado mas de una vez por todo el globo. Pues este , la especie humana, y las enfermedades son muy antiguas; pero la historia y las noticias históricas que tenemos son muy modernas.

Quando el virus venéreo aparece por primera vez en qualquiera clima , hace grandes estragos ; pero los efectos son todavia mas crueles si se transporta de un clima caliente á un pais frio , como se observó claramente en Canada ; y como se puede creer con mucha probabilidad , segun los grandes estragos que hizo en Europa quando apareció á fines del siglo xv. Pero al cabo de cierto espacio de años , y con el discurso del tiempo , parece que se mitiga algo , que sus progresos son ménos rápidos , y los síntomas ménos violentos, y aun que algunos cesan enteramente; y así podrá suceder que mas adelante hácia su declinacion que no afecte mas que las partes genitales, siendo así que al principio ó al volver á manifestarse , ó quando ataca algun pueblo nuevo, ó por último quando se complica con otras causas morbíficas , obra con mas energía y violencia. Segun lo que pudiera creerse muy bien que muchas de las gonorreas , úlceras , &c. de los Griegos , Romanos , &c. fuéron realmen-

te efecto de algun virus sifilítico muy antiguo , y si se puede decir , enervado y debilitado , comunicado á los Romanos de los Griegos , á los Griegos de los Egipcios , ó por el comercio con las costas de Malabar , ó por las guerras , ó por el comercio directo de los Persas , que segun la tradicion de los Bracmanes contagiaron al Indostan , y á los Persas acaso de los Judios , ó de qualquiera otro pueblo , &c. En cuya suposicion , las mas de las enfermedades de las partes genitales de los antiguos , serian tambien modificaciones ó efectos del virus venéreo , como lo son actualmente , aun quando fuera cierto , como es , que dependen en muchos de casos de otras acrimonias , y causas enteramente distintas de la sifilitica.

Quizá extendiéndose y multiplicándose , se divide , debilita y consume poco á poco , extinguiéndose al fin , y desapareciendo enteramente quando no sea en toda la superficie del globo , por lo ménos en algunas regiones , volviendo á aparecer al cabo de muchos siglos ó millares de siglos en alguna ó en algunas partes de la tierra : lo que observamos con la lepra confirma probablemente nuestra asercion ; pues siendo tan general y

comun en la Europa, principalmente en los siglos catorce y quince, ha desaparecido de modo que apenas se ve tal qual enfermo en alguna de las grandes Ciudades. Lo mismo sucede con la *mentagra* ó herpes de la cara, de que habla Plinio (*Hist. nat. lib. 26. cap. 1.*) como de un mal extremamente contagioso que se comunicaba con solo besarse, ó por el mas ligero contacto, y que se padeció en Roma cierto tiempo, y luego ha desaparecido enteramente.

Es probable por lo ménos, que los virus ó venenos contagiosos han perdido parte de su energía y virulencia quando no pueden propagarse por sola la atmósfera, sino que necesitan del contacto inmediato; y que son aun mas débiles y ménos activos quando no basta el simple contacto, sino que necesitan mas y mas requisitos, como por exemplo, que la aplicacion sea inmediata ó mas íntima, ó tardan tiempo á obrar, ó quando no basta el aplicarlo á qualquiera parte de la superficie del cuerpo, sino que sea indispensable aplicarlo á la mas delicada é irritable; y aun en caso tan oportuno, necesita tambien estar mas ó ménos tiempo para que pueda producir el efecto. Nuestra época está tan adelan-

tada que no se comunica sino por la superficie roxa ó húmeda , y es preciso el contacto inmediato , continuado á veces por mucho tiempo para que produzca las blenorragias ó úlceras de las partes genitales , y afecte despues el sistema general ; y así es verosimil que al fin llegará el caso de que pierde enteramente el poder de afectar el sistema general , y que raras veces atacará las glándulas inguinales , limitándose únicamente su accion á las partes genitales... Y entónces estaremos poco mas ó ménos en el caso en que estaban los Griegos y Romanos , segun los autores antiguos , y los habitantes de Europa , hasta el siglo xv , y en el que no podia ocasionar el virus otros males que los puramente locales.

Acaso los herpes , mal en la actualidad tan comun y general en Francia, serán el efecto , aunque tardó y lento , del virus sifilítico alterado y degenerado. Y es tambien de creer , que el virus venéreo, se alterara y degenerara primeramente en pueblo en que apareció primero el germen del mal ; y que aun quando actualmente es contagioso y se comunica fácilmente de un enfermo á un sano, ó en el mismo enfermo de una parte

afecta á otra sana , por arañazos ó heredillas , y por los ojos , narices , &c. es de creer , repito , que se limitará su accion á estas partes , y que sus efectos no pasarán de la piel.

Y así podemos esperar , que la medicina , ilustrada y enriquecida con remedios mas eficaces y heróicos , administrados oportumamente , contribuirá poderosamente á que llegue quanto ántes tan feliz época.

Los autores que escribiéron al aparecer la sífilis en Europa , dicen que se comunicaba por la atmósfera , por la ropa , utensilios , y aun por el mas ligero contacto. El Doctor Bowman refiere que los habitantes de San Pedro en el Canada , en donde se manifestó pocos años ha , se contagian por el ayre , por comer con la misma cuchara , por beber con el mismo vaso , y fumar en la misma pipa. Los primeros autores no hacen mencion de gonorreas ni úlceras de las partes genitales. Y el Doctor Bowman dice en su informe al Gobierno Ingles , que en Canada se les cae á los enfermos las narices , la lengua , los ojos y las extremidades á pedazos por la accion del virus , sin que no obstante tengan en estos casos el mas

ligero mal en las partes genitales; lo que prueba que es posible el estar pasado de gálico hasta los huesos sin haberlo contraído por el coito, y sin gonorreas, úlceras ni otros males en las partes de la generacion. (véase el cap. XIII.) En Europa, por el contrario, es actualmente muy raro el padecer los síntomas generales de la sífilis, sin haber tenido ántes gonorreas ó úlceras.

Reflexionando en que la erupcion ber-rugosa de la cutis, y principalmente de la cara, era un síntoma característico de la sífilis en el siglo xv, muy parecido á el *Yaws*, tanto por comunicarse por lo regular sin coito, como por los demas síntomas, y por ser la curacion en ambos males absolutamente la misma; reflexionando, vuelvo á decir, en la suma analogía que hay entre el mal venéreo quando apareció en Europa, y el *Yaws* de los Africanos, no es extraño que *Sidhenam*, y otros ántes que él, consideran como muy probable que el mal sífilítico vino originariamente mas bien de las Costas de Africa (1) que

(1) Diximos anteriormente que los Europeos conocian) y frecuentaban las Costas de Africa mas de quarenta años ántes del descubrimiento de la América.

de la América, ó de las Islas Caribes, como se ha creído por tanto tiempo en Europa.

Tambien han dicho que no habia analogía entre la sífilis y el *Yaws*, porque segun las observaciones de profesores fidedignos, ninguno padecia dos veces el último mal. En los cap. XIII y XIV diximos que los de Escocia y Canada creen lo mismo de sus respectivos males. Pero supongamos que con relacion al *Yaws* sea verdadera esta asercion; en tal caso, digo, que han considerado la erupcion berrugosa de la piel, y especialmente la del rostro, como característico y esencial al *Yaws*, confundiéndola claramente con el mal, de que es síntoma. ¿Y en esta suposicion, no podriamos decir que el mal sífilítico se padece una vez, ó que ha desaparecido de Europa, solo porque no se presenta con aquel feo síntoma, su compañero fiel, inseparable y característico desde el año 1493 hasta 1520, y acaso hasta 1550? Si los negros tienen úlceras, manchas ó pústulas, dolores en los huesos, exóstoses, &c. sin la erupcion berrugosa, ¿no dirán sin duda los médicos y cirujanos instruidos, que los tales negros estan galicados, como dicen de sus compatriotas los europeos, quando pa-

decen tales síntomas , aunque no tengan esas *excrecencias icorosas*?

Sin embargo de quanto hemos dicho, queda aun por resolver la cuestión principal , es decir , ¿ en dónde ó cómo se originó el veneno ó virus específico , que produjo al principio la sífilis en qualquiera parte? ¿ Se formó acaso del virus de otro animal , como insinuan algunos? ¿ se engendró en el cuerpo mismo del hombre , ó nace fuera , y se desenvuelve quando llega al cuerpo por el ayre , *efluvios* , ó contacto inmediato? ¿ Se deben considerar las partículas contagiosas y los germenes de los venenos animales , como seres vivientes, que al principio en su juventud obran y crecen con una pasmosa actividad , y energía ; pero que poco á poco se debilitan , ó que transportados fuera de su país á un clima frio , degeneran por grados , y perecen finalmente? Seria por lo ménos muy útil el saber, ¿ por qué los males contagiosos adquieren repentinamente mas violencia , actividad y virulencia en ciertos tiempos? ¿ Deberemos quizá atribuir este efecto particular á ciertas exhalaciones , producidas por algunas revoluciones extraordinarias , que de tiempo en tiempo padezca nuestro globo? ¿ O dependerán mas

bien de ciertas complicaciones ó causas desconocidas hasta ahora enteramente, ó del contacto de la materia acre de algun animal enfermo, como sucede con las úlceras de las tetas de las vacas, llamadas en Inglaterra viruelas de vacas (*cow-pox*), y que salen y se originan de ordeñarlas con las manos sucias, y de haber tocado los tumores ulcerosos de los pies de los caballos, que los ingleses llaman *the grease* ó *sore heels*? (*) Acaso tales cuestiones serán siempre enigmas, aun para los mismos que se dedican á semejantes investigaciones; sin embargo, los hechos siguientes podrán quizá tener alguna conexi6n y encadenamiento con otros descubrimientos, por cuya razon voy á exponerlos.

Diximos en otro lugar, que algunos creian que el virus sifilítico se habia engendrado en el mismo cuerpo del hombre, y que quizá se engendra actualmente lo mismo que al principio, efecto que atribuyen á la carne y huevos de las Iguanas. No me atreveré á negar la posibilidad de esta (***) asercion; pero hasta ahora nos

(*) Gabarros en castellano. *Nota del Traductor.*

(**) Yo sí, segun el testimonio del Dr. Mocifio, citado anteriormente, y de otros observadores, con quienes posteriormente he conferenciado sobre este objeto. *Nota del Traductor.*

faltan hechos positivos que nos autoricen á mirarla como verdadera; ántes por el contrario, segun parece, han confundido el efecto con la causa, ó los han alucinado las apariencias. Y así creo como mucho mas verosímil, que el virus puede estar en el cuerpo por mucho tiempo oculto ó inactivo, sin que lo produzca la carne de la Iguana, ni otras causas, las que á lo mas servirán únicamente para excitar y provocar su acción. Otros aseguran que se engendraba en los países calientes por la pasión abominable de la bestialidad; pero dexando á un lado tales congeturas, me limitaré á exponer lo que tenga alguna relacion con este objeto.

PAUW en sus *investigaciones filosóficas*, tomo primero, dice, segun el testimonio de *Vespucio* (1), testigo ocular, que en muchos países de América las mugeres procuraban remediar el defecto físico de

(1) *Mulieres eorum faciunt intumescere maritorum inguina in tantam crasitudinem ut deformia videantur et turpia et hoc quidem earum artificio et mordicatione quorumdam animalium venenosorum, et hujus rei causa multi eorum amittunt inguina, quae illis ob defectum curae, flaccescunt et multi eorum restant eunuchi.* Relacion de Vespucio, impresa en caractéres góticos en Strasburgo en 1505 por Matteo Hupfuff.

conformacion de los hombres, hinchándoles extraordinariamente el miembro viril, entre otras drogas, con unos insectos venenosos y cáusticos, que irritados hasta el furor, ocasionaban con su picadura una hinchazon considerable y monstruosa. Segun *Pauw* el origen de la sífilis proviene de la picadura venenosa de tales insectos.

PLINIO (el naturalista) observa que los mordidos del escorpion en Italia y en España tienen un fuerte priapismo, y violentos deseos de la venus (*satyriasis*), que se calman con el coito; y afirma tambien que las mugeres padecen despues por tales cópulas.

La picadura del insecto, llamado *Furia infernalis*, es mortal. Las mordeduras de algunas serpientes, y de los animales rabiosos, causan efectos muy singulares en la economía animal.

Diximos en el cap. XV, que cierta especie de moscas buscaban con ansia las excrescencias ulceradas del *Yaws*, y que chupando su veneno, solian depositarlo despues en la cara de los sanos, propagándolo de este modo en poquísimo tiempo, como por una especie de inoculacion, á muchas personas.

En esta obra he expuesto y manifes-

tado francamente quanto sabia y pensaba sobre la historia, naturaleza, accion y efectos del virus sifilítico. Al lector toca el distinguir cuidadosamente las que son puramente hipótesis, ú opiniones de las teorías establecidas y fundadas en hechos exâctos, y en numerosas y fieles observaciones; porque las últimas son tan solas las que deben servir de base al método racional y filosófico que se ha de seguir en la curacion de estos males. Con respecto á las opiniones é hipótesis, he procurado siempre señalarlas, usando de las expresiones *parece*, *es verosímil*, *es probable*, de que me he abstenido al establecer las reglas de curacion, pues propongo mis opiniones únicamente con el objeto de estimular en los médicos jóvenes á la investigacion de la verdad; y como no tengo ningun empeño en sostenerlas y llevarlas adelante, no entraré por lo tanto en ninguna discusion ni disputa con los que quieran impugnarlas ó criticarlas.

Reflexiones que se deben entender y aplicar mas particularmente á lo que he expuesto sobre el origen histórico, y formacion del virus sifilítico, y tambien sobre el modo de obrar del mercurio y de sus preparaciones.

Los autores estan discordes con respecto á este punto: unos creen que todos los remedios antisifiliticos, minerales y vegetales, obran de la misma manera, y por la misma causa; es decir, estimulando ó fortificando las fuerzas vitales, ó el sistema arterial. *J. Hunter*, y sus sequaces creen, que obran produciendo en el estómago, y en las partes á que se aplican, cierta accion morbífica, que comunicándose por simpatía á todo el cuerpo, suspende y destruye la del virus sifilitico. *Darwin* sostiene que el mercurio destruye el virus tan solo por estimular los vasos absorventes de las úlceras sifiliticas. Yo juzgo que es mas verosímil que los remedios mercuriales entran en la masa de la sangre, se mezclan con el virus, y exercen contra él una accion química directa, con la que destruyen su naturaleza y efectos. Fundo mi opinion en las razones siguientes: se observa que muchos remedios se absorven real y verdaderamente á la masa de la sangre, y producen efectos mas ó ménos sensibles y evidentes. La trementina y los bálsamos comunican á la orina cierto olor particular: el ruibarbo, la rubia y la betarraga la tiñen. El azufre y los ajos, interiormente tomados, afectan fuertemente por la

transpiracion el órgano del olfato: los oxides y sales mercuriales, introducidos en el estómago, ponen blancas al cabo de algun tiempo las sortijas de oro de los enfermos; se ha encontrado el mercurio revivificado, y en su estado metálico en los huesos y otras cavidades del cuerpo: la rubia tomada en polvos ó en cocimiento tiñe los huesos: el ácido muriático oxigenado quita el color á la orina. Los remedios mercuriales no provocan al principio la salivacion, ni las úlceras de la boca, sino á las dos, tres ó quatro semanas de administrarlos; y sin embargo deberiamos creer, segun la teoría que expusimos ántes, que su accion seria mas fuerte y enérgica al principio, que quando el estómago se ha acostumbrado, por decirlo así, á la accion de esta medicina.

Con respecto á la opinion de *Darwin* en que el mercurio obra únicamente estimulando los vasos absorventes, no sé cómo con solo el aumento de accion se pueda mudar la naturaleza del virus. Fuera de que tomando pus de úlceras sifilíticas, y triturándolo con el oxide gomoso de mercurio, como hizo el *Dr. Harrison*, no se puede inocularlo, aunque se intente por varias veces, siendo así que al instante salen úlceras si se hace la experiencia con pus

de la misma úlcera; pero sin triturarlo. Por lo que parece evidente, que las preparaciones mercuriales obran directa y químicamente contra el virus sífilítico; siendo lo mas particular, que no solo se observa este efecto con los mercuriales, y el virus sífilítico, sino que tambien los remedios oxígenados obran lo mismo contra otros muchos venenos animales de distinta naturaleza, cuya verdad acaba de demostrar M. Cruickshank con una experiencia directa y muy interesante; pues mezclado el ácido nítrico, ó el muriático oxígenado con pus varioso, obtuvo el mismo resultado que el *Dr. Harrison* con la trituracion del mercurio y pus sífilítico; de modo, que no le fué posible inocular las viruelas con la materia mezclada con el remedio oxígenado, aunque lo intentó varias veces, siendo así que con la misma materia sin mezcla salieron viruelas al instante.

Por último, por qualquier lado que se mire esta segunda parte de mi obra, me lisongeo que se conocerá sin dificultad que en este tratado está mas perfeccionada la medicina, con respecto á la historia y curacion de la sífilis, que en quantos le han precedido: y conseguiré quanto deseo, si logro demostrar, como

he procurado hacerlo, y como creen los médicos filósofos, que nuestro arte camina hácia su perfeccion, quando se auxilia de todas las luces y conocimientos de los varios ramos de la filosofia natural.

TRATADO

DE LOS EFECTOS

DEL VIRUS SIFILÍTICO EN TODA
LA ECONOMÍA ANIMAL.

CAPITULO PRIMERO.

De la sifiliós, mal sifilítico, propiamente dicho.

El mal sifilítico, ó la *sifilis*, (voz compuesta de las palabras griegas *σους*, cerdo y *φιλία* amor, es decir amor súcio ó impuro) llamado comunmente gálico ó mal venéreo, es una enfermedad contagiosa, que en la actualidad se propaga tan solo por el contacto inmediato, y lo comun por el coito. El virus específico, llamado sifilítico, excita por lo general ántes de

producir el conjunto de síntomas que designamos con la palabra *sifilis*, úlceras, blenorragias ú otros efectos sensibles en la superficie del cuerpo, ó en el sitio á que se aplicó. De donde al parecer se absorve á la masa de la sangre al cabo de mas ó ménos tiempo, produciendo en varias partes del cuerpo síntomas particulares que lo caracterizan actualmente, como úlceras en la garganta, manchas encarnadas ú oscuras en la piel, ciertas pústulas, principalmente en la raiz de los cabellos, que degeneran con facilidad en úlceras costrosas, dolores en los huesos, la tumefaccion del periostio ó de la misma substancia de los huesos, (principalmente de los que no estan cubiertos de músculos) y por último la caries.

En la actualidad rarísimas veces se verifica que aun mismo tiempo se vean reunidos todos estos síntomas en un mismo sugeto: el mayor ó menor número es lo que constituye el mal de que tratamos, y lo que se llama propiamente sifilis ó mal sífilítico, mal venéreo ó gálico.

Estos síntomas son efecto de cierta acrimonia particular, de un venéreo animal ó virus específico, *sui generis*, llamado comunmente virus venéreo ó sífilítico.

El virus, como hemos dicho, se co-

munica en nuestros dias, por lo ménos en Europa , tan solo por el contacto inmediato de una persona inficionada con una sana; y aun por lo general es necesario tambien para que se verifique la infeccion que quede aplicada por cierto tiempo en la superficie sana del cuerpo la materia impregnada del virus sifilítico.

Su propagacion se verifica ordinariamente en la union de los dos sexôs; y como las partes genitales son en este caso las mas expuestas al contacto del virus, por lo tanto son tambien las que generalmente experimentan los primeros efectos, y en las que se observan desde luego los primeros síntomas.

Los síntomas locales son en ambos sexôs las blenorragias ó ulcerillas corrosivas de las partes genitales, que se extienden poco á poco , resultando despues por lo general los bubones ó la hinchazon de las glándulas inguinales. Despues de durar por mas ó ménos tiempo alguno ó algunos de estos síntomas, sobrevienen comunmente úlceras en las amigdalas ó en las fauces , manchas ó pústulas , de color de cobre , ó de un encarnado obscuro en varias partes de la superficie del cuerpo , principalmente en el pecho ó en la frente en la raiz de los cabellos, las que

se cubren de costras amarillentas , y degeneran por lo regular en llagas. Si se abandonan, ó no se curan bien estos síntomas , el virus ataca los huesos del paladar y de la narices , ó causa dolores, tumores ó las caries de uno ó mas huesos; principalmente de los de la frente, de la tibia, esternon, clavículas &c. Este es el órden con que regularmente produce sus efectos el virus sifilítico en la actualidad. Sin embargo, á veces se observa que desde el primer instante de la infeccion, ocasiona la tumefaccion de las glándulas de las ingles, sin que hayan antecedido blenorragias ó úlceras, ni otras afecciones sensibles de las partes genitales, y aun en ciertos casos, aunque muchísimo mas raros se absorve, y llega inmediatamente á la masa de la sangre, causando los efectos referidos, sin anteceder blenorragias, úlceras, ó la hinchazon de las glándulas de las ingles.

Dixe que por el coito se comunicaba regularmente en la actualidad el mal sifilítico ó venéreo; sin embargo, sucede tambien en muchos casos, que poniéndose se el virus de una parte enferma en contacto con otra sana, obra en esta primero, produciendo por lo general una úlcera, de donde se absorve á la masa de

la sangre , y ocasiona los síntomas referidos. Aunque tanto en estos casos como en los anteriores , sucede tambien , como he visto varias veces , el absorverse el virus á la masa de la sangre sin causar el mas pequeño síntoma en la superficie del cuerpo , y llegando directamente al sistema general , producir en todo él sus efectos primitivamente.

Despues del coito , el modo mas comun de propagarse el virus es por tocar con los dedos y manos las partes inficionadas , principalmente si en las partes sanas , expuestas al contacto , hay casualmente heridillas ó excoriaciones. En los cirujanos y comadrones se observan por desgracia demasiados exemplos de esta especie.

En todos estos casos se nota en la actualidad , que para que la infeccion se verifique , es menester por lo general , que la parte sana esté en contacto con el líquido virulento de las blenorragias ó úlceras sifilíticas.

Tambien se comunica el mal , con no ménos frecuencia , por la boca , como sucede con muchos niños , á quienes contagian de este modo las nodrizas , y tambien con muchas nodrizas sanas , á quienes inficionan los niños , y en tal caso el

asiento primitivo del mal está por lo regular en el pezon ; y tambien suele verificarse , que el mal se comuniqué de boca á boca de la nodriza al niño , ó entre las personas adultas.

Algunos modernos creen que se puede inficionar un sano por acostarse en la cama de un galicado , esté ó no esté en ella. Pero segun se observa en tales casos , ó no se verifican en la actualidad , ó es rarísimas veces , principalmente entre adultos , pues vemos que los enfermeros , ó asistentes de los hospitales , no se contangian nunca de este modo , á pesar de estar de dia y de noche con enfermos que padecen y pasan por todos los grados del mal. Lo cierto es , que al parecer los enfermos se equivocan fácilmente sobre el cómo se pusieron malos , ó lo que es mas cierto , tratan de engañar á los médicos y cirujanos sobre este punto ; y así forjan las patrañas mas absurdas , y los cuentos mas extravagantes sobre la propagacion del gálico , las que cree fácilmente el vulgo , siempre crédulo. De aquí dimana la idea generalmente extendida en Francia , de que se puede contraer por solo sentarse en el sillico en que haya estado un galicado ; y la otra preocupacion general de no sentarse en ellos , ni

en las letrinas , lo que es causa de la porqueria y falta de aseo que se nota en tales lugares ; sin embargo , no hay cosa mas falsa , generalmente hablando , pues aun quando en algun caso se contraxera verdaderamente el mal de este modo , seria tan raro que no mereceria consideracion. No negaré que si alguno se sienta en un servicio en que haya estado otro con las partes genitales malas , si restriega el miembro contra las mismas paredes que tocó el que estaba inficionado , si dexó en ellas pus , no negaré , digo , que pueda contraer una blenorragia ó una úlcera sifilitica ; pero repito que tales casos son rarísimos , y que no se debe dar mucho crédito á las patrañas y cuentos que dicen con frecuencia para ocultar el verdadero origen de la enfermedad.

Sin embargo , el hecho siguiente , que presencié un amigo mio en Edimburgo en 1787 , prueba que en algunos casos se verifica la infeccion de un modo poco comun.

Lo llamáron para curar á dos doncellitas , á cuyos padres conocia muy bien , pues era el médico de la casa. La mayor tenia doce años , y la menor diez , ámbas tenian úlceras y herpes en varias partes del cuerpo , pero sin ningun mal en

los genitales. La madre no advirtió que estaban malas hasta poco antes. Mi amigo creyó desde luego que las tales pústulas eran venéreas; pero como por ser médico de la casa muchos años habia, sabia muy bien que el padre y la madre estaban perfectamente buenos, y que ni uno ni otro habian tenido nunca mal venéreo, les hizo muchas preguntas, y se informó de todo lo posible: viéndo que las niñas estaban enteramente inocentes, y que segun decia la madre, no tenian ningun mal local, volvió á preguntar si habian dormido con alguna persona que estuviera mala. La madre respondió que siempre habian dormido en su cama, hasta poco antes que durmiéron algunas veces con una criada que querian mucho, y que al parecer estaba buena. Sin embargo, hizo llamar á la criada, y la preguntó delante de su ama si estaba mala ó tenia granos en el cuerpo; pero lo negó descarada y enteramente; por lo que habiéndole dicho mi amigo á su ama las sospechas que tenia, la mandó desnudar en su presencia, y entonces se descubrió que tenia en todo el cuerpo unas manchas y costras nada dudosas; y mirándola la cabeza con mas cuidado, vió que tenia al rededor del pelo una *corona veneris* muy completa. La

criada se huyó, y no se supo mas de ella, y las niñas se curáron en pocas semanas con el mercurio.

Este hecho prueba evidentemente, que aun en la actualidad el virus sifilítico se comunica á veces por el simple contacto entre dos cuerpos desnudos, y sin coito, principalmente en los jóvenes, cuya piel es mas delicada. Sydhenam observó lo mismo, y refiere que vió mas de una vez contagiarse los niños por acostarse con sus madres malas; y añade con su ordinaria penetracion, que quando los niños se acuestan enteramente desnudos con una persona contagiada, puede pegárseles el mal, aunque no suceda lo mismo con los adultos, pues teniendo la piel mucho mas densa y dura, apénas pueden contagiarse tan solo por dormir con un galicado, sin coito. Y en efecto, los niños estan en unas circunstancias muy distintas, pues siendo su cutis tan fina, pueden contagiarse de este modo con muchísima facilidad.

Es una cuestión de suma importancia; y que no me atreví á decidir ántes por mucho tiempo, el saber si el virus sifilítico podia comunicarse á los niños por la generacion; es decir, si estando el padre infestado podia comunicar el mal al feto

en el acto de la venus, ó si estando inficionada la madre, y perfectamente buenas sus partes genitales, podia comunicar el virus al feto en el útero por la circulacion.

Un caso muy particular, que sucedió algunos años ha en Lóndres, ha decidido este punto, y prueba que el mal puede á veces pasar al feto con el semen del padre.

Un dragon, de las guardias del Rey, tenia en las fauces una úlcera sifilítica, que resistió por mucho tiempo el mercurio. Mientras lo curaban, cohabitó con su muger, la que estaba perfectamente buena, y aun lo está hoy dia, sin haber padecido nunca males sifilíticos. A el niño, fruto de estos coitos, le salió en la garganta á pocas semanas de nacido, una úlcera sifilítica en el mismo sitio que la tenia el padre, y de la que ámbos se curáron despues perfectamente. (1)

Tambien sé que hay actualmente una familia distinguida, cuyos hijos nacen todos con el germen del virus venéreo, por

(1) En verdad que no me parece demasiado concluyente este hecho, puesto que el niño no nació con la úlcera, sino que se le formó despues de nacido, en cuyo caso pudo salirle por besarle su padre, como parece mas natural; ademas que el tal caso tiene un cierto ayre romanesco que me disgusta. *Nota del Traductor.*

lo que no vivia ninguno, hasta que acordaron al fin, el dar las unciones á las burras que daban la leche para los niños.

Y así, con respeto al padre, me parece que está ya bien decidido este punto; pero con relacion á la madre, por mas que he procurado averiguarlo, nunca he podido encontrar un solo caso directo, y bien contextado, que demuestre con evidencia, que el virus sifilítico puede comunicarse en el útero de la madre al feto.

Pues quantos niños inficionados he observado, y quantos han visto algunos amigos míos, que por razon de su mucha práctica tenían ocasiones freqüentes de ver reciennacidos contagiados, sirven mas bien de pruebas de la asercion contraria, puesto que ni yo ni los demas hemos podido descubrir úlceras ó señales de gálico en los niños á poco de nacidos, y es muy creible, que las que se manifiestan á los seis, ocho ó diez dias en las partes genitales, ano, labios, boca &c., como tambien los fluxos de los ojos y partes genitales que igualmente suelen verse, dependen mas bien de haberse inficionado al pasar por la vagina de la madre, si hay úlceras en ella, pues la piel del niño es entónces tan delicada como la superficie encarnada de la glande, labios &c. de

los adultos, en cuyo caso puede sin duda absorverse con mucha facilidad inmediatamente el virus sifilítico á la masa de la sangre.

Otro punto muy importante, que aun está por averiguar, es si el virus sifilítico absorvido en el cuerpo ataca otros fluidos ademas de los gelatinosos y albuminosos, determinando por tanto si inficiona la leche, y por consiguiente si puede por ella comunicarse el contagio de la madre ó nodriza á la cria.

Segun lo expuesto, el virus sifilítico se propaga en Europa en la actualidad de un enfermo á un sano de los modos siguientes.

I.º *Por el coito* de una persona sana, con otra que tenga purgaciones ó úlceras sifilíticas en las partes genitales, que es el medio mas general y comun.

II.º *Por la cohabitacion* de una persona sana con otra que lo esté aparentemente; pero que tenga el virus en sus partes genitales, aunque no haya producido aun ningun síntoma sensible. Y así una muger inficionada puede contagiar á un hombre sin que se advierta en ella por muchos dias el mas ligero síntoma, y recíprocamente los hombres pueden contagiar á las mugeres del mismo modo. Tales casos no son muy raros en las capita-

les de Europa.

Hace poco que ví uno capaz de hacer creer que el virus puede á veces comunicarse ó propagarse aunque las partes genitales no esten inficionadas. Un médico amigo mio notó en sí algunos síntomas sífilíticos, y para su curacion tomó el mercurio: cediéron los síntomas por seis meses: de modo que estaba al parecer perfectamente bueno; pero habiendo cohabitado un dia con una muger, que segun se podia creer estaba enteramente buena, la contagió en el coito, como se vió de allí á poco. Ambos creyéron que él la habia contagiado, porque á los dos dias le salió un bubon en una ingle, aunque las partes genitales las tenia enteramente buenas. Si esta observacion fuera verdadera, que lo dudo, ó si otras la confirman, seria muy instructiva, y probaria tres cosas importantísimas de saberse con respecto á la naturaleza del virus sífilítico: primera, que puede estar oculto en el cuerpo seis meses sin dar ninguna señal de su existencia: segunda, que puede comunicarse á una persona sana sin que esten malas las partes genitales de la enferma: tercera, que el virus se deposita á veces de la masa de la sangre en las glándulas inguinales, aunque no podemos explicar como

sucede esto. Pero estoy muy léjos de inferir tales conseqüencias de un hecho aislado, que en su clase es el único de que tengo noticia, y que está lleno de dudas, porque me parece que estos síntomas dependerian mas bien de la absorcion inmediata del virus anidado y dormido, si podemos decir así, que tendria la muger en la vagina, aun quando en la apariencia estuviera perfectamente buena.

III.º *La lactacion*: en todos los casos que he visto de esta especie, ó se infestó el pezon del ama con las úlceras sifilíticas que tenian los niños en la boca, ó á la inversa, de las llagas sifilíticas de los pezones, se comunicó el mal á la boca de los niños, ó tambien á las narices y labios, ocasionando despues la infeccion general. Es dudoso aun, como diximos ántes, si el virus sifilítico se comunica tambien por la leche.

IV.º Por exponerse al contacto del virus sifilítico en los besos, frotos ó tocamientos de qualquiera parte del cuerpo. El peligro de contagiarse es mucho mayor si en las partes expuestas hay alguna heridilla, escoriacion ó úlcera, de qualquier especie que sea. Se ve muchas veces, principalmente en las ciudades grandes, que por tener las nodrizas llagas venéreas en

la boca, inficionan á sus crias, besándolas en ella. Hemos referido ántes el caso de las dos niñas que se contagiáron por acostarse con su criada, y haber ocultado esta la erupcion sifilítica que tenia en todo el cuerpo y tambien he citado algunos casos extraordinarios en que se comunicó el mal por solo restregar y frotar un hombre sus partes genitales con las de una muger que las tenia malas (véase el cap. XI. vol. I.): tambien salen algunas veces por la misma causa úlceras sifilíticas en los muslos y el escroto. Por desgracia he visto algunos Cirujanos y Comadres contagiados por las manos, así como por la inversa sé tambien de una partera que tenia en un brazo un herpe sifilítico, y lo pegó sucesivamente á mas de cien parturientas.

V.º Por cortarse ó herirse con cuchillo, lanceta ú otro instrumento impregnado del virus sifilítico. Por este lado tienen cierta analogía el virus sifilítico y el varioloso. Se ha visto muchas veces comunicarse la sífilis por sangrar con la misma lanceta con que habian abierto abcesos venéreos sin limpiarla bien: *Van-Swieten* refiere varios casos semejantes por no haber limpiado bien el instrumento con que sangraron é hicieron esca-

rificaciones. En 1577 se inficionáron de gálico muchas personas á un tiempo, porque, segun *Jordan* y *Crato*, médicos que describiéron el mal, habiéndose reunido muchos en los baños, el barbero los escarificó á todos, segun la costumbre de aquellos tiempos, con un instrumento que estaba impregnado del virus sífilítico.

VI.º *Por la transplatacion* de los dientes he sido testigo de un acontecimiento desgraciado: sacáron en Londres á una jóven un diente que tenia negro y cariado, y lo reemplazáron con otro de una muger, al parecer buena; pero á poquísimos tiempo de habérselo puesto se le hizo una úlcera en la boca, de naturaleza al parecer sífilítica; pero tan rebelde, que resistió á los remedios mercuriales mas poderosos; le acarreó la carie de la mandíbula, la erosion de la boca y de la mayor parte de la cara; y por último la ocasionó la muerte, sin que no obstante tuviera el mas pequeño mal ó incomodidad la otra muger que dió el diente para que lo pusieran. (1)

(1) Es indudable, como dice nuestro autor, que la infeccion puede verificarse por la transplatacion de los dientes, y de esto se han visto repetidísimos casos; pero en obsequio de la verdad, no puedo ménos de

VII.º *Por la generacion*: he dudado por mucho tiempo si actualmente podia propagarse la sífilis sin enfermedades locales de las partes genitales, pero el hecho que referí anteriormente (he visto tambien otros semejantes) prueba sin réplica que un padre inficionado puede por el semen comunicar el mal á sus hijos, aunque tenga las partes genitales perfectamente sanas. De este modo se propaga sin duda el mal de una generacion á otra, y se hace al fin hereditario.

Para distinguir bien las contradicciones y dificultades aparentes que suelen ocurrir en la práctica, con respecto á la propagacion del virus sífilítico, y para que los médicos jóvenes puedan formar un buen juicio de la naturaleza del mal en los casos dudosos y difíciles, propondré las advertencias siguientes.

decir, que si no tuviéramos los mismos datos para creer esta verdad que el hecho que pone el Swadiur de ningun modo le daria asenso; porque la úlcera pudo provenir mas probablemente de la misma causa que prduxo la carie del diente, sin ser de ningun modo venérea, como puede dudarse por la resistencia que hizo á los remedios mercuriales mas activos, y el perfecto estado de salud de la muger que suministró el diente. En las observaciones que han de servir de vase á reglas generales, es menester guardar el criterio mas riguroso. *Nota del Traductor.*

I.º El virus sífilítico puede absorberse, llegar á la masa de la sangre y ocasionar la infeccion general, sin producir ni dexar ninguna señal sensible en la superficie del cuerpo: por lo tanto es de la mayor importancia el tener presente en la práctica que la absorcion puede verificarse algunas veces sin que en las partes externas se note ningun síntoma, y por consiguiente que la masa de la sangre puede inficionarse sin que se vean los efectos del virus en las partes genitales, *o* aun sin que se advierta ninguna señal.

II.º Qualquiera persona, muger ó hombre si tienen virus en las partes genitales, puede inficionar á otro y pegarle purgaciones ó llagas, sin que no obstante tenga en la apariencia el menor mal, ni en las partes genitales, ni en todo el cuerpo. Para entender bien esta paradoxa, es menester acordarnos de que diximos mas arriba que el virus sífilítico aplicado á qualquiera parte de una persona sana, necesita permanecer ahderido á ella por mas ó ménos tiempo para que produzca efectos sensibles, es decir, blenorragias ó úlceras: ahora bien, si por aseo, por casualidad, ó de otro qualquiera modo lo quitan de donde estaba, ántes de que pueda producir sus efec-

tos, es claro que no deberá resultar ningun mal, y sucederá lo mismo si una persona sana cohabita con otra contagiada y chupa el virus ántes de que haya tenido tiempo de obrar, pues en este caso la sana será la que se pondrá mala, y la otra se quedará buena, y sin que le resulte ningun mal. Estos casos son bastante frecuentes en la práctica.

III.º Se observa tambien, principalmente en las grandes ciudades, el cohabitar un hombre habitualmente con una muger sin que le sobrevenga ningun mal, permaneciendo siempre bueno; y que si cohabita otro con la misma muger, contrae una violenta infeccion.

Aunque todas las partes del cuerpo humano son susceptibles de contagiarse, con todo se observa que el virus afecta ciertas partes y ciertos líquidos con preferencia á todos los demas. Rarísimas veces, y acaso nunca, ataca otras glándulas linfaticas que las de las ingles, sobacos y antebrazo. En otros casos produce coagulos en la linfa, y tumores en los vasos absorventes de las partes genitales; pero ataca con mas frecuencia y mas bien las glándulas mucosas de las mismas partes y de las fauces. En ambos sexos corroe y destruye la parte gelatino-

sa de la sangre , los huesos , y tambien en ciertos casos los bulbos de los cabellos, acarreandola calvicie (*Alopecia sifilitica*) : si el mal es inveterado , ó lo han tratado mal , corroe las uñas de los pies y manos , las destruye y hace que se caigan , y entónces produce probablemente la lepra negra en los climas calientes (*Leontiasis ó Elephantiasis*) , uno de los males mas terribles , pues se llena el cuerpo de úlceras , y corroyéndose los miembros , se caen á pedazos , de modo , que el infeliz enfermo en medio de sus dolores y agonías , es aun mismo tiempo objeto de horror y de compasion. Por fortuna se ha descubierto finalmente el verdadero y eficaz método de curacion para tan terrible mal.

Quando los síntomas estan tan bien caracterizados , como acabamos de decir , principalmente si se reúnen muchos á un tiempo , no es difícil conocer la verdadera naturaleza del mal ; pero el virus sifilitico no produce siempre síntomas tan claros y característicos , y entónces suele ser muy difícil , y aun imposible, distinguir los males que ocasiona , de los que son efecto de otras causas ; en cuyas circunstancias se necesita la mayor penetracion de parte del médico. En los

casos dudosos se deben inspeccionar las partes genitales para ver si quedan las señales de haber tenido úlceras, ó quedan durezas ó tumores en las glándulas inguinales.

El virus sifilítico se comunica á la masa de la sangre de dos modos: el primero y mas comun, es quando por la union de ambos sexos se inficionan las partes genitales, y sobreviniendo blenorragias, úlceras y bubones, se absorve por los vasos linfáticos á la masa de la sangre, miéntras la afeccion primitiva. Y el segundo, no tan frecuente, quando el virus se absorve inmediatamente á todo el cuerpo, sin haber producido efectos visibles en las partes genitales, ó quando se comunica á la masa de la sangre sin la union de los dos sexos, de los varios modos que hemos manifestado.

En el primer caso, mezclándose con la linfa, llega hasta la sangre por el sistema de los vasos absorventes; pero en el último se inficiona por lo general mas directamente la misma sangre, sin mezclarse con ningun otro líquido, como por exemplo; quando hay heridas y escoriaciones, y así se observa que en tales casos sus efectos son por lo gene-

ral mas rápidos y violentos.

Antes que el virus sifilítico esparcido por todo el cuerpo produzca las erupciones de la piel, ú otros efectos sensibles, por lo general tienen los enfermos cierta languidez y abatimiento extraordinario; á veces sienten en todas partes dolores erráticos, y en los huesos cilíndricos unos dolores como rayos, que van de afuera adentro: tambien suele sobrevenir un dolor en el pericráneo, como si comprimiera fuertemente la cabeza. Quando son muy violentos los dolores por la noche, hay tan solo cierta agitacion é inquietud; pero no aquellos dolores lancinantes de los huesos cilíndricos que se experimentan en la sífilis confirmada, y que ocasionan la hinchazon del periostio, ó verdaderos exóstoses, que con frecuencia acarrean la caries; pues los primeros son una especie de dolores vagos que solo afectan el periostio ó las superficies musculares, aponeuróticas ó ligamentosas, á veces tan ligeros, que apénas se quejan los enfermos; y aun quando sean mas fuertes, nunca son tan insoportables como los últimos. Los enfermos tienen ademas cierta floxedad y laxitud, no solo de dia y estando de pie, sino tambien de noche y al levantarse por la mañana, y no

hallan descanso ni en la cama ni durmiendo. Hay calentura lenta, el pulso es débil y acelerado, los ojos hundidos y ojerosos, les duelen las espaldas y el cuerpo, y el semblante manifiesta la debilidad y abatimiento de toda la constitucion; en una palabra, el enfermo se enflaquece y deteriora sensiblemente.

Estos síntomas anteceden por lo regular á las erupciones cutáneas y á las úlceras de las fauces: á proporcion que es mayor la erupcion, es tambien mayor la remision de los dolores y de los demas síntomas.

La piel se pone entónces de un color obscuro, y salen en el pecho, espaldas y frente, ciertas manchas planas encarnadas, amarillentas ó lívidas. En unos casos son pequeñas circulares y distintas, y en otros anchas y extendidas, cubiertas con unas costras secas y furfuráceas como los herpes, principalmente en la raiz de los cabellos en la frente y cuello, que á veces degeneran en úlceras profundas y cabernosas. En las palmas de las manos y en las plantas de los pies se hacen unas grietas ó ragedes que se ponen duros y callosos, y de los que fluye á veces un tumor icoroso y claro: la epidermis se separa de la cutis

y brotan en varias partes del cuerpo tubérculos duros, callosos y circulares, ó pústulas poco elevadas, por lo general secas, y á veces húmedas, escamosas, furfuráceas y amarillentas, y que suelen ulcerarse en la punta; regularmente salen en los ángulos de la boca y en las alas de las narices. Tambien suele observarse esta especie de erupcion al rededor de la frente en las sienes, manos, muñecas, muslos, nalgas y lomos; aunque otras veces aparecen tambien en toda la superficie del cuerpo.

Otro de los síntomas característicos del mal sifilítico es la inflamacion y ulceracion de las almigdalas, uvula, velo del paladar, y demas partes internas de la boca, garganta y nariz. Si se abandonan estas úlceras sigue la carie prontamente, y destruye los huesos del paladar, pues salen unos tubérculos y pústulas que degeneran en úlceras fagedénicas, y se comunica la carie de los palatinos hasta los huesos de las narices.

La membrana pituitaria se engruesa y pone callosa ú hongosa; salen una ó mas úlceras en las narices; los huesos esponjosos; los propios de la nariz y el vomer se carian y caen; de lo que resulta la depresion y deformi-

dad de las narices, que veinte ó treinta años ha era tan comun, y por felicidad es ya muy rara en Europa, por lo ménos en Francia é Inglaterra (1); la voz se altera tambien y se pone ronca, y el enfermo no puede articular las palabras, ni comunicar sus ideas, si no se adapta un obturador en el hueco que dexa la carie de los huesos; se corroen las encías, se caen los dientes, y el aliento es fétido y nauseabundo. Como las afecciones de la piel y de la garganta, aparecen por lo general aun mismo tiempo, me ha parecido que debia exponerlas juntamente, lo mismo que las de la boca y paladar, que por lo regular se presentan tambien entónces, ó sobrevienen muy pronto, á no contener con oportunidad los progresos del mal.

Las úlceras de las fauces, paladar y almigdalas, tienen un aspecto lardoso, el color blanquizco, ahondan y profundizan mucho; pero las de la boca, por lo general, son mas semejantes á las aftas. En estando acostumbrado á verlas se distinguen fácilmente, y no se equivocan nunca; pero no es tan facil el describirlas. Con el mercurio, por lo general, se mejoran.

(1) Y mas aun en España. *Nota del Traductor.*

Y me atrevo á asegurar sin duda ninguna , que si se ulceran las fauces por el virus sifilítico , nunca se logrará que se curen espontáneamente , ántes por el contrario se extenderán mas y mas sino se atacan con este remedio.

Los efectos del virus sifilítico en el sistema general del cuerpo , por lo regular , aparecen primero en las partes blandas , como en la garganta y la piel, despues en las membranas aponeuráticas, tendones y periostio , y finalmente en los huesos. Aunque á veces no sigue el mal sus periodos con esta regularidad, y se presenta la afeccion de los huesos, sin que hayan padecido las otras partes.

Han creido algunos profesores de hospitales , que el carácter de las enfermedades venéreas variaba , segun las estaciones y la diferente constitucion de la atmósfera , porque en los hospitales destinados únicamente para galicados , se ha notado que en unas constituciones dominaba un síntoma , y en otras otro. Y en el hospital de Vangirard se ha visto particularmente que casi siempre hay un síntoma sobresaliente en los niños sifilíticos , que varía segun las estaciones, reynando en unas úlceras de la boca , y en otras las optalmias , &c.

Se ha disputado mucho sobre el tiempo que tardan á manifestarse los síntomas sífilíticos desde de la absorcion del virus á la masa de la sangre; pero varía esto tanto, como tengo observado, que es imposible determinar un tiempo fixo é invariable; porque en muchos sugetos se advierten los síntomas á los pocos dias de la absorcion, y en otros tardan muchas semanas, y aun á veces muchos meses á desenvolverse los síntomas en la constitucion, principalmente si se suspende ó detiene su accion con la mala administracion del mercurio, sin destruirlo enteramente. En algunos casos, á la verdad raros, el virus permanece oculto en el cuerpo por muchos años, sin dar ninguna señal de su presencia, hasta que repentinamente se manifiesta con los síntomas ménos equívocos.

En otras circunstancias aparecen desde luego las úlceras en la garganta, y sobrevienen los dolores de los huesos, sin que anteceda ninguna indisposicion; pero á veces se observa desde el principio mucho desasosiego, insomnios, dolores erráticos en varias parte del cuerpo, precedidos ó acompañados de calentura sintomática, emaciacion, alteracion de la fisonomía, y finalmente, el abatimien-

to de la constitucion del enfermo. El mal de los huesos se declara á veces algunas semanas , y aun quizá meses despues de haber tomado el enfermo el mercurio para las úlceras de las fauces , ó las afec- ciones de la piel , si no se ha insistido en él hasta la completa curacion , como se ven diariamente muchos exemplos.

Las úlceras de la garganta , las erup- ciones cutáneas, los dolores &c. desapa- recen en tales casos con el mercurio; pe- ro si intempestivamente se interrumpe su administracion , á pocas semanas ó me- ses , en lugar de los primeros síntomas, sobrevienen los dolores é hinchazon del periostio. Si se afectara fácilmente la bo- ca del enfermo con el mercurio, como sue- le suceder , no deberia el profesor desma- yar por este accidente , ni abandonar la empresa ; ántes seria necesario tener el mayor cuidado en elegir el método mas adecuado de administrarlo , calculando prudentemente la cantidad que se deberia dar, buscando la mejor preparacion, y pres- cribiendo un buen régimen.

Carpi fué el primer médico que usó del mercurio para las enfermedades ve- néreas ; pero guardó con el mayor secre- to un medio, con que hizo la mayor for- tuna , y solo á *Vigo* , y á *Falopio* somos

deudores, principalmente de haber introducido este remedio en la práctica de la medicina.

Sin embargo, ya se conocia mucho ántes que apareciera en Europa la sífilis, y se usaba en la curacion de diferentes erupciones cutáneas. Los médicos Arabes, cuya práctica nos ha transmitido Rhazis, lo aplicaban en forma de emplastro ó unguento. *Vigo* y *Falopio* lo mandaron al principio como los Arabes, poniendo emplastos y el unguento mercurial en las mismas partes afectas; aunque sabemos por sus escritos, que no tardaron mucho á usar las preparaciones químicas. El oxíde roxo de mercurio fué una de las primeras, despues se valiéron de las fumigaciones mercuriales, y en seguida de las lociones de la disolucion del muriate oxígenado de mercurio en agua destilada, con la que lavaban las partes afectas.

En nuestros dias han imitado este método, disolviendo el muriate oxígenado de mercurio en una gran cantidad de agua caliente, y bañando en ella los enfermos.

Por último, parece que *Vigo* fué el primero que intentó el dar interiormente mercurio contra las sífilis; pero los mé-

dicos no quisiéron continuar con el uso interno ; porque observáron que producía en algunos casos efectos violentos, y aun terribles, sin curar el mal. Además, que entónces, y aun mucho mas adelante consideraban al mercurio como despues se consideró el antimonio, y como se mira actualmente al arsénico, es decir, como un veneno ; porque ni sabian administrarlo del modo debido, ni insistian en su propinacion el tiempo conveniente.

Pero apénas habrian pasado cincuenta años desde de la aparicion del mal sifilitico, quando ya se introduxéron en la práctica las famosas píldoras de mercurio crudo, llamadas *píldoras de Barbarroxa*, que viniéron de Turquía. Se componian de veinte y cinco dracmas de mercurio, diez de ruibarbo, tres de escamonea, una de almizcle y otra de ámbar, con dos de miel blanca ; y triturado todo bien, se hacian píldoras con xarabe de cidra ; daban una como un guisante por la tarde una hora ántes de cenar ; pero, segun hemos dicho, temian tanto á los efectos del mercurio, que apénas se determinaban los médicos á propinarlo interiormente de qualquier modo que fuese.

Tambien se aplicáron con utilidad

para la curacion de la sífilis los sudoríficos, pues los vemos recomendados por muchos de los escritores antiguos.

El guayaco (*Guayacum officinale*) que vino á Europa de la Isla de Santo Domingo en 1517, la zarzaparrilla (*smilax salsaparilla*), que traxéron tambien los Españoles de América poco despues, y el sassafras (*laurus sassafras*), eran plantas de que usaban los naturales del país para la curacion del mal venereo.

Desde entónces hasta ahora se han propuesto y celebrado otros muchos vegetales, como tambien un número prodigioso de preparaciones y composiciones mercuriales, sin duda con el fin, á lo ménos por lo general, de conservar las qualidades saludables del mercurio, purgándolo y corrigiéndolo de las que reputaban como dañosas, que es lo que han intentado, principalmente desde que reconocieron la insuficiencia de los remedios vegetales para la curacion radical del mal sífilítico, con especialidad en los países septentrionales de Europa. Pero el mercurio ha sostenido siempre su preeminencia, y en el dia es el remedio principal para la curacion de este mal, en todos sus grados y periodos; aun quando se deba confesar que en las manos de

los charlatanes es un remedio peligroso , y aun funesto , lo que depende de la falta de conocimientos y experiencia que debe tener el que lo administre, y no del mercurio , que siempre es eficaz y seguro quando se da del modo debido porque hasta ahora es el solo remedio conocido con que podemos contar con seguridad para curar radicalmente los males sífilíticos , aunque su administracion exíge en los mas casos muchos conocimientos y tino práctico para poder determinar bien la cantidad necesaria, elegir la preparacion mas adecuada á las circunstancias , el método mas conveniente para que se absorva bien, sabiendo quando se debe dar ó dexar de dar para siempre, ó por cierto tiempo, y para prescribir el régimen que ha de guardar el enfermo miéntras toma el mercurio , y precaver ó curar radicalmente los malos efectos que puedan resultar de su uso.

Los que dicen que no hay mas que una preparacion mercurial, y un solo método de dar el mercurio , preferible siempre á los demas en todos casos y circunstancias, son á mi modo de pensar , unos rutinarios ciegos y sin experiencia, ó unos charlatanes ignorantes y bárbaros , y que

saben lo que se dicen. El grado y sitio del mal, la rapidez ó lentitud de sus progresos, la estructura particular de la parte afecta, la disposicion y estado de la constitucion del enfermo, su idiosinercia, los medicamentos de que usó anteriormente, y el régimen de vida que ha guardado, son otras tantas circunstancias que pueden y deben variar la preparacion mercurial que se haya de elegir, y el método de propinarla; pues se necesita, si hemos de satisfacer nuestros deberes, y corresponder á la confianza y buena opinion que de nosotros tengan los enfermos, mas conocimientos y cuidado de lo que generalmente se cree.

Hace poco que publicó un autor moderno, que para curar con el mercurio los males sífilíticos, era menester producir en la constitucion del enfermo un mal mercurial, como por exemplo, una gran debilidad, cierta disposicion de los humores á la putrefaccion, ó una especie de escorbuto, &c. sin lo que era imposible curar radicalmente la sífilis. Dexo á los profesores sabios é instruidos el que decidan de la verdad, y aprecio que se deberá hacer de esta teoría; y convengo tambien en que el mercurio produce en el cuerpo tales efectos, pero que sean

absolutamente necesarios para lograr la curacion , y que sin ellos no podemos esperar una cura radical , es un problema que ningun profesor instruido se atreverá á resolver hasta que tenga muchas , y repetidas observaciones: por mi parte de ningun modo miro como indispensable que el mercurio produzca tales efectos para poder conseguir la curacion , debiéndose advertir que en los climas calientes se cura muchas veces la sifilis solo con el cocimiento de guayaco , ó de zarzaparrilla. El guayaco era el único remedio que conocian los naturales de América para el gálico ; la zarzaparrilla y el sasafrás se han usado tambien felizmente contra el mismo mal ; y en verdad que ni el guayaco ni la zarzaparrilla , ni el sasafrás , producen tan saludables efectos por causar una gran debilidad , ó la diátesis pútrida de los humores.

El mismo autor considera tambien como necesario para efectuar la curacion radical de la sifilis , el sostener un moderado ptialismo , y por tanto quiere que los enfermos estén encerrados en casa , y eviten el fresco. Pero esta asercion , como otras muchas , no merecen ninguna consideracion ; porque de encerrar á los enfermos en un quarto sin ventilacion , y

de tenerlos babeando, dimana precisamente el que se extiendan y empeoren, y quizá funestamente, casi todas las úlceras sífilíticas.

No hay duda que quando el tiempo está frio, ó quando hay mucha humedad en la atmósfera, es útil y aun necesario que no salgan los enfermos, ó por lo ménos es menester que salgan bien abrigados; pero esto no es, como aconseja el autor, para determinar con el mercurio la diátesis pútrida, ó la debilidad general que considera como necesaria para la curacion, sino para impedir los males efectos que pudieran resultar, y que resultan efectivamente, si se detiene la transpiracion, como el tetanos, la parálisis, &c. ó para impedir los excesos que puede cometer un enfermo impaciente é incapaz de gobernarse á sí mismo. Y así, tanto esta precaucion como la dieta, son principalmente necesarias en los paises en que los hombres se entregan al abuso de la comida y bebida, y en los que se pueden temer los efectos del tiempo frio y húmedo.

Al principiar la curacion es muy conveniente el advertir á los que acostumbran beber con exceso, que si miéntras toman el mercurio no se sujetan y guar-

dan un régimen moderado, no solo tardarán mas á curarse, y será mas difícil y molesta la curacion, sino que tambien se exponen á las malas consecuencias, que con los excesos suele acarrear el mercurio. El abuso del vino, el frio y la humedad, y el exponerse á las corrientes de ayre, ó al viento colado, es lo que mas cuidadosamente se debe evitar mientras se administra este remedio.

Es imposible formar una regla general sobre el tiempo que se debe continuar con el mercurio, y quando se puede cesar en su uso, principalmente si el enfermo está muy débil, si el mal es inveterado, ó está complicado con úlceras, tumores de los huesos ó caries, porque precisamente las úlceras y las caries empeoran, y tienen á veces las mas funestas consecuencias si se insiste, con tenacidad en este remedio; por lo que en tales casos, á pesar de quanto han dicho, lo único que se debe hacer es el alternar el plan mercurial con el tónico; es decir, el dexar el mercurio ántes de que esté completamente destruido el virus sifilitico, y recurrir á los remedios fortificantes, y en quanto el enfermo ha recobrado algunas fuerzas, volver otra vez al mercurio, siendo á veces necesario continuar con

esta alternativa por mucho tiempo, y aun tambien variar las preparaciones mercuriales, para poder destruir al fin el virus sifilítico.

Los médicos jóvenes tendrán el mayor cuidado en no dexar muy pronto el mercurio, cediendo á las importunaciones é impaciencia de los enfermos, principalmente si son mugeres, condescendiendo con sus caprichos; porque infinitos han sido víctimas de tales condescendencias, que despues echan en cara al médico, reconviniéndole con ellas, ademas de quedarles á los enfermos para toda su vida males de que los hubieran libertado teniendo paciencia, y continuado por mas tiempo con el mercurio, sin abandonarlo tan pronto, ó en quanto desapareciéron los síntomas.

Pues debemos tener muy presente, que no solo se ha de insistir en el mercurio hasta que cesen los síntomas ó efectos sensibles del virus sifilítico, sino que tambien en muchos casos es menester continuar con él diez, quince, y aun veinte y treinta dias mas para destruir, si podemos decirlo así, hasta el último átomo del virus venéreo.

Tambien es de advertir, que si hay

caries ú exóstoses en los huesos, puede estar destruido enteramente el virus, sin estar curada completamente la caries, porque para esto es necesario que la porcion del hueso cariado se exfolie y separe de la parte sana, para lo que la naturaleza tarda á veces mucho tiempo. Con respecto á los exóstoses ó hyperostoses, ocasionadas por el virus sifilitico, por lo regular subsisten toda la vida, aun quando el virus esté completa y radicalmente destruido.

En otros casos la caries puede provenir de quedarse desnudo el hueso por la destruccion de las partes blandas que lo cubren, y por el contacto del ayre, como sucede muchas veces en los huesos del paladar y de las nacires. Esta caries se puede llamar sintomática, y se debe distinguir cuidadosamente de la que depende de la accion del virus en los mismos huesos.

Por último, concluiré observando que las úlceras de la garganta, las erupciones de la piel, diversas afecciones de los huesos, y los tumores y dolores crónicos de las extremidades, parecidos á la gota ó reumatismo inveterado, dependen en muchos casos, digan lo que quieran algunos escritores modernos, de una gonorrea

suprimida , ó cortada al principio intempestivamente , como he visto muchos casos convincentes: los enfermos tomaron inútilmente por mucho tiempo infinitos remedios ; pero nunca lograron curarse radicalmente , hasta que se sujetáron á la completa administracion del mercurio.

CAPITULO II.

Observaciones generales sobre el método de curacion del mal sifilítico ó venéreo.

Antes de entrar en el detall del método de curacion del mal sifilítico, presentaré un resúmen general de los efectos ó síntomas que produce comunmente en nuestros dias en las diferentes partes del cuerpo, quando se absorve á la masa de los humores.

I.º *En los ojos* : la mas violenta de las optalmias con fluxo de materia puriforme, que termina comunmente en la ceguera completa : proviene este mal 1.º de la supresion de las blenorragias : 2.º de la inflamacion lenta ó crónica del globo del ojo y párpados : 3.º de la fistula lacrimal por blenorragias mal curadas : 4.º de la inflamacion violentísima y dolorosa del mismo ojo, ó de la fistula lacrimal, con caries de los huesos, por el virus depositado en estas

partes de la masa general. (*)

II.º *En los oídos* : la sordera con grandes dolores , y con flujo ó sin flujo de materia puriforme por la supresion de blenorragias, ó por atacar el virus sifilitico , absorvido en todo el cuerpo, los mismos oídos, ó los orificios de las trompas de Eustaquio en las fauces.

III.º *En las narices* : las úlceras de las narices , y la ulceracion de la membrana pituitaria con carie de los huesos , senos frontales , y cornetes de la nariz, principalmente del vomer, de lo que depende la deformidad de las narices que se observa en algunos, aunque con menos freqüencia que ántes. Estos síntomas estan á veces acompañados de un flujo icoroso y fétido , que se llama *Ozoena syphilitica*.

IV.º *En la boca y fauces* : las úlceras y carie de los palatinos , ó del antro maxilar; la erosion del velo del paladar, de las almigdalas y trompas de Eustaquio; la afeccion de la garganta, con tos molesta; la parafonia ó mudanza de la voz; el enfermo habla como si tuviera la lengua gor-

(*) O aplicado externamente , y sin advertirlo, con los dedos, ú de otro qualquier modo, que es lo mas comun y freqüente. *Nota del Traductor.*

da , ó si hablára con las narices , y aun llega el caso de no poder articular distintamente.

V.º *En las partes genitales:* produce blenorragias , úlceras y bubones , ciertos dolores vagos , ó sostiene las excoriaciones , úlceras , fistulas , blenorreas , erupciones , puerros , condilomas , ragades. Con respecto á las blenorragias é inflamaciones de los testículos , es aun dudoso por falta de hechos auténticos , como diximos en los cap. I y IV , si estas afecciones pueden provenir en algun caso del virus sífilítico , depositado en estas partes de la masa general.

VI.º *En la piel:* manchas morenas , roxas ó de color de cobre , costras herpéticas , húmedas ó secas , principalmente en la raiz de los cabellos , y en la barba la tiña. Quando el mal es muy inveterado , degenera , principalmente en los países cálidos , en la lepra negra , *Elefantiasis* , corroyendo las uñas , y saliendo úlceras corrosivas de la peor especie , particularmente en las extremidades.

VII.º *En los huesos:* los tumores mas dolorosos y molestos , llamados periostoses (*tophus*) ó exóstoses , que atacan el periostio , ó al mismo hueso , atormentando al enfermo , principalmente de noche,

en calentándose en la cama. La exúlceracion de su substancia exterior, ó la corrupcion interior, enfermedades que conocemos con los nombres de caries, y *espina ventosa*. Los huesos mas expuestos á esta afeccion son los que no estan muy cubiertos de músculos, ó que estan muy superficiales, como la tibia, el radio, el cúbito, la apofise coracoides, el esternon, le coronal y demas huesos de la cabeza &c.

VIII.º A veces el virus sifilítico produce algunos efectos, cuya naturaleza es tan oculta, que al parecer provienen mas bien de otras causas, como los dolores é hinchazones parecidas á las del reumatismo crónico: los dolores de las articulaciones que pudieran considerarse como gotosos, el asma, los tumores blancos, las calenturas nerviosas ó éticas, la tisis pulmonal, ó la emaciacion sin vicio aparente en ninguna víscera. Los médicos llaman á estas enfermedades (*morbi venerei larvati*), males sifilíticos enmascarados ó disfrazados. A veces dependen tambien estos síntomas de la mala administracion del mercurio.

En algunos casos se complica verdaderamente el mal venéreo con otras enfermedades, como el escorbuto, herpes, sarna, escrófulas, gota, calenturas in-

termitentes , ú otras enfermedades epidémicas , que es lo que se llama enfermedades sifilíticas complicadas (*morbi venerei complicati*) para las que se necesita en la práctica el mayor cuidado , puesto que el feliz éxito de la curacion depende de conocer y distinguir bien ámbos males.

Dicen algunos que el virus absorvido á la masa de la sangre , produce primero sus efectos en las partes externas del cuerpo , como en la cutis , narices y amígdalas; y que despues afecta las partes internas , como las aponeuroses , periostio , tendones y huesos. Pero esta asercion está sujeta á muchas excepciones , porque vemos diariamente repetidos casos , en que absorviéndose el virus sifilítico afecta los huesos periostio y demas partes internas ántes de afectar las externas , que acaso no padecen nunca el mas ligero síntoma.

Para que la historia del virus sifilítico se comprehenda con toda la distincion y claridad posible , haré una breve recapitulacion de los varios síntomas que acabamos de enumerar.

Véanse , pues , en pocas palabras los caractéres ó síntomas característicos con que el virus sifilítico se nos presenta actualmente en Europa.

Los efectos mas frecuentes del virus

sifilítico en todo el sistema, son las úlceras de la garganta con sequedad y dificultad de tragar, mudándose á veces la voz muy notablemente, en la piel manchas de varios tamaños, que desaparecen ó subsisten, ó cierta especie de manchas de color de cobre obscuro, que forman en algunos casos pústulas, que arrojan ó contienen materia purulenta, pero que no estan tan rubicundas, ni se elevan tanto como las verdaderas pústulas; costras herpéticas, con fluxo de materia puriforme, ó bien costras secas y escamosas, que al principio son pequeñas, y despues se extienden y engruesan poco á poco, conteniendo debaxo una materia purulenta, y degenerando al fin en verdaderas úlceras. Quando las costras salen en donde hay pelo, se cae y no vuelve á salir hasta que está curado el mal. Si el virus sifilítico ataca las uñas, sale al principio una mancha encarnada, despues se pone la uña áspera y desigual, se corroe y se cae. En algunos casos las costras y escamas salen tan solo en las palmas de las manos y plantas de los pies; pero en los mas aparecen en toda la superficie del cuerpo, exceptuando únicamente las partes que rozan, y estan en contacto unas con otras, como

el escroto y los muslos, el ano, los ángulos de la boca, los sobacos, porque en tales parages se hincha la piel, se ulcera, y arroja una materia blanquecina. Si el virus ataca el periostio, lo altera y entumece, causando fuertes dolores, que se sienten y amentan mucho mas por la noche. Estos tumores son tan duros y tan adherentes á los huesos, que al parecer tienen su asiento en el mismo hueso, por cuya razon se confunden muchas veces con los verdaderos exóstoses; pero quando se forma el absceso y la úlcera, se ve que está sano el hueso que hay debaxo. Sin embargo, tambien acontece que el virus ataca al mismo hueso, y altera su texido, de modo que se hincha y forma, lo que se llama verdaderamente *exóstose*, que por lo general termina en la caries, en cuyo caso hay una mudanza química, evidente y sensible en las partes constituyentes del hueso. (véase el cap. III.)

Antes de que aparezcan las manchas, tumores y úlceras, anteceden por lo general dolores de cabeza, dificultad de respirar, calentura; y como he observado en muchos casos, los mismos síntomas que preceden á las demas enfermedades cutáneas. En muchas oca-

siones, el virus sífilítico permanece en el cuerpo sin producir afecciones locales; pero por lo comun hay calentura lenta, inapetencia, ó aunque haya apetito, se advierte que el enfermo enflaquece, y se deteriora cada dia mas y mas con calentura ó sin ella, que pierde el sueño y el reposo, viéndose en su semblante todas las señales de una constitucion enferma y abatida; los ojos se hundén y ponen ojerosos; el color del rostro es pálido y enfermizo; y en una palabra, todo indica que hay una cosa oculta que lo aniquila y destruye poco á poco.

El remedio específico, y de que generalmente echamos mano para curar los males sífilíticos en todos los grados, es el mercurio baxo sus diversas preparaciones; y aunque quizá haya vegetales que puedan curar el virus venéreo tan eficazmente como el mercurio, con todo, como nos son desconocidos, ó no se pueden encontrar, ó estan generalmente reconocidos por ménos seguros y eficaces, no se usan actualmente, á lo ménos en los climas templados y frios de Europa; prefiriendo justamente los profesores instruidos las diferentes preparaciones mercuriales, no solo por razon de la virtud específica que tienen contra el virus sífilíti-

co, sino tambien porque es un remedio poco costoso, fácil de encontrar, que todo el mundo puede adquirir, y cuyos efectos son eficaces y seguros en todos los grados y periodos de esta enfermedad, como sucede con la quina, pues á pesar de haber otros remedios, ademas de este, para curar las tercianas, es muy raro que en la actualidad nos valgamos de otro recurso para combatirlas.

Método curativo.

Lo primero que debe hacer el médico quando lo llaman para curar un galicado, es informarse muy bien si ha tenido otra vez males sifilíticos, en qué tiempo, y quáles fuéron; si estaba enteramente bueno quando apareció la sífilis, ó si tenia ó tiene actualmente alguna otra enfermedad, como la gota, sarna, escrófulas, escorbuto, &c. Deberemos tambien notar si el enfermo es de un temperamente fuerte y vigoroso, ó por el contrario delicado é irritable, ó si su constitucion es mas bien flegmática, ó está en un verdadero estado de abatimiento y debilidad; finalmente, se ha de averiguar tambien si el mal es reciente ó antiguo, los remedios que ha usado, y los efectos que han

producido. Es preciso tambien exâminar maduramente, y con la mayor atencion, si los males de que se queja son realmente de naturaleza sifilítica; es decir, dependientes del virus sifilítico, ó si dimanen de otras causas ó acrimonías enteramente distintas. Si es muger preguntaremos si está ó no embarazada, y si es niño es preciso informarse si fué la nodriza la que lo puso malo, porque todas estas cosas se deben meditar con el mayor cuidado, y tenerse muy presentes, pues los buenos resultados que háyamos de lograr, el bien del enfermo, y aun acaso el de toda una familia, dependen enteramente del conocimiento que adquiramos de todos estos varios puntos.

Otra de las cosas que ha de llamar igualmente nuestra atencion, es la estacion del año, tanto con respecto á los síntomas del mal, como con relacion al método que se haya de seguir para la curacion, porque la estacion y el clima contribuyen mucho mas de lo que se cree generalmente á que los efectos del mercurio y del virus sean mas ó ménos activos; de modo que lo que muchas veces se atribuye á la pequeña cantidad de mercurio, ó á la mala preparacion, dimana mas bien del frio, ó de la

poca sensibilidad y vitalidad del enfermo; lo qual retarda, y aun en muchos casos hace que no cause el mercurio su efecto, ademas del que el frio ó la irritabilidad particular del paciente suele ocasionar miéntras su administracion cólicos, diarreas, reumatismos, la salivacion, el tétanos, ó la parálisis, siendo así que los efectos del mercurio son por lo general mas prontos y activos y ménos peligrosos en los climas calientes, ó quando hace buen tiempo. Por cuyas razones es necesario en muchas circunstancias pensar con mucha madurez la preparacion de que hayamos de echar mano, y aun tambien suele ser indispensable el mandar con el mercurio otros remedios, ó bien prepararlos con los diluentes, los cocimientos sudoríficos, los baños, los remedios fortificantes, ó alternar con estos remedios y el mercurio hasta conseguir la curacion.

Porque es útil y aun necesario muchas veces preparar los enfermos con las evacuaciones convenientes, con los baños, un buen régimen &c. ántes de sujetarlos al plan mercurial por el demasiado estímulo que suele producir, principalmente en las constituciones robustas y pletóricas; pues en dándolo á enfermos de esta

constitucion sin haberlos preparado ántes, sobreviene muchas veces una calentura muy fuerte (*); no obstante de que por lo regular ataca mas bien el pecho, los intestinos y las glándulas salivales. En general, debemos advertir que segun varían las constituciones y temperamentos de los enfermos, varían tambien tanto los efectos del virus como los del mercurio, y que el feliz éxito de los planes de curacion, principalmente en los males inveterados, depende en gran parte de tener bien presente todas estas circunstancias.

La dificultad de lá curacion de la sifilis, generalmente hablando, es mas bien proporcional al tiempo que ha durado el

(*) Me parece muy difícil de concebir que pueda sobrevenir una violenta calentura inflamatoria á ningun gálico, puesto que el virus sifilítico produce y debe producir necesariamente la caquexia y la debilidad, y así aun quando en los casos en que el mal no es muy inveterado, no sea imposible que haya algun tono; sin embargo, no he visto nunca esos graves síntomas de inflamacion, de que se oye hablar con tanta frecuencia, por cuya razon tanto en la caquexia sifilítica, como en todas las demas, deberémos ser muy circunspectos con las evacuaciones, y principalmente con la sangría, con tanta mas razon, quanto por lo general se reunen en los gálicos, ademas de los síntomas rigorosamente sifilíticos, los que dimanán del libertinage, y excesivo abuso de la venus. *Nota del Traductor.*

mal de sus complicaciones con otros, y del mal método de curacion que se haya seguido hasta entónces, que de la gravedad de los síntomas; y en efecto, vemos diariamente en la práctica que se cura con mucha dificultad un mal sifilítico antiguo é inveterado, principalmente si han hecho ya otros remedios poco adecuados, ó no bien administrados, con los que se altera y desnaturaliza, digámoslo así, el genio y carácter del virus, luego en la necesidad de valernos de las preparaciones mercuriales mas activas, y aun de agregarles otros varios remedios, segun el mal con quien está complicada la sífilis; siendo así que si la enfermedad es reciente, aunque los síntomas sean muy graves y violentos, se cura muy fácilmente con las preparaciones mas suaves y benignas.

Si el enfermo es de un temperamento pletórico, la sangría suele ser útil ántes de principiar con el mercurio. Si no estan bien limpias las primeras vias, es necesario darle un purgante, y repetirlo una ó dos veces, segun las circunstancias; pero si el paciente no tuviera particular novedad, ó continuase sin ella los tres ó quatro primeros dias, es inútil prepararlo y darle otros remedios que el mercurio.

Antes de principiar á administrarlo advertirémos á los enfermos que el mercurio pone blanco el oro, y lo que está dorado, como anillos, sortijas, relojes &c. no tanto para que no se echen á perder, sino mucho mas para que no conozcan ni descubran el remedio que toman, y que á veces se debe ocultar con el mayor cuidado, principalmente si son mugeres.

Quando ya me determino á darlo, mando al enfermo que se bañe, ó simplemente en agua clara, ó haciendo echar en el baño una porcion de cocimiento de salvado. Estará en el baño media hora, ó una; y servirá de regla para la temperatura del baño cierta sensacion de agradable calor que el enfermo debe experimentar al entrar en él; pero como he advertido que los enfermos se equivocan fácilmente, les aconsejo, para evitar equivocaciones, se valgan de un termometro: llamo baño caliente quando el agua está á los veinte y nueve grados de la escala de Reaumur, ó á los noventa y seis ó noventa y ocho de Farenheit; á la media hora de estar en el baño le hago que se dé una buena friega en todo el cuerpo con una franela ó un cepillo; al salir podrá tomar un poco de vino, y acostarse un rato. En estando la piel bien limpia y flexible, ha-

ce muy bien sus funciones, por lo que deberemos tener en esto el mayor cuidado, tanto ántes de dar el mercurio, como miéntras su administracion.

En un capítulo separado trataré de este remedio y de las varias preparaciones. Al principiar las unturas es menester estar con cuidado y observar bien si le prueban al enfermo, porque si no debemos sin dilacion variar de plan, y mandar otra cosa. Podemos tener como regla cierta y general que ninguna preparacion mercurial es adecuada y útil en todos los casos, porque la naturaleza del paciente y el estado y grado del mal, obligan al médico á variar el método y las preparaciones que han de adaptarse á las circunstancias, pues para uno es preferible el oxíde gris de mercurio, y para otros son mas convenientes las preparaciones salinas, debiendo tambien preferirse unas á otras, segun las circunstancias, pues á los que no pueden resistir ni tolerar las fricciones les va muy bien con el mercurio tomado interiormente, y por la inversa, el mercurio tomado interiormente molesta á muchos á quienes sientan muy bien las fricciones; á uno le incomoda una preparacion mercurial, y con otra le va bien; para unos son buenas las píldoras,

y para otros los polvos ó las disoluciones; y así el profesor arreglará su plan segun el temperamento, circunstancias, y aun la voluntad del enfermo, dando al que repugnen las fricciones, los oxîdes ó sales mercuriales. El oxîde de mercurio gomoso en las píldoras, es muy conveniente para los delicados é irritables, al paso que el mercurio triturado con el extracto de regalía en píldoras, ó el mercurio triturado con miel y azúcar cande, es mejor para otros. En estas preparaciones el mercurio está reducido á oxîde gris ó negro; pero en otros casos las preparaciones salinas mas ó ménos acres, pueden ser mas útiles y convenientes, segun las circunstancias. Por lo general prefiero muchos años ha para el uso interno los oxîdes y las preparaciones mercuriales mas suaves á las acres y salinas, y principalmente al sublimado corrosivo. Los médicos jóvenes deben tener pues como regla general, que ninguna preparacion puede en todos los casos efectuar la curacion radical del mal. Es imposible entrar en el detall de todas las circunstancias del plan de curacion; pero propondré ahora algunas reglas generales, que será muy útil observarlas independientemente de las que diré mas abaxo en el capítulo de las

Preparaciones mercuriales.

Es menester que el galicado que nos proponemos curar con el mercurio, tenga bastantes fuerzas para poderlo resistir, por lo que de ningun modo trataremos de darlo á los que padezcan calenturas nerviosas, hécticas ó inflamatorias, escorbuto, gota, escrófulas, cánceres, ó úlceras fagedénicas; porque he observado que en tales casos, no solo era dañoso, sino tambien funesto el insistir en él demasiado; y así deberemos principiar, si es posible, por curar estos varios males, ó en caso de que los síntomas sifilíticos sean tan urgentes que se necesite acudir inmediatamente al mercurio, se les asociarán los remedios convenientes en las otras enfermedades, ó se alternarán con los métodos de curacion, propinando por algunos dias unos remedios, y usando despues otros.

Si fuera mucha la debilidad é irritabilidad del enfermo, deberiamos investigar si dependia de su constitucion natural, de los excesos á que en muchos casos se abandonan, ó si era efecto del mercurio, porque tambien suele provenir algunas veces de la imprudente propinacion de este remedio; ó finalmente si dimanaba del virus sifilítico oculto en el cuer-

po, porque en este caso basta con el mercurio, siendo así que en los demas es menester prescribir un buen alimento y los remedios fortificantes ántes de administrarlo.

Para corroborar á los enfermos, y que adquieran el grado necesario de vigor y de fuerza, se mandará lo primero los ayres puros y saludables del campo, la leche de burra ó de vacas acabada de ordeñar; ó como tengo observado en infinitos casos, si los enfermos pueden hacerlo, es incomparablemente mejor la leche de una campesina sana y robusta, mamándola del pecho de la misma muger; ó si esto fuera peligroso, ó repugnára al enfermo, sacándola con una mamera de goma elástica, y haciendo que la tome en quanto se acaba de ordeñar. No sé que haya fortificante mejor que esta leche para las personas debilitadas. Podemos ademas nutrir y vigorizar al enfermo con el sagú, salep, sémula, y un poco de vino con huevos mexidos, ó con el cocimiento del *lichen islandicus* con agua ó leche, con los harinosos fáciles de digerir, los caldos analépticos, las carnes de animales jóvenes, especialmente asadas, y si le gusta y es conveniente, se le podrá conceder al comer cerbeza, ó un poco de

buen vino: el ejercicio moderado, y el darse de quando en quando algunas friegas con un cepillo, contribuyen tambien al mismo fin. En órden á los remedios, por lo general no se necesita ninguno; pero si los juzgásemos necesarios, ó si los quisiera el enfermo, el mejor de todos es la quina en substancia, en pequeñas cantidades, con agua ó con buen vino. Si fuera mucha la debilidad y abatimiento, la *Tinctura ferri æterea Ph. sif.* es el medicamento mas eficaz que conozco. Los baños frios suelen ser útiles, pero en algunos casos de ningun modo convienen: con estos medios y una buena sociedad, evitando cuidadosamente las ideas lascivas y las poluciones nocturnas, se logrará preparar al paciente y fortificarlo para poder resistir el mercurio. Si la debilidad dimanara del virus sifilítico, el mismo mercurio es el mejor fortificante, como diximos mas arriba, porque he visto que en ocho ó diez dias adquirian con él tanta fuerza y robustez ciertas personas debilitadas, que no podian ménos de sorprehenderse agradablemente.

Miéntas su administracion, se puede conceder á los enfermos la dieta animal y vegetal, como la mas natural al hombre, teniendo, sin embargo, cuidado de

evitar los alimentos duros y de difícil digestión. Los ácidos suelen causar retortijones ó cursos, y así nos abstendremos de usarlos en tales casos. En la comida será útil el vino con moderación, porque la cerbeza fuerte ó de qualquiera especie, no sienta muy bien á todos los estómagos; pero si no resulta incomodidad, no veo que haya inconveniente de permitirla con moderación; por mi parte nunca he notado malos efectos. Una de las cosas con que tengo el mayor cuidado es con que los enfermos se acuesten temprano, porque es muy útil que duerman mucho mientras toman del mercurio. También he observado que es mejor conceder que salgan y hagan un ejercicio moderado, á pie, á caballo ó en coche, si hace buen tiempo, que tenerlos encerrados en casa; aunque si hiciera frio y hubiera mucha humedad, esto seria lo mejor. El ayre de la noche es mucho peor, porque por lo general es húmedo, frio y mefítico; y así deberán resguardarse de él con cuidado; he notado que por no tener algunos esta precaucion, han padecido despues por bastantes años, y aun por toda la vida. Y quando los deberes ó circunstancias del paciente lo obliguen á salir aunque el tiempo esté muy frio, húmedo y malo,

nunca lo hará sin ir muy abrigado, poniéndose una camisa de franela, y llevando buen calzado. Para los obesos, ó los que tienen cierta disposicion á engruesar, suele ser muy bueno el darles con el mercurio el cocimiento de guayaco, si el mal es inveterado ó ha echado profundas raíces.

En todos los casos de sífilis, principalmente en la inveterada ó muy rebelde, se tendrá el mayor cuidado con que el mercurio salga por la transpiracion segun va entrando; pero no por esto hemos de excitar los sudores abundantes, pues acarrearíamos nuevos males, principalmente si el enfermo estuviera débil ó caquéctico. Quando hay cierta disposicion natural al ptialismo ó á los sudores inmoderados, procederemos con la mayor circunspeccion haciendo que los enfermos estén quietos en casa, y que no se abriguen demasiado, principalmente la cabeza y cuello. La temperatura que en invierno ha de tener la pieza en que habite el enfermo, ha de ser de 75 á 78 grados del termómetro de Fahrenheit, ó de 18 á 19 del de Reaumur, y si en esta estacion tiene que salir, llevará siempre una camisa de franela debaxo de la camisola; pero en haciendo buen tiempo y en estando templado, soy de dictámen de que salgan de casa, por-

que he observado que el respirar ayres puros y libres contribuye infinito á impedir y precaver la salivacion sin que perjudique á la curacion; precauciones que son inútiles en la primavera ó en los climas calientes. Si estuviera débil el enfermo le podriamos dar útilmente una dracma de quina con leche por mañana y tarde (1), por diez ó quince dias, aunque en ningun caso se administrará el mercurio interiormente al mismo tiempo que la quina y los demas astringentes, porque los oxîdes de mercurio se descomponen infaliblemente con estos remedios, y no se consigue ningun efecto de uno ni de otro.

Con estos medios he logrado por lo general precaver las malas conseqüencias del mercurio, como las alivacion y los sudores inmoderados, evitando tambien que se precipitára por la cámara, á cuya circunstancia deberemos atender con el mayor cuidado miéntras su propinacion, porque aun quando se absorva en los dos casos primeros, se disipa al parecer por las glándulas salivales, y por la piel en quan-

(1) Segun las experiencias de Spalanzani, todos los amargos retardan y suspenden por cierto tiempo la digestion; y así no me parece muy acertado mezclar la leche con la quina. *El Traductor.*

to se introduce en la masa de la sangre sin producir los efectos saludables que necesariamente debe causar para destruir el virus sífilítico y efectuar la curacion radical; pero en ocasionando los remedios mercuriales la diarrea, ni aun siquiera llegan á la masa de la sangre, y así produce muy poco efecto, ó absolutamente ninguno: he visto muchos que por tratarlos con tan mal método, á pesar de haber tomado el mercurio por seis ú ocho semanas, por estar en todo este tiempo con una continua diarrea, estaban á lo último tan malos como al principio.

Se continuará administrando con este método el mercurio, á no impedirlo algun accidente particular. Si el paciente es de buena constitucion, se dará un baño tibio un dia sí y otro no, ó cada dos dias. Los de temperamento débil no los pueden resistir tan bien. En quanto los enfermos sientan un gusto nauseabundo, y como de cobre, se les ponga fétido el aliento, se les inchen las encías, tengan dentera, y escupan mas de lo regular, es menester que vayamos con el mercurio con el mayor tiento, y aun lo suspenderemos enteramente por algunos dias si la salivacion fuera muy abundante, mandándole un baño caliente, que se dé friegas en el ba-

ño con un cepillo; y que evite con el mayor cuidado el frio. Si á pesar de esto continuára la salivacion, le mandaremos gárgaras de la infusion de salvia con miel, y un poco de alumbre ó borax, ó bien un cocimiento de nueces verdes: si el mercurio produjera úlceras ó exco- raciones en la boca, se le dará un purgante con azufre purificado; pero en tales cir- cunstancias seremos por lo general muy reservados con los purgantes acres, por- que ocasionan diarreas muy dificiles de contener, y pueden acarrear la muer- te del paciente: si el mercurio se di- rigiera demasiado hácia la cutis, ocasio- nando sudores abundantes é inmodera- dos, lo suspenderemos, y se mandará la quina en polvo ó en infusion en vi- no. La salvia en infusion recomendada por *Van-Swieten*, en los sudores inmo- derados, merece tambien ensayarse en tales casos. Si miéntras la administracion del mercurio sobrevinieran los síntomas de una irritacion general, lo daremos con opio, ó lo suspenderemos por algunos dias, substituyendo en su lugar el opio por las noches; pero si predomináran los síntomas de la diátesis inflamatoria, seria necesario establecer un plan antiflogísti- co, y aun hacer alguna sangría.

Continuarémos, pues, con este método, hasta que esté destruido enteramente el virus, lo que sucede por lo general á los veinte y cinco ó treinta dias, si el mal no es muy antiguo y los síntomas muy violentos; pero si es inveterado, y están afectos los huesos y la piel, se necesitarán acaso tres ó quatro meses para lograr la completa curacion.

Una de las cosas para que se necesita mas tino práctico, es para saber quando está destruido del todo el virus, y curado radicalmente el mal; pues aunque diga que la impaciencia é intolerancia de los enfermos, y la falta de conocimientos de los profesores, con respecto á este artículo esencial, son freqüentemente la causa y el origen fecundo de mil inquietudes, dolores y desgracias, no diré cosa que no veamos todos los dias en la práctica. Si poseyéramos algun remedio con que pudiéramos descubrir hasta la mas pequeña partícula del virus sifilítico, que hubiera oculta en el cuerpo, como sucede con el iman y el hierro, seria sin duda un hallazgo precioso, y con que podriamos conocer una cosa tan interesante.

Dicen que la carne y huevos de la Iguana tienen tan admirable propie-

dad ; pero este hecho tan singular como importante, necesita que se confirme con observaciones de médicos filósofos (1). He observado que las preparaciones del hierro, y especialmente las aguas minerales ferruginosas, producian en muchos casos este efecto, tomándolas interiormente en el verano ; pero carezco de suficiente número de hechos para poder deducir conclusiones generales.

En quanto el mercurio afecta la boca, ó pone blancas las sortijas ó alhajas de oro de los enfermos, estamos seguros de una de las cosas mas importantes y esenciales, es decir, de que ha entrado en la masa de la sangre, lo que es absolutamente necesario para la destruccion del virus esparcido en el cuerpo. El cesar los síntomas internos, y mucho mas los externos, es otra de las señales ménos equívocas de la accion del mercurio contra el virus sífilítico. Si las úlceras dimanar de la infeccion de la masa general, principian á mejorarse ó se curan ; si los dolores, perióstoses ó exóstoses originados de

(1) Anteriormente manifestamos con las observaciones del señor Mociño y con el testimonio de otros sujetos instruidos y amigos míos, que esto es una mera fábula y una quimera. *Nota del Traductor.*

la misma causa, empiezan á desaparecer con el uso del mercurio, estarémos seguros de que obra contra la causa del mal; aunque no por eso podemos estar ciertos de que haya destruido enteramente todas las partículas de virus que hay en el cuerpo. Otra señal cierta de que obra en la masa de los humores, es el enflaquecimiento del enfermo, pues este remedio causa la caquexia, lo que prueba tambien evidentemente la mudanza química que ocasiona en las partes constituyentes de la sangre.

El virus sífilítico puede permanecer inactivo, principalmente en las personas obesas, por mucho tiempo, sin dar ninguna señal de su presencia, y aparecer despues por una revolucion general del cuerpo, ó por ciertas causas particulares, como por exemplo, por una enfermedad, ó por los medicamentos, como las aguas minerales ferruginosas, por pasiones violentas, por pasar de un clima frio á otro caliente, por un gran exercicio, por el abuso de los licores espirituosos, por excesos en la comida, y en estos casos produce diferentes síntomas, metástasis &c., y finalmente, males sífilíticos mas ó ménos caracterizados y complicados. Para asegurarnos en quanto es posible de que el mer-

curio obra completamente contra el virus, y para poder juzgar en quanto está de nuestra parte, que está enteramente destruido, quitando á los enfermos el rezelo que puedan tener sobre esto, es menester continuar con él lo ménos por quince dias ó tres semanas mas aun despues de que hayan desaparecido enteramente todos los sintomas sifilíticos. He observado que muchos toleraban muy bien el mercurio miéntras subsistia la causa del mal, pero que padecian y se quejaban bastante desde el momento que estaba enteramente destruido el virus, efecto que, digámoslo así, era como el índice de estar radicalmente curados.

Es de advertir, como diximos anteriormente, que aun quando el virus esté enteramente destruido, y por lo tanto que el mal sifilítico esté ya radicalmente curado, se ven freqüentemente en la práctica muchos exôstoses y caries de los huesos, dependientes de la misma causa, que sin embargo subsisten y acaso por toda la vida, sin acarrear malas consecuencias, pues hay caries que permanecen en muchos casos, hasta que la naturaleza, ó bien sola, ó bien ayudada del arte, hace la exfoliacion del hueso. Las excrecencias, úlceras y fistulas que quedan despues de

la completa administracion del mercurio, se deben considerar como enfermedades puramente locales, y así se curarán tambien con remedios puramente tópicos.

El enfermo tendrá el mayor cuidado, aun por mucho despues de concluida la curacion, de no exponerse al frio, y principalmente á el sereno y humedad de la noche, porque si no se expone tambien á padecer facilísimamente dolores reumáticos, lo que se evita con tener algun cuidado con los baños calientes, fricciones universales, y segun las circunstancias, con los fortificantes.

En algunos casos, principalmente si son muy irritables los órganos de las primeras vias, ó toda la constitucion del enfermo, es muy acertado el asociar el opio á el mercurio, y tambien es muy útil el cocimiento de guayaco ó de zarzaparrilla miéntras se toma el mercurio, y aun por algunas semanas despues de haberlo tomado, y quando está todo el cuerpo como saturado de él.

Se observa generalmente, y yo lo he visto en muchos casos, que la sífilis cede con mas facilidad con un buen método en los paises y estaciones calientes y secas que en las circunstancias opuestas, y esta es la verdadera causa que ha hecho á

Montpeller tan célebre para la sífilis, en los casos rebeldes é inveterados; como he visto suceder á muchos, que no habiendo podido curarse de sus males sífilíticos en Petersburgo, Stockolmo &c. lo suelen conseguir en Italia ó en Portugal; pudiendo, por la misma razon, tolerar el mercurio en estos paises sin la menor molestia hasta estar completamente curados, siendo así que apénas podian tomar algunos granos en las regiones frias y húmedas, sin padecer mucho y sin que sobreviniera inmediatamente la salivacion; por lo que el curarse en tales casos, no depende de que el ayre del medio dia de Francia, de Italia ó de Portugal, tenga ciertas partículas balsámicas particulares, ó de que los médicos de Montpeller sean mas instruidos en este ramo que los de Lóndres ó Sthocolmo, como suponen los enfermos, sino tan solo de que la atmósfera de tales paises es caliente y seca, y tambien de que los enfermos son al principio, por lo regular, descuidados y negligentes; pero despues tienen mas cuidado, y observan mejor quanto le mandan los profesores. Sin embargo, en qualquier pais puede curar á los enfermos todo médico instruido, poniéndolos en circunstancias adequadas para lograr la cu-

racion, y teniendolo con la habitacion,
ropa, y demas auxilios en un clima arti-
ficial tan adecuado y conveniente para la
curacion de la sifilis como el natural de
Nápoles, Montpellier, Lisboa, &c.

CAPITULO III.

De los males sifilíticos externos que exigen un método de curacion particular y local.

§. I. *De la optalmia sifilítica.*

En el primer volúmen, cap. V, traté de las optalmias ocasionadas por la supresion de las blenorragias, ó de las que provienen de la inmediata aplicacion del virus sifilítico al mismo ojo, por tocarse con las manos, ó de otro qualquiera modo. Paso á considerar ahora las optalmias ó inflamaciones de los ojos que provienen de la masa de la infeccion general.

Estas optalmias tienen por lo regular su asiento en el mismo globo del ojo; el dolor es excesivo, y son tan rebeldes que suelen durar semanas y aun meses. Nunca se curan sin un plan mercurial, metódico y completo, y entónces es preferible el muriate oxigenado de mercurio.

Con respecto á lo demas, guardará el enfermo una dieta muy rigurosa, absteniéndose de licores espirituosos, y huyendo de la luz todo lo posible, principalmente de la del sol: no olvidaremos las sanguijuelas, los vexigatorios, y los purgantes repetidos, y despues de estos remedios, las fomentaciones de agua tibia, y con opio. Al fin de la curacion puede usarse útilmente del alkool con agua, ó la disolucion del sulfate de cobre, dilatada en mucha agua, como por exemplo, dos granos en quatro ó seis onzas. En algunos casos, principalmente en estando afectados los párpados, es muy bueno untarlos con unguento mercurial, ó con el unguento citrino, triturándolo con doble cantidad de manteca de puerco, para que no sea tan activo; ó lo que segun las observaciones del *Dr. Cullen* es preferible, se echára laudano en el ojo, con lo que se han conseguido felices efectos. Tambien dicen que es muy útil el lavarse los ojos con una disolucion muy dilatada de muriate oxigenado de mercurio.

A veces el virus sifilítico ataca el saco, y los conductos lacrimales, ocasionando fistulas, para cuya curacion se necesita la administracion del mercurio, y si no fuera suficiente seria preciso acudir á las ope-

raciones de cirugía, y á los medios adecuados para restablecer el paso de las lágrimas, aunque siempre deberémos tener presente que todos los remedios externos son inútiles en no estando destruido enteramente el virus esparcido en el cuerpo.

El virus sifilítico suele atacar tambien al mismo nervio óptico, y causa la *Amavrosia*: los remedios mas adecuados en este caso son el muriate oxigenado de mercurio interiormente, y á lo exterior el sulfate de mercurio, como esternutatorio, dos veces al dia.

§. II. De la sordera, y otros males sifilíticos de los oidos.

La sordera sifilítica (*Dysecoea syphilitica*) se origina: 1.º por la supresion de las blenorragias: 2.º del virus sifilítico, absorvido á la masa de la sangre, y depositado en estas partes: 3.º de las úlceras sifilíticas, ó de la afeccion de las trompas de Eustaquio, por estar hinchadas las fauces.

De la primera especie tratamos en el primer volúmen, cap. V.: la segunda, ó es una simple afeccion del órgano del oido, ó bien se complica con úlceras, caries ó exóstoses de los huesos del oido, y aun con abscesos del cerebro. La tercera,

ocasionada por las úlceras sífilíticas de las fauces, que atacan las trompas de Eustaquio, consiste por lo general mas bien en la depravacion del oido (*paracusis*) ó en el *tinnitus aurium*, síntoma molesto y desagradable. En todas ellas hay por lo general violentos dolores, y fluxo de materia purulenta ó puriforme de los oidos. (*otorrhoea.*)

Se necesita para la curacion de la completa administracion del mercurio. El vapor del agua caliente, ó las inyecciones con la tintura de opio, ó con la de mirra con miel, alivian á veces á los enfermos. Con respecto á las úlceras de las fauces, véase mas abaxo *Males de la garganta, úlceras, caries.*

§. III. De la cefalalgia, xaqueca, ó dolores de cabeza sífilíticos.

La cefalalgia sífilítica, dimana de la irritacion que ocasiona el virus en las membranas del cerebro y craneo, ó de las caries ó exóstoses sífilíticas, que comprimen ó irritan el cerebro, ó sus membranas en algun punto, causando de este modo terribles dolores de cabeza, y aun manías y fatales epilepsias. Este síntoma es por lo general muy rebelde, y á ve-

ces incurable, y exige la completa administracion del mercurio. La trepanacion ha sido útil en algunos casos que se consideraban ya como desesperados. Se alivian tambien los enfermos durmiendo en clin ó en el suelo, sin taparse la cabeza, y procurando no se caliente mucho el cuerpo en la cama.

§. IV. *De la odontalgia, ó de los dolores sifilíticos de los dientes y muelas.*

El virus sifilítico, al atacar los ojos, la membrana mucosa de las encías y de las fauces, suele atacar tambien las encías, y producir dolores sifilíticos de los dientes y muelas, que es menester distinguir con cuidado de los que dimanar del mercurio, ó de la odontalgia mercurial.

Para la odontalgia sifilítica se pueden dar en las encías fricciones con el muriate de mercurio.

§. V. *De los males sifilíticos de las narices.*

Es necesario no confundir las úlceras de las narices por la aplicacion inmediata del virus sifilítico, por poco aseo y limpieza, y por habérselas tocado con las manos sucias, de las que provienen de

la infección general, llamadas *Ozena* (*ozoena syphilitica*). La *ozena* tiene su asiento principalmente en la membrana mucosa, que tapiza los senos frontales, y la mandíbula superior, complicándose á veces con la caries de estos huesos, ó con la de los de las narices. La materia que fluye es icorosa, acre y muy fétida, y como es bastante difícil poder llegar á la úlcera para limpiarla y curarla, corroe en poquísimos tiempo los cornetes y el vomer; que cayéndose á pedazos, aplastan y afean extraordinariamente aun el rostro mas hermoso: la voz se pone ronca y nasal, y el enfermo pierde á un tiempo la facultad de hablar y pronunciar distintamente las palabras. Apénas hace veinte ó treinta años que á cada paso se veian en la calle en todas las ciudades de Europa infinitos miserables con las narices hundidas; espectáculo que gracias á los progresos, y adelantamientos de la medicina, es muy raro actualmente, por lo ménos en París y en Londres.

He notado que son mas las mugeres que hay con esta deformidad, que los hombres; lo que depende probablemente de no tener aquellas por lo regular todo el cuidado necesario en una curacion tan larga y complicada como la del virus

sifilítico, ó bien de acudir demasiado tarde á los remedios, y quando el mal ha hecho ya muchos progresos.

Se deberá tener presente que las úlceras de las narices dependen muchas veces de otras acrimonías, principalmente de la herpética.

Ademas del plan mercurial general, es muy conveniente limpiar á menudo las partes afectas é inmediatas con inyecciones adecuadas, como las del agua de cal y muriate oxigenado de mercurio, y la tintura de mirra con un poco de miel.

§. VI. *De los males sifilíticos de las fauces.*
(*Pharyngitis seu Fonsilitis syphilitica.*)

Lo primero que ataca el virus sifilítico, absorvido á la masa de la sangre, por lo general es la garganta: el enfermo siente un dolor sordo, ó solo cierta molestia y dificultad al tragar: al inspeccionar la garganta se nota á veces una hinchazon considerable de las almigdalas y campanilla, con bastante rubicundez en estas partes y en las inmediatas: no sospechando ni aun el enfermo la verdadera causa, lo atribuye al frio; y los profesores rutinarios prescriben gargarismas resolutivas y purgantes, ó diaforéticos,

con los que continúan por muchos días, y aun semanas enteras, no solo sin disminuirse el mal, sino aumentándose cada vez, hasta que al fin el enfermo ó el médico empiezan á sospechar que es otra cosa, como se descubre llamando á otro médico. Estas esquinancias raras veces duran por mucho tiempo sin que se forme alguna úlcera en las amígdalas, campanilla, faringe ó fauces, en cuyo caso comprimen y corroen los orificios de las trompas de Eustaquio, y producen una molesta sordera parcial, ó el *tinnitas*, ó *susurrus aurium*, ó se forman también úlceras en las encías.

Se distinguirán siempre cuidadosamente las úlceras sifilíticas de la boca y fauces de las escorbúticas ó mercuriales, es decir, de las que dimanán de la acrimonia que el mercurio comunica á la saliva, y principalmente de las úlceras, que aun quando al principio hayan sido verdaderamente sifilíticas, han mudado de naturaleza, adquiriendo un carácter enteramente contrario, porque si en tales casos se continúa con el mercurio, no solo perjudicariamos muchísimo á los enfermos, sino también pudieran seguirse males irreparables; y así, para huir estos escollos, es menester formarnos una idea bien clara del

mal , y conocer perfectamente su naturaleza ; creo que no nos equivocaremos considerando como sifilíticas las úlceras que estan cubiertas de una costra ó película blanca lardosa, con los bordes elevados y duros , y un círculo de un encarnado obscuro , y que han salido ántes de que tomára el enfermo mucho mercurio.

A veces estan las úlceras de tal modo , y tan profundamente situadas en las fauces, que no es fácil descubrirlas sin registrarlas muy bien ; lo que en algunos casos es capaz de inducir á error sobre la naturaleza del mal. Los hechos siguientes podrán servir de leccion á los médicos jóvenes.

Un hombre de cincuenta años de edad , y de constitucion fuerte y pletórica, se vió acometido de un mal de garganta con calentura. El médico le tomó el pulso , le registró la garganta , y le mandó una sangría, unas gárgaras y un purgante antiflogístico ; pero no teniendo mejoría á los ocho dias , llamó á otro médico , que volvió á mandarle una sangría , una purga , y otras gárgaras distintas , con las que consiguió aliviarse algo ; pero viendo que al cabo de siete semanas no estaba enteramente bueno,

me mandó llamar. Despues de haberme contado lo que habia hecho, le miré las fauces, y aunque no pude descubrir ninguna úlcera, con todo, supuse una causa sifilítica, lo que no se resolvía á creer el enfermo, porque decia que hacia muchos años que no habia tenido ningun mal venéreo, habiendo disfrutado despues de la mas perfecta salud. Volví á registrarle la garganta, lo que dexó hacer de buena gana, aunque costaba bastante trabajo; y teniendo una luz en una mano, baxé con la otra con una espátula bien ancha la base de la lengua quanto fué posible, y entónces descubrí en la garganta bien adentro, hácia el lado derecho, una úlcera sifilítica, bastante honda, aunque pequeña, que no ví la primera vez, ni hubiera visto la segunda, á no haber mirado con tanto cuidado. Le dixé pues que ya no habia que dudar sobre la causa de su mal; siguió mi dictámen, y en ocho dias se curó con el mercurio, tomado interiormente; y continuando con él un mes mas, consiguió curarse radicalmente.

Una muger casada sentia pocos dias habia cierta dificultad de tragar, que la molestaba algun tanto, y que atribuía á reumatismo, por hacer entónces mucho

frio. En quanto le registré las fauces descubrí la causa del mal. Pero como con las mugeres es menester guardar ciertas atenciones , y dirigirse con bastante prudencia , sin preguntarle nada le dixe que se abrigára bien el cuello , y que le iba á mandar un remedio , con el que infaliblemente se curaria en poco tiempo. Despues le dí lo mismo de otra forma , y con una excusa conseguí que continuára aun con él por algunas semanas , hasta que me pareció que ya estaba perfectamente curada.

Otro enfermo me llamó porque tenia mala la garganta , á pesar de haber hecho varios remedios por mas de tres semanas sin hallar alivio ; le dixe que con solo verle la cara y los ojos conocia que su mal dependia de una causa muy distinta de la que juzgaban tanto él como los que lo habian asistido ; como se verificó completamente , descubriendo una gran úlcera que tenia en las fauces , profundamente situada. Entónces me refirió lo siguiente.

Estando en Venecia , dos años ha , tuve una fuerte gonorrea , que por varias razones particulares quise curármela ó cortarla lo mas pronto posible. Un amigo mio me llevó á un Cirujano que tenia

una receta infalible. El Cirujano condescendió con mi capricho de muy mala gana, pues decia que despues saldria el mal por qualquier otro lado, y me aseguraba que habia observado esto en varios sugetos, á quienes habia hecho aquellas inyecciones; pero no hice caso de sus consejos. Me curé en quarenta y ocho horas, y no me he vuelto á acordar de lo que me dixo, porque he estado siempre perfectamente bueno y sin la menor novedad.

Este hecho es muy instructivo: primero, porque prueba que el virus sífilítico puede permanecer oculto en el cuerpo sin producir efectos sensibles: segundo, confirma evidentemente quanto dixé mas arriba sobre la identidad del virus blenorragico y sífilítico, y sobre la uniformidad de los efectos que ambos producen quando se absorven á la masa de los humores, demostrando evidentemente la falsedad de lo que aseguran muchos escritores, y aun últimamente *Bell en su tratado de la Gonorrea*, asegurando que las blenorragias no son sífilíticas: tercero, manifiesta por último lo que á priori no hubiera sospechado nunca; es decir, que las blenorragias pueden suprimirse ó repelerse sin producir la tumefaccion de los tes-

tículos, la iscuria, las coartaciones de la uretra ú otros efectos.

Las úlceras sífilíticas de la garganta, amigdalas ó encías, llamadas tambien aphtas, son enteramente semejantes á las de las partes genitales. Su fondo por lo regular está cubierto de una costra blanca y gruesa, progresan por lo comun lentamente, pero á veces con mucha rapidez. Y por lo tanto, en estos casos independientemente del plan mercurial necesitan de varios remedios tópicos para contener sus progresos, como las inyecciones ó gargarismas de la disolucion del muriate oxigenado de mercurio, mezclado segun las circunstancias con la tintura de mirra, &c. ó bien las fricciones con el muriate de mercurio en las encías y en la membrana interna de la boca. Es de advertir, que quando el virus permanece mucho tiempo en el cuerpo, ó si el enfermo ha tomado en varias temporadas el mercurio para curarse, sin continuarlo el tiempo suficiente, ó finalmente por otras causas no muy bien conocidas, suele acontecer que las úlceras de la garganta resisten mucho, y se hacen muy rebeldes, y entónces aunque se administre el mercurio con el mayor tino y con todas las precauciones necesarias, como que resbala, digá-

moslo así, por la superficie de la úlcera sin tocarla ó producir ningun alivio. En tal caso es muy útil usar freqüentemente de las fricciones mercuriales y de las inyecciones, con la disolucion del muriate oxígenado de mercurio en agua comun ó de cal.

Quando se cae enteramente la bóveda huesosa del paladar, necesita el enfermo para hablar y comer, un obturador ó paladar artificial de oro ó marfil.

Si las úlceras de la boca, de la lengua y garganta, &c. dimanar de la acrimonia de la saliva por el mercurio, es menester cesar al instante en su propinacion, y tocarlas con freqüencia con una disolucion de borax bien saturada, ó con la de media onza de alumbre en una libra de agua, ó bien se tocarán tres ó quatro veces al dia con la solucion de un grano de sulfate de cobre en una ó dos onzas de agua destilada. Tambien se pueden usar útilmente las mismas disoluciones dilatadas con mucha agua, y aun mejor con el cocimiento de nueces verdes, segun *Sprengel*, en forma de gargarismas, ó en inyecciones seis ú ocho veces al dia. Si resisten mucho, se podrá dar por algunos dias la quina en cocimiento, y cada dos ó tres dias un poco de azufre y ruibarbo. Se

tendrá presente, que estas úlceras incomodan y molestan mas algunas veces por la tarde y noche, y así pueden equivocarse fácilmente al que no lo reflexione muy bien, haciéndole creer que son verdaderamente sífilíticas, con tanta mas facilidad quanto á veces lo son originariamente, y con el mercurio degeneran en úlceras mercuriales muy peligrosas. Se cuidará tambien de que al tiempo de cicatrizarse las úlceras de la encías, &c. no se adhieran y peguen con las partes inmediatas, pues he visto algunas veces que por no tener esta precaucion, ha sido necesario separar con el bisturí el carrillo de la encía. Las úlceras de la lengua, de las encías y de los labios, producidas por la acrimonia que el mercurio comunica á la saliva, permanecen á veces, ó vuelven á salir de cierto en cierto tiempo, y aun por muchos años, á pesar de estar destruido enteramente el virus sífilítico, mortificando á los enfermos, y haciéndoles creer que son reliquias del virus, de las que no podrán libertarse nunca. Suelen curarse con quina interiormente, ó tocándolas con alkool, ó con la disolucion del borax con miel, y la tintura de mirra: las aguas minerales sulfurosas y alcalinas han sido útiles en algunos casos.

Para las úlceras escorbúticas de la boca se mandará el plan y los remedios anti-escorbúticos; pero si las úlceras de la boca y garganta no dependieran de las causas mencionadas, y resistieran á los remedios propuestos, daremos el opio y los fortificantes mas poderosos, tanto interior como exteriormente, en forma de gárgaras, pues á veces han surtido muy buenos efectos. El *Dr. Nooth* ha observado poco ha, que con el opio interiormente, y con las gárgaras de alchool y agua se curaban fácilmente, no solo las úlceras sifilíticas, sino aun otras muchas de diferente naturaleza, y hasta las erisipelatosas que atacan las fauces. El *Dr. Hahnemann* recomienda como un excelente remedio para las úlceras de la garganta ó de otras partes que empeoran con el mercurio la solucion de una parte de nitrate de plata en mil de agua.

§. VII. De las afecciones sifilíticas de la piel.

Las manchas sifilíticas (maculae syphiliticae) son de color de cobre mas ó ménos obscuras, poco elevadas, redondas, duras, con las márgenes callosas y blanquecinas, y salen principalmente en el pecho, cuello, frente, sienes &c. A veces aparecen casi al

instante en que se verifica la absorcion, pero por lo general tardan algun tiempo: al principio son anchas y de un moreno claro; pero á pocos dias se dividen en otras mas pequeñas, y toman un color mas obscuro. En otros casos son de un azulado amarillo, como el que se nota á veces en la piel despues de las fuertes contusiones. Se quitan á poco tiempo, y vuelven á salir en otros sitios, extendiéndose mas, ó cubriéndose de ciertas costras ó escamas que se caen; y por último suelen degenerar en verdaderos herpes, ó en úlceras anchas y dolorosas, con los bordes elevados é inflamados. Quando salen en la raiz de los cabellos, por una gracia que no viene al caso, las llaman los autores *corona veneris*: otras veces sale la erupcion en las manos, principalmente en las palmas; el color es muy obscuro, los bordes blancos, algun tanto levantados en el medio, y ocasionan la descamacion de la epidermis.

Los *herpes sifilíticos* (*herpes syphiliticus*) forman ciertas costras amarrillentas, bastante gruesas, y con mucha picazon, de las que rezuma materia con abundancia. Quando salen en las extremidades suelen ocasionar bubones en las ingles ó en los sobacos.

A veces se extiende por todo el cuerpo una erupcion de manchas roxas, duras y secas que pican mucho, y terminan en la descamacion; y esto es *la lepra* ó los *lichenes sifiliticos*. En otros casos se elevan las manchas formando unos botoncillos ó pustulillas muy duras, y que supuran en la punta, á lo que llaman los autores *sarna gálica* (*psora syphilitica*.)

Sobre la *Elefantiasis* ó *lepra negra*, véase el cap. XVI.

Sobre la enfermedad llamada *Taws* ó *Pian*, véase el cap. XV.

En la *tiña sifilitica* (*tinea syphilitica*) se forman en la cabeza en todo lo que ocupan los cabellos unas costras blanquizcas, salen en la frente ciertas manchas y pústulas sifiliticas, y en las orejas herpes harinosos. Este mal ataca los bulbos de los cabellos en muchos casos, como sucede con la tiña de los niños que no proviene del virus sifilitico. Raras veces se logra curarla sin arrancar los cabellos, y despues por lo general surte muy buen efecto el unguento citrino, con el acetite de plomo, ó segun *Plenck*, el *Liquor ad condylomata*. (véase la *Ph. siph.*)

Los *herpes de la cara* ó *de la barba* (*Mentagra syph.*) son ciertas pústulas, que sa-

len en las mexillas y en la barba muy numerosas, las que forman unas costras, de donde fluye una materia glutinosa y pegajosa. La *Mentagra* de que habla Plinio, que segun dice, era muy contagiosa en Roma, y se comunicaba rápidamente por los besos, al parecer era una especie de lichen ó empeine de la barba, con picazon muy molesta. Todos estos males son á veces muy rebeldes. Ademas del plan mercurial general necesitan de varios remedios tópicos mas ó ménos fuertes, siendo los principales el *Unguentum syph. citrinum*, *Lotio syph. lutea*, *Mel hydragiri*. (*Ph. syph.*) En los casos rebeldes puede ensayarse la disolucion del muriate sobre oxígeno de potasa.

Los herpes de la barba, como tambien los del escroto, dimanan por lo regular del virus sifilítico, y si se intentan curar con los repercusivos, acarrean con frecuencia males internos muy graves, principalmente si el profesor desconoce la causa; pero en teniendo cierta destreza se hacen curas al parecer milagrosas. Si los herpes son venéreos, con el plan mercurial ceden completamente.

En estos males han sido utilísimas con particularidad las píldoras de *Plummer* y el muriate oxígeno de mercurio. Sin em-

bargo debo advertir que aun quando sea cierto que con el último remedio desaparecen facilmente los males cutáneos , con todo , no curan siempre radicalmente el gálico , por lo ménos yo lo he observado así en nuestros climas.

He visto que en muchas afecciones sifiliticas de la cutis , ademas del uso interno del muriate oxígenado de mercurio , eran muy útiles los baños calientes de agua de salvado , echando quatro ó cinco granos del muriate para cada libra de agua , y lavando muy bien la parte afecta. Véase en el cap. III. Baños mercuriales.

La aplicacion tópica de la disolucion de la misma sal ó del unguento citrino , solo ó con el acetite de plomo , me ha surtido muy buen efecto en varios males del mismo género que habian resistido á todos los remedios. *El decoctum Lusitanicum* , el cocimiento de nueces verdes , el de los tallos del *solanum dulcamara* , de la raiz del *daphne mezereum* , de la *lobelia syphilitica* merecen , segun mi opinion , un lugar muy distinguido , tanto en estas enfermedades como en las demas afecciones sifiliticas rebeldes é inveteradas.

He visto un mal cutáneo sifilitico de los mas rebeldes é inveterados , y que habia resistido á todos los remedios , curarse

al fin con la disolucion del sulfate amarillo de mercurio en pequeñas dosis. Algunos médicos han logrado buenos efectos con el oxide blanco de arsénico. El Dr. Quarin de Viena ha curado, segun refiere, sarnas y herpes sifilíticos muy rebeldes, con una fuerte infusion acuosa del *Teucrium scordium*, tomando todos los dias desde una libra hasta quatro. Los Doctores *Odhelio* y *Bjornlund* han publicado en las memorias de la Academia de Stocolmo observaciones muy importantes sobre el *ledum palustre* en infusion en muchos casos de lepra, por lo que merece ensayarse en los males cutáneos sifilíticos y rebeldes. He observado que el *decoctum syph. roborans* (*ph. syphilit.*) es efficacísimo en muchos casos. Pero tengo como regla general que sin los baños calientes, emolientes, ó segun las circunstancias, sin los baños de vapor, ni aun los mejores remedios surten el efecto que se desea.

§. VIII. De las excrecencias sifilíticas.

En el cap. XIII del primer tomo tratamos de las excrecencias y de los ragades, y diximos que á veces dimanar de causas enteramente distintas de la sifilítica, como por exemplo, de ácidos ó

de otras acrimonías; pero que sin embargo, por lo regular, provenian del virus sifilítico, aplicado primitivamente á las partes genitales ó inmediatas, ó de la infeccion sifilítica general del cuerpo. En dependiendo de la última causa, nunca se usan radicalmente sin la completa administracion del mercurio.

Las crestas nacen por lo regular en las márgenes del ano, y se les ha dado esta denominacion por la semejanza que tienen con las crestas de los gallos.

Los condilomas son unas escrecencias carnosas, prominentes y dolorosas, que salen al rededor del ano, ó de las partes genitales; se diferencian de las verrugas é higos por la forma irregular, por lo esponjoso de su texido, y por el icor ó pus fétido y nauseabundo que rezuma casi siempre de su superficie.

Los higos (*ficus*, *sycoma*, *sycosis*, *marisca*), llamados tambien sarcomas, hongos, son unas excrecencias que salen al rededor del ano, en los grandes labios y el prepucio. Las verrugas se ven mas ordinariamente en la superficie roxa y húmeda de las partes genitales, aunque tambien salen en las demas partes. He visto á un jóven que tenia toda la barba llena de muchísimas verruguillas. Las verrugas ó ex-

excrecencias corneas , de que habla Zapata en su *Historia de la conquista del Perú*, tom. II, cap. I, pág. 80, cuyas consecuencias eran tan peligrosas, y de las que apenas se escapó un solo soldado del ejército del Perú, al parecer eran de naturaleza sifilítica.

La curacion es la misma en todas las especies de excrecencias ; quando son sifilíticas , por lo regular ceden con solo el mercurio , aunque en algunos casos son tambien necesarios los tópicos , como el *liquor ad condylomata*, la *lotio syphilitica lutea*, y los polvos de sabina, y aun en ciertos casos es menester tocarlas con frecuencia con el muriate oxigenado de antimonio, ó algun otro cáustico. Si estos medios son insuficientes , se extirparán con el bisturí ó con las tixeras , segun las circunstancias , dexando salir la sangre por un rato , y cuidando despues de que esté la herida bien limpia hasta la cicatrizacion. Si quedáran raices despues de la operacion , se quemarán con el cáustico, y se echará encima el óxide roxo de mercurio, porque sino vuelven á crecer al instante. Si los condilomas fueran muy gruesos, con unas sanguijuelas, regularmente disminuyen mucho de volúmen , y ceden mejor á los tópicos.

He curado muchas veces las excrecen-

cias , llamadas por su figura coliflores ó puerros , tocándolas constantemente por muchas semanas con la tintura muriática de hierro. (*Tinctura muriatis ferri, Ph. siph.*)

Las verrugas , por lo general , se caen fácilmente con el ácido nítrico , tocándolas despues , si se necesitara con el *liquor ad condilomata* , ó echándoles polvos de sabiná. Si vuelven á salir es señal de quedar aun la raiz , y por lo tanto se volverá á los tópicos: con las chispas eléctricas suelen tambien caerse las verrugas por la inflamacion que excitan en su base. En siendo pocas y largas , por lo regular basta con la ligadura.

Ví en una ocasion muchísimos puerros pequeños en los genitales , que se cayéron , tocándolos con frecuencia con la *Lotio syphilitica lutea. Ph. syph.*

Algunos escritores proponen solo la aplicacion de los cáusticos para extirpar los condilomas , y otras excrecencias de esta especie; pero tengo observado que con este método se siguen á veces fatales consecuencias. *Quarin* asegura que el cocimiento de bistorta ó de tormen-tila , es muy eficaz si vuelven á salir las verrugas despues de extirparlas con el bisturí : como las excrecencias se

forman al parecer por una secrecion abundante y viciosa, los remedios astringentes , ó una disolucion ligera al sulfurate de cobre , pueden ser útiles.

§. IX. *De los rhagades ó endiduras.*

Tengo muy poco que añadir, con respecto á este objeto, á lo que dixé en el tom. I. Quando los rhagades son puramente sifilíticos , ó se complican con este virus , ademas del plan interno se curarán con frecuencia con el unguento gris ó citrino de mercurio ; á veces es preferible el unguento de manteca de cacao y nitrato de plata. Las estrecheces del ano ó de la vulva , ocasionadas por los rhagados ó úlceras , exígen el uso graduado de candelillas , proporcionadas á la coartacion del canal.

El caso que referí en el cap. XIII, tom. I , es tanto mas singular , quanto los rhagades de las palmas de las manos sobreviniéron despues de una simple blenorragia sin úlceras , y resistiéron enteramente á la completa administracion del mercurio.

§. X. De las úlceras sifilíticas.

En el cap. XI , tom. I, he tratado de las úlceras sifilíticas del gáznate , ojos genitales y demas partes , dimanadas de la aplicacion del virus sifilítico. Voy á tratar de las que provienen de la infeccion general de la masa de la sangre , y que se manifiestan en la superficie de la piel, ó en qualquiera otra parte del cuerpo.

Por lo general , los progresos de estas úlceras no son muy rápidos, ni sus consecuencias son tan malas como las primitivas; y por lo tanto raras veces necesitan de remedios tópicos. En algunos casos se complican con la caries, ó corrupcion de la médula de los huesos inmediatos, y tambien con el escorbuto, herpes, escrófulas ú otras acrimonías ménos conocidas: véase mas abaxo en el cap. XVII.

El punto mas importante, y por lo regular mas difícil, principalmente en las mugeres , es el determinar la verdadera naturaleza, simple ó complicada de estas úlceras. Creo que podemos tener por regla general , especialmente en los climas templados de Europa , que rarísimas veces salen úlceras sifilíticas en las piernas y pies, exceptuando tan solo los casos de

caries (porque la elefantiasis es enfermedad de los climas calientes), por lo tanto, si ocurriera en nuestra práctica el encontrar úlceras rebeldes, y cuyo carácter fuera dudoso, situadas mas arriba de las rodillas, sea donde quiera, no nos equivocaremos nunca, suponiendo un vicio sífilítico oculto. Su aspecto y apariencia contribuirá tambien á que se pueda conocer mejor su naturaleza, porque aunque sean muy grandes, casi nunca forman buen pus, ó una verdadera supuración, y por lo regular tienen cubierto el fondo con una costra blanquecina, ó con mucosidad, siendo sus bordes duros, callosos y elevados.

Si las úlceras fueran simples, y tuviéramos por conveniente el aplicar algun tópico, la miel mercurial es sin duda el mejor remedio, é infinitamente preferible en todos casos á quantos unguentos se han divulgado y preconizado.— Es muy bueno, con especialidad en los hospitales, el curarlas con este remedio; pero tan solo una vez cada dos ó tres dias. En lugar de cubrirlas con un promontorio de hilas y trapos, pongo mas bien un pedacito de esponja fina, y en quitándola hago que la laven con agua caliente; en estando bien lavada se debe

secar, no al sol ó en las ventanas, como quieren los enfermeros, sino al fuego, si es invierno, y en verano metiéndolas en un lugar donde no puedan llegar las moscas á depositar en ella sus huevos, pues si no, aunque al parecer estan bien limpias y secas, en quanto se ponen en las úlceras se llenan de gusanos, capaces de equivocar á los cirujanos, sino tienen mucho cuidado, haciéndoles creer que son pútridas. En algunos casos es muy útil asociar el ópio al mercurio. El cocimiento del guayaco ha producido á veces muy buenos efectos en las úlceras rebeldes de esta naturaleza. Tambien se podrán ensayar, segun las circunstancias, los remedios oxigenados, tanto interna como externamente.

Hay ciertos casos que exígen con especialidad toda la atencion de los Médicos jóvenes, y son quando se complican las úlceras sifilíticas con el virus herpético ó leproso. Porque si se curan como simples úlceras sifilíticas, al principio toman mejor aspecto con el mercurio, pero no se cicatrizan, y permanecen estacionarias: y entónces, como que se aumenta la accion de la otra acrimonia, ó bien poniéndose el enfermo muy débil é irritable, es necesario dexar el mercurio, y se-

guir otro régimen y método enteramente distinto. Y entónces se observa que con los remedios anti-herpéticos, anti-escorbúticos, ó segun las circunstancias con los tónicos y fortificantes, en pocas semanas se mejora y se logra la curacion.

Pero en otras circunstancias sucede por el contrario, que á proporcion que el enfermo adquiere fuerzas, ó que estan mas corregidos los vicios herpéticos, es-corbútico, &c. el virus sifilítico, como aquel adquiere mas vigor, y vuelve á producir sus efectos mas sensiblemente. En tales casos, que por lo regular terminan funestamente entre las manos de los rutinarios é ignorantes, es en donde es necesario que el Médico tenga mucho talento, un sano juicio, y una penetracion no muy vulgar. El método que se debe seguir no es el mixto, como proponen algunos, sino la alternativa de remedios, combatiendo por unos dias un mal, y propinando despues remedios contra el otro: he tenido enfermos, en los que he vuelto hasta quatro veces al plan mercurial, interrumpiéndolo otras tantas para usar de los fortificantes anti-herpéticos, &c. y así he logrado por fin libertar enfermos que se miraban como incurables.—En los intervalos, ó en estando

destruido el virus , el carbonate de hierro tomado interiormente , ó segun las circunstancias , el oxide de hierro , la quina , ó el *Decoctum roborans sifiliticum* , el vino y los baños del mar han producido buenos efectos , pero nunca se mandarán los medicamentos astringentes , como la quina , &c. con el mercurio , porque ni uno ni otro produciria efecto.

Se han conseguido tambien admirables y felicísimos efectos de la aplicacion externa de la quina , ruibarbo y colombo , y de los oxides de cobre , plomo y zin , ó del nitrate de plata , usados en los intervalos en que nos vemos obligados á intertumpir la administracion del mercurio.

§. XI. *De la consuncion y atrofia sifilitica.*

La emaciacion general del cuerpo , ó es sin calentura , ó está acompañada de calentura héctica. En el primer caso se llama atrofia (*atrofia*) , y en el segundo consuncion (*tabes*.)

La consuncion (*tabes syphilitica*) puede dimanar: 1.º de las úlceras sifiliticas de los pulmones , ó de otras partes del cuerpo: 2.º del mal método de curacion , ó de la retropulsion de los herpes sifiliti-

cos de los órganos de la generacion á las partes internas : 3.º de alguna úlcera sífilítica muy rebelde y situada en lo exterior del cuerpo: 4.º de la caries ó corrupcion sífilítica externa ó interna de los huesos.

La consuncion y la atrofia dimanán tambien de úlceras fagedénicas, ocasionadas y sostenidas por el mercurio, ó bien aunque no haya úlcera, de solo el uso de las preparaciones mercuriales muy acres y estimulantes, principalmente del muriate oxígenado de mercurio. En efecto, la experiencia diaria nos demuestra que todas las preparaciones mercuriales producen en mayor ó menor grado la emaciacion, que no es peligrosa, en no pasando de cierto punto, porque en quanto se dexa de usar el mercurio, se recobran facilísimamente los enfermos, y aun se ponen mas gruesos que ántes.

La atrofia depende tambien en algunos casos de continuar con tenacidad el ptialismo abundantemente, á pesar de haber cesado en la propinacion del mercurio, ó bien de la irritacion que causa la acrimonia particular de la saliva, ó por la relaxacion ó erosion de los conductos excretorios de las glándulas salivales. A veces reconoce la atrofia por causa el abu-

so de las tipsanas sudoríficas, y de los purgantes drásticos.

La consuncion con expectoracion abundante, y úlcera sifilítica en los pulmones, se llama tisis sifilítica, y necesita para su curacion el mercurio. En el cap. XVIII. hice mencion de un caso muy particular en que se curó el enfermo por casualidad con el uso interno del unguento mercurial gris. El Profesor Frank ha curado radicalmente con el mercurio otra tisis semejante, con esputo sangriento, expectoracion purulenta, y gran emaciacion, ocasionada de la retropulsion de un herpe sifilítico, que el enfermo tenia en el escroto. (*) Pero por lo general es

(*) Mi maestro el señor Don Jose Severo Lopez ha curado á varios enfermos que estaban en igual caso. Entre otros soy testigo de la maravillosa curacion que hizo en una persona que le interesaba bastante, y que sin duda sacó del sepulcro. El enfermo tenia tos, expectoracion purulenta, calentura héctica, suma emaciacion, y en una palabra, todos los síntomas de la tisis mas confirmada. Actualmente está de Cadete en un regimiento. Sin embargo, no puedo ménos de decir que estos casos serán siempre los mas difíciles y ménos frecuentes, y que se debe meditar muy bien el propinar el mercurio á los tísicos, porque no todos tienen la maestría de los dos insignes profesores que acabamos de citar; y en no manejando el mercurio con mucho tiento, podria acarrear las consecuencias mas unestas. *Nota del Traductor.*

muy difícil formar su diagnóstico, principalmente si no hay erupciones ni otros síntomas sífilíticos. Las circunstancias indirectas aumentan en algunos años la probabilidad sobre la naturaleza del mal; por exemplo, se podrá sospechar que la tisis de un enfermo es sífilítica, si por razón de su constitucion no debia padecerla, &c.

Sin embargo, es menester proceder siempre con la mayor prudencia con el mercurio, aumentando gradualmente la cantidad, y aun asociándolo, segun las circunstancias, á la dieta lactea, ó al cocimiento de zarzaparrilla.

Si el enfermo cobra fuerzas con él, podemos insistir con mas confianza y valentía hasta que esté curado radicalmente.

En la calentura héctica, por irritacion se dará la quina, leche y opio, ó segun las circunstancias el cocimiento del *lichen islandicus*, solo, ó con la raiz de la *polygala amara*, y leche, si se tiene por conveniente.

El cocimiento de zarzaparrilla con el sulfure de antimonio, es con frecuencia muy útil en la consuncion sífilítica, principalmente dándolo con leche en cortas dosis; si con el uso de estos remedios sintiera el enfermo cierta opresion en el pecho, con

una sangría corta cede por lo regular. (*) Pero si no tuviera alivio, á pesar de no tomar cada tres ó quatro horas mas que dos ó tres onzas del cocimiento, debemos no insistir en él. La zarzaparrilla en substancia, desde media onza hasta una cada dia, ha sido tambien muy útil. El cocimiento de cebada, y los remedios anti-escorbúticos se propinan quando se complica el escorbuto con la consuncion sifilítica. Tambien deben experimentarse en estos casos los remedios oxígenados.

Para la curacion de la tabe, que dimana de úlceras fagadénicas ó mercuriales, véanse los capítulos en que trato de estos objetos.

La atrofia ocasionada por la mala administracion, del mercurio, y sus preparaciones, exíge los remedios demulcentes, un alimento nutritivo, los baños calientes, é interiormente la quina con azufre, ó las aguas minerales alcalinas y sulfurosas.

(*) No creo que será muy atinado sangrar á uno con consuncion, principalmente pudiendo recurrir para combatir este síntoma al ópio, cantáridas y otros remedios, que sin ser peligrosos, serian acaso mas eficaces. A lo ménos yo procedería siempre en tales casos con la mayor reserva; y nunca miraré esta asercion como una regla general. *Nota del Traductor.*

Para la curacion de la atrofia por el ptialismo , véase el cap. X.

La curacion de la atrofia por las excesivas emisiones del licor seminal, y mas bien por la irritacion y convulsiones violentas, que sobrevienen en este acto, descrita por *Hipocrates* , con el nombre de *tabes dorsalis* , no es del objeto de esta obra.

§. XII. De la impotencia sifilítica.

Aunque este mal no es peligroso, con todo mortifica y molesta extraordinariamente á los enfermos. A veces es su causa el virus sifilítico , oculto en el cuerpo: lo he observado en varias ocasiones , y particularmente en un enfermo que habia tenido algunos meses ántes unas fuertes purgaciones , de las que al fin se libertó con bastante trabajo por no haberlo dirigido bien. El único síntoma que le quedó era la falta completa de ereccion, y el no tener ningun apetito ni deseo de la venus , por lo que estaba sumamente melancólico: en quanto me llamó me persuadí que la causa de su mal era el virus sifilítico, por cuya razon le mandé el mercurio , y despues los remedios tónicos , y que tomára por mañana y tarde treinta ó quarenta gotas del eter sulfúri-

co alcoholizado (*licor anodino mineral de Hoffman*). Hice tambien que se frotára el escroto y cordon espermático con el mismo licor desleído en agua ; en tres semanas se puso perfectamente bueno. El plan que se debe seguir quando dimana el mal de otras causas no pertenece á esta obra.

§. XIII. *De los dolores sifilíticos de los músculos, tendones y nervios.*

Los dolores sifilíticos , fixos ó vagos, agudos ó crónicos atacan la cabeza , el esternon , la garganta, los músculos, ó las articulaciones de las extremidades , ó bien atacan tan solo las partes genitales de los hombres , como la glande , perineo , testículos, ingles , ano y vexiga, afectándolas alternativamente. En otros casos los dolores del cuerpo alternan con fluxos de la uretra ó de la vagina , ó con úlceras de las partes genitales. He visto uno que tuvo primero un dolor sifilítico violento en el esternon, y despues se le fixó en una ingle , y produjo un bubon de la misma naturaleza , que cedió con las fricciones mercuriales. Todos los que han tenido en alguna ocasion virus venéreo, atribuyen por lo regular los dolores vagos ó fixos , que sienten despues en qualquier

parte, á las reliquias que han podido quedar : á veces tienen razon, pero por lo comun se consideran como sifilíticos muchos dolores, que dependen de causas muy distintas, y que no se deben confundir.

Por lo qual es menester reflexionar:

1.º si dimanen de las reliquias que puede quedar en el cuerpo de las afecciones sifilíticas padecidas antiguamente, como purgaciones ó llagas, que ó no se curáron bien, ó que las dexáron, como vulgarmente se dice, á medio curar : 2.º si provienen del mercurio, y en tal caso si son efecto de haberse fixado en algun órgano despues de haber obrado contra el virus sifilítico, ó si se deben atribuir mas bien al aumento de irritabilidad del sistema nervioso, ó á la debilidad de los órganos, como sucede frecuentemente quando se administra indiscretamente el mercurio: 3.º ó si dependen de usar interna ó externamente del plomo, ó de alguna de sus preparaciones: 4.º si son reumáticos, artríticos ó escorbúticos.

Tambien es menester reflexionar en si los dolores, espasmos &c. son agudos, y con calentura sintomática, y en tal caso si son por haberse suprimido repentinamente la transpiracion estando tomando el mercurio, ó si son crónicos y antiguos.

Los dolores violentos ó fixos en un sitio determinado indican por lo regular que el hueso que hay debaxo está afecto, aunque no aparezca ninguna hinchazon.

Los dolores sifilíticos por lo general se aumentan y cargan mas de noche, principalmente en calentándose el cuerpo en la cama; pero aunque muchos consideran este síntoma como señal fixa y característica de los dolores sifilíticos, con todo no es una cosa tan cierta (*), porque ni siempre se exâcerban de noche, y porque hay ademas otros dolores, como los reumáticos, y los que quedan despues del cólico causado por el plomo, que suelen aumentarse tambien de noche.

En el tomo primero, cap. XI. tratamos del método de curacion que deberémos seguir en los dolores vagos ó

(*) El Stoll refiere algunas observaciones de dolores sifilíticos, que se exâcerbaban de dia, y yo he visto dos casos en que sucedia lo mismo, aunque hablando con verdad eran dolores fixos, que acaso dimanaban mas bien de las afecciones locales, ocasionadas por el virus sifilítico, que del mismo virus, que segun juzgo estaba ya casi extinguido; pero estos casos son rarísimos, y serán muy pocas las veces que nos equivocaremos, considerando como sifilíticos los dolores que aumentan de noche, principalmente si ha antecedido la infeccion. *Nota del Traductor.*

alternados , é intermitentes de las partes genitales é inmediatas.

Si los dolores provinieran de no haberse destruido enteramente el virus sifilítico , el mercurio administrado , segun las circunstancias , con los sudoríficos , y los baños calientes , será indispensable para completar la curacion , aunque los enfermos creen lo contrario , fundados en el mucho tiempo que dura el mal , y en haber tomado ya el mercurio ; pero en no dependiendo de esta causa , con el mercurio se aumentan evidentemente.

Al tratar los autores de estos dolores crónicos , los atribuyen por lo general al mercurio que queda en los huesos ; y en efecto , en la medicina hay muchos ejemplos de personas en quienes despues de muertas se ha encontrado el mercurio en glóbulos en varias partes de su cuerpo , principalmente en los huesos y en sus cavidades ; pero sea lo que quiera , lo cierto es , que por lo general se pueden curar tales dolores , y á veces con bastante facilidad , con un buen régimen , con baños calientes , y principalmente con los de las aguas minerales alcalinas y sulfurosas , no descuidando las friegas , é interiormente los remedios tónicos convenientes , solos ó con los antimoniales. Los baños de va-

por, tanto al dar el mercurio, como despues, son unos remedios muy poderosos para evitar y precaver los dolores agudos de los músculos, ó de las articulaciones, como tambien los demas males que suele acarrear el mercurio; pues reducido en el cuerpo en la forma metálica, se esparrama probablemente baxo el periostio, aponeuroses y vaynas de los tendones, &c. Aunque los sudores que provocan los vapores son muy abundantes, con todo, no debilitan y abaten las fuerzas.

Pero si los dolores no son crónicos sino por suprimirse repentinamente la transpiracion, miéntras el uso del mercurio, en tal caso eran inútiles los tónicos, lo que me ha surtido mejores efectos en varios casos gravísimos, y que amenazaban la convulsion universal, ó el *tetanos*, ha sido ademas de los baños calientes, y mucho mejor los de vapor, el oxíde de antimonio hidrosulfurado amarillo (*sulfur auratum antimonii*) con el extracto de cicuta, á la dosis de quince granos al dia. Los polvos de *Dower* son tambien utilísimos, tanto en estos casos como en los dolores reumáticos, con tal que se guarde al darlos el debido método, porque si se administran, como regular-

mente se hace no tenemos que esperar grandes resultados , para que surtan pues, todo el efecto posible, se prescribirán del modo siguiente. Por la mañana temprano, y no por la tarde, como hacen regularmente, se darán como 20 á 25 granos. Se abrigará bien el enfermo, procurando si puede ser, que las camisas y sábanas sean de franela, y no de lino, procurárá estarse quieto, y sin dormir, hasta que empiece á sudar, entónces tomará una buena taza de infusion de salvia bien caliente, ó un vaso de vino blanco, repitiendo lo mismo cada media hora, hasta que sude bien por todo el cuerpo, y procurando sostener el sudor, tanto con el calor de la cama, como con ponerse en los pies unos ladrillos calientes. Guardará el sudor suavemente, y sin dormirse por diez ó doce horas, tomando de rato en rato alguna infusion caliente, ó suero, como hemos dicho. Si sintiera mucho calor, y lo incomodára el sudor demasiado, puede sacar los brazos fuera de la ropa. A las cinco ó seis de la tarde irá dexando de sudar poco á poco, poniéndose otra camisa caliente, y mudando las coberturas de la cama: tomará despues un poco de arroz ó sagu, con un par de vasos de vino blanco, y un pedacito de pan, y despues

si tiene sueño, puede dormir y estar sosegado y quieto toda la noche. A la mañana se desayunará y comerá como de costumbre; pero se quedará en cama todo el día, y si no se han calmado los dolores, al día siguiente volverá á tomar el sudorífico con el mismo método. Es muy bueno preparar al enfermo para tomar los polvos con un baño caliente, dándole en él además unas friegas suaves. Si los dolores provinieran del aumento de irritabilidad, por la mala administración del mercurio, los remedios mas convenientes son una buena dieta fortificante, y los tónicos solos, ó con los antimoniales. Miétras el uso de estos remedios, se dará de quando en quando al enfermo algunos baños calientes, pero en estando algo restablecido se dará con frecuencia baños en agua fria, y si fuera en la mar mucho mejor (*); una de las cosas mas importantes en todos estos casos es el ir bien abrigado, llevando por exemplo buenas medias de lana, chaquetas y camisas de franela &c.; pues solo por no tener

(*) *Frigidum inimicum... nervis*, decia, dos mil años ha Hipocrates; por lo tanto, miro como arriesgadísimo el mandar baños frios á enfermos debilitados, y que acaban de tener ó tienen aun en el cuerpo las reliquias del virus sifilitico. *Nota del Traductor.*

este cuidado he visto, que ó no han producido efecto los mejores remedios, ó que recaian varias veces.

En otros casos los dolores dimanar mas bien del mercurio. He observado que por haberlo tomado varios enfermos, quando jóvenes, repetidas veces padecian en en la vejez violentos dolores reumáticos, con solo tomar despues la mas pequeña cantidad. La quina y el opio á grandes dosis, si fuera necesario, y las aguas minerales sulfurosas son en tales casos los mejores remedios.

Stoll dice que ha usado útilmente en los dolores, vagos, herpes y otros males sifilíticos muy rebeldes al mercurio de un electuario, compuesto de tres onzas de rob de salvia, tres dracmas de extracto de la *gratiola officinalis*, y tres granos del muriate oxigenado de mercurio. En algunos casos he substituido felizmente el extracto del *aconitum cammarum* al de la *gratiola*.

§. XIV. De las afecciones sifilíticas de los huesos.

En nuestros dias el virus sifilítico ataca á los huesos con ménos frecuencia que ántes, á no ser en los casos de sifilis confirmada, ó quando abandonan

el mal. No obstante, he visto á uno á quien á los cinco dias de tener una úlcera sifilítica en la glande le sobrevino un tumor considerable en la parte inferior del cúbito. Quando el virus afecta las partes sólidas, produce: 1.º la hinchazon del periostio (*periostosis*): 2.º la del hueso (*exostosis*), acompañadas por lo regular de fuertes dolores: 3.º la corrupcion de la substancia interna ó externa del hueso, llamada *caries* ó *espina ventosa*. Los huesos mas superficiales, y ménos cubiertos de músculos son los mas expuestos á la accion del virus sifilítico, como la tibia, el esternon, la clavícula, el cúbito, y los del cráneo, narices y paladar.

Exôstose sifilítica (*exostosis*) es la hinchazon ó tumor duro y circunscrito del hueso, y se llama *Hyperostosis*, quando la substancia del hueso forma como una excrecencia. Los autores les dan otras varias denominaciones vagas é impropias para significar, ó el sitio ó el grado de dureza del tumor, de donde provienen los nombres de *tophus*, *nodus*, *gummi*. Aunque algunos se valen de la última voz para significar los tumores que se forman en las aponeuroses de los músculos, y llaman nodos (*nodus*) quando los tumo-

res son ménos duros y mas elásticos; de modo que ceden, comprimiéndolos con el dedo, y tofos (*tophus*) quando son muy duros. Tambien distinguen los exôstoses en *verdaderos* y *falsos*: *verdaderos* son quando forma el tumor la misma substancia del hueso, y *falso* quando proviene de la hinchazon ó inflamacion del periostio, ó de la membrana que cubre el hueso. Pero los nodos ó exôstoses falsos (*periostosis*) son á veces tan duros como si realmente estuviera afecto el mismo hueso, por lo que con frecuencia se confunden con los formados en el mismo hueso, que son mas raros de lo que se cree; pues las disecciones de los cadáveres han demostrado últimamente que los tales tumores, particularmente al principio, estan por lo regular en el periostio, y rarísimas veces en los mismos huesos. No obstante en algunos casos, principalmente si se abandonan ó no los manejan bien, y son muy antiguos, afectan tambien el hueso en el mismo sitio, elevan sus láminas, y forman lo que verdaderamente se llama exôstose.

A pèsar de esto creo que en la práctica son inútiles estas denominaciones y distinciones, porque ninguno por diestro y experimentado que sea, puede distin-

...

guir en el mayor número de casos , si el tumor es una afeccion del periostio ó del hueso, ó como dicen vulgarmente, un exôstose verdadero ó falso. — No obstante , se puede tener como regla por lo general verdadera, que el virus sifilítico en la actualidad raras veces ataca la misma substancia de los huesos, y de modo que casi siempre lo que padece es el periostio , á no ser quando el mal es muy antiguo , ó lo han mirado con mucho descuido.

Los periostoses y exôstoses sifilíticos por lo comun son muy dolorosos , principalmente por la noche , ó en quanto se calienta el cuerpo en la cama , ó bien al exponer la parte afecta al calor externo, ó quando la aprietan ó comprimen. Aunque nunca se olvidará , que sin embargo de ser los dolores sifilíticos de las partes blandas , como tambien los del periostio y de los huesos , por lo general mas fuertes por la noche , en quanto se calientan en la cama las partes afectas , con todo , á veces se observa lo contrario , y aun hay casos en que los dolores son continuos de dia y de noche , ó guardan cierto periodo , molestando al enfermo de dos en dos horas, ó de tres en tres, ó con intervalos mas ó ménos dilatados, dexándolo descansar en el intermedio.

Los exóstoses casi siempre permanecen en el mismo estado, aunque esté completamente destruido el virus.

Quando el virus sifilítico obra en el hueso por mucho tiempo, y con intensidad, ocasiona una verdadera descomposición química de sus partes constituyentes, la carie de las láminas huesosas, y la corrupcion de la parte interior en los cilíndricos, que en algunos casos se verifica, á lo ménos por cierto tiempo, sin que se note externamente ningun tumor. Llaman bárbaramente á este mal *espina ventosa*, denominacion muy impropia, puesto que ni hay espinas ni viento en tan terrible mal. En otros casos poco frecuentes se pone mas densa y compacta toda la substancia del hueso, y tambien suelen alterarse muchos á un mismo tiempo.

Si el virus sifilítico ataca el cráneo ocasiona crueles dolores de cabeza, amaurosis, sorderas, epilepsias, y aun la muerte. Si se carian los huesos de las narices, principalmente en el vomer, se caen á pedazos, se aplastan, y queda para siempre una señal indeleble de la accion del virus sifilítico; pero si se carian y caen los palatinos, no puede articular el enfermo con claridad sin un obturador de hilas, marfil, oro ó plata.

En otros casos la caries no es idiopática, es decir, que no dimana de la acción directa é inmediata del virus sífilítico en el mismo hueso, sino que es efecto de la denudación de alguna porción del hueso, por úlceras sífilíticas, por los cáusticos, ó por otras causas, y esta es la caries sintomática.

Se cree que los huesos de las personas inficionadas del virus sífilítico son mas frágiles, y por lo tanto, que estan los enfermos mas expuestos á las fracturas; esta asercion merece confirmarse. El profesor *Leber* en Viena me ha comunicado años ha una observacion singular é interesante, que voy á referir. Un hombre, al parecer bueno, estándose paseando en su casa dió un tropezon, cayó, y se rompió una pierna. Llamáron á un buen cirujano que reduxo la fractura, y le puso el bendage conveniente. Como á las seis semanas no estaba aun consolidada la fractura, es decir, formado el callo, y como pasáron tres mas, y estaba aun en el mismo caso, se sospechó, por haber padecido el enfermo anteriormente mal venéreo, si quizá podria depender el no consolidarse el hueso del virus sífilítico; y así determináron darle las fricciones, con ellas se consolidó el callo, y se

curó completamente la fractura; con otros hechos semejantes, bien contestados, se ilustraría infinitamente la naturaleza y efectos del virus sífilítico. (*) Los que quieran instruirse mas sobre los efectos del virus en los huesos, podrán consultar con gusto la obra del Doctor Bonn, cuyo título es: *Descriptio thesauri ossium morbosorum*. Haviani in 4

Han sostenido poco ha, que el virus sífilítico producía á veces aquella enfermedad singular, llamada con propiedad *Malacosteon* ó *Mollities ossium*; pero segun he podido observar, me parece mas probable, que por ignorar los profesores la verdadera causa de este mal, y para ocultar su ignorancia, la han atribuido al virus sífilítico, como hace J. Huntea, y otros muchos, que atribuyen casi todas las úlceras fagedénicas ó rebeldes al virus escrofuloso. La blandura ó molicie de los huesos, de lo que ví en París algunos años ha un caso maravilloso, es efecto

(*) El cirujano Boyer, en su excelente tratado de las *Enfermedades de los huesos*, trae varios hechos de esta naturaleza en el capítulo de la fragilidad morbosa de los huesos. Actualmente hay en la sala de Madrid en el hospital general un enfermo que se rompió el cuello del femur del lado izquierdo al andar por lo muy fragil que tienen los huesos, por estar enteramente pasado del virus sífilítico. *Nota del Traductor.*

de su verdadera descomposicion , y no hay un solo hecho bien contestado , que demuestre que el virus sifilítico contribuye de alguna manera á la produccion de este mal.

En todas las afecciones sifilíticas de los huesos es necesario administrar completamente el mercurio , y continuarlo por mas tiempo que en las afecciones de las partes blandas , pues á veces se necesitan tres ó quatro meses para lograr la curacion radical. Comunmente vuelven á aparecer á los tres ó quatro años , quando se han curado por encima las enfermedades de las partes blandas , porque de la precipitacion con que se abandona el uso del mercurio ántes de estar destruido del todo el virus sifilítico , dependen por lo regular las afecciones de los huesos ; pues suele permanecer oculto mucho tiempo , sin producir ningun efecto visible , hasta que de golpe se manifiesta con mas energía.

Al administrar el mercurio en las enfermedades sifilíticas de los huesos , es menester evitar cuidadosamente la salivacion , porque si sobreviene , aunque se introduzca el mercurio en grande cantidad en la masa de la sangre , no se consigue la curacion , aun quando produzca

la debilidad y estado caquéctico, que algunos consideran como necesario para destruir el virus. Hecho que por sí solo basta, segun creo, para refutar esta teoría imaginaria sobre el modo de obrar el mercurio; puesto que observamos evidentemente en tales casos, que el mercurio, ni aun siquiera causa alivio hasta que llega al virus, y se pone, digámoslo así, en contacto con él.

Las preparaciones mercuriales salinas son los remedios mas adequados en los males sífilíticos de los huesos, principalmente el nitrato de mercurio, en ciertos casos el muriate oxigenado de mercurio, dando una quarta parte de grano dos ó tres veces al dia con el cocimiento de guayaco ó de zarzaparrilla, á veces se le asocia útilmente el de la corteza del *daphne mezereum*; tambien se mandarán al mismo tiempo los baños calientes un dia sí, y otro no, ó cada dos dias.

Con respecto á los tópicos, segun creo, por lo general son muy poco útiles en los tumores de los huesos; no obstante, hay casos en que la violencia de los dolores ú otras circunstancias nos obligan recurrir á ellos.

Si el tumor proviniera de la hinchazon ó tumefaccion del periostio, ó de los ligamentos, procuraremos resolverlo y di-

siparlo , estimulando la parte con unturas del linimento amoniacoal, ó con los vexigatorios. Si subsistiera la hinchazon , á pesar de la administracion del mercurio, pero sin dolor ni lesion en las funciones, lo mejor es, por lo general, el estarse quietos, y no hacer ningun remedio, porque cede poco á poco de por sí ; pero si resistiera al mercurio , y causára muchos dolores , seria necesario aliviarlos ; y entónces los remedios mas eficaces son interiormente el opio á grandes dosis , y el cocimiento de mecercon con los antimoniales , ó externamente los vexigatorios, ó el unguento mercurial con el alcanfor ; y el opio, ó las fricciones con el muriate de mercurio, ó con el muriate oxígenado de mercurio. En los casos rebeldes han sido á veces muy útiles las fumigaciones mercuriales , dirigidas á las partes afectas. La violencia de los dolores, cede tambien prontamente con el cáustico , aplicado al exóstose ; la úlcera que resulta se cura con la miel mercurial ; pero tanto la aplicacion del cáustico como la incision , que tambien se ha recomendado, son perjudiciales en no estando cariado el hueso que haya baxo el tumor , porque es de temer que se carie , expuesto al contacto del ayre. Si á pesar de la adminis-

tracion del mercurio continuára, ó aumentára el dolor y tumor, es muy probable, ó que hay supuracion, ó que está alterado el hueso, en cuya suposicion, ó en sabiéndolo ciertamente, se debe hacer una incision hasta el hueso para dar salida al pus, y ayudar á la exfoliacion, ó lo que es preferible se aplicará el cáustico al tumor, poniendo despues una cataplasma emoliente, y un poco de unguento digestivo, hasta que se caiga la escara. En estando cariado el hueso, por lo general es útil y aun necesario hacer con el perforador varios agujeros profundos en el hueso, no solo para dar fácil salida al pus ó ichor detenido, sino tambien para favorecer la exfoliacion, y aun á veces se saca de una toda la porcion cariada. (*)

Han propuesto tambien para acelerar la exfoliacion, el aplicar á las partes cariadas el aceyte volátil de sasafra; y Plenck recomienda con el mismo fin una locion compuesta de la tintura de mastic, muriate oxigenado de mercurio, y miel ro-

(*) El Boyer manifiesta evidentemente los perjuicios que suele acarrear la perforacion de las láminas cariadas, porque no es muy raro con semejante método el retardar, y hacer mas difícil la exfoliacion, y así yo con él prefiero siempre la aplicacion del caustico actual. *Nota del Traductor.*

sada, dando interiormente al mismo tiempo el mercurio con el asa-fétida. Pero siempre se tendrá presente en las caries idiopáticas, que nunca puede lograrse la curacion miéntras que el virus de la masa general no está enteramente destruido.

En la carie sintomática es inútil el mercurio: la exfoliacion se hace lentamente y por grados, en quanto este remedio destruye el virus sifilítico en las partes blandas. Sin embargo, podemos ayudarla con la aplicacion externa de la tintura de asa-fétida, ó de mastic; y en ciertos casos con el trepano.

Sucedé á veces, que ó por la mucha duracion del mal, ó por haberlo abandonado, ó por no aplicar los remedios antisifilíticos, se carian, hinchan y alteran los huesos tan gravemente, que aunque lleguemos á destruir el virus, con todo, los efectos son incurables, y acarrearán al fin la muerte; sin embargo, alguna vez se logra curarlos, recurriendo á otros métodos. (véase los cap. XII. y XVIII.)

Quando el virus sifilítico, inveterado ó mal curado, termina en úlceras profundas en todo el cuerpo, principalmente en las extremidades, y en la corrupcion de los huesos, el mercurio, léjos de ser útil, acelera la muerte. (véase el cap. XV.)

CAPITULO IV.

Del método particular de curación que debe seguirse en los males sifilíticos de las mugeres embarazadas.

Dudan muchos si se debe administrar el mercurio á las mugeres embarazadas é inficionadas del virus sifilítico, porque temen que ocasionese el aborto. Este temor es muy infundado; pero supongamos por un momento que el mercurio exponga á las mugeres á malparir; ¿no será infinitamente mejor el arriesgar la vida de un feto, cuya exístencia está expuesta á mil casualidades y peligros, que daxar progresar el mal, y exponer la vida del feto y de la madre? ¿y qué legislador, ó qué filósofo no convendrá en que se debe mas bien exponer la vida de uno que de dos?

Y así por muchas razones se las debe administrar inmediatamente el mercurio: 1.º para impedir que perezca la madre por dexar progresar el mal, ó por lo mé-

nos , que por abandonarlo sean los síntomas mas peligrosos , y difíciles de vencer : 2.º porque es de temer , que en no curando á la madre se inficione tambien el feto , y perezca á poco tiempo de nacer , ó que sea siempre de una constitucion débil y enfermiza : 3.º porque abandonando á la madre en la preñez , es de creer , que aun quando no se inficione el feto en el útero por la circulacion , podrá contagiarse al pasar por la vagina si estan afectas las partes genitales , como sucede regularmente : y 4.º porque hay tambien el peligro , no solo de que se inficione el comadron ó partera que la asista , sino tambien de que quede estropeado para siempre , como he visto varios casos desgraciados. Véase lo que diximos en el cap. XI. vol. I. sobre las úlceras sifilíticas por esta causa.

Para dar el mercurio á las embarazadas , por lo general se prefieren las unturas ; pero creo que semejante método es el mas incómodo é inoportuno , ¿ por qué si aun á las personas ágiles y sanas incomoda y molesta demasiado el darse las unturas , como se deben dar , quanto mas no molestar á una embarazada ? es indudable que son muy pocas las que pueden hacerlo sin muchísimo trabajo ,

y que los que las recomiendan, ó no las han visto dar, ó han mirado esto muy por encima; pues el que otro las dé tiene á mi modo de pensar graves inconvenientes.

Y así me parece que es lo mejor el dar interiormente la preparacion mercurial mas adecuada á la constitucion, estado de salud é irritabilidad de la enferma. El oxíde de mercurio gomoso ó azucarado, con el cocimiento de zarzaparrilla en el mayor número de casos, es el remedio mas útil. Los baños calientes no se mandarán á las embarazadas sino con la mayor precaucion y prudencia, porque no exciten el aborto. Tambien se deben registrar siempre con atencion las partes genitales, por si hay úlceras, curarlas completamente ántes del parto.

Si no hubiera síntoma urgente se puede aguardar á que pára la enferma, y principiarémos á darle el mercurio á los quince ó veinte dias de haber parido.

Le mandarémos lo primero uno ó dos baños, y despues se le administrará el mercurio en fricciones, ó interiormente segun las circunstancias. Continuará con los baños cada dos ó tres dias por una hora, ú hora y media; pero se interrumpirán si las enfermas estan muy débiles, ó no les va bien.

CAPITULO V.

De las enfermedades sifilíticas de los niños.

Casi todos los niños contagiados ó inficionados del virus sifilítico no tienen al nacer ninguna señal visible de mal, y en los que se manifiestan algunos síntomas de la sífilis á poco de haber nacido, principalmente si son blenorragias de las partes genitales de los ojos y oídos, ó si son úlceras de estas ú de otras partes, es muy probable que se hayan contagiado al pasar por la vagina de las úlceras ó blenorragias sifilíticas que tenga la madre, pues en este caso es muy fácil que se inficionen, porque toda la superficie del cuerpo del recién nacido, es tan suave, porosa é irritable como la superficie encarada y húmeda de ciertas partes de nuestro cuerpo, y por lo tanto es muy susceptible del contagio.

Son tantos los niños que se contagian de este modo, que algunos médicos mo-

dermos han dudado si podia comunicarse el mal por la sangre de la madre al feto en el útero, y tambien, como diximos anteriormente, si estando infestado el padre, y sin ninguna afeccion tópica en las partes genitales, podia propagar el virus sífilítico por medio del semen al niño que engendra. En una palabra, han puesto en duda si en Europa actualmente puede comunicarse la sífilis directamente por la generacion, ó si el mal sífilítico es verdaderamente hereditario.

Doublet, médico de un hospital de niños galicados, dice: "que todos los que nacen inficionados, perecen á muy poco tiempo de haber nacido; y que si se libertan algunos tienen una vida infeliz y miserable, sin llegar por lo regular á la edad de la pubertad; segun lo que casi pudiéramos creer que ha visto muchos casos de sífilis hereditaria, bien contestados. Pero por lo que refiere despues es muy dudosa su asercion, pues añade:" y ciertamente quando una muger inficionada pare un niño, cuya cutis está coarrugada y floxa, y la epidermis macerada ó llena de manchas lívidas ó negras, es evidente que estos síntomas dimanen del virus venereo. Lo que, segun juzgo, es pensar tan superficial y frívolamente, como creer

por parir una muger un feto muerto y medio podrido, que el virus venereo sea causa del estado de disolucion; pues en ninguno de estos casos hay, á mi modo de pensar, síntomas característicos y positivos del virus sifilítico. Además de que las señales evidentes del mal venereo, que se observan en los niños á pocos dias de haber nacido son, como hemos dicho, muy equívocas para poder atribuir las á la infeccion sifilítica hereditaria ó contraída en el útero.

Sin embargo, el caso que referí en el vol. II. cap. I. me parece suficiente para resolver completamente esta cuestión: porque, segun creo, demuestra palmaria y evidentemente que el virus sifilítico puede comunicarse, y se comunica actualmente en varias ocasiones por el semen, quando está el padre infestado, y circula el virus con su sangre, aunque no tenga ningun mal sifilítico en las partes genitales, por cuya razon es tambien sumamente probable que pueda comunicarse el mal al feto en el útero en estando la madre contagiada.

Y así los niños contraen la sífilis: 1.º por el semen del padre, ó mientras estan en la matriz; y esta es la *sífilis* ó mal venereo hereditario; en cuyo caso, segun

dicen varios autores, se ven ya en los niños, al acabar de nacer, algunas señales del mal.

El 2.^o, que es el mas freqüente, se verifica al pasar por la vagina, si hay úlceras sifilíticas ó blenorragias, y entónces se descubren y observan los síntomas en los ocho primeros dias, esta es la *sifilis connata*.

3.^o Los niños se contagian tambien por la boca, tanto por los pezones de las nodrizas, como por besarlos en ella, que es como por lo general se inficionan los niños, segun creo, principalmente en las grandes ciudades de Europa, por preferir algunas madres desnaturalizadas el divertirse al cuidar de sus hijos y criarlos, abandonándolos por esta causa á mugeres mercenarias, por lo regular infestadas.

Aunque el virus sifilítico pueda producir sus efectos en todas las partes del cuerpo, con todo, en los niños afecta mas particularmente los ojos, la boca, el ombligo, el ano y las partes de la generacion; y por lo tanto los síntomas mas freqüentes en los niños son las aftas, las optalmias, la erosion de la cornea, las blenorragias y las pústulas ó úlceras de la piel; y si el virus ha tenido bastante tiempo para hacer muchos progresos, las

úlceras de las extremidades con erosión de las uñas &c. De todos los síntomas, los mas fatales en los niños, son por lo regular las úlceras corrosivas de la boca y del ombligo.

Pero de qualquier modo que se contagié, en manifestándose el mal mientras que mama, deberémos acordanos de aquel sabio precepto de Hipócrates: *Lactantium cura posita est tota in medicatione nutricum.* Y por lo tanto darémos á las nodrizas el mercurio en fricciones ó unturas, pues, á mi parecer, es el método mas conveniente, y nunca perderémos de vista, como ha observado muy bien *Doublet*, que los niños padecen mucho, y aun se mueren, si el mercurio obra en la nodriza con demasiada energía, porque les acarrea cólicos y cursos continuos, y estan siempre inquietos y llorando; por lo que deberémos proceder con el mayor tiento quando administremos el mercurio á las mugeres que crian. Raras veces se necesitan mas de quatro onzas de unguento mercurial. Beberán á todo pasto agua de arroz, ó un cocimiento ligero de cebada perlada, del que puede darse tambien al niño. Si los accidentes son muy graves, mandarémos el cocimiento de zarzaparrilla: se tendrá igualmente mucho cuidado con el

régimen y método de vida de la nodriza, y aun del niño. La curacion dura por lo general dos meses y medio, y rarisimas veces tres; aunque suelen tambien no bastar las fricciones, y entónces se ha observado que es utilísimo el muriate oxigenado de mercurio con leche. Pero se suspenderá siempre en quanto el niño se empiece á desazonar.

Las precauciones con que se han de tener los niños, principalmente en los hospitales, en tomando el mercurio sus madres ó nodrizas, son: el acostarlos solos en sus camas, el que esten bien limpios y aseados, y en habitaciones y parages en donde se respire un buen ayre, y no haya muchos, y el lavarlos siempre con agua tibia en quanto se ensucian.

Si tuvieran aftas en la boca se exâminará con cuidado si son verdaderamente sifilíticas, ó si dependen mas bien de la acrimonia de la saliva por el mercurio: en el primer caso se tocarán con un pincelito dos ó tres veces al dia con una disolucion del muriate oxigenado de mercurio, y en el segundo es preferible el *linctus ad apthas*, Ph. Siph. Para las úlceras sifilíticas de las demas partes del cuerpo usaremos del muriate de mercurio en polvos. Si los párpados estuvieran inflamados se unta-

rán dos veces al dia con el unguento mercurial.

Si por estar muy débiles los niños, ó por tener úlceras en la boca no pudieran mamar, se alimentarán en el primer caso con leche de vacas, de burra ó de cabras hasta que puedan tomar el pecho de la nodriza, á la que se administrará el mercurio. Los baños tibios con vino contribuyen tambien á vigorizarlos mas pronto; si las úlceras de los ángulos ó de lo interior de la boca dificultáran la succion, las tocarémos con la disolucion del muriate oxigenado de mercurio; tambien puede aplicarse con el mismo objeto el muriate sobre oxigenado de potasa.

Si por tener las nodrizas ulcerados los pezones, ó por qualquier otra causa no se pudiera dar al niño el mercurio, ó si lo han detestado ántes de que se manifieste el mal, se afeitará una cabra ó burra en algun lado, y en él se le darán unturas con unguento mercurial como á los hombres, y de su leche se le da al niño.

Casi todos los niños que nacen galicados perecen de allí á poco. En Europa hay una familia, como dixé anteriormente, cuyos hijos no pueden vivir si no se les dá el mercurio de este modo. Si el niño fuera mayorcito, pueden dársele las

fricciones mercuriales, ó alguna preparacion del mercurio interiormente. Yo prefiero el oxíde de mercurio con azúcar ó miel, por parecerme que es la preparacion mas conforme al gusto y temperamento de los niños, ó el muriate de mercurio, porque en verdad admira la facilidad con que los niños toleran este remedio.

Es de advertir que á los niños les salen con frecuencia verrugas y otras excrescencias en el ano, genitales y otras partes del cuerpo, sin que de ningun modo sean sifilíticas, como creen por lo general; pues dependen de vicios de primeras vias, y principalmente de cacochilias ácidas, y en no teniendo esto presente, ó intentando curarlas como sifilíticas, no solo no se consigue lo que se desea, sino que exponemos con el mercurio su vida y salud, haciendo á sus padres infelices para siempre.

CAPITULO VI.

TABLA GENERAL de todas las preparaciones y
composiciones mercuriales conocidas hasta
ahora.

I. MERCURIO LIQUIDO ó metálico.

PREPARACION con la que se purifica tan
solamente el mercurio.

Hydrargyrum purificatum. *Ph. Siph.*

Argentum vivum. *Offic.*

Mercurius crudus purificatus.

Praeparat. Decoctum hydrargyri purificati.

II. OXIDES MERCURIALES

PREPARACIONES , en las que el mercurio
combinado con el oxígeno, forma
oxides.

OXIDES PUROS DE MERCÚRIO.

OXIDA HYDRARGYRI.

Calces hydrargyri, seu mercurii.

Offic.

A. PREPARACIONES en que el mercurio se convierte por el primer grado de oxidacion en un oxide gris ó negro, que se reduce á la forma metálica por el simple contacto de los rayos del sol.

OXIDE DE MERCURIO GRIS-NEGRO.

OXIDUM HYDRARGYRI NIGRUM.

I. Por la simple agitacion continuada por mucho tiempo con libre acceso del ayre admosférico (1).

Æthiops per se Boerhaave.

II. Por la TRITURACION del mercurio al ayre libre con diferentes substancias animales, vegetales y minerales, como.

1.º Con las MANTECAS ó aceytes fixos animales ó vegetales, como la manteca de cerdo, la adipocira de los

(1) Fourcroy es el primero que ha descubierto y enseñado en sus lecciones diez años ha que la mudanza del mercurio en polvo negro era una verdadera oxidacion.

Physeteres (*Vulgo sperma ceti ó es-*
perma de ballena) la manteca de
cacao, &c.

Ungüento mercurial gris.

Unguentum hydrargyri griseum. *Ph.*
sypb.

Unguentum mercuriale seu Napolita-
num. *Offic.*

Unguentum ex hydrargyro coeru-
leum *Ph. Ed.*

Unguentum hydrargyri mitius et for-
tius *Ph. L.*

COMPOSITA.

1.º Unguentum mercuriale cum terhe-
binthina. *Off.*

Unguentum mercuriale. *Ph. Dan.*

2.º Emplastrum mercuriale. *Off.*

Emplastrum ex hydrargyro. *Ph. Ed.*

2.º Por los MUCILAGOS vegetales ó GO-
MAS , como la goma arábiga , que
se saca de la *Mimosa Nilotica* ó *Mi-*
mosa senegal , la adragante del *As-*
tragalus Tragacantha. &c.

OXIDE DE MERCURIO GOMOSO.

OXYDUM HYDRARGYRI GUMMOSUM.

Sin. Hydrargyrum gummosum.
Mercurius gummosus, de Plenck,
que es su inventor.

COMPOSITA.

Pilulæ ex hydrargyro gummoso.
Pharm.

Pilulæ ex mercurio gummoso. *Plenck.*
Ph. Chirurg.

Solutio mercurialis gummosa. *Ibid.*

Potio mercurialis. *Dispensatorii novi*
Brunswicensis.

Lac mercuriale. *Plenck Ph. Chirurg.*

Syrupus hydrargyri. *Pharm. Suec.*

3.º Con las SUBSTANCIAS SACARINAS.

a. Con el azúcar cande.

OXIDE DE MERCURIO AZUCARADO.

OXYDUM HYDRARGYRI SACCHARATUM,
seu Hydrargyrum saccharatum.

COMPOSITA.

Trochisci ex oxydo hydrargyri sac-
charato. *Ph. Syph.*

b. Con la miel.

OXIDE DE MERCURIO MELOSO Ó CON MIEL,
 OXYDUM HYDRARGYRI MELLITUM.

Syn. Hydrargyrum mellitum.
 Mel hydrargyri.
 Mel hydrargyratum. *Ph. Sph.*

COMPOSITA.

Pilulæ Æthiopicæ. Ph. Ed.
Pilulæ mercuriales purgantes. Ed.
Paup.
Pilulæ Bellosti.

e. Con el extracto de orozuz ó regaliz.
 (*Glycyrrhiza glabra.*)

OXYDE DE MERCURIO CON REGALIZ,
 OXYDUM HYDRARGYRI GLYCYRRHISA-
 TUM.

COMPOSITA.

Pilulæ ex hydrargyro glycyrrhissa-
to. Ph. Syph.
Pilulæ ex hidrargyro. Ph. Lond.

4.º Con las RESINAS Ó BALSAMOS; como la
 trementina, la resina líquida del
Pinus balsamea, ó de la *Copaifera offici-*
nalis, el bálsamo del *Myroxylon perui-*
ferum, &c. &c.

OXIDE DE MERCURIO, con los bálsamos, ó con las resinas.

OXYDUM HYDRARGYRI cum resinis aut balsamis.

COMPOSITA.

Pilulæ ex hydrargyro terebinthinato. *Ph. Syph.*

Pilulæ mercuriales sialagogæ. *Ph. D.*

Injectio mercurialis. *Ph. Ed. paup.*

5.º Con los CARBONATES DE CAL, como la greda, ojos de cangrejo &c. &c.

OXIDE DE MERCURIO negro con absorbente calcareo.

OXYDUM HYDRARGYRI calcareum.

Syn. Hydrargyrum cum creta. *Ph. L.*

Mercurius alkalisatus. *Ph. L.*

III. Por PRECIPITACION.

1.º Precipitando el mercurio de su disolucion por el ácido nítrico con el amoniaco puro, ó con el amoniaco con alkool, y dulcificando el precipitado con mucha agua.

OXIDE DE MERCURIO GRIS por precipitacion

OXYDUM HYDRARGYRI GRISEUM. præcipitatione paratum.

Sin. Pulvis mercurii cinereus. *Ph. Ed.*

Turpethum nigrum. *Offic.*

2.º Precipitando el mercurio disuelto en ácido nítrico con el agua de cal.

OXIDE DE MERCURIO GRIS-NEGRO, por precipitacion.

Sin. Mercurius solubilis. Hanhemann. (1).

3.º Precipitando el mercurio de su disolucion en el ácido nítrico con la potasa.

OXIDE DE MERCURIO OBSCURO.

Syn. Mercurius præcipitatus fuscus. *Wurtz.*

B. PREPARACIONES en que está el mercurio mas oxídado, en roxo blanco ó amarillo, y que no se reduce por el contacto de los rayos del sol.

1.º OXIDE DE MERCURIO ROXO.

OXYDUM HYDRARGYRI RUBRUM.

a. Por la simple exposicion al fuego con entrada del ayre.

OXYDE DE MERCURIO ROXO per se.

OXYDUM HYDRARGYRI RUBRUM per se.

(1) El autor manda disolver el nitrate de mercurio seco en alkool, y mezclar la disolucion con agua de cal preparada con conchas de ostras.

Sin. Mercurius calcinatus per se.
Mercurius præcipitatus per se.

COMPOSITA.

Pilulæ syphiliticæ. *Off.*

Pilulæ ex mercurio calcinato. *Off.*

Pilulæ ex mercurio calcinato anodynæ.

b. Por la disolucion del mercurio en el ácido nítrico, desprendiendo el ácido con el fuego.

OXYDE DE MERCURIO ROXO por el ácido nítrico.

OXYDUM HYDRARGYRI RUBRUM, ácido nítrico confectum.

Syn. Mercurius corrosivus ruber.

Mercurius præcipitatus ruber.

Mercurius corallinus.

Mercurius tricolor.

Pulvis principis.

Arcanum corallinum.

Panacea mercúrii rubra.

COMPOSITA.

Unguentum syphiliticum rubrum
Ph. Syph.

Balsamum ophtalmicum rubrum.

Ph. D.

Balsamus mercurialis. *Plenk. Ph. Chir.*

Unguentum ophtalmicum. *Saint Yves.*

Unguentum ophtalmicum rubrum.

Ph. D.

Unguentum mercuriale rubrum. *Ibid.*

Unguentum pomatum rubrum. *Ibid.*

2.º OXIDE DE MERCURIO BLANCO.

OXYDUM HYDRARGYRI ALBUM.

Precipitando el mercurio de su disolución por el ácido muriático con la potasa ó sosa.

N. B. Como el precipitado blanco de las farmacopeas es una sal triple, véase mas abaxo.

3.º OXIDE DE MERCURIO AMARILLO.

OXYDUM HYDRARGYRI LUTEUM.

Véase mas abaxo: sulfato de mercurio con exceso de oxíde.

III. SALES MERCURALES.

PREPARACIONES en las que el oxíde de mercurio está combinado con los áci-

dos , y forma sales metálicas mercuriales (1).

a. CON LOS ACIDOS MINERALES.

1. Con el ácido muriático. — Muriate de merc.
2. Con el ácido muriático oxigenado. — Muriate oxigenado de merc.
3. Con el ácido nítrico. — Nitrate de merc.
4. Con el ácido nitroso. — Nitrite de merc.
5. Con el ácido nitro-muriático. — Nitro muriate de merc.
6. Con el ácido sulfúrico. — Sulfate de merc.
7. Con el ácido sulfuroso. — Sulfite de merc.
8. Con el ácido fosfórico. — Fosfate de merc.
9. Con el ácido fosforoso. — Fosfite de merc.
10. Con el ácido fluórico. — Fluante de merc.
11. Con el ácido borácico. — Borate de merc.
12. Con el ácido arsenical. — Arseniate de merc.
13. Con el ácido molybdico. — Molybdate de merc.
14. Con el ácido tungstico. — Tungstate de merc.
15. Con el ácido carbónico. — Carbonate de merc.

(1) Al ciudadano *Bayen* es á quien principalmente debemos la análisis y conocimiento exácto de las sales y precipitados mercuriales. Ha publicado sus experimentos en varias memorias insertas en el *Diario de Física*.

b. CON LOS ACIDOS VEGETALES.

1. Con el ácido succínico. — Succinate de merc.
2. Con el ácido cítrico. — Citrate de merc.
3. Con el ácido gálico. — Galate de merc.
4. Con el ácido málico. — Malate de merc.
5. Con el ácido benzoico. — Benzoate de merc.
6. Con el ácido tartaroso. — Tartrite de merc.
7. Con el ácido oxálico. — Oxalate de merc.
8. Con el ácido alcanfórico. — Camphorate de merc.
9. Con el ácido piromucoso. — Pyromucite de merc.
10. Con el ácido pyroleñoso. — Pyrolignite de merc.
11. Con el ácido pyrotartaroso. — Pyrotartrite de merc.
12. Con el ácido acetoso. — Acetite de merc.

c. CON LOS ACIDOS ANIMALES,

1. Con el ácido láctico. — Lactate de merc.
2. Con el ácido sacoláctico. — Sacolactate de merc.
3. Con el ácido sebácico. — Sebate de merc.
4. Con el ácido úrico. — Urate de merc.
5. Con el ácido formico. — Formiate de merc.
6. Con el ácido bombico. — Bombiate de merc.
7. Con el ácido prusico. — Prusiate. de merc.

I. CON LOS ACIDOS MINERALES.

I.º Mercurio combinado con el ácido muriático.

MURIATE DE MERCURIO.

MURIAS HYDRARGYRI,

a. Por sublimacion.

Muriate de mercurio sublimado.

Murias hydrargyri sublimatione paratus.

Syn. Mercurius dulcis sublimatus. *Off.*Calomel, seu calomelas. *Ph. L.*

Aquila alba.

Panacea mercurialis.

COMPOSITA,

α. Bolus mercurialis. *Ph. Ed.*Bolus jalappæ cum mercurio. *Ibid.*Bolus Rhei cum mercurio. *Ibid.*β. Pilulæ Plummeri. *Ph. Ed.*Pilulæ alterantes Plummeri. *Off.*

Pilulæ mercuriales purgantes.

Pilulæ catarrhales purgantes. *Ph. D.*Pulvis Plummeri. *Off.*γ. Mel è muriate hydrargyri. *Ph. Syph.*

δ. Murias hydrargyri ammoniacalis

...

ferratus, seu mercurius dulcis martialis *Hartmanni*. (1).

b. Por precipitacion.

1.º De su disolucion nítrica con el muriate de sosa.

Muriate de mercurio precipitado.

Murias hydrargyri præcipitatione paratus.

Syn. Mercurius precipitatus dulcis. *Scheele*.

Hydrargyrus muriatus mitis. *Ph. L.*

COMPOSITA.

Lotio syphilitica nigra. *Ph. Syph.*

Pilulæ ex muriate hydrargyri compositæ. *Ph. Syph.*

2.º De la disolucion nítrica con el amoniaco, con el muriate de amoniaco, ó con el muriate de amoniaco y la potasa (2).

(1) Se prepara esta sal triturando y sublimando el mercurio con los residuos de la sublimacion de las *Flores salis amoniaci martiales*.

(2) Todos estos precipitados son sales mercuriales triples, segun las observaciones de *Fourcroy*.

MURIATE AMONIACO-MERCURIAL.
MURIAS HYDRARGYRI AMONIACALIS.

Mercurius præcipitatus albus. *Off.*

3.º De su disolucion muriática con la potasa ó la sosa.

Muriate de mercurio con exceso de oxide.

4.º De su disolucion muriática con el amoniaco, ó con el muriate de amoniaco.

Muriate amoniaco-mercurio.

Mercurius præcipitatus albus. *Ph. Ed.*

5.º De su disolucion muriática con el muriate de amoniaco y la potasa.

MURIATE AMONIACO MERCURIAL.
MURIAS HYDRARGYRI AMONIACALIS.

Syn. Calx. hydrargyri alba. *Ph. L.*

Mercurius præcipitus albus. *Off.*

COMPOSITA.

Unguentum syphiliticum album. *Ph.*
Syph.

Unguentum calcis hydrargyri albæ.
Ph. L.

Linimentum mercuriale. *Ph. Ed.*
Paup.

2.º Mercurio combinado con el ácido
muriático oxigenado.

MURIATE OXIGENADO DE MERCURIO.
MURIAS HYDRARGYRI OXIGENATUS.

A. Por sublimacion.

Muriate de mercurio oxigenado, su-
blimado.

Murias hydrargyri oxigenatus, su-
blimatione paratus.

Syn. Hydrargyrus muriatus. *Ph. L.*

Mercurius sublimatus corrosivus. *Off.*

Mercurius corrosivus albus. *Ph. Suec.*

COMPOSITA.

a. Solutio sublimati spiritosa.

Solutio mercurii sublimati corrosivi.

Ph. Ed.

Mixtura Mercurialis. *Ph. Suec.*

b. Pilulæ è mercurio corrosivo albo.

Ph. Suec.

c. Lotio syphilica flava. *Ph. Syph.*

Aqua fagedænica. *Off.*

Liquor mercurialis. *Off.*

d. Solutio sublimati balsamica. *Plenck.*

e. Liquor ad condylomata. *Ph. Syph.*

Aqua caustica pro condylomatibus.

Plenck.

B. Por cristalización.

Muriate de mercurio oxigenado, cristalizado.

Murias hydrargyri oxigenatus cristallisatione paratus.

3.º Mercurio combinado con el ácido nítrico.

A. Por cristalización.

NITRATE DE MERCURIO CRISTALIZADO.
NITRAS HYDRARGYRI CRISTALISATUS.

Syn. Hydrargyrum nitratum. *Bergmann.*
Mercurius nitrosus.

(véase mas arriba, *oxíde de mercurio roxo.*

B. Por disolucion.

Nitrate de mercurio líquido con exceso de ácido.

Nitras hydrargyri liquidus

Syn. Acidum nitri hydrargyratum.

Solutio mercurii. *Ph. Ed.*

Solution nítrica de mercurio.

Solutio hydrargyri nítrica.

COMPOSITA.

Unguentum syphyliticum citrinum.

Ph. syph.

Unguentum ex nitrate hydrargyri.

Unguentum citrinum. *Off.*

Unguentum hydrargyri nitrati. *Ph. L.*

Mercurius liquidus. *Lemery.*

Aqua mercurialis. *Charras.*

Aqua fagedænica.

Aqua grisea. Gohlii.

Liquor Bellosti.

Gotas anti-venereas.

Xarabe vegetal.

Xarabe mercurial de Bellet.

A. MERCURIO PRECIPITADO DE SU DISOLUCION NÍTRICA POR EL AMONIACO (1).

Oxide de mercurio negro con el nitrate amoniaco-mercurial.

Oxidum hydrargyri nigrum cum nitrate hydrargyri amoniacali.

Syn. Pulvis mercurii cinereus. Ph. Ed.

B. MERCURIO PRECIPITADO DE SU DISOLUCION NÍTRICA POR EL AMONIACO DISUELTO EN ALKOOL.

(*Spiritus salis ammoniaci vinosus.*)

Oxide de mercurio negro con el nitrate amoniaco-mercurial, ó ni-

(1) Este precipitado es una sal mercurial triple de color ceniciento, mezclada con el oxide mercurial negro, y el nitrate amoniaco-mercurial. El líquido que queda despues de la precipitacion, si se evapora, da tambien una sal mercurial triple, blanca, que es el nitrate armoniaco-mecurial, ó el *Turbit* blanco de algunas farmacopeas. V. *FOURCROY. Anales de química.*

trate amoniaco-mercurial negro.
 Nitras hydrargyri ammoniacalis ni-
 ger.

Syn. Turpethum nigrum.
 Mercurius præcipitatus niger.

C. MERCURIO PRECIPITADO DE SU DISOLU-
 CION NÍTRICA CON EL COBRE.

Mercurius præcipitatus viridis. *Ph.*
Brunsw.

4.º Mercurio combinado con ácido ni-
 nitroso.

Nitrite de mercurio.
 Nitris hydrargyri.

5.º Mercurio combinado con el ácido ni-
 tro muriático, *vulgo* agua regia
 (*aqua regia.*)

NITRO-MURIATE DE MERCURIO.

NITRO-MURIAS HYDRARGYRI liquidus.

Syn. Gotas blancas del *Doctor Ward*, es de-
 cir, disolucion del mercurio en el
 ácido nitro muriático, ó en el áci-
 do nítrico, mezclado con el mu-
 riate de amoniaco.

6.º Mercurio combinado con el ácido sulfúrico.

SULFATE DE MERCURIO con exceso de oxide.

SULFAS HYDRARGYRI cum excessu oxydi.

Syn. Hydrargyrium vitriolatum. *Bergmann.*

Sulfate de mercurio amarillo con exceso de oxide.

Sulfas hydrargyri luteus cum excessu oxydi.

Hydrargyrus vitriolatus. *Ph. Lond.*

Vitriolum mercurii.

Turpetum minerale. *Off.*

Mercurius emeticus flavus. *Off.*

Mercurius flavus. *Ph. Ed.*

Mercurius præcipitatus luteus. *Ph.*

Dan.

Turbit mineral.

Por disolucion.

Sulfate de mercurio líquido.

Sulfas hydrargyri liquidus.

Syn. Solutio hydragyri sulfurica.

Oleum hydragyri. *Off.*
 Acidum sulfuricum hydrargyratum.

7.º Mercurio combinado con el ácido sulfuroso.

Sulfite de mercurio.

Sulfis hydragyri.

8.º Mercurio combinado con el ácido fosfórico.

FOSFATE DE MERCURIO.

PHOSPHAS HYDRARGYRI.

Hydrargyrum phosphoratum. *Bergmann.*

Precipitando el mercurio de su disolución nítrica con la orina reciente.

Fosfo-muriate de mercurio.

Phospho-murias hydragyri.

Syn. Rosa mineralis.

Mercurius præcipitatus roseus

Precipitado rosado *de Lemery.*

9.º Mercurio combinado con el ácido fosforoso.

Fosfite de mercurio.
Phosphis hydrargyri.

10.º Combinacion del mercurio con el
ácido fluorico.

Fluate de mercurio.
Fluas hydragyri.
Hydragyrum fluoratum. *Bergmann.*

11.º Combinaciones del mercurio con el
ácido borácico.

Borate de mercurio.
Boras hydragyri.
Hydragyrum boraxatum. *Bergmann.*

12.º Combinaciones del mercurio con el
ácido arsénico.

Arseniate de mercurio.
Arsenias hydragyri.
Hydragyrum arsenicatum. *Bergmann.*

13.º Combinaciones del mercurio con el
ácido molybdico.

Molybdate de mercurio.
Molibdas hydragyri.

14.º Combinaciones del mercurio con el ácido túnstico.

Tunstate de mercurio.

Tungstas hydrargyri.

15.º Combinaciones del mercurio con el ácido carbónico.

Carbonate de mercurio.

Carbonas hydrargyri.

II. CON LOS ÁCIDOS VEGETALES.

16.º Combinaciones del mercurio con el ácido succínico.

Succinate de mercurio.

Succinas hydrargyri.

Hydrargyrum succinatum. *Bergmann.*

17.º Combinaciones del mercurio con el ácido cítrico.

Citrate de mercurio.

Citras Hydrargyri.

Hydrargyrum citratum. *Bergmann.*

18.º Combinaciones del mercurio con el ácido gálico.

Galate de mercurio.

Gallas hydrargyri.

19.º Combinaciones del mercurio con el
ácido málico.

Malate de mercurio.

Malas hydrargyri.

20.º Combinaciones del mercurio con el
ácido benzoico.

Benzoate de mercurio.

Benzoas hydrargyri.

21.º Combinaciones del mercurio con el
ácido tartaroso.

TARTRITE DE MERCURIO.

TARTRIS HYDRARGYRI.

Hydrargyrum tartarisatum. *Breg-*
mann.

a. MERCURIO PRECIPITADO DE SU DISO-
LUCION NÍTRICA.
POR EL ÁCIDO TARTAROSO.

Tartrite de mercurio precipitado.

Tartris hydrargyri præcipitatus.

Syn. Pulvis constantinus.

b. MERCURIO PRECIPITADO DE SU DISOLUCION EN EL ÁCIDO MURIÁTICO OXIGENADO CON EL TARTRITE ACÍDULO DE POTASA.

Tartrite de mercurio precipitado blanco.

Tartris hydrargyri præcipitatus albus.

Syn. Pulvis mercurialis argenteus.

d. MERCURIO COMBINADO CON EL TARTRITE ACÍDULO DE POTASA.

Tartrite de mercurio con la potasa.

(*sal triple.*)

Tartris hydrargyri cum potassa.

Syn. Tartarus hydrargyratus.

Mercurius tartarisatus. *Selle.*

Tierra sólida mercurial. *Pressavin.*

22.º Combinaciones del mercurio con el ácido oxálico.

Oxálate de mercurio.

Oxalar hydrargyri.

Syn. Hydrargyrum oxalinum.
Hydrargyrum saccharatum. *Berg-*
mann.

23.º Combinaciones del mercurio con el
ácido alcanfórico.

Camphorate de mercurio.

Camphoras hydrargyri.

24.º Combinaciones del mercurio con el
ácido pyro-mucoso.

Pyro-mucite de mercurio.

Pyro-mucis hydrargyri.

25.º Mercurio combinado con el ácido
pyro leñoso.

Pyro lignite de mercurio.

Piro lignis hydrargyri.

26.º Combinaciones del mercurio con el
ácido pyro-tartaroso.

Pyro-tartrite de mercurio.

Pyro-tartris hydrargyri.

27.º Combinaciones del mercurio con el ácido acetoso.

ACETITE DE MERCURIO,

ACETIS HYDRARGYRI.

a. Por simple trituracion.

Syn. Hydrargyrum acetatum. *Bergmann.*
Tierra foliada mercurial de *Foarcy.*
Pildoras de *Keysser.*

b. Por precipitacion.

Precipitando el mercurio de su disolucion nítrica con el acetite de potasa.

c. Por disolucion.

Disolviendo el oxíde roxo de mercurio en el ácido acetoso, y evaporando la disolucion hasta la sequedad.

III. CON LOS ÁCIDOS ANIMALES.

28.º Combinaciones del mercurio con el ácido láctico.

- Lactate de mercurio.
Lactas hydrargyri.
- 29.º Combinaciones del mercurio con el ácido saco-láctico.
- Sacco-lactate de mercurio.
Saccho-lactas hydrargyri.
- 30.º Combinaciones del mercurio con el ácido sebácico.
- Sebate de mercurio.
Sebas hydrargyri.
- 31.º Combinaciones del mercurio con el ácido úrico.
- Urate de mercurio.
Uras hydrargyri.
- 32.º Combinaciones del mercurio con el ácido fórmico.
- Formiate de mercurio.
Formias hydrargyri.
Hydrargyrum formicatum *m. Bergmann.*

33.º Combinaciones del mercurio con el ácido bómico.

Bombiate de mercurio.
Bombias hydrargyri.

34.º Mercurio combinado con el ácido prusico.

Prusiate de mercurio.
Prussias hydrargyri.

IV. SULFURES MERCURIALES.

PREPARACIONES en las que el mercurio está combinado con el azufre.

A. SULFURE DE MERCURIO.

SULFURETUM HYDRARGYRI.

a. Por trituracion, ó

b. Por fusion.

SULFURE DE MERCURO NEGRO.

SULPHURETUM HYDRARGYRI NIGRUM.

Syn. Ætiops mineralis. *Off.*

Hydrargyrus cum sulfurate. *Ph. L.*

COMPOSITA.

Emplastrum gummi ammoniaci cum hydrargyro. Ph. L.

Emplastrum lithargyri cum hydrargyro. Ib.

Ætiops antimonialis. Off.

c. Por precipitacion.

Precipitando el mercurio de su disolucion en el ácido nítrico con el sulfureto de potasa ó de cal.

Sulfure de mercurio negro por precipitacion.

Sulphuretum [hydrargyri nigrum præcipitatione paratum.

Syn. Turpethum nigrum. *Off.*

B. SULFURETO DE MERCURIO ROJO.

SULPHURETUM HYDRARGYRI RUBRUM.

Syn. Cinnabaris nativa.

Cinnabaris factitia. *Off.*

Cinnabaris artificialis. *Off.*

Hydrargyrus sulfuratus ruber. Ph. L.

COMPOSITA.

Pulvis antilyssus Sinensis. *Emp.*
 Cinnabaris antimonialis. *Off.*

V. ALIGACIONES MERCURIALES.

PREPARACIONES en que el mercurio está
 combinado con otros metales, y
 forma aligaciones mercuriales.

Amalgamas mercuriales
 Amalgama hydrargyri.

CAPITULO VII.

Reflexiones químicas sobre las principales preparaciones mercuriales, incluidas en el quadro antecedente.

La mayor parte de las preparaciones químicas que he puesto en la tabla antecedente, se han recomendado en varios tiempos por diferentes médicos y químicos para la curacion de las enfermedades sífilíticas. Pero me limitaré á considerar únicamente las principales que se usan ahora, y que han merecido aceptación desde que se introduxéron en la práctica, ó bien las que se han descubierto en nuestros tiempos, y son al parecer dignas de algun aprecio.

Todas se administran de varios modos en polvos, píldoras, bolos, disoluciones, lociones, inyecciones, unguentos &c.: algunas se usan externamente, pero las mas se toman por la boca.

I. *Del mercurio puro.*

El mercurio puro en su estado metálico se llama comunmente mercurio líquido, azogue (hydrargyrum purificatum.)

El mercurio con que se hayan de ha-

cer las varias preparaciones medicinales ha de ser muy puro. Casi todo el del comercio viene del Frioul y del Palatinado (1), y al pasar por las manos de los Holandeses lo falsifican por lo regular con plomo y bismut, sin que se altere sensiblemente su fluidez y brillo metálico. Pero ningun profesor, á quien interese verdaderamente la salud de sus enfermos, deberá administrarlo interior ó exteriormente, sin asegurarse de su pureza, porque si no, se expone no solo á que no produzca los efectos que desea, sino tambien á que acarree graves daños. Y así como no es muy fácil asegurarnos de la pureza del de las boticas, seria de desear que cada profesor lo purificára por sí mismo, ó quando ménos, que nunca mande sino el que esté purificado con el método que diremos.

El mercurio se encuentra en las minas ó nativo, que es lo que llaman mercurio vírgen ó mineralizado, y entónces se llama mina de mercurio, de la qual se saca luego por destilacion.

Hay muchas especies de minas de mercurio. El cinabrio nativo es la mas rica, y que dá mas. Y aunque muchos autores

(1) Nuestras minas de Almaden nos proveen á nosotros del mercurio, principalmente para los usos medicinales. *El Traductor.*

la recomiendan como remedio , no se puede dudar que contiene muchas veces arsénico ú otras substancias heterogeneas; y por lo tanto, que es arriesgarse demasiado el usar del cinabrio nativo interior, y aun externamente , pues aunque su color sea mas hermoso que el del cinabrio facticio , con todo podemos siempre contar con este con mas seguridad para los usos medicinales.

En el cinabrio y en las demas minas por lo regular está el mercurio mineralizado por el azufre, por cuya causa el método de sacarlo consiste en echar con la mina otra substancia que tenga mas afinidad con el azufre que con el mercurio, como por exemplo , los alcalis, la tierra calcarea , el hierro , las escorias de hierro &c.; pues mezclando con la mina qualquiera de las substancias que acabamos de indicar (siempre se elige la ménos costosa), y poniendo la mezcla al fuego en un aparato de destilar, se unirá la substancia de que hayamos echado mano con el azufre, y quedando libre el mercurio , se elevará en forma de vapor , y pasará al recipiente.

El interes ha enseñado por desgracia á los comerciantes y drogueros el modo de falsificar el mercurio, echándole plomo con

quien se une fácilmente; pero la adulteracion es mas difícil de conocer en echando vismuto, porque el mercurio se pone mas líquido, tiene mejor brillo, y un color plateado mas hermoso, de modo, que ni su brillantéz, ni el color son señales ciertas de su pureza: tampoco podrémos estar muy seguros de la pureza del mercurio con el método de que regularmente se valen para purificarlo, que consiste en meterlo en un saquito de gamuza ó de piel y apretarlo hasta que salga por los poros, pues aunque la quarta parte de la amalgama fuera de plomo ó vismuto está á veces tambien hecha, que apénas queda nada en el saquito de las materias heterogeneas con que lo adulteran.

Lavando el mercurio con vinagre bien fuerte se disuelve el plomo en el vinagre, y le comunica un sabor dulce; pero nunca se quita enteramente todo el plomo con esta operacion.

Y así el único medio seguro de purificarlo es la destilacion. Las vasijas de hierro son las mejores, porque el hierro es el único metal que no se aliga con el mercurio, y porque ademas no hay peligro de que se rompan por lo mucho que se dilata el mercurio en esta operacion, como sucede con las de vidrio. Quanto

mas alto suba el mercurio ántes de condensarse, tanta mas seguridad hay de que salga mas puro, porque el plomo no puede elevarse tanto, ni seguirlo hasta el recipiente. La vasija destilatoria ha de ser como una olla de hierro, con un cuello de lo mismo, largo y estrecho como un cañon de escopeta. Para que se condense mejor y mas pronto el mercurio que sube en forma de vapor, y para obtenerlo perfectamente puro, aun quando suba alguna partícula de plomo ó vismuto al tiempo de destilarlo, se adaptará á la extremidad del tubo de hierro otro de lienzo, el qual se meta en vinagre dos ó tres pulgadas. Y así se saca puro sin perder nada; no hay peligro de explosion, y se quita enteramente qualquiera particulilla de plomo ó vismuto que pudiera haber subido, porque al pasar por el vinagre se disuelve, y solo queda el mercurio puro en el fondo de la vasija.

Tambien se logra mercurio bien puro destilando muriate oxigenado de mercurio con algun cuerpo que tenga mas atraccion electiva con el ácido, que con el mercurio.

Se conoce que está puro el mercurio por las señales siguientes: 1.^a echándolo en una tabla de madera forma glóbulos

esféricos, y no se prolonga como un hilo ó línea: 2.^a no está cubierto con una película, y su superficie es brillante: 3.^a si se agita en agua no la ensucia ni pone negra: 4.^a agitado ó puesto en digestion en vinagre no le comunica un sabor dulce: 5.^a si se pone al fuego en una cuchara de hierro se evapora todo sin quedar nada.

II. De los oxîdes mercuriales.

EL MERCURIO se convierte en OXIDE GRIS ó NEGRO por la trituracion con libre acceso del ayre vital: 1.^o triturando el mercurio con las mantecas ó aceytes fixos animales ó vegetales, que es lo que llamamos UNGUENTO MERCURIAL GRIS. (*Unguentum hydrargyri griseum.*)

El unguento mercurial se hace comunmente triturando el mercurio con manteca de cerdo y trementina. Método bien malo, porque haciendo el unguento con trementina, salen por lo regular, y principalmente á las personas, cuya cutis es muy fina é irritable, ciertos granillos ó pustulillas bastante dolorosas que impiden el poder continuar con las unturas. Por lo que es mejor preparar el unguento mercurial con manteca de puerco bien fresca y lavada, y sin trementina.

Es menester tambien continuar triturando el unguento aun por mucho tiempo despues que no se vean ya glóbulos de mercurio, para que quede perfectamente oxigenado y bien reducido á oxide *gris-negro*. Se guardará en un sitio fresco, no solo para que no se enrancie, sino tambien para que no se liquide y se precipite al fondo de la vasija el mercurio oxídado.

Mas á pesar de todas las precauciones tienen algunos la cutis tan delicada, que no puede resistir el unguento aun haciéndolo como hemos dicho. La suma facilidad con que se enrancia la manteca de puerco, principalmente en haciendo mucho calor, es una de las causas que mas contribuyen. En cuyo caso es muy útil mezclar con el unguento mercurial un poco de cerato blanco recién hecho, ó preparar el unguento con mercurio y manteca de cacao, que es un aceyte mantecoso que se saca del cacao hirviéndolo en agua. Pero quizá será mejor preparar el unguento de mercurio con sebo de carnero, añadiendo quando esté oxídado el metal un poco de manteca de puerco bien fresca y sin sal, porque como el sebo es mas duro, no se enrancia tan fácilmente.

La manipulacion regular con que preparan el unguento mercurial gris es muy

defectuosa. Por lo general lo hacen en un almirez de hierro con una mano del mismo metal: pero esta operacion es muy molesta y enfadosa, y necesita mucho trabajo y tiempo.

Lo que depende de que siendo cóncavas las vasijas en que lo hacen, tienen muy poca superficie: y así el mercurio al triturarlo no puede extenderse bastante, ni presentar una gran superficie al contacto del ayre, de modo, que tocándolo en pocos puntos no puede absorber bastante oxígeno, y así tarda mucho tiempo á oxidarse; porque digan lo que quieran los que no cuentan con el oxígeno, lo cierto es que sin él no habria oxidacion; pues la manteca solo sirve para mantener separadas las moléculas de mercurio, y para multiplicar la superficie y los puntos de contacto entre los glábulos de este metal y el ayre.

Acaso se preparará mejor y mas fácilmente triturando é incorporando el mercurio con la manteca de cerdo, cacao, &c. en una piedra de mármol, como muelen los pintores el color, y aun quizá convendria reducir ántes el mercurio en oxíde con alguna máquina adecuada, ó segun dice *Fourcroy*, mezclando con la manteca un poco de oxíde roxo, ó de muriate oxigenado de

mercurio, los que ceden al mercurio líquido en la trituracion parte de su oxígeno, y facilitan y abrevian la operacion.

El ciudadano *Dupont*, boticario, acaba de publicar en el Diario de Farmacia número VIII. pág. 60 un método preferible al que se ha seguido hasta ahora. Consiste en preparar el unguento en morteros muy anchos con manos que tambien sean muy voluminosas para que presenten mucha superficie, y echando el mercurio poco á poco, es decir, poniendo por exemplo tres onzas de mercurio con una de manteca, como tiene el mortero y la mano tanta superficie, y como el poco mercurio que hay está extendido en una capa muy delgada, y sin poderse reunir, la absorcion del principio oxídante debe ser muy rápida por tener muchos puntos de contacto con el ayre admosférico, y así se logra que se oxide con tanta prontitud, que á la media hora ya estan perfectamente oxidadas y extinguidas las tres onzas de mercurio; entónces se quitan y ponen á parte y se vuelve á hacer lo mismo con otra cantidad igual, de modo que en ocho horas se oxidan perfectamente quarenta y ocho onzas de mercurio, al que se echa la manteca correspondiente, es decir, partes iguales, y se tienen seis libras de unguento doble

sin un átomo de mercurio que no esté oxídado , para lo que se necesitarian mas de quince dias , si de una hubieran echado todo el mercurio porque la capa que se forma entónces al rededor de las superficies del mortero es muy gruesa , y solo se oxída la parte que está en contacto con el ayre , y las demas se van al fondo sin poder oxídarse , porque lo impide la capa oxídada que hay delante.

Hay tambien otro método pronto é ingenioso para hacer el unguento mercurial , y consiste en disolver en agua hirviendo una porcion de xabon de aceyte de olivas ó de almendras , manteca de cacao ó adipocira y potasa , y echar despues poco á poco la suficiente cantidad de nitrate de mercurio líquido ; entónces la potasa se une con el ácido nítrico , y el mercurio con el aceyte ó manteca. Véase en las FORMULAS *unguentum ex hydrargyro et temporaneum*.

Mas adelante hablaremos de otros unguentos de mercurio que se hacen con varios oxídes y sales mercuriales. Véase tambien la PH. SYPH. *Unguentum ex hydrargyro*.

No habian podido descubrir aun el medio de quitar las manchas de las camisas y demas lienzos que se ensucia con el unguento mercurial quando se dan las unturas. No es fácil formarse idea de lo

mucho que se pierde, y solo en los hospitales, en que se seguia este método, sabian bien las sumas inmensas que se dispendiaban por esta causa.

Porque no solo se pierden las camisas y demas ropas que por ignorancia ú otra qualquiera causa se llegaban á manchar sino que si las lavaban con otras ropas, como es lo regular, se manchan tambien las demas, y en cada mancha se hace luego un agujero.

Siendo lo peor de todo que por las tales manchas se descubrian muchas veces los males ocultos de los enfermos, que en ciertos casos es importantísimo que no se descubran, porque ¿quántas veces se han originado por esto en las familias guerras y discordias eternas?

El ciudadano *Vauquelin*, inspector de minas, y profesor de química docimástica en la escuela de minas, ha publicado en el tercer tomo de la *Medicina ilustrada* &c. de *Fourcroy* un método seguro y poco costoso para limpiar y quitar de los lienzos las manchas del plomo y mercurio: lo trasladaré palabra por palabra.

“Me diéron una buena porcion de pañuelos, servilletas, camisolas &c. de hilo y algodón, para quitarles las manchas, y lo hice del modo siguiente.”

Eché lo primero en una lexía de cincuenta partes de agua una de potasa, y parte y media de cal algunas camisolas que no las habian echado en lexía, en quanto el alkali quitó muy bien toda lo grasa de modo que ya no quedaba mas que el oxíde de mercurio (porque lo que mancha es el unguento mercurial) las junté con las otras que la lavandera habia echado ya en colada, y todas juntas las metí en un cubo con doce partes de agua, y una de ácido muriático oxígenado, lo mas fuerte posible á la temperatura de diez grados; y las dexé en él hasta que se quitáron enteramente las manchas, lo que tarda mas ó ménos, segun lo manchadas que estan, y segun la materia que se ha de disolver. En habiendo mas ropa de la que puede limpiar el ácido, se saca del cubo, se echa una vigésima parte mas de ácido, y se vuelve á meter. Aconsejo sacar las ropa ántes de echar el ácido, porque pudiera suceder que no se mezclase por igual, y que quemára por algun lado la ropa.

En quitándose las manchas se lava muy bien la ropa con agua clara, y despues se le dá un xabon para quitarle el olor, y si se quisiera ponerla bien blanca, se dexa por algunas horas en agua con

o, or de ácido sulfúrico ó sulfuroso. Las proporciones que propongo de los ácidos y agua, son las que me han surtido mejor efecto; sin embargo, pueden variarse segun la ropa que se haya de echar, y segun las manchas que tenga; pero por lo general es mejor el echarla en lexía, ó en agua con el ácido dos veces, si es menester, que hacerla muy fuerte, y que se quemé.

Con tan feliz aplicacion de la química á la economía doméstica, se libertan los enfermos de la alternativa de perder ropas que cuestan mucho, ó de llevar trapos sucios y asquerosos, que incomodan bastante á muchas personas.

Nota. "Quando los cubos y las otras vasijas de madera son nuevas, es menester echar el ácido muriático oxigenado algunas horas ántes para quitarles el color. Se tendrá tambien el mayor cuidado en que no haya nada de hierro."

LOS OXIDES DE MERCURIO BLANCOS no son oxides puros. El muriate oxigenado de mercurio precipitado con la potasa ó con la sosa, ó con los carbonates de potasa ó de sosa, no se descompone enteramente, como ha observado muy bien el ciudadano *Bayen*, porque contiene mucho ácido muriático con exceso de oxide,

puesto que la mitad del precipitado de la potasa es muriate de mercurio. La misma sal precipitada con el carbonate de amoniaco forma una sal triple, compuesta de ácido muriático, de amoniaco, y de oxíde de mercurio. Precipitando el muriate oxígenado de mercurio con el agua de cal, el precipitado es oxíde de mercurio con muy poco ácido muriático. Los polvos rojizos ó amarillentos que se ven, tambien son cal. Tres dracmas de muriate oxiginado de mercurio, precipitadas con el agua de cal, diéron al ciudadano *Bayen* dos dracmas, y diez y siete granos de oxíde mercurial, ocho granos de muriate de mercurio, y treinta y dos granos de polvos rojos calcáreos. Segun estas experiencias es evidente que el agua de cal descompone el muriate oxígenado de mercurio mejor que los alkalis, precipitándolo en forma de oxíde; el amoniaco, ó el muriate de amoniaco lo descompone ménos aun que los alkalis fixos, precipitándolo casi enteramente baxo la forma de una sal triple, llamada con propiedad muriate amoniaco-mercurial, ó muriate de mercurio amoniacal. Es de saber, que el precipitado por el agua de cal se reduce á mercurio líquido sin adición.

La disolucion del mercurio en ácido nítrico, precipitada con el carbonate de potasa, dá nitrate de mercurio con exceso de oxíde. Cada media onza de precipitado, contiene, segun las experiencias del mismo químico, diez granos de ácido nítrico. — La misma disolucion precipitada por el amoniaco da un precipitado de color gris, que se compone de ácido nítrico, amoniaco, y oxíde de mercurio. — La misma disolucion nítrica, precipitada con la potasa, dá unos polvos de color de azufre, que se componen de ácido nítrico, con exceso de oxíde mercurial. — Precipitando la misma disolucion con el agua de cal toma un color de aceytuna, y retiene siempre una parte de ácido.

EL OXIDE ROXO DE MERCURIO. (*Oxydum hydrargyri rubrum, vulgo mercurius calcinatus, calx hydrargyri rubra, mercurius praecipitatus per se*) se prepara de dos modos. El uno echando en un matras ancho, y de fondo llano, el mercurio necesario, para que cubra la superficie inferior, formando como una capa de una ó dos líneas de grueso. Despues con la lámpara se angosta y alarga el cuello del matras, hasta que quede en un tubo casi capilar, cuya extremidad se rompe

para que pueda entrar el ayre. En esta disposicion se pone el matras en el baño de arena con poco fuego, para que hierva el mercurio lentamente, y se dexa el tiempo necesario, hasta que se convier- te en un polvo roxo, llamado *oxide de mer- curio roxo per se*. El otro método consiste en la simple evaporacion de la disolucion nítrica de mercurio, segun lo he descrito mas adelante, el qual es mas fácil, y ménos costoso. Se llama oxide de mercurio por el ácido nítrico. (*Oxydum hydrargyri acido nitrico confectum.*)

OXIDE DE MERCURIO AMARILLO, véase mas abaxo, sulfate de mercurio con ex- ceso de oxide.

III. De las sales mercuriales.

LAS SALES MERCURIALES SON oxides de mercurio combinadas con ácidos.

I.^a MURIATE DE MERCURIO (*Murias hydrargyri*, vulgo calomelanos ó mercurio dulce.)

Esta sal, preparada por sublimacion, como regularmente se hace, varía en todos los paises, en todas las boticas, y aun todas las veces que la hacen en la misma botica. Por lo qual nunca la uso, y propino siempre el muriate de mercurio

por precipitacion.

El célebre *Schêele* nos ha comunicado un nuevo método de prepararla por precipitacion, y con el que se obtiene siempre de la misma naturaleza. Aunque se sabia desde mucho ántes de *Schêele*, que el mercurio podia unirse con el ácido muriático por precipitacion, con todo, no se usaba en la práctica, sin duda por no conocer bien las proporciones, y por no considerarlo como muy seguro en sus efectos. Creo que á los mas de mis lectores no les disgustará la relacion exâcta que voy á hacer de este nuevo método.

Echese en una botella de cuello muy largo una media libra de mercurio, é igual cantidad de ácido nítrico, diluido en otra tanta de agua dilatada. Tápese bien la botella con un tapon de papel; colóquese la vasija en un baño de arena algo caliente; á cierto tiempo, y quando se conoce que el ácido no obra ya en el mercurio, se aumenta el fuego, de modo que la disolucion empiece á romper el hervor. Se continúa con el mismo grado de calor por tres ó quatro horas, teniendo cuidado de menear el vaso de tiempo en tiempo, y al fin se dexa hervir suavemente por un quarto de hora. Se disolverán quatro onzas y media de

muriate de sosa en seis ú ocho libras de agua, y echando la disolucion en una gran vasija de vidrio, se irá echando poco á poco la disolucion nítrica de mercurio en el estado de ebullicion, meneando siempre la botella que la contiene. En estando bien reposado el precipitado se decanta el líquido, y despues se lava muchas veces con agua clara, hasta que no la comunique ningun sabor. Se filtra el precipitado, y se seca despues á un calor suave.

Pudiera creerse que el ácido está saturado de mercurio, en no haciendo ferve-sencia; pero no es así, porque puede disolver aun una cantidad considerable aumentándole el calor.

Ha de hervir la disolucion del mercurio como un quarto de hora, para que esté líquido el nitrate de mercurio, porque se cristaliza con mucha facilidad. Por lo regular queda algun mercurio sin disolver; pero no obstante, es mejor echar siempre de mas que de ménos, porque quanto mas saturada está la disolucion, tanto mas muriate de mercurio se consigue.

Se debe echar poco á poco y con cuidado la disolucion del mercurio en la del muriate de sosa, para que no caiga al

mismo tiempo algun glóbulo de mercurio no disuelto.

Dos onzas de muriate de sosa bastarian para precipitar todo el mercurio; pero en echando tan solo esta cantidad, puede suceder fácilmente que se precipiten tambien algunas partículas de muriate oxigenado de mercurio, que solo con el agua seria imposible separarlas, y de lo que depende sin duda, que siempre sea corrosivo el mercurio, llamado precipitado blanco. El muriate de sosa, como tambien el de amoniaco disuelven una gran cantidad del muriate oxigenado de mercurio; por lo que es lo mejor echar quatro onzas y media del muriate de sosa, para separar enteramente del precipitado el muriate oxigenado de mercurio.

Los hechos siguientes comprueban que este precipitado es un verdadero y excelente muriate de mercurio, ó mercurio dulce: 1.º es enteramente insípido: 2.º habiéndolo sublimado el autor vió que lo que subió primero, que debia ser corrosivo, si en el precipitado hubiera alguna partícula, puesto que es un hecho bien conocido, que el muriate oxigenado de mercurio (sublimado corrosivo) sube mas pronto que el muriate de mercurio (mercurio dulce) era verdadero mercurio dul-

ce, semejante en un todo al que subió despues, y al que se obtiene con otros métodos: 3.º mezcló con el precipitado una quarta parte de su peso de mercurio crudo líquido, y lo ha sublimado, suponiendo que si contenia algun excedente de sublimado corrosivo podria cargarse algo de mercurio, lo que de ningun modo se ha verificado; pues el mercurio conservó en el experimento todo su peso: 4.º se sabe que los alkalis cáusticos, y el agua de cal, dan un color negro al muriate de mercurio, pues lo mismo ha sucedido con el preparado con el método indicado.

El autor añade: "es indudable, pues, que el método que acabo de exponer es preferible al que han seguido hasta ahora: 1.º porque se prepara de este modo el muriate de mercurio con mas facilidad y ménos gastos, y sin valerse del muriate oxigenado de mercurio: 2.º como no hay motivo para temer que contenga nada corrosivo, se puede dar con toda seguridad: 3.º la persona que manipula no está expuesta al polvo nocivo que se levanta al triturar el sublimado corrosivo, segun el método antiguo: 4.º es mas fácil de reducir este muriate á polvos muy finos, lo qual no se puede conseguir con el ordinario, aunque lo mue-

lan por mucho tiempo.

Las gotas antivenereas, tan célebres en Amsterdam, las ha analizado Schéele, y ha descubierto que se componian de ácido muriático saturado con hierro, y mezclado con una pequeña cantidad de mercurio.

El muriate de mercurio con cerato blanco, manteca ó miel, es muy útil en muchos casos para hacer unguentos en lugar del unguento gris ordinario, que como se sabe, mancha la ropa, y puede descubrir al enfermo. (*Véase unguentum et Mel ex muriate hydrargyri. Ph. Syph.*) se usa ademas en polvos con saliva en fricciones. Con el agua de cal forma la *Lotio syphilitica nigra*, ó *lotio ex muriate de hydrargyri. Ph. Syph.*

2.º EL MURIATE AMONIACO-MERCURIAL, ó el muriate de mercurio-amoniacal (*Murias hydrargyri ammoniacalis*, vulgo precipitado blanco, ó *mercurius præcipitatus albus*) segun las observaciones del profesor Fourcroy, es una verdadera sal triple compuesta de oxide de mercurio, de ácido y amoniaco. Se prepara comunmente, disolviendo en agua destilada una libra de muriate de mercurio, y otra de muriate de amoniaco, añadiendo despues á la disolucion una libra de carbonate de

potasa alkalescente. - Se lavan despues repetidas veces los polvos que se precipitan. Los autores de la *Farmacopea de Edimburgo* prescriben el muriate oxigenado de mercurio para hacer la precipitacion.

De qualquier modo, siempre es una sal triple, formada de ácido muriático, oxide de mercurio y amoniaco: este último se precipita constantemente con los otros dos. El mejor modo de prepararla es disolviendo á un calor suave una onza de mercurio en nueve ó diez dracmas de ácido nítrico, dilatando la disolucion en una libra de agua destilada, se añade una disolucion de dos dracmas de muriate de amoniaco en quatro onzas de agua destilada, á lo que se echa inmediatamente una solucion de alkali vegetal en agua para conseguir la debida cantidad de precipitado. No se debe echar mucho de la última solucion, porque el precipitado toma un color amarillo. Se lavarán en agua destilada los polvos blancos precipitados de este modo, los quales sirven principalmente para unguentos.

3.^o EL MURIATE OXIGENADO DE MERCURIO. (*Murias hydrargyri oxigenatus*, vulgo, sublimado corrosivo.) Esta sal, como se encuentra preparada por la sublimacion en las boticas, está sujeta á quantas objecio-

nes hice contra el muriate de mercurio por sublimacion; porque aun quando la preparen del mismo modo, sus qualidades no son siempre las mismas, y ademas está adulterada algunas veces con el oxíde blanco de arsénico. El muriate oxígenado de mercurio por sublimacion en siendo puro forma como unos rayos, y disolviéndolo en agua de cal, se pone de un color anaranjado; pero si está adulterado con arsénico, su textura es granulosa, y pone negra al agua de cal: en disolviéndolo en ella. Se prepara mejor y mas fácilmente por cristalización, con lo que se obtiene siempre de igual naturaleza, cuyo método se debe al ciudadano *Berthollet*, y es el siguiente:

Disuélvase mercurio en ácido nítrico, dilátese la disolucion con la suficiente cantidad de agua destilada, añádase despues ácido muriático oxígenado hasta que se perciba evidentemente su olor, evapórese suavemente la disolucion, y guárdense para el uso los hermosos cristales blancos que resultan.

El muriate oxígenado de mercurio mezclado en la dosis de treinta granos con una libra de agua de cal recién hecha, produce una mezcla de color anaranjado, conocida tiempo ha con el nom-

bre de agua fagedénica (*lotio syphilitica lutea*, *lotio é muriate hydrargyri oxygenato. Ph. Syph.*)

El muriate oxígeno de mercurio se usa tambien para baños (véase el capítulo siguiente) ó se disuelve en agua destilada ó en alkool para tomarlo interiormente.

El *xarabe del Cocinero* se compone de un cocimiento fuerte de zarzaparrilla, al que se añade al fin de la ebullicion un poco de sen, y dos ó tres granos de muriate oxígeno de mercurio para cada libra de cocimiento, y por último se endulza con azúcar. La dosis es de quatro cucharadas al dia.

4.º EL NITRATE DE MERCURIO. (*Nitras hydrargyri*) es una sal compuesta de ácido nítrico y mercurio, cristalizada por evaporacion. La disolucion saturada de mercurio en el ácido nítrico se llama nitrato de mercurio líquido, ó disolucion nítrica de mercurio. (*Nitras hydrargyri liquidus*, *seu acidum nitricum hydrargyratum.*)

Si se evapora por ebullicion la disolucion nítrica de mercurio en una vasija grande de vidrio, hasta que resulte una masa seca, y se continua aumentando el calor, y meneándola con un tubo de vi-

drio, hasta que se ponga toda encarnada, se llama entónces nitrate de mercurio roxo. (*Nitras hydrargyri ruber, vulgo mercurius corrosivus ruber, seu mercurius præcipitatus ruber.*)

En poniendo estos polvos á un calor continuo, y meneándolos sin cesar, se exhala poco á poco todo el ácido nítrico, y queda un polvo roxo, que no es ya sal metálica, sino simplemente un oxíde que en nada se diferencia del oxíde roxo de mercurio *per se*. Quanto mas se acerca su color al del azafran, rubia, ó escarlata, tanto ménos ácido nítrico contiene, y por el contrario, á proporcion que está mas cargado del ácido, su color es mas claro, y se acerca mas al amarillo anaranjado. Exponiéndolo á un fuego bien fuerte se le puede privar enteramente de todo el ácido, para lo que se echará en un matras ó retorta, y se pondrá á un fuego graduado lentamente, hasta que cesen de salir vapores roxos, y principie la revivificación.

Los polvos de la nueva farmacopea de Edimburgo, llamados *pulvis mercurii cinereus*, se hacen del modo siguiente, segun el Doctor *Black*: tómense de mercurio y ácido nítrico dilatado en agua de cada cosa partes iguales. En estando di-

suelto el mercurio , dilátase la solución con agua pura , añádese el amoniaco que sea necesario para precipitar el mercurio en la forma de polvo gris , lávese bien en agua pura , y séquese.

Estos polvos no son, como se creía, un óxide puro de mercurio, sino una verdadera sal triple , como todos los precipitados de mercurio por el amoniaco. Se componen de ácido nítrico y amoniaco , unidos y precipitados á un mismo tiempo con el oxíde gris de mercurio. La razón porque toma este color es, porque una porción del oxígeno combinado con el mercurio, se desprende con el alkali : y este es el oxíde de mercurio con el nitrate ammoniacal (*oxydum hydrargyri griseum cum nitrate ammoniacale.*) La sal que se saca, evaporando el líquido que queda, es también una sal triple, pero blanca. Es el nitrate de mercurio ammoniacal. (*Nitras hydrargyri ammoniacalis.*)

Las gotas blancas del famoso Doctor *Ward* de Lóndres, segun la opinion de algunos químicos deben colocarse en este lugar, puesto que se componen del mercurio disuelto en ácido nítrico combinado con el amoniaco, ó segun otros, con el muriate de amoniaco. Para obtener en forma de sal esta preparacion, se toma

una porcion de ácido nítrico, dilatada en igual cantidad de agua destilada, y se añaden poco á poco diez y seis onzas de amoniaco líquido; en quanto ha cesado la fermentacion, se echan ocho onzas de de carbonate de mercurio purificado, y se ponen á disolver bien en el baño de arena. Se evapora la disolucion para obtener cristalizada la sal que se guardará en frascos bien tapados.

El unguento citrino es un excelente remedio; se prepara de varios modos: el mejor es, á mi parecer, el que he puesto en la *Ph. Syphilitica*. Se disuelve una onza de mercurio en dos onzas de ácido nítrico, se derriten quatro onzas de manteca de cerdo, con doce de aceyte comun, y quando estan casi frias, se echa poco á poco y con cuidado la disolucion nítrica, meneando siempre la mezcla. El aceyte se fixa en esta preparacion con el oxígeno, como *Fourcroy* ha observado muy bien.

5.º EL SULFATE DE MERCURIO (*sulfas hydrargyri*) se prepara digiriendo veinte y quatro partes de sulfate de mercurio amarillo, con exceso de oxíde, con treinta y seis de ácido sulfúrico por veinte y quatro horas.

Esta sal, preparada de este modo, es la base del famoso licor de *Mittier* de Mont

pellier. Se toman sesenta granos de sulfato de mercurio, y triturándolos en un almirez de vidrio, se echan dos gotas de agua de minuto en minuto, hasta que está enteramente disuelta la sal, y despues se añade el agua necesaria hasta llenar una botella.

EL SULFATE DE MERCURIO AMARILLO CON EXCESO DE OXIDE. (*Sulfas hydrargyri luteus cum excessu oxidi*, vulgo Turbith mineral, *Turpethum minerale*, seu *mercurius emeticus flavus*) se hace disolviendo una porcion de mercurio en igual cantidad de ácido sulfúrico puesto á herbir.

Se echa despues agua destilada en la disolucion, cuyo color es blanco, y se forma un precipitado amarillo, que se lava muchas veces en agua pura.

6.º TARTRITE DE MERCURIO. (*Tartris hydrargyri*) es la combinacion del mercurio con el ácido tartaroso. Este ácido apenas tiene accion en el mercurio líquido ó metálico; pero se combina muy bien y con facilidad en los oxides mercuriales. Se prepara el tartrite de mercurio:

1.º Precipitado el mercurio de su disolucion nítrica con el ácido tartaroso, que es el tartrite de mercurio amarillo. (*Tartris hydrargyri præcipitatus flavus*, seu *pulvis constantinus*): 2.º precipitando el mer-

curio de su disolucion muriática con el tartrite acídulo de potasa, ó tártaro purificado, y este es el tartrite de mercurio blanco. (*Tartris hydrargyri præcipitatus albus, seu pulvis argenteus*): 3.º precipitando el mercurio de su disolucion nítrica con el tartrite acídulo de potasa, que es la tierra foliada mercurial de *Pressavin*, el que la introduxo en la práctica con su nombre. El cremor de tártaro, ó el tártaro purificado, como dicen comunmente, que se emplea en esta preparacion, no es un ácido puro como creían ántes, sino una sal compuesta de potasa con exceso de un ácido que los químicos modernos llaman ácido tartaroso. El método que prescribe *Pressavin*, para preparar su tierra foliada mercurial, consiste en precipitar el mercurio de su disolucion nítrica con el alkali vegetal, y en hervir despues el precipitado con la solucion del tartrite acídulo de potasa, hasta que el oxíde de mercurio se ponga perfectamente blanco. El ácido tartaroso tiene mucha accion en el oxíde de mercurio, principalmente si se ha disuelto el mercurio en el ácido nítrico. El tartrite de mercurio preparado de este modo es una substancia muy acre, y obra con mucha energia en el cuerpo humano, y por lo tanto es menester mane-

jarlo con mucha prudencia.

7.º EL ACETITE DE MERCURIO. (*Acetis hydrargyri*) lo introduxo en la práctica Keyser, principiaba reduciendo al mercurio por medio de una larga trituracion en oxíde gris, despues lo combinaba con el vinagre, y con miel hacia píldoras; pero actualmente se prepara mas pronta y fácilmente, echando en la disolucion saturada del mercurio por el ácido nítrico, y dilatada en igual cantidad de agua destilada una solucion de acetite de potasa. La potasa se une con el ácido nítrico, y el ácido acetoso combinado con el mercurio, se precipita baxo la forma de polvos de un hermoso color de perla. Otro modo de hacer el acetite de mercurio es hirviendo en el ácido acetoso el oxíde roxo de mercurio por el ácido nítrico, hasta que esté enteramente seco.

8.º EL SEBATE DE MERCURIO, ó la combinacion del mercurio con el ácido sebácico (*sebas hydrargyri*) no se ha usado aun para curar los males sifilíticos.

9.º EL FOSFATE DE MERCURIO. (*Phosphas hydrargyri*.) Tampoco está en uso, siendo de esto la causa principal lo difícil que es hacer la combinacion, y aun muchos químicos dudan de que se pueda hacer. - Véase no obstante un método para hacerla.

Tómense veinte y quatro granos de mercurio, y disuélvanse en ácido nítrico, disuélvase tambien en algunas onzas de agua destilida treinta granos de ácido fosfórico, mézclense ambos líquidos en una vasija de vidrio, y póngase la mezcla á un calor bastante fuerte, para que se desprenda del todo el ácido nítrico. Disuélvase despues toda la masa opaca que queda en agua destilada, habiendo disuelto antes en ella siete ú ocho granos de ácido fosfórico.

Como en estos últimos tiempos se ha hecho en Alemania mucho uso en la medicina del fosfate de mercurio, se han ensayado varios métodos para prepararlo. El de *Trommsdorf* es el preferible. Precipita el nitrato de mercurio con el fosfate de sosa. Este precipitado es el mas puro; se lava en agua caliente, y se seca á la sombra.

I.º EL SULFURE ROJO DE MERCURIO, Ó EL CINABRIO es una preparacion que raras veces hacen los boticarios, porque por lo regular lo compran de los droguistas. Se usa como un remedio muy eficaz en las fumigaciones mercuriales. El sulfure de antimonio mercurial (*sulfuretum hydrargyri stibiatum aut æthiops antimonialis Huxami*) se compone de quatro partes de mercurio, dos de azufre, y tres de sulfu-

re de antimonio nativo (vulgo antimonio crudo) porfirizados y mezclados, ó como quieren otros, se prepara triturando dos partes de sulfure de antimonio negro, con una de mercurio: la farmacopea de Suecia prescribe para la misma preparacion triturar bien dos partes de oxide de antimonio hidro sulfurado (*kermes mineralis*) con una de mercurio liquido.

CAPITULO VIII.

Observaciones prácticas sobre los efectos y administración de las principales preparaciones mercuriales que se usan en la curación de las enfermedades sifilíticas.

I. Del mercurio líquido ó metálico.

El mercurio líquido ó metálico no tiene al parecer ninguna acción en el cuerpo humano, ni en el estado sano, ni en el enfermo. Purificado sirve para preparar los oxîdes y sales mercuriales. No obstante, por algunos hechos se pudiera creer que el mercurio en estado metálico hervido en agua, la comunica algunas virtudes ó algún principio capaz de obrar en el cuerpo. Me ha referido un profesor que curó á una persona del mal venereo con agua simplemente cocida con mercurio, de la que bebia el enfermo todos los dias una botella que hacian diariamente con distinto mercurio; pero dudo de la verdad de

este hecho. Tambien he visto que en Alemania dan de la misma agua á los niños en teniendo lombrices, como remedio casero; pero no se me ha presentado ocasion de juzgar bien de sus efectos. Sin embargo, un cirujano amigo mio me comunicó en Londres una observacion que merece tenerse presente, y es que curáron radicalmente á un perro sarnoso con solo darle á beber agua cocida con mercurio, siendo así que habian ensayado anteriormente sin ningun efecto quantos remedios hay conocidos. Tambien dicen que el mercurio hervido en agua pierde sus propiedades antisifilíticas, pero solo la experiencia puede verificar y confirmar tales aserciones.

II. *De los oxides mercuriales.*

Una de las cosas mas importantes, y que deben tener muy presente todos los profesores, es el que los oxides mercuriales obran por lo general con mayor ó menor energía en el cuerpo humano, segun es mayor ó menor su grado de oxidacion; es decir, segun hay mas ó ménos oxígeno combinado con el metal: y así, conforme á este principio, se ve que el oxide de mercurio gris-negro es el mas suave, despues el oxide obscuro ó mo-

reno, luego el roxo, y finalmente el amarillo, que es el mas acre de todos, y por lo tanto, el que tiene mas accion en el cuerpo humano.

Debemos notar tambien que el oxíde de mercurio gris-negro, expuesto al contacto de los rayos del sol, se reduce á la forma metálica, y por lo tanto, que se deben guardar en un parage enteramente obscuro, ó en vasijas de porcelana las varias preparaciones y composiciones mercuriales en que entra este oxíde, inconveniente que no tienen los otros oxídes, puesto que no se reducen con el simple contacto de los rayos del sol.

A las preparaciones mas útiles, y que mas se usan, del OXIDE DE MERCURIO GRIS-NEGRO. (*Oxydum hydrargyri griseo-nigrum*); son:

1. El oxíde de mercurio gomoso.
2. El oxíde de mercurio resinoso.
3. El oxíde de mercurio con miel ó azúcar.
4. El oxíde de mercurio glyzyrrhizado, ó con el extracto de orozuz.
5. El oxíde de mercurio con manteca, ó el unguento mercurial gris.

I.º EL OXIDE DE MERCURIO GOMOSO (*hydrargyrum gummosum*). Esta preparacion,

en la que el mercurio reducido á oxide gris-negro está combinado con una goma ó mucilago vegetal, la inventó é introduxo en la práctica unos treinta años ha el profesor *Plenk*. Al principio la mandaba desleida en agua en mixtura; pero habiendo observado que este método tenia muchos inconvenientes, porque se precipitaba al fondo el mercurio, propuso algun tiempo despues el hacer píldoras, triturando en un mortero de mármol dos dracmas de mercurio bien purificado, con tres de goma arábica en polvos, con la suficiente cantidad de conserva de zarzamora, hasta la extincion del mercurio, y despues de continuar triturándolos por mas de una hora con una media onza de miga de pan, se hacen píldoras de tres granos, de las que tomará el enfermo seis por mañana y tarde. Sin duda que de este modo se evita aquel inconveniente; pero resulta otro, y es, que tanto estas píldoras como todas las que se hacen con pan, se ponen tan duras en teniendo algun tiempo, que con mucha frecuencia pasan por el estómago sin disolverse, y salen como se tomaron; y así para precaverlo en lugar de miga de pan, se echará almidon, como indiqué en la *Ph. syp.*) Véanse *Pilulæ ex hydrargyro gummoso*), con cuya precaucion son sin

duda un remedio muy bueno.

2.º **EL OXIDE DE MERCURIO RESINOSO**, que se hace triturando el mercurio con resinas líquidas ó bálsamos, como la trementina, el bálsamo del Perú &c. es un remedio útil en muchos casos. Se facilita la union del mercurio con la trementina, añadiendo algunas gotas de aceite de trementina, con lo que se hacen píldoras. Sin embargo, algunas veces causa esta composicion retortijones y cursos, efecto que en parte depende de la mala calidad de la trementina, por lo que se buscará siempre de la mejor. La trementina es la resina líquida que fluye del alerce (*pinus larix*), llamada *terebinthina larigna*, ó trementina de Venecia. Segun las circunstancias puede ensayarse en lugar de la trementina la resina líquida del *Pinus balsamea*, conocida en el comercio con el nombre de bálsamo de Canada, ó bálsamo del Tolu, ó del Perú, que puede mezclarse con algunos polvos vegetales, y de esta composicion se tomarán todas las tardes cinco ó seis granos en píldoras.

3.º **EL OXIDE DE MERCURIO AZUCARADO**, ó CON MIEL (*Hydrargyrum saccharatum*, *mel hydrargyri*) ó el mercurio triturado con

dos tantos de su peso de azúcar candé, ó con igual cantidad de miel es en muchos casos un remedio excelente. La dosis quando se da interiormente es de ocho ó diez granos al dia en polvos ó píldoras. La miel mercurial sirve principalmente para las úlceras sifiliticas.

4.º EL OXIDE DE MERCURIO GLICIRRI-
ZADO, Ó CON EXTRACTO DE OROZUZ, es una preparacion en la que el mercurio se tritura con el extracto de regaliz, y se reduce á oxide gris-negro; es una de las mas suaves. Se hacen bolos ó píldoras, y se dan desde cinco hasta diez granos por dosis, una ó dos veces al dia.

5.º Con respecto al mercurio triturado con la manteca, ó al UNGUENTO MERCURIAL GRIS. Véase el cap. XI. de las *fricciones mercuriales*.

6.º EL OXIDE ROJO DE MERCURIO. (*Oxydum hydrargyri rubrum*) preparado *per se*, ó con el ácido nítrico, es un remedio acre, que segun he observado constantemente, causa retortijones, por lo que rarisimas veces se administra en la actualidad interiormente. No obstante, se puede evitar hasta un cierto punto este inconveniente, propinándolo en píldoras por la tarde en la dosis de medio grano, con

uno de opio (*). Exteriormente se aplica con felicidad para las úlceras sifilíticas en polvos como corrosivo.

C. EL OXIDE BLANCO DE MERCURIO, que se usa en la práctica, no es un oxide puro, sino una sal triple mercurial. Se usa principalmente de esta preparacion para lo exterior en lociones ó unguento, mezclando una parte del oxide con seis ú ocho de manteca de cerdo. Véase *Nitrate de mercurio amoniacal*.

D. EL OXIDE AMARILLO DE MERCURIO. (*Oxydum hydrargyri luteum*) tiene siempre una porcion de ácido sulfúrico. Es muy útil en algunos males cutáneos, y se da la dosis de una quarta parte de grano dos ó tres veces al dia. A veces se usa como emético ó esternutatorio, desde un grano hasta tres. Tambien pudiera emplearse interiormente con utilidad en ciertas úlceras sifilíticas. Véase mas abaxo, *Sulfate de mercurio*.

III. De las sales mercuriales.

1.ª Acetite de mercurio. (*Acetis hydrargyri*) ú oxide de mercurio combinado con el ácido acetoso. Esta preparacion co-

(*) Mejor seria en polvos, ó con algun xarabe en forma líquida, pues en píldoras tocan siempre los remedios ciertos puntos determinados del estómago, y causan mayor irritacion. *Nota del Traductor*.

nocida con los nombres de *píldoras*, *trociscos* ó *confites de Keyser* hizo mucho ruido en Francia poco ha. Se la preconizaba como la mejor y mas segura para curar los males sifilíticos, aunque fuesen muy inveterados y rebeldes, sin que ocasionára la salivacion, ni los demas síntomas nocivos, que á veces producen las otras preparaciones del mercurio. Pero el tiempo y la experiencia han manifestado que en muchos casos no se curaban los males sifilíticos, á pesar de tomarlas, y que en otros producía tambien los mismos malos efectos que las demas preparaciones mercuriales. Y en efecto, siempre que se administre el mercurio en forma salina, será siempre acre, y producirá una reaccion mas ó ménos fuerte en el sistema del cuerpo vivo, sobreviniendo la salivacion sino se administra con prudencia, ó si los enfermos no hacen lo que se les manda. Ademas de que es imposible que en administrándolo á muchos no haya algunos en quienes no produzca los efectos que se dicen, porque todos los médicos, por poca práctica que tengan, saben muy bien que en muchos casos, ó no produce efecto una preparacion, ó es muy pequeño, al paso que en usando de otra se consiguen resultados increíbles.

No podemos, á la verdad, explicar la causa de estos hechos, porque no conocemos tan completamente las leyes de la economía animal, que podamos preveer á *priori* los resultados. Las píldoras de *Keyser* es una preparacion mercurial salina, en que el mercurio, reducido á oxíde gris por la trituracion, está disuelto en vinagre. Y por lo tanto en muchos casos producirán muy buenos efectos, y curarán los males venéreos, y en otros serán insuficientes, y aun nocivas; razones, que juntas con la dificultad de preparar esta sal, segun prescribe *Keyser*, son probablemente la causa de que se hayan abandonado. No obstante, puede precaverse el último inconveniente haciéndolas, como diximos en el capítulo precedente.

2.º EL TARTRITE DE MERCURIO. (*Tartris hydargyri*), ó el oxíde de mercurio combinado con el ácido tartaroso, como tambien el oxíde de mercurio, combinado con el tartrite acídulo de potasa, son ambas unas preparaciones que obran con mucha violencia en el cuerpo humano, sin tener ninguna ventaja sobre las otras sales mercuriales.

3.º EL NITRATO DE MERCURIO. (*Nitras hydargyri*), ó la combinacion del mercurio con el ácido nítrico, se usa de va-

rios modos , tanto interna como externamente. Interiormente la dosis regular es desde medio grano hasta uno en dos libras de cocimiento de guayaco ó de zarzaparrilla. El nitrate de mercurio líquido, es decir , la disolucion del mercurio en el ácido nítrico , se ha usado con felicidad exteriormente en las úlceras fagedénicas. Tambien se usa de la misma disolucion, dilatada en agua como locion ; y es un excelente remedio en las úlceras sifilíticas.

El unguento citrino (*unguentum syphiliticum* , seu *unguentum ex nitrate hydrargyri*. PH. SYPH.) es uno de los remedios mas eficaces que conozco para las afecciones sifilíticas de la cutis. En algunos casos se debe moderar su actividad , mezclándolo con doble cantidad de manteca. Véase *Ph. syph.*

Con respecto al oxíde roxo de mercurio por el ácido nítrico , mas arriba hablamos de él , al tratar de los oxídes mercuriales.

El nitrate de mercurio amoniacoal gris. (*Nitras hydrargyri ammoniacalis* , seu *pulvis mercurii cinereus*) es una sal mercurial triple, ménos acre que las otras ; sin embargo, nunca se dará mas de un grano , porque sino puede ocasionar dolores y diar-

reas, como lo he observado en mí mismo.

El *xarabe mercurial de Bellet*, llamado comun é impropriamente *xarabe vegetal*, remedio muy cacareado, y que era un secreto, es una mala composicion en que no se puede confiar, porque la preparan de mil modos distintos, segun las distintas farmacopeas, y porque con mucha frecuencia el mercurio de que se compone, se precipita con el eter ó el alkool. Véase el cap. XII., en el que hablo de este remedio mas extensamente.

Las gotas blancas del Doctor Ward, tan justamente celebradas en Inglaterra, son un remedio activo, muy útil en ciertos casos. Se toma una onza de esta sal bien seca, y se disuelve en el baño de arena en tres onzas de agua destilada, y se dá todos los dias en un cocimiento de zarzaparrilla ó de cebada, desde una gota hasta tres.

4.º EL SULFATE DE MERCURIO AMARILLO con exceso de oxíde (*sulfas hydrargyri luteus cum excessu oxydi*) que tambien se llama *turbit mineral*, *turpethum minerale*, *s. mercurius emeticus flavus*, es un remedio muy acre, poco usado actualmente. Sin embargo, he visto algunos casos en que dándolo todos los dias en pequeñas cantidades, se han curado varias afecciones sifilíticas

cutáneas , y otros males del peor carácter. En el capítulo antecedente propuse un método particular de preparar esta sal mercurial. Se disuelven sesenta granos en dos libras de agua destilada, de la que tomará el enfermo una buena cucharada en un vaso de agua una vez al dia por un mes , ó quarenta dias.

5.º EL MURIATE DE MERCURIO. (*Murias hydrargyri*) llamado comunmente *mercurio dulce*, *calomelanos*, *panacea mercurial*, *aquila alba*, *mercurius dulcis* &c. es la combinacion del mercurio con el ácido muriático. Esta preparacion es muy acre, obra con mucha violencia en todo el cuerpo, y principalmente en los intestinos, produciendo con frecuencia dolores y cursos. Sin embargo, es muy singular que por lo general los niños la toloren muy bien, y les incomode muy poco. Yo nunca uso del muriate de mercurio sublimado, si no por precipitacion, segun diximos en el capítulo antecedente. Este remedio es excelente para la curacion de las úlceras sífilíticas. Mando frotar con el muriate en polvo y saliva las úlceras de las partes genitales de ambos sexos una ó dos veces al dia hasta que esten curadas, ó bien lo uso en otros casos, mezclándolo con miel ó manteca en forma de unguento.

Dr. Clare, cirujano en Londres, publicó algunos años ha un nuevo modo de usarlo para la curacion de los males sifilíticos. Consiste en frotarse con tres ó quatro granos del muriate de mercurio en lo interior de la boca, en los labios y encías por mañana y tarde, teniendo cuidado de enjuagarse ántes muy bien con agua caliente. Dice que de este modo se consigue curar en poco tiempo, y sin mucha incomodidad qualquiera especie de mal sifilítico, y que aun quando se irritan en algunos casos las glándulas salivales, con todo, asegura que por lo general es preferible y mas cómodo que los demas métodos para lograr la curacion. Continúa con las fricciones aun por cierto tiempo despues de haber cesado los síntomas del mal. He usado en algunos de este método con utilidad, principalmente en las úlceras sifilíticas de las fauces; pero tambien tiene sus inconvenientes, porque administrando el mercurio de este modo, se aumenta la secrecion de la saliva, y si la traga el enfermo, como acostumbro mandar, produce dolores en el vientre y diarrea, y si la escupe se pierde la mayor parte del mercurio, y se retarda, ó no se consigue la curacion. Pero la prontitud con que obra en las úlceras de la garganta recompensa su-

ficientemente este inconveniente, mucho mas quando hacen rápidos progresos, y quando se necesita por lo tanto un remedio pronto y eficaz. Consecuencias que no hay que temer, al aplicarlo exteriormente con saliva, como diximos mas arriba, para curar las úlceras sifilíticas de la glande, del prepucio de los grandes labios, y del orificio de la vagina ó de las márgenes del ano. Sin embargo, nunca recomendaré este método como suficiente por sí solo para lograr la curacion radical.

El muriate de mercurio se usa tambien con felicidad en lociones é inyecciones con alguna substancia mucilaginosas, y agua natural, ó de cal, á la que da un color negro; y esta es la *lotio syphilitica nigra, seu lotio ex muriate hydrargyri*. PH. SYPH. Es muy útil para conservarse limpios y aseados, y para curar ciertas excoriaciones crónicas de la glande de las personas de edad, que á veces son muy incómodas, y resisten á todos los demas remedios.

Otro medicamento, usado poco ha por algunos médicos, para curar las enfermedades venéreas, que aun se suelen mandar, y del que se debe tratar en este lugar, es de los *polvos ó píldoras de Plummer*, que hablando propiamente, no son una preparacion mercurial, sino una simple

mezcla de muriate de mercurio, y de oxíde de antimonio hydrosulfurado amarillo (azufre dorado de antimonio). Hemos dicho que el muriate de mercurio por sublimacion es un remedio que varía segun los paises y boticas, pues ademas en esta composicion está mezclado con el azufre de antimonio. Por cuyas razones no aconsejaré á ninguno que confie únicamente en las píldoras de *Plummer* para curar las enfermedades sifilíticas. Sin duda que *Plummer* discurrió su composicion verosímilmente con el objeto de satisfacer ciertas indicaciones, que se proponen tambien los que aun lo prescriben, es decir, para precaver con el azufre la salivacion, y dirigir el mercurio hácia la cutis, que es lo que se intenta en las enfermedades cutáneas sifilíticas. Pero aun quando este remedio sea muy eficaz en algunas afecciones cutáneas, sin embargo, segun he visto, y han observado muchos profesores imparciales, no puedo ménos de decir, que lo es muy poco en sífilis confirmada; pues he notado en muchos casos, que con las píldoras se calmaban y moderaban los síntomas, y aun desaparecian por algun tiempo; pero que no se curaban radicalmente, lo que me basta para considerarlo como dudoso é in-

cierto en sus efectos, creyendo por lo tanto que ningun profesor debe confiar en él para curar la sífilis, habiendo otros mas seguros.

6.º EL MURIATE OXIGENADO DE MERCURIO. (*Murias hydrargyri oxygenatus*), ó el mercurio combinado con el ácido muriático oxigenado, llamado comunmente *sublimado corrosivo*, es la preparacion mas acre y activa que se conoce. El célebre *Wan-Swieten* fué el primero que introduxo en la práctica el uso de esta sal mercurial disuelta en alkool.

Este remedio llamó algunos años ha la atencion de todos los médicos de Europa, celebrándolo unos como un remedio excelente y eficacísimo, aun en los casos mas inveterados, y en las mas rebeldes modificaciones del mal sífilítico; y principalmente en las erupciones cutáneas, y en las afecciones sífilíticas de los huesos, y vituperándolo otros, como capaz de ocasionar los peores síntomas, sin curarlas radicalmente. Pero unos y otros se excedieron, elogiándolo demasiado, ó exâgerando excesivamente sus inconvenientes. Porque son innumerables los casos en que he curado perfectamente las afecciones sífilíticas mas rebeldes é inveteradas, al paso que he observado, que en

Otras muchas circunstancias ocasiona peligrosos síntomas, como cardialgias, dolores, diarreas, cefalalgias, calenturas, anxiedades, opresion de pecho, y esputos de sangre, sin curar el mal, y aun sin tener en muchos casos la menor accion contra el virus. Pero lo que tengo notado con mas frecuencia, y en lo que deseo que principalmente fixen su atencion los profesores es, en que por lo regular con el sublimado se moderan ó desaparecen con la mayor prontitud aun los síntomas mas graves y rebeldes, sin curarse no obstante radicalmente el mal, aunque se insista con el sublimado por mucho despues, de modo, que estoy inclinado á creer, que la grande reputacion que adquirió á los principios, dependió de la facilidad con que palía ó mitiga sensiblemente aun los síntomas mas violentos.

Sin embargo, aunque esto sea verdad, y que nunca convendrá en ciertas constituciones; con todo, segun he podido observar, estoy convencido que los mas de los malos efectos que se le atribuyen dependen mas bien de no estar bien preparado, de administrarlo mal, de darlo á personas de un temperamento delicado é irritable, á quienes de nignun modo conviene, ó de prescribirlo en grandes dosis. Y

así aunque, generalmente hablando, prefiero las preparaciones mas suaves para curar los males sífilíticos; sin embargo, no puedo ménos de confesar que se presentan á veces en la práctica algunos casos con los síntomas tan graves y urgentes, que es menester echar mano de los remedios mas poderosos, aunque no sea mas que con el objeto de lograr un alivio pronto, aunque momentáneo y pasagero. En cuyas circunstancias es muy útil recurrir al muriate oxigenado de mercurio; pero tales casos son por lo regular mucho ménos frecuentes de lo que comunmente se piensa, y aun para administrarlo entónces se deberá siempre meditar muy despacio en la constitucion del enfermo, pues en siendo de un temperamento robusto, si no tiene malo el pecho, podremos darlo con seguridad, atendiendo no obstante á la preparacion, dosis y modo de administrarlo; pero nunca aconsejaré prescribirlo á personas de una constitucion débil, delicada é irritable, á las que tienen el pecho estrecho y mal configurado, que han echado anteriormente sangre, ó han padecido algun otro mal de los pulmones, porque he observado constantemente que en tales casos, con especialidad, si eran mugeres, ocasionaba bastantes incomodida-

des , y aun he visto morir algunos echando sangre por la boca , ó de consunción &c. por haberlo tomado aun quando al parecer eran personas robustas y de buena constitucion , por lo que es menester estar muy alerta miéntras se administra. Nunca se dará al principio mas de una quarta parte de grano , ó quando mas medio grano al dia con leche ó agua de cebada , ó con el cocimiento de zarzaparrilla , porque de este modo principalmente en la primavera no es tan de temer que produzca malos efectos ó que acarree peligrosas consecuencias. Tambien tendremos mucho cuidado con que esté bien preparado, pues se debe tener presente, como diximos ántes, que quando se hace por sublimacion , aun poniendo toda la atencion posible, y aun haciéndolo siempre del mismo modo, con todo , rarisimas veces se logra que sea de la misma naturaleza, y así seria de desear que se abandonára este procedimiento, y se adoptára el racional y seguro indicado en el capítulo antecedente. Cesarémos en su administracion quando se advierta algun síntoma grave ó peligroso. Por último, hablando generalmente , considero al sublimado en las manos de algunos jóvenes y en las de los ignorantes como un veneno, que

ha acarreado á muchos mil males para toda su vida, causando la muerte de infinitos en la flor de su edad.

Se puede dar disuelto en agua ó en al-
kool, ó bien en píldoras, pero no se harán
con miga de pan, sino con almidon, como
diximos ántes por las mismas razones.

Con respecto al uso del muriate oxíge-
nado de mercurio en fricciones, segun el
método propuesto y recomendado por Cy-
rillo algunos años ha en Nápoles, me con-
tentaré únicamente con advertir que de
diez enfermos á quienes diéron las friccio-
nes en esta ciudad en las plantas de los
pies, los ocho muriéron en el mismo año.

Sobre el uso de la misma sal para ba-
ños, véase el cap. IX.

Tambien se ha aplicado exteriormente
el muriate oxígenado de mercurio disuel-
to en agua en lociones con muy buen re-
sultado en los males cutaneos sifilíticos, ó
en inyecciones en las blenorragias, y mu-
cho mas en las blenorreas. Véase *Ph. syph.*

En ciertas úlceras sifilíticas se usa con
felicidad de esta sal con agua de cal, mez-
cla conocida tiempo ha con el nombre de
agua fagedénica, y que está en la Farma-
copea sifilítica con el título de *Lotio syphili-
tica lutea. Lotio e muriate hydrargyri oxygenato.*

El muriate oxígenado de mercurio con

el extracto del *Conium maculatum*, ó segun las circunstancias con el del *Aconitum napellus*, ó *Aconitum cammarum*, es con frecuencia un remedio excelente en los dolores sifilíticos semejantes á los reumáticos, y en las hinchazones dolorosas de los huesos.

Advertiré por último que las preparaciones salinas y acres del mercurio, y principalmente el sublimado corrosivo, dexan á veces tal grado de irritabilidad en el estómago, que quedan los enfermos resentidos de él para toda su vida, y no pueden luego tomar interiormente ninguna preparacion mercurial sin que les sobrevengan dolores reumáticos violentos, calenturas nerviosas, nauseas, cólicos ó cursos. Y entónces las fricciones son el único recurso que nos queda para dar el mercurio en siendo imprescindible.

CAPITULO IX.

De los varios modos de aplicar exteriormente el mercurio para que penetre á lo interior del cuerpo.

I. De las fricciones mercuriales.

Entre los diferentes métodos descubiertos hasta ahora para curar las afecciones sífilíticas, el de las unturas mercuriales es uno de los mas eficaces y seguros, y aun en muchos casos, el único con que podemos contar para curarlas radicalmente. Sin embargo, tambien tiene sus inconvenientes, pues para conseguir con este método con prontitud los efectos que se desean, no solo se necesita mucho talento y discrecion de parte del médico, sino que es imprescindible tambien que los enfermos pongan quanto esté de su parte obedeciendo con puntualidad lo que se les mande, y evitando el mas pequeño exceso, lo qual puede decirse igualmente con respecto á las demas preparaciones del mercurio.

Varían de tal modo las constituciones

de los enfermos, que algunos se afectan con unas quantas fricciones, al paso que á otros, al parecer la misma constitucion, no les incomodan veinte ni treinta; de modo que en insistiendo en dar las unturas á los primeros para aumentar los buenos efectos del mercurio, nos exponemos á que sobrevengan los peores síntomas, como la salivacion, vértigos, calentura, el temblor de los miembros, y los violentos dolores de las articulaciones.

En estando bien indicadas las fricciones mercuriales, y en obrando del modo debido, no ocasionan síntomas dañosos, los enfermos se restablecen sin padecer demasiado al tomarlas, y sin quedar debilitados. (1) Algunos se alivian hasta cierto punto con cinco ó seis fricciones, pero otros necesitan catorce ó quince para conseguir igual alivio.

Se pueden dar: 1.º con el unguento mercurial hecho con mantecas animales ó vegetales como la de cacao, que es el método mas comun y aun el único general-

(1) Produciendo el mercurio la caquexia, como dixo el Svviadiur anteriormente, no veo como pueda ser que no resulte ninguna debilidad á los enfermos con las fricciones. Lo mas que se podrá conceder es, que esta debilidad no será muy grande quando produzca bien sus efectos, y que se recobrarán fácilmente. *Nota del Traductor.*

mente conocido. (Véase FORMUL. *Unguentum hydrargyri griseo nigrum*: 2.º con el mercurio precipitado con el xabon de su disolucion nítrica. (Véase Formul. *Unguentum ex hydrargyro et temporaneum*): 3.º con el mercurio triturado y reducido á oxíde con una goma ó mucílago vegetal: 4.º con el muriate de mercurio en polvos con saliva ó con manteca en forma de unguento.

Para que el médico evite en quanto esté de su parte las pustulas y los demas inconvenientes que acarrean á veces las fricciones mercuriales, es menester lo primero que esté bien hecho el unguento, despues se afeytarán las partes en donde se hayan de dar, y no se apretará demasiado la mano al darlas, porque en muchos casos las pústulas al parecer provienen de tirar á contra pelo del vello con mucha fuerza al dar las fricciones, lo que se evita fácilmente de este modo: 1.º procuraremos tambien el darlas en las partes, en que segun las disecciones anatómicas, hay mas vasos linfáticos: como son las extremidades inferiores, y principalmente lo interior de los muslos, piernas y brazos: 2.º prepararán las partes para que se haga la mayor absorcion posible: 3.º dispondremos toda la superficie del cuerpo para que el mercurio pueda salir fácilmente

por los poros, en quanto haya producido en el sistema los efectos que se desean, impidiendo de este modo la salivacion ó los cursos, ó el que se estanque en los huesos, ó en alguna de las cavidades del cuerpo, como hay muchos exemplos.

Para satisfacer estas varias indicaciones, se dará el enfermo un baño de media hora ó una con el agua á los 96 ó 98 grados del termómetro de *Fahrenheit*, ó á los 28 ó 29 de *Reaumur*. Al quarto de hora de estar dentro, se dará unas friegas en todo el cuerpo con un cepillo ó con una franela y xabon para limpiar bien la cutis, y que satisfaga facilmente las dos indicaciones dichas; si es posible se hará esto el dia ántes, ó el mismo dia en que se empiecen las fricciones, y se continuará despues cada dos ó tres dias.

En la misma tarde, ó á la mañana siguiente del primer baño, ántes de acostarse se frotará el enfermo la parte lateral interna ó externa del muslo ó de la pierna con una dracma ó sesenta granos del unguento mercurial, preparado con las precauciones que diximos anteriormente. En hibierno se dará la untura cerca del fuego, frotándose suavemente por media hora ó una. Despues se pondrá en la parte un trapo, quizá será mejor un papel, y lo con-

tendrá con una benda, ó se pondrá unos calzones ó unas medias si se ha dado la untura en la pierna. Los mismos trapos pueden servir para toda la curacion, porque solo se ponen para que con el unguento no se ensucien las sábanas y las camisas. Para quitar las manchas en caso de ensuciarse, véase en el capítulo antecedente el método de *Vauquelin*, en el artículo del *Unguento mercurial*.

Antes de darse otra untura es menester lavar muy bien la parte, y quitar la porqueria y grasa que haya pegada de la anterior. Lo mejor es que el enfermo se dé él mismo las fricciones; pero como esto incomoda mucho á ciertas personas, principalmente á las mugeres, si estan muy gordas, podrá darlas un criado con un guante ó una vegiga de cerdo ó carnero, porque nunca aconsejaré á nadie que dé á otro unturas sin guantes, pues he visto sobrevenir la salivacion y temblores en el brazo por darlas con la mano desnuda. Ademas que de este modo no podemos saber tampoco la cantidad de mercurio que absorverá el enfermo, porque el sano absorve por la mano mas ó ménos.

En dando la primera untura, estaremos á la mira, y observaremos aten-

tamente si el mercurio produce algun daño , pues en tal caso se deben interrumpir por dos dias , y tener cuidado de que el enfermo vaya bien abrigado , y no salga de casa , principalmente si hace frio , ó es invierno.

Si no hubiera novedad á los dos dias , se dará otra con el mismo método. Al dia siguiente se descansa para observar si sobreviene algun síntoma particular , y si no , se continua con las fricciones todos los dias , por mañana y tarde , sin interrumpirlas , á no ser que sobrevenga algun accidente , en cuyo caso se remediará lo mas pronto posible. Se darán todos los dias las fricciones en distintas partes para no irritar la cutis , y ocasionar las pústulas. Si á las cinco ó seis fricciones no tuviera el enfermo ninguna novedad , y tolerára bien el mercurio , sin haberse observado calentura , salivacion , diarea ó sudores inmoderados , se dará en cada untura una ó dos dracmas de unguento , principalmente si los síntomas son urgentes , y exigen remedios pronto , ó si el mal es muy rebelde. Lo mejor es hacer dos partes del unguento , y untar con cada una una pierna , ó bien dar una friccion en una pierna por la mañana , y en la otra por la tarde. Antes de dar la

untura es muy bueno quitar con un cuchillo ó navaja la grasa que quede de la anterior, para que el nuevo unguento se absorva bien, y para que no se irrite la piel con la acrimonia que contrae la grasa, y que ocasiona á veces las pústulas dolorosas que hemos dicho.

Si el tiempo está bueno, ó sino hace muchísimo frio, ni hay humedad, podrá salir de casa el enfermo, con tal que vaya bien abrigado, y no tenga novedad particular, evitando con cuidado el viento y el sereno de la noche: porque lo principal es que no se suprima la transpiracion; y por lo tanto, si hace mal tiempo, lo mejor será que esté quieto en su casa en una pieza bien caliente y abrigada, resguardándose del frio quanto pueda. En invierno llevará medias de lana y una camisa de franela, sobre el mismo cuerpo, ó sobre la camisa.

Seguirá con los baños calientes, repitiéndolos cada dos ó tres dias hasta que se restablezca perfectamente, lo que se logra á las treinta ó treinta y cinco fricciones, si las partes blandas son las únicas que padecen; pero si el mal fuera tan inveterado, que hasta los huesos estuvieran afectados, se necesitarán acaso cincuenta, sesenta, y aun setenta, para

lograr la curacion radical. Por último, es indudable que el número de unturas debe variar segun el estado ó constitucion del enfermo.

Una de las cosas mas importantes, tanto para el médico, como para el enfermo, aplicable hasta un cierto punto al uso general interno ó externo del mercurio, es tener bien presente que no es una prueba suficiente para creer que enteramente está destruido el virus, y curado el mal, el que hayan cesado simplemente los síntomas: porque sucede muchas veces que se consigue algun alivio á los quatro ó cinco dias; pero no obstante para la curacion son necesarios quatro ó cinco meses, verificándose con el mercurio lo que con la quina, que por dexar de tomarla en quanto no dan las tercianas, se recae una y otra vez, pudiendo curarse radicalmente, insistiendo en ella el tiempo debido.

Y así, una de las cosas mas importantes, es el continuar con las fricciones por diez, quince ó veinte dias, y aun despues de que hayan cesado todos los síntomas.

Si con las unturas ó con el mercurio administrado de qualquier modo, empezára á calentársele la boca al enfermo, le olierá mal el aliento, le dolieran las

fauces, y escupiera mas de lo regular, ó si le salieran llagas en la boca, es necesario disminuir la dosis del mercurio, ó suspenderlo enteramente hasta que cesen ó disminuyan estos síntomas, y luego se vuelve otra vez al mercurio. Aunque á mí me parece lo mejor el dar las unturas al principio con alguna prisa, si el enfermo lo puede resistir, hasta que se le encienda ligeramente la boca, porque de este modo sabemos que el mercurio se absorve y produce los debidos efectos.

Los mas se alivian, como hemos dicho, á las pocas fricciones; pero en otros no se nota ninguna mejoría hasta las quince ó veinte, principalmente si estan afectados los huesos y la cutis, ó si tiene en las fauces úlceras inveteradas; en cuyos casos se necesita á veces hasta diez y siete onzas de mercurio para lograr la completa curacion.

II. *De los baños mercuriales.*

Algunos médicos modernos han propuesto y recomendado el mercurio en baños ó enemas para la curacion de la sífilis. Es cierto que puede usarse de este modo, y aun en ciertos casos con utilidad; pero ningun profesor juicioso y prudente de-

berá confiarse en solo este método para lograr la curacion radical. Para baños han usado principalmente del muriate oxigenado de mercurio disuelto en agua caliente; pero como esta sal es muy poco soluble en el agua, echan tambien una porcion del muriate de amoniaco ó de muriate de sosa, con lo que se disuelve mejor. La reunion de los baños y enemas mercuriales con la administracion completa del mercurio, puede ser muy útil en algunas circunstancias. La disolucion nítrica de mercurio podrá tambien usarse para el mismo objeto. Es de advertir que con los baños del muriate oxigenado de mercurio, y acaso tambien con los de la disolucion nítrica, se altera notablemente la frescura y calor de la piel, lo que es un inconveniente, con especialidad en las mugeres. Por último, no puedo ménos de repetir que ningun médico juicioso deberá confiar en solo este medio para la curacion de la sífilis.

III. *De los enemas mercuriales.*

Si se tuviera por conveniente el usar de los enemas mercuriales, se disolverán dos granos del muriate oxigenado de mercurio, ó quando mas, tres, ó igual canti-

dad del nitrato de mercurio, en diez ó doce onzas de agua destilada, y se echará con esto una ó dos lavativas al dia.

IV. De las fumigaciones mercuriales.

Aunque en la actualidad no se usan mucho en Europa las fumigaciones mercuriales para curar las enfermedades sifilíticas; sin embargo son muy útiles á veces en ciertas afecciones locales, y principalmente en las úlceras y condilomas rebeldes. Nada prueba mejor, á mi modo de pensar, la accion inmediata ó química del mercurio en el virus, que los efectos casi repentinos de las fumigaciones mercuriales en las úlceras sifilíticas. Para darlas, se echa en el fuego una porcion de sulfure roxo de mercurio (*cinabrio artificial*) y se dirige el humo á la parte afectada con un tubo de hierro de una pieza, y sin soldaduras.

CAPITULO X.

Del ptialismo, ó de la salivacion excitada por el mercurio.

Uno de los efectos que produce el mercurio mas constantemente en el cuerpo humano es el aumentar la secrecion de las glándulas salivales de la boca y de las fauces, ocasionando el síntoma molesto, que llamamos *ptialismo* ó *salivacion*.

Se ha disputado mucho sobre si la sífilis confirmada podia curarse radicalmente sin *ptialismo*. Y aunque acaso no haya un solo profesor que dude ya de la posibilidad de la curacion radical sin *salivacion*, con todo, son infinitos los que dan el mercurio para excitarla, no solo en la curacion de la infeccion universal, sino aun en una simple blenorragia, principalmente en ciertos paises. Práctica muy corriente en Francia, no solo en los particulares, sino aun en los mismos hospitales

En Inglaterra y Alemania apénas hacen babear mas que en los hospitales, en donde por desgracia se cura siempre por rutina (*).

Voy á exâminar las razones en que se apoyan para defender la salivacion, y asegurar que debe procurarse para la curacion de la sifilis y blenorragia.

Muchos han sido de esta opinion, y el Doctor *Freind* y varios modernos han sostenido no solo que la salivacion era necesaria para curar radicalmente la sifilis, sino tambien que á proporcion que es mas abundante, hay mas seguridad de la curacion, principalmente si estan afectos los huesos.

No puedo ménos de asegurar que la experiencia me ha demostrado todo lo contrario. Porque ninguno de los infinitos enfermos que he visto, de distintos paises, edades temperamentos y constituciones ha necesitado babear para cu-

(*) Aunque en España el bárbaro método del babear está casi generalmente excluido en la práctica, por lo ménos entre los profesores instruidos, con todo, se sigue aun en varios hospitales, como sucede en Inglaterra, lo que no depende tanto de los profesores, como de las circunstancias que los hacen mirar con dolor este y otros muchos abusos, sin poderlos corregir.
Nota del Traductor.

rarse radicalmente; ántes por el contrario, he observado que quanto mayor era el ptialismo, tanto mas incierta era la curacion; lo que es tan verdadero, que aun hasta los partidarios y secuaces de la salivacion, no pueden ménos de confesar unánimemente que siempre perjudica quando es excesiva, y que por lo tanto es menester que sea moderada.

Pero aun quando esto fuera cierto, con todo, seria mas fácil decirlo que hacerlo; porque mas bien se disponen y se dan reglas de cómo ha de ser la salivacion, que es posible excitarla con los remedios en el grado conveniente, puesto que en infinitos casos, si llega á sobrevenir el ptialismo, nos es enteramente imposible detenerlo ó moderarlo, porque carecemos de remedios específicos para producir tal efecto, y los recursos que tenemos son tan poco eficaces, que he visto morir varias veces á infinitos, debilitados por la excesiva salivacion, sin ser posible contenerla de ningun modo; y algunos que no han fallecido, han quedado muy débiles y achacosos por muchos meses, y aun años, y aun tambien han caido en la tisis por la misma causa.

Ademas, de que la salivacion incomoda considerablemente á los enfermos por

tener que estar escupiendo dia y noche, por la fetidez de su aliento y de su habitacion, y por estar expuestos á que se les caigan los dientes, ó á que se les llague la boca y las fauces, &c.; úlceras, que si se abandonan ó se miran como sifilíticas, son á veces tan peligrosas como el mismo gálico; y así me causa la mayor admiracion el ver que aun siguen en varios hospitales un método tan perjudicial. Alegan á su favor las tres razones siguientes: 1.^a que con ella se consigue tener á los enfermos encerrados en casa, y que así no hay el peligro de que se vuelvan á infectar ántes de estar curados: 2.^a que de este modo se pueden despedir ántes á los enfermos, y quedan camas para recibir otros y volverlos á echar quanto ántes: 3.^a que con la salivacion se contemporiza con la opinion general, pues no creen que quedan curados, sino babean bien, como dicen vulgarmente.

Pero estas razones me parecen muy débiles, porque ni es tan difícil encontrar otros medios mas racionales y eficaces para impedir que se vuelvan á contagiar los enfermos, ni tampoco me parece muy conforme á la humanidad el admitir á muchos y hacerlos babear sin curarlos; pues es infinitamente mejor el ad-

mitir en los hospitales á pocos, y que salgan curados sin salivacion, aun quando supongamos que sea necesario mas tiempo que el paliar y aliviar los síntomas de muchos con un método poco seguro, molesto y peligroso; y así vemos diariamente que infinitos, curados en apariencia por haber cedido los síntomas mientras la salivacion, vuelven al hospital á poco tiempo con el mismo mal que tenían antes, ó se ven en la necesidad de irse á curar á otras partes, sin haber contraido nueva infeccion. La tercera razon que alegan á favor de la salivacion es la peor de todas, porque ningun médico de probidad debe condescender con las preocupaciones de los enfermos quando pueden perjudicarles, ó quando se sabe con certeza que siguiendo otro método se pueden curar con mas seguridad y ménos inconvenientes. Ademas de que es muy fácil á los profesores el demostrar y convencer á los enfermos de la falsedad y perjuicios de semejantes opiniones, quando saben merecerse su aprecio y confianza.

Por lo tanto pudiendo acarrear siempre la salivacion graves perjuicios, y siendo particularmente mas perjudicial y peligrosa en las personas débiles é irritable, miro como mas acertado el evitarla siem-

pre, y si llega á sobrevenir, el moderarla y hacer que cese lo mas pronto posible.

Pero aun quando es cierto que no considero la salivacion continua y sostenida, como una evacuacion crítica ó saludable para la curacion de la sifilis, tambien es cierto que me parece utilísimo siempre que se administra el mercurio, el que se afecte algun tanto la boca, porque de este modo tenemos una señal cierta de que el mercurio ha penetrado á la masa de los numores, y que estan impregnados de él la saliva y los humores mucilaginosos.

Al tratar de las fricciones mercuriales expuse los medios mas oportunos para precaver la salivacion: voy á repetirlos en pocas palabras: 1.º es menester reflexionar muy bien en la preparacion y dosis del mercurio, eligiendo las mas adecuadas á la edad, constitucion y circunstancias del paciente: 2.º huirá este cuidadosamente del ayre frio y húmedo, principalmente por la noche: 3.º irá siempre bien abrigado, y si es invierno ó hace mal tiempo llevará una camisa de franela tocando inmediatamente la carne: 4.º se dará con frecuencia baños calientes, y por dentro usará juntamente con el mercurio de cocimientos diaforéticos ó diuréticos: 5.º no habitará en piezas muy cer-

zadas, calientes y sin ventilacion: 6.º se abrigará bien el cuello y la cabeza de dia y de noche: 7.º interrumpiremos el uso del mercurio en quanto principien á afectarse las encías, y á oler el aliento: 8.º y en este caso se le prescribirá un purgante segun las circunstancias: 9.º si el enfermo no fuera de un temperamento fuerte y sanguineo, se le mandará mas bien una dieta nutritiva, y el vino con moderacion, que un alimento demasiado tenue. Será lo mas acertado que los que fuman dexen el tabaco miéntras usan del mercurio.

Es necesario tener presente que por lo general sobreviene mas bien el ptialismo en los climas y estaciones frias y húmedas, ó en usando las preparaciones mercuriales acres, y tambien que unos son mas propensos que otros á la salivacion, como sucede particularmente con los que han tomado otras veces el mercurio, aunque lo usen despues en pequeñas cantidades, y aunque no babearan la primera vez que lo tomaron.

En Europa no se conoce actualmente mas remedio que el mercurio, que tomado interiormente sea capaz de producir la salivacion. *Marsden* (en la descripcion que hace de Sumatra) refiere que el

cocimiento de la raiz de la *Smilax China*, que usan los naturales para curar la sífilis, produce con frecuencia el ptialismo; pero nunca he visto que produjera en Europa el mismo efecto.

Se han celebrado muchos remedios para tomar con el mercurio separado ó juntamente, é impedir la salivacion, ó detenerla en estado establecida. Los principales son el azufre ordinario, el oxíde de antimonio hydro-sulfurado amarillo, la quina y el hierro.

Creo que guardando exáctamente las reglas que acabo de proponer, se podrá por lo general evitar la salivacion sin mucha dificultad, y sin que haya necesidad de recurrir á ningun remedio, los que no recomiendo con tanta mas razon, quanto he visto que lo han mandado en muchos casos inútilmente varios profesores.

Con respecto al último punto, á veces es muy difícil calmar ó hacer que cese la salivacion si llega á sobrevenir; sin embargo, el método que voy á proponer podrá ser útil, con tal que se observen exáctamente las reglas que establecimos ántes.

En quanto el enfermo siente que se le enciende la boca, es muy bueno suspender el mercurio, y mandarle que esté

quieto en su casa, si el tiempo está frio y húmedo. Si el estado de sus fuerzas y su constitucion no lo contraindican, se le dará un purgante suave, pero se tendrá el mayor cuidado con los catárticos y purgantes fuertes, porque suelen ocasionar diarreas muy dificiles de contener, y que pueden acarrear funestas consecuencias; y así, generalmente hablando, lo mejor es mandarles algunas lavativas, que beban agua de cebada, ó un cocimiento de salep, ó de qualquier mucilaginoso, y ademas, que tomen una ó dos veces al dia un par de dracmas de azufre purificado, ó segun las circunstancias de oxide de antimonio hydrosulfurado, á lo qual se puede asociar útilmente el alcanfor y el opio. Si molestáran mucho las úlceras de la boca, producidas por el mercurio, se tocarán tres ó quatro veces al dia con una disolucion de borax, y hará el enfermo gárgaras freqüentemente con agua de cal, ó con algun cocimiento mucilaginoso, y un poco de borax.

Si el enfermo pudiera resistirlo y no lo contraindicarán las circunstancias, deberá darse por cinco ó seis tardes de seguida un baño caliente, dándose friegas en todo el cuerpo en el mismo baño con un cepillo ó una franela, y al salir de él se cu-

brirá y tapará tambien con franela.

Si sobrevinieran síntomas inflamatorios violentos puede ser necesaria la sangría, en cuyo caso es muy útil que guarde una dieta ligera. Pero en estando muy débil se le mandará un alimento nutritivo, el uso moderado del vino, el cocimiento de la quina en agua, ó su infusion en vino, y que respire el ayre puro del campo. Quando es muy grande la irritacion de las glándulas salivales, y la salivacion, se pueden mandar con utilidad unas gárgaras astringentes con el cocimiento de quina de la raiz de *tormentilla erecta*, y de las cortezas de sauce con alumbre.

Si la salivacion es muy abundante, y traga el enfermo mucha saliva, para precaver los graves daños que pudieran seguirse, y principalmente la disenteria, es muy bueno el dar un emético para contrariar con energía el exceso de accion del mercurio, administrando tambien el cocimiento de quina, el sulfure de potasa, y el azufre ú oxíde de antimonio hydro-sulfurado.

En los ptialismos inveterados y rebeldes, han producido á veces muy buenos efectos los vexigatorios y los sedales ó cauterios aplicados al cuello, ó las unturas en la garganta, con el linimento amonia-

cal, ó la tintura de cantáridas tomada interiormente: tambien pudiera ensayarse en los casos desesperados el echar agua fria en la cara y cabeza del enfermo, estando todo lo demas del cuerpo metido en un baño bien caliente. En algunos casos muy rebeldes han sido útiles los baños del mar.

Sé que en un ptialismo muy tenaz han dado con buen resultado dos escrúpulos de la raiz de *Dorsteria contrayerba* en polvos dos veces al dia. *Linneo* (en su *Flora suecica*) habla de un ptialismo que sobrevino por haber usado imprudentemente el mercurio que duró mas de un año, y se curó perfectamente en poco tiempo con la simple infusion aquosa de las hojas del *Mar-rubium vulgare*.

En siendo la salivacion muy rebelde se debe registrar con mucha atencion toda la boca por si hubiera alguna caries que la sostuviera.

Si despues de contenida queda el enfermo en un estado de debilidad y abatimiento, se le ordenará un buen alimento, y los remedios tónicos como la quina y el hierro, y principalmente las aguas de Spa ó de Pymont. (1) Creo que los baños del

(1) Qualquiera de las aguas minerales ferruginosas de nuestra península producirá el mismo efecto. *El Tra. ductor.*

mar , si lo permiten las circunstancias, son un remedio excelente para corroborar las personas débiles y flojas , principalmente despues de haber tomado el mercurio.

Siempre que se manifiesten los síntomas de una excesiva irritacion , será muy útil el opio interiormente.

Una de las cosas con que se debe tener el mayor cuidado , y que por no tenerlo he visto seguirse en muchos casos consecuencias funestas y daños irreparables , és con enguagarse y limpiarse muy bien la boca , si se forman algunas úlceras por la acrimonia de la saliva, porque sino en muy poco tiempo corren no solo las partes blandas sino hasta los huesos. El mejor remedio en este mal , segun las observaciones del profesor *Sprengel* , es el cocimiento de nueces verdes en lociones ó gargarismas. Tambien he usado utilmente de una disolucion del borax , ó de una salucion de tres ó quatro granos de sulfato de cobre ó de alumbre en una onza de agua sola , ó con un poco de tintura de mirra y miel , con la que se tocan con un pincel á las úlceras cinco ó seis veces al dia : han recomendado igualmente con el mismo fin una parte de nitrate de plata disuelta en mil de agua.

Se ha observado en algunos casos que la exfoliacion del proceso alveolar sostiene la salivacion, en cuyas circunstancias se conoce fácilmente que serán inútiles todos los remedios hasta que se haga la exfoliacion, y que en verificándose, disminuirá poco á poco el ptialismo, y cesará al fin enteramente.

Es una de las cosas mas particulares, que el mercurio produce en algunos casos la salivacion muchos meses despues de haberse curado enteramente el virus sifilítico, no obstante de que mientras su administracion no causó en la boca ningun efecto. Las causas ocasionales de este fenómeno son al parecer principalmente el frio y la humedad.

Otro hecho igualmente digno de atencion es que el mercurio varía y muda en algunos casos de tal modo la naturaleza de la saliva y de los xugos que contribuyen á la digestion, que nunca pueden hacer luego sus funciones como ántes, y así algunos enfermos que han tomado el mercurio, principalmente si lo han tomado muchas veces, padecen despues freqüentes indigestiones, flatos y cólicos que no padecian. La quina y las aguas minerales sulfuradas y ferruginosas son los remedios mas eficaces que conocemos en estos casos.

CAPITULO XI.

Del modo de obrar del mercurio , y de los remedios oxigenados propuestos y usados últimamente en lugar del mercurio.

Los rápidos, seguros y aun admirables efectos, del mercurio en las enfermedades sífilíticas han llamado en todos tiempos la atención de los profesores desde que se descubrió este precioso remedio.

Se han imaginado varias hipótesis, para explicar cómo produce tan favorables y maravillosos efectos. Algunos creían que obraba únicamente por su peso ó gravedad metálica, otros por su virtud estimulante, ó por el poder que tiene de excitar todas las secreciones y excreciones. Se ha querido también que el mercurio curára los males sífilíticos, produciendo cierta alteración ó mudanza general en la masa de la sangre, con la que causará cierta especie de debilidad ó caquexia , ó una corrupción ó putrefacción de los humores, semejante en algun modo á la escor-

bútica , y que la salivacion era una especie de crisis por donde se evacuaba la materia morbosa. Finalmente, el *Doctor Darwin* acaba de publicar que de qualquier modo que se administre el mercurio en las enfermedades venereas produce siempre sus efectos y obra únicamente, porque aumenta la absorcion de la materia de las úlceras sifilíticas.

No nos detendremos en impugnar la primera hipótesi, porque no necesita refutacion. Ni habrá necesidad de insistir demasiado en la segunda, en considerando que el mercurio no obra contra el virus sifilítico en su estado metálico, y que en muchos casos dos ó tres granos de oxíde ó sal mercurial, introducidos en la masa de la sangre, son suficientes para que desaparezcan los síntomas sifilíticos mas violentos, ademas de que el mercurio infinitas veces cura radicalmente los males venereos, sin aumentar sensiblemente ninguna secrecion ó excrecion; y por el contrario excita en otras circunstancias copiosas, y aun violentas excreciones sin destruir el virus, dexando el mal en el mismo estado. Con respecto á la tercera hipótesi, no puedo ménos de decir que el estado de caquexia ó de putrefraccion, que dicen, de ningun modo es ne-

cesario para la curacion de los males sifilíticos, ni aun de los confirmados, porque en la actualidad se curan radical y perfectamente, sin que sea necesaria semejante disposicion de los sólidos y fluidos, y sin creer que sea el ptialismo que tanto han preconizado no solo necesario sino ni aun útil, para lograr la curacion radical, pues aun quando se excite una abundante salivacion, tan léjos estan de curarse siempre los enfermos, que suelen quedar en infinitos casos mucho peor de lo que estaban ántes, pues aun que se da actualmente el mercurio hasta que se afecta ligeramente la boca, no es con el objeto de producir un estado caquético ó cierta crisis por la salivacion, sino únicamente para asegurarnos de que ha llegado á la masa de la sangre, y afecta generalmente todo el sistema.

Con respecto á la quarta hipotesi, en que suponen que el mercurio tiene la propiedad de excitar la acion del sistema de los vasos linfáticos, y que por lo tanto aumenta la absorcion del virus de las úlceras, no me atreveré á negarlo. Pero en esta suposicion solo podrá explicarse cómo se desecan y curan las úlceras sifilíticas y no el por qué el mercurio destruye el virus absorvido en el cuerpo, y su accion en

la economía animal, y así me parece, que para que el mercurio produzca el último efecto es necesario algo mas que aumentar simplemente la absorcion. Fuera de que la sola cicatrizacion de las úlceras sifilíticas de la garganta de las partes genitales &c. no es de ningun modo una señal cierta de la curacion radical del virus venéreo; pues vemos con demasiada frecuencia, que en muchos casos despues de curadas estas úlceras, vuelve el virus á producir su efecto, y acaso con mas violencia que ántes, ó en las mismas partes, ó en otras distintas.

Añaden mas, y es que los oxîdes mercuriales no obran por una virtud específica; de modo, que con los otros oxîdes metálicos pueden curarse tambien las úlceras sifilíticas. Pero aunque á primera vista parece esto verdadero hasta un cierto punto, con todo, en exâminando este objeto con alguna atencion, se conoce fácilmente la falsedad de semejante asercion, porque si se observan con particularidad los efectos de los diferentes oxîdes metálicos en el cuerpo humano ¿que diferencia tan enorme no advertiremos entre los del zinc, del plomo, del antimonio arsénico y mercurio? siendo lo mas digno de

notar , que exceptuando los oxides del último metal , ninguno de los otros cura el mal venéreo, aunque se tomen interiormente; con respecto á los efectos que producen en los carcinomas , es menester saber ántes lo que entienden generalmente por esta palabra.

Recorriendo las obras de los autores se nota con respecto á este punto la mayor confusion. Unos considerando como sifilíticas todas las úlceras de las partes genitales , las dominan á todas con la misma voz de carcinoma , y prescriben en todas un mismo método de curacion. Pero en el cap. XI. del primer volúmen demostramos completamente quán falso y peligroso es semejante modo de pensar, detallando la naturaleza de varias especies de úlceras de las partes genitales ; y así , aunque no se pueda negar que algunas se curan con otros oxides metálicos; sin embargo , estoy convencido por infinitas observaciones hechas con todo cuidado , que las úlceras verdaderamente sifilíticas , no complicadas , solo ceden con los oxides mercuriales , y pudiera referir para demostrar mi asercion hasta la evidencia infinitas experiencias en que se han aplicado inútilmente diferentes oxides metálicos en varias úlceras sifilíticas, que

solo con los mercuriales se curaron en poquísimos dias.

Por cuyas razones creo que quantas hipótesis se han hecho hasta ahora para explicar la accion y efectos del mercurio en los males sifilíticos, ó son falsas, ó muy poco satisfactorias. Por lo que decia en la primera edicion de esta obra en 1748, que si era lícito hacer suposiciones en materias tan obscuras, acaso encontrariamos en las afinidades químicas los fundamentos de otra teoría mas racional y filosófica, que quantas se han propuesto hasta ahora. Y así, que me parecia mas probable que el mercurio, tanto en el estado de oxíde, como en el de sal obraba contra el virus sifilítico por una especie de atraccion ó afinidad química; por la que, uniéndose al virus en donde quiera que lo encuentra, lo neutraliza y forma un compuesto que carece de las qualidades que tenian ambas substancias ántes de la union; de modo, que alterado ó destruido el virus, debe necesariamente dexar de obrar en el cuerpo; y por lo tanto, aliviarse el enfermo en quanto se verifica dicha combinacion, quedando perfecta y radicalmente curado, si se destruye completamente con la suficiente cantidad de mercurio.

En cuya suposicion se entiende y explica con facilidad, no solo de qué modo algunos granos de mercurio alivian en ciertos casos aun los mas violentos dolores osteopocos, sino tambien por qué tomando el mercurio interiormente se curan las úlceras y los demas síntomas sifilíticos de qualquier parte; y *vice versa*, porque aplicando á tiempo los oxîdes ó sales mercuriales en las úlceras sifilíticas primitivas ú originarias de las partes genitales se curan radicalmente, y á veces en pocos dias, sin que sea necesario administrar el mercurio. Opinion que parecerá todavia mucho mas probable, si reflexionamos en que es necesario que se absorva el mercurio, para que produzca sus efectos, y en que no ceden los síntomas sifilíticos, aunque se haya absorbido, si no llega en suficiente cantidad á donde está el virus, y se mezcla íntimamente con la materia purulenta. Pudiéndose explicar tambien de este modo cómo cura el mercurio la sifilis, sin aumentar sensiblemente ninguna secrecion ó excrecion, y tambien el por qué en habiendo cursos, sudores inmoderados, ó salivacion abundante, lejos de curar el mal, lo dexa en el mismo estado; finalmente, en esta hipótesi puede igualmente darse razon de cómo en

muchos y casos vuelve á aparecer el mal venéreo, aunque haya tomado el enfermo ántes una cantidad excesiva.

Sin embargo de que considero esta teoría como mucho mas probable que las demas, con todo, no me satisface enteramente, y así solo la propongo como una simple conjetura. Sin embargo, una experiencia ingeniosa del Doctor *Harrison* la confirma al parecer, y así voy á referirla. Habiendo tomado este médico el pus de una úlcera, evidentemente sífilítica, lo mezcló y trituroó con oxíde de mercurio gomoso, é intentó inocular el virus sífilítico con esta materia; pero no resultó la infeccion, siendo así que con materia de la misma úlcera, pero sin mezcla, produjo una úlcera sífilítica. Este hecho único en su especie merece confirmarse con repetidas y exáctas experiencias (1), porque bien contextado

(1) El resultado de esta experiencia, ademas de los hechos, que alegamos anteriormente, contradice al parecer directamente la teoría del Doctor *Darwin* sobre la accion del oxígeno en las úlceras sífilíticas, publicada en una obra excelente por todo lo demas, y que contiene muchas verdades y máximas profundas y útiles á la medicina. Véase *ZOONOMIA; or, the laws of organie life, by ERASMUS DARWIN. M. D. 2. vol. in 4. London 1706.*

demostraría sin réplica, que hay una acción recíproca, y una combinación química entre el virus sifilítico, y el mercurio (*).

A lo que es necesario añadir, que el mercurio en su estado metálico, como se ha observado últimamente, no tiene ninguna acción en el cuerpo humano, ni contra el virus sifilítico, pues solo obra quando está oxídado ó calcinado, como decían antiguamente, siendo su energía proporcional al grado de oxídación de la preparación, como se ve palmariamente en los oxides roxo y amarillo de mercurio, en el nitrate, y principalmente en el muriate oxigenado del mismo metal. Pero los descubrimientos de los químicos modernos demuestran que el mercurio oxídado no es un cuerpo simple, sino un compuesto de oxígeno y metal. Por lo tanto, queda aun por averiguar si los efectos de los oxides mercuriales en el cuerpo humano en general, y contra el virus sifilítico en par-

(*) No solo los oxides mercuriales, sino qualquier otro oxide ácido, alkali, y aun la cal producen el mismo efecto, como he experimentado varias veces con hechos directos; por lo que la experiencia de *Harrison* no es tan decisiva como se figura el autor. Sin embargo, es menester confesar que su hipótesi es de las mas verosímiles, y aunque la confirman todos estos hechos. *Nota del Traductor.*

particular, dependen del mercurio, ó de la substancia llamada oxígeno; es decir, si es el mercurio solo, ó el oxígeno solo, el que obra contra el virus sífilítico quando se administran las preparaciones mercuriales, ó lo que quizá será mas cierto, si se deben atribuir los efectos de estos remedios á la combinacion de los dos principios oxígeno y mercurio. Opinion que me parece mas verosimil y preferible por las razones que expondré mas adelante.

La química moderna, que ha contribuido tanto á ilustrar las leyes de la economia animal, y la naturaleza y curacion de muchas enfermades, debe ilustrarnos tambien sobre este punto importante, pues á los médicos prácticos, instruidos á fondo en los principios de ciencia tan útil y sublime, es á los que toca resolver un problema tan interesante.

Expondré algunos datos que pueden contribuir á aclarar esta cuestión, hasta que la resuelvan enteramente observaciones y experiencias bien hechas y repetidas; principiarié por las observaciones de otros, y concluiré con las que he hecho despues de la última edicion de esta obra.

El profesor *Fourcroy* fué el primero que

manifestó doce años ha en sus lecciones que la propiedad medicamentosa de muchos compuestos químicos dependia al parecer de la combinacion del oxígeno, y que estaba en razon de este principio.

El difunto Doctor *Gritanner* añadió algo mas , y dixo : que los efectos que producen en el cuerpo las diferentes preparaciones mercuriales, dependian enteramente del oxígeno con que estaban combinadas, y que de su desprendimiento y accion en el virus sifilítico dimanaban las qualidades anti-venéreas del mercurio; pero ni *Gritanner* ni ningun químico ni médico se habian propuesto demostrar su asercion con hechos directos y positivos, usando para la curacion de los males sifilíticos en lugar del mercurio de otras substancias que contuvieran tambien una gran cantidad de oxígeno.

Hasta que M. *W. Scott*, cirujano en Bombay en Indias, muy instruido en los principios de la química moderna, y conociendo los buenos efectos del mercurio en la *hepatitis crónica*, imaginó el primero, que quizá pudieran conseguirse los mismos resultados con el ácido nítrico tomado interiormente, pues componiéndose este ácido de oxígeno y azoe, y siendo muy poca la afinidad que tienen entre sí estas dos subs-

tancias, se descomponen fácilmente, y así estando padeciendo entónces una afeccion del hígado, se resolvió á ensayarlo en sí mismo, y tomó todos los dias como sesenta gotas de ácido-nítrico en dos libras de agua. El resultado fué curarse en siete dias. Tan feliz experiencia lo determinó á experimentar en el mismo pais el ácido nítrico para la curacion de los males sífilíticos.

Y observó que el oxígeno administrado de este modo en semejantes males, era tan eficaz como el mercurio, y aunque en ciertos casos era superior, puesto que se curáron con el ácido completamente algunos enfermos que habian tomado inútilmente el mercurio, tanto en Europa como en Indias. Notó tambien que este ácido no produce los efectos dañosos que suele ocasionar el mercurio, por lo que se puede insistir en él por mas tiempo sin peligro. Y así curó á muchos galicados con el nuevo remedio en aquel clima caliente en poquísimos tiempo, por lo general en quince ó veinte dias, sin que resultáran malas consecuencias. Sin embargo, *Mr. Scott*, de buena fé, añade en una carta escrita en Bombay en Mayo de 1796, que en algunos casos no habia logrado la curacion;

pero que era en aquellos enfermos que ántes habian tomado inútilmente el mercurio. Por último, dice tambien que muchos se curaban con solo el ácido en no habiendo tomado otros remedios, y que tenia observado en dos años no habia recaído ninguno, no obstante que los males fuéron muy distintos y variados.

Las observaciones de *Scott* sobre el ácido nítrico se publicáron en Edimburgo en 1797, y determináron al *Doctor Rollo*, médico del hospital de artillería de *Woolwich*, cerca de Londres, á repetir en el mes de Marzo de aquel año las mismas experiencias en los males sifilíticos primitivos ú originarios, es decir, producidos por la infeccion inmediata. *Mr. Cruickshank*, célebre cirujano del mismo hospital, se encargó de hacerlas. Sus resultados, y la exâctitud con que estan expuestas (1) merecen la atencion de todos los profesores. Para determinar mejor el punto de la cuestión, es decir, para averiguar si el oxígeno era el que ver-

(1) Estos hechos se pueden ver en una obra utilísima del *Doctor Rollo* sobre el *Diabetes mellitus* en 2 vol. en 8.º en Londres en 1797, que contiene varios hechos enteramente nuevos sobre la naturaleza y curacion de una enfermedad que hasta ahora se habia mirado como incurable.

daderamente curaba los males sifilíticos quando se administra el mercurio, se propuso *Mr. Cruickshank* hacer experiencias: 1.º con el ácido nítrico: 2.º con el ácido cítrico: 3.º con el ácido muriático oxigenado; y 4.º con el muriate sobreoxigenado de potasa.

A fin de que los lectores puedan juzgar por sí mismos, voy á exponer el detall de las experiencias, y (en notas) añadiré las reflexiones que parezcan necesarias para la mejor inteligencia de los resultados.

Experiencias con el ácido nitroso.

I. El enfermo tenia tres ó quatro dias ántes una úlcera sifilítica en la glánde, al lado del frenillo: se le mandó una dracma de ácido nitroso en veinte onzas de agua cada dia, y mas adelante se aumentó la dosis hasta dracma y media. Entró en el hospital en 12 de Marzo de 1797, y salió curado en 19 del mismo.

II. El enfermo tenia muchas úlceras sifilíticas en la glánde y el prepucio, y ademas un fimosis desde ocho dias ántes: se le mandó una dracma de ácido, con dos libras de agua. Pero como á los tres dias no habia producido efecto sensible,

se aumentó la dosis á dracma y media. Entró en 12 de Marzo, y salió curado en 20 del mismo.

III. El enfermo hacia ocho dias que tenia una úlcera en el prepucio con un ligero flujo de la uretra. Se le admidistró cada una dracma de ácido nitroso en dos libras de agua, y despues se aumentó á dracma y media, y hasta tres. Pero como la última cantidad le causó cierta desazon y calentura, se disminuyó á dos dracmas y media. Entró en 18 de Marzo, y salió curado en 22 de Abril. Tardó algo mas de curarse por varios accidentes.

IV. El enfermo tenia una gran úlcera en el prepucio, se le dió cada dia una dracma de ácido en dos libras de agua. Pero habiéndole causado un cólico esta dosis, se le propinó por dos dias un grano de opio por la noche. Despues se aumentó la dosis por grados hasta tres dracmas sin novedad. Entró en 15 de Marzo, y salió curado en 18 de Abril.

Experiencias con el ácido muriático oxigenado.

I. El enfermo tenia en el prepucio desde ocho ó nueve dias ántes muchas úl-

ceras sifilíticas. Se le diéron cinco gotas de ácido muriático oxígenado en una onza de agua tres veces al dia. Y se aumentó por grados la dosis hasta quince gotas, quatro veces al dia. Entró en 12 de Marzo, y salió curado en 20 del mismo.

II. El enfermo tenia una úlcera sifilítica muy profunda en la glande y en el prepucio desde ocho dias ántes, se le administráron seis gotas del ácido tres veces al dia; pero viendo que la úlcera estaba lo mismo, se aumentó gradualmente la dosis á quince, veinte, y aun hasta quarenta gotas quatro veces al dia. Entró en 12 de Marzo, y salió curado en 1.º de Abril.

III. El enfermo tenia muchas úlceras sifilíticas en la glande y prepucio, y un bubon: se le diéron ocho gotas del ácido quatro veces al dia, y se aumentó poco á poco la dosis hasta treinta gotas: como esta dosis ocasionaba síntomas generales inflamatorios, se le mandó una sangría. Pero algunos dias despues, como las úlceras estaban al parecer estacionarias, se aumentó por grados la dosis del ácido desde treinta hasta cincuenta gotas quatro veces al dia. Entró en 18 de Marzo, y salió curado en 22 de Abril.

N. B. El bubon se reventó en 22 de

Marzo, y se curó quince dias ántes de la úlcera.

IV. El enfermo tenia muchas úlceras sifilíticas en la glande y el prepucio, con fimosis é hinchazon de las glándulas inguinales. Se le mandáron ocho gotas del ácido en una onza de agua tres veces al dia, y se aumentó poco á poco la dosis hasta cincuenta gotas quatro veces al dia. Los síntomas inflamatorios que sobreviniéron con esta dosis, se calmáron fácilmente con una sangría. A los quatro dias se le mandáron quarenta y cinco gotas quatro veces al dia, y á los tres se aumentó la dosis hasta quatro dracmas. Entró en 18 de Marzo, y salió curado en 4 de Mayo.

N. B. Este caso fué muy rebelde: el enfermo tenia infartados y dolorosos los vasos linfáticos del dorso del pene; pero tanto este tumor como el de las glándulas inguinales desapareciéron poco á poco.

Experiencias con el zumo de limon, ó ácido cítrico.

I. El enfermo tenia una úlcera sifilítica en la glande, se le administró una onza de zumo de limon en tres onzas de agua; primero tres veces al dia, y despues

quatro. Entró en 12 de Marzo, y salió curado en 20 del mismo.

II. El enfermo tenia ocho dias habia muchas úlceras en el prepucio y en la glande, se le dió una onza del mismo zumo en dos onzas de agua tres veces al dia, poco á poco se aumentó la dosis hasta quatro onzas, despues hasta ocho. Entró en 12 de Marzo, y salió curado en 22 de Abril.

N. B. A los cinco dias de haber entrado le salió un bubon, al que aplicáron con frecuencia fomentaciones frias con la solucion de acetite de plomo, y se le sacáron chispas eléctricas diariamente por algun tiempo. El bubon cedió á los tres dias de cicatrizada la úlcera.

III. El enfermo tenia en la glande una gran úlcera, y considerablemente infartadas las glándulas inguinales. Se le mandó cada dia una onza del zumo, y se le aplicáron en las glándulas inflamadas los mismos fomentos que en el caso anterior. La úlcera y un bubon se curó en ocho dias, y en el otro, que iba á supurar, se puso una cataplasma emoliente por mañana y tarde por quatro dias, al cabo de los que se reventó. A pocos dias despues se formó alrededor del absceso una inflamacion erisipelatosa con

dolor é hinchazon, se le ponian hilas secas dos veces al dia, y una cataplasma fria, con media dracma del acetite de plomo. Se continuó con el ácido interiormente, y se aumentó hasta seis onzas al dia. Entró en 18 de Marzo: la úlcera sifilitica se curó en 26 del mismo, y la del bubon en 24 de Abril.

Experiencias con el muriate sobreoxigenado de potasa.

I. El enfermo tenia desde diez dias ántes muchas úlceras sifiliticas en la glande y prepucio, é hinchadas considerablemente las glándulas inguinales. Se le mandaron por tres dias tres granos de muriate oxigenado de potasa quatro veces al dia; pero como no se veía ningun efecto, se aumentó la dosis á quatro granos, y despues á cinco quatro veces al dia. Se le sacaban tambien diariamente chispas eléctricas de las glándulas infartadas (1). Las úlceras se curáron en trece dias; pero como el bubon aumentaba, se dexó la electricidad, se le pusieron ca-

(1) M. J. Birch, cirujano en Londres, en donde exerce la electricidad médica con la mayor aceptacion y aplauso, es el primero que ha propuesto la electricidad en los bubones de las glándulas inguinales.

taplasmas frias con el acetite de plomo, y se subió tambien la dosis de la sal á siete granos, y despues á ocho, quatro veces al dia. El bubon se reventó, y sin echar mucho pus, se curó perfectamente en doce dias. Entró en 27 de Abril: las úlceras estaban curadas en 9 de Mayo, y el bubon en 29 del mismo.

N. B. A los ocho dias del uso del muriate sobreoxígenado de potasa, se elevó el pulso, y daba noventa pulsaciones por minuto: la lengua se puso blanca en el medio. Y habiendo hecho una sangría pequeña formó la sangre costra inflamatoria (la coagulacion de la parte albuminosa de la sangre), y aunque despues se aumentó la dosis de la sal desde cinco hasta ocho granos quatro veces al dia, con todo, continuó siempre sin novedad. No se observó que este remedio excitára el apetito, ni ocasionara la abundancia de orina, como diximos que habia sucedido á los enfermos que tomáron los ácidos.

II. El enfermo tenia muchas úlceras sifilíticas en la glande con fimosis: se le mandáron tres granos de la sal quatro veces al dia, y á los quatro dias siete granos quatro veces. Entró en 3 de Mayo, y salió curado en 16 del mismo. N. B. A los diez dias de tomar la sal tenia el enfer-

mo sed, y la lengua se le puso en medio muy blanca; pero sin aumento de apetito ni de orina. El pulso estuvo casi siempre natural.

III. El enfermo tenia muchas úlceras sifilíticas en la glande, y el prepucio bastante hinchado; hacia que estaba malo tres semanas. Se empezó con tres granos de sal quatro veces al dia, y á los nueve se aumentó poco á poco la dosis desde cinco granos hasta ocho, y por último, hasta nueve quatro veces, sin ningun síntoma notable, fuera de que tenia alguna mas sed, y la lengua algo blanca. Entró en 8 de Mayo, y salió curado en 29 del mismo.

IV. El enfermo tenia una úlcera sifilítica en el prepucio desde ocho dias ántes, tomó al principio seis granos de la sal quatro veces, y despues por grados ocho, quatro veces tambien. Entró en 25 de Mayo, y salió curado en 2 de Junio.

N. B. Los síntomas fuéron casi los mismos que los del enfermo anterior.

V. El enfermo tenia en el prepucio muchas úlceras ocho dias habia, las que se aumentáron rápidamente en este tiempo, y no solo se hicieron mayores, sino que se multiplicáron. Tomó quatro granos de la sal, y se aumentáron poco á poco á ocho, nueve, doce y catorce quatro ve-

ces. Entró en 8 de Mayo, salió curado en 18 de Junio.

N. B. La constitucion de este enfermo era evidentemente escrofulosa: á los siete dias de entrado tenia sed la lengua se le puso algo blanca, y las úlceras del pene estaban rodeadas de un círculo erisipelatoso, por cuya razon se le dió quatro veces al dia una dracma de quina con esta sal, y se continuó con lo mismo por diez y seis dias, en cuyo tiempo se pusieron las úlceras ménos dolorosas, principiáron á curarse, y casi habia cedido enteramente la inflamacion erisipelatosa; pero volvió otra vez á exâcerbarse á los tres dias. Se le mandáron cinco dracmas de quina al dia, con quarenta y ocho granos del muriate oxigenado de potasa. Supusieron que la disposicion escrofulosa del enfermo era la causa de que las úlceras se curáron lentamente; pero creo mas bien que la verdadera causa fué el mezclar la quina con el muriate oxigenado, con lo que se descompusieron ambos, á lo ménos en parte: propongo mi opinion para que los profesores tengan cierto cuidado con las combinaciones de los remedios. Véase tambien el capítulo siguiente.

VI. El enfermo tenia desde muchas semanas ántes una gran úlcera sifilitica en

el prepucio, y bastante hinchadas varias glándulas inguinales. Se empezó dándole seis granos de sal, y á los dos dias ocho quatro veces, aplicando al mismo tiempo con frecuencia fomentos frios con el acetite de plomo en las glándulas afectas. A los seis dias, las úlceras manifestaban evidentemente que se iban á curar; pero habiéndose formado un abceso en una glándula, fué preciso continuar dando diez ó doce granos de sal quatro veces al dia. A los dos dias de tomar esta cantidad se quejó el enfermo por primera vez de dolores de vientre y diarrea, se le dió un grano de opio por la noche, y se continuó con la misma dosis de sal. Los síntomas desaparecieron en dos dias, la úlcera estaba casi curada; pero el tumor de las ingles iba á supurar. A los dos dias se curó enteramente la úlcera, y el bubon se reventó, dió poco pus, y á los nueve se curó enteramente, y sin quedar la menor dureza. Entró en 11 de Junio; la úlcera se cicatrizó el 22, y el bubon el 30 del mismo mes.

En los diez y siete casos que acabamos de referir, el mal era efecto de una infeccion primitiva ú originaria. Ninguno de los enfermos, segun hemos podido averiguar, habia tomado ántes mercurio,

ni otros remedios: se les mandó que se lavaran con frecuencia las úlceras con la disolucion de un grano de acetite de plomo en dos onzas de agua. Solo á los que tenían fimosis se les hizo estar quietos en casa ; pero á los demas no se les prescribió ningun régimen ó plan particular. Se observó en algunos que se afectáron ligeramente las glándulas salivales ; pero no llegó el caso de que sobreviniera un verdadero ptialismo. En todos se continuó con los remedios por algunos dias, aun despues de estar enteramente curados. La dieta fué de dos clases, á unos se les daba leche, carne, pan, y una libra de cerveza ; y á otros carne, el pan necesario, vegetales, y dos libras de cerveza.

Segun las experiencias, cuyo detalle exâcto acabamos de presentar, parece que el ácido nitroso, el cítrico, el muriático oxígenado (es decir, el agua saturada del gas ácido muriático oxígenado) y particularmente el muriate sobreoxígenado de potasa, pueden curar los síntomas originarios ó primitivos del virus sifilítico, ó los males sifilíticos dimanados de la infeccion primitiva, sin producir la salivacion.

El Doctor *Rollo* añade en un suplemento, al fin de su obra, que segun han

observado muchos cirujanos de artillería, el ácido nitroso ha sido igualmente eficaz en muchos casos de infección secundaria.

Los efectos que generalmente producian los quatro remedios oxigenados, eran el aumento de apetito, la abundancia de orina, la sed, el ponerse la lengua, y el aumento de accion de todo el sistema, con cierta disposicion de la sangre en los mas de los enfermos á la coagulacion ó costra inflamatoria, como dicen comunmente. El ácido muriático oxigenado es el mas enérgico, el cítrico el mas débil (1). El ácido nítrico afectaba algunas veces las vísceras: el muriate oxigenado de potasa causaba sed, y excitaba la accion del corazon y del sistema arterial, mucho mas que los otros ácidos; pero aumentaba muy poco el apetito y la orina; y por lo tanto parece que los efectos que generalmente producen estas substancias, son los de aumentar la accion de todo el sistema, y la dispo-

(1) Una de las cosas dignas de notarse en estas experiencias, es que las úlceras sifilíticas se curaban tambien con el ácido cítrico, que ó no se descompone, ó es raras veces; siendo así que todos los otros remedios oxigenados que se usáron en las experiencias, se descomponen fácilmente, y dexan al oxígeno libre.

sición de la parte albuminosa de la sangre á la coagulación.

A pocos meses de haberse publicado en Lóndres estas experiencias, el ciudadano *Alyon* leyó en la sociedad de medicina de Paris, el 7 del messidor del año 5 (junio 1797) una memoria sobre las propiedades antivenerreas y antipsóricas del oxígeno, en la que se encuentra el párrafo siguiente.

“Y en efecto, ¿quién ha creído nunca que el mercurio en el estado metálico era antivenerreo? ¿No es bien notorio que pueden tragarse muchas libras de mercurio, que salen sin peligro y sin efecto? Pero sabiéndose además que el mercurio es el mas oxidable de los metales, que basta agitarlo al ayre para combinarlo con el oxígeno, que la saliva lo oxida, y que por otro lado se desoxida con la misma facilidad, abandonando el oxígeno con que estaba combinado; y si atendemos también á la facilidad con que el oxígeno se combina con las materias animales, y á la tendencia que tienen estas á substraerlo de los ácidos y oxides, no hay duda que comprehenderemos sin dificultad, cómo obran las preparaciones mercuriales. Y así, según estos hechos, bien contestados, para encontrar un re-

medio antivenero, y un estimulante activo y permanente, basta que tengamos un cuerpo que contenga mucho oxígeno, y que lo ceda fácilmente á las substancias animales.”

Partiendo de estos principios, ha usado el ciudadano *Alyon* como antisifilíticas varias combinaciones del oxígeno (*): ha ensayado exteriormente una pomada compuesta de manteca y ácido nítrico, y tambien la disolucion del muriate sobreoxigenado de potasa para las enfermedades cutáneas y las úlceras sifilíticas. Segun dice, ha logrado en varios casos con estas preparaciones efectos mas pronto y seguros que los que se consiguen con quantos remedios mercuriales se conocen.

Poco despues se hicieron varias experiencias en las salas de Clínica de la Escuela de Medicina de Paris, para averiguar y exâminar bien los efectos de los remedios oxigenados en las diferentes afecciones sifilíticas locales ó universales.

(*) Como estos principios son falsos, los resultados no han podido ser seguros. Es muy cierto que la Química ha traído muchos descubrimientos preciosos á la Medicina; pero tambien ha acarreado graves daños el creer, como hacen muchos químicos, que en el cuerpo humano no hay mas que sus retortas y alambiques.
Nota del Traductor.

Y para esto eligiéron veinte y seis enfermos, encargando al mismo *Alyon*, que dirigiera al plan de curacion, á presencia de los demas comisionados de la escuela, que fuéron los ciudadanos *Thouret*, *Fourcroy*, *Mahon*, *Haile*, *Petit-Radel* y yo.

El estado de los enfermos, y el resultado de los remedios, fué el siguiente. *Bergeron* entró en 9 del ventoso. Un bubon supurado salió en 27 del floreal, quedándole una infartacion como una nuez pequeña. Diez y nueve onzas, dos dracmas, y un escrúpulo de ácido nítrico.

Fheri entró en 9 del ventoso fimósis, y una úlcera salió en 12 del germinal: curado: seis onzas y dos dracmas.

Vandenooot entró en 5 del ventoso una úlcera con inflamacion gangrenosa del prepucio. Salió en 7 del floreal: no curado: doce onzas.

Fhebert entró en 9 del ventoso. Bubon indolente: salió en 19 del floreal con un boton poco voluminoso: veinte y una onza, siete dracmas y media.

Ponsac entró en 9 del ventoso. Pústulas y un bubon, salió en 29 del floreal, con dos pústulas en el escroto, que se iban secando, el bubon cicatrizado, aunque no del todo: diez y ocho onzas, tres

dracmas y media.

Deshaies entró en 9 del ventoso. Bubon salió en 21 del floreal: poco despues tenia una úlcera en el prepucio: diez y seis onzas y media.

F. Guillot entró en 9 del ventoso. Fué necesario llevarlo á las otras salas, como *no curado*; en donde le diéron el nitrato de mercurio con buen resultado: salió en 17 del floreal: diez y seis onzas y cinco dracmas.

Delauni entró en 17 del floreal. Tuberculos pustulosos en el escroto y en el ano. Salió en 22 del prairial, casi curado: diez onzas siete dracmas.

Garnier entró en 28 del floreal. Ble-norragia, úlceras, fimosis: salió en 29 del messidor: *curado*: diez y siete onzas, siete dracmas.

Paris entró en 18 del floreal, úlceras corrosivas en la glande y prepucio. Salió en 3 del termidor *curado* de los síntomas primitivos; pero no de los dolores universales: diez y seis onzas, seis dracmas.

Cárlos René entró en 28 del floreal: dos bubones y una úlcera: salió en 11 del messidor; *curado*: quince onzas y siete dracmas.

Loiseau entró en 7 del prairial. Úlcera, bubon, blenorragia: salió en 11 del

messidor : se le consideró como *curado*, aunque le quedaba cierta dureza alrededor de la cicatriz de la úlcera: diez y nueve onzas y dos dracmas.

Leclerc entró en 8 del prairial. Fimosis y úlcera salió en 11 del messidor *curado*: doce onzas y dos dracmas.

Leroi entró en 26 del prairial, erupcion herpética; salió en 5 del fructidor. La curacion, al parecer, *dudosa*: trece onzas de ácido, doce onzas, y tres dracmas de pomada.

Ferrein entró en 17 del messidor, fimosis con gangrena: salió en 30 del termidor completamente *curado*: quince onzas y seis dracmas de ácido.

Robin entró en 28 del floreal. Blenorragia y fimosis: salió en 3 del fructidor completamente *curado*: veinte y siete onzas, y seis dracmas de ácido.

Piot entró en 28 del floreal, blenorragia, úlcera, pústulas, salió en 29 del prairial: no curado, tres onzas, seis dracmas de pomada.

Leroy entró en 27 del prairial. Muchos puerros en la glande, salió en 12 del messidor: pocos dias despues volvió con un puerro pequeño, en donde tuvo los anteriores: diez y seis onzas de ácido.

Facdonet entró en 30 del prairial, úl-

cera fimósis, y bubon salió en 11 del vendimiario, casi *curado*: quarenta y dos onzas y seis dracmas.

Leveque entró en 28 del floreal, pústulas ulceradas y llagas: salió en 25 del messidor. Se creyó que estaba *curado*: diez y ocho onzas y cinco dracmas. Pero volvió á entrar el 18 del termidor con los mismos síntomas, y salió *curado* en 29 del vendimiario sin recaer: dos onzas y cincuenta y ocho granos del muriate sobreoxigenado de potasa.

Frances entró el primero del termidor: úlcera en el frenillo. Salió en 3 del brumario con algunas pústulas que hicieron dudosa su curacion: treinta y dos onzas y una dracma de pomada.

Dubois entró en 9 del messidor, blenorragia y puerros. Salió en 20 del vendimiario con algunos puerros pequeños en la glande: veinte y ocho onzas, seis dracmas.

Jaspin entró en 20 del messidor, fimosis, pústulas en el escroto é infartaciones en las ingles. Salió en 23 del vendimiario, no *curado*: treinta y dos onzas y siete dracmas.

N. B. Volvió á entrar en el hospital de los galicados el primero del brumario, con úlceras en la lengua y en las comisuras de los labios, y pústulas alrededor del ano.

Ponce entró en 18 del floreal: bubon fimosis blenorragia. Salió en 10 del vendimiario infartadas las dos ingles, y con flujo de la derecha. Volvió á entrar en el hospital de los galicados á los veinte dias con los mismos síntomas y algunas coliflores, y se curó con el mercurio. Tomó inútilmente treinta y seis onzas y 3 dracmas de ácido nítrico y seis onzas y dos dracmas del muriate sobreoxígenado de potasa.

Bruart entró en 15 del fructidor: costros herpéticas. Salió *curado* en 13 del vendimiario; pero con grieticillas en las cicatrices, que aun eran muy finas: diez y ocho onzas de ácido nítrico, diez y seis de pomada.

Meunier entró en 28 del floreal, úlcera corrosiva en la garganta. Salió en 30 del messidor creyendo que estaba *curado*. Volvió á entrar por el mismo mal en 20 del termidor, y salió en 13 del brumario, pareció *curado*, aunque tenia en la faringe algunas señales de supuracion.

N. B. Podemos hacer tres clases de todos los enfermos: primera, de los curados; segunda, de los que fué dudosa su curacion; y tercera, de los que no se curaron (con los remedios oxígenados); y resulta que se curaron siete, que otros

siete fuéron de dudosa curacion, y que doce no se curáron.

Como fui de los primeros que tuviéron noticia del descubrimiento de *Scott*, y de las experiencias hechas en Inglaterra, y como presencié tambien las que se hicieron en las salas de la escuela de medicina, me determiné á ensayar por mí mismo los remedios oxígenados.

Hice los primeros ensayos con la pomada oxígenada en dos que tenían úlceras sifilíticas primitivas en la glande y el prepucio, y con la disolucion saturada del muriate sobreoxígenado de potasa, aplicado exteriormente en otro con el mismo mal. Las úlceras sifilíticas de los tres eran primitivas y recientes, todos se curáron con la mayor prontitud, y sin otros remedios internos ó externos.

Animado con estos resultados empecé á usar interiormente el ácido nítrico, y el muriate sobreoxígenado de potasa diluidos en mucha agua, tanto en los casos sifilíticos primitivos, como en los secundarios.

En todas mis experiencias he usado del ácido nítrico puro de treinta grados; principiaba siempre por quarenta ó cincuenta gotas de ácido en dos libras de agua destilada para cada dia; y nunca

he pasado de ciento y veinte, ó ciento y treinta y gotas.

Del muriate sobreoxigenado de potasa daba siempre al empezar una grama, ó veinte granos en dos libras de agua destilada cada dia, y aumentaba gradualmente la dosis hasta treinta ó quarenta granos, y solo en dos casos llegué á cincuenta.

He administrado estos remedios en mi práctica particular á quantos enfermos han condescendido con tomarlos, que han sido bastantes. Resulta de mis experiencias, segun mi diario, que se curáron como una quarta parte; que la curacion de otra quarta parte fué dudosa; y que en los demas, no solo no produxéron ninguna mejoría los remedios oxigenados, sino que acarrearón graves y peligrosos accidentes, que es casi lo mismo que se observó en la sala de escuela de medicina.

En las mugeres y personas irritables el ácido nítrico producía constantemente cólicos y dolores mas ó ménos fuertes (*).

(*) He observado lo mismo en solo un caso, á pesar de haberlo propinado á infinitas personas en dosis considerables, y por bastante tiempo; pero en lo

Para no alargar inútilmente este capítulo, extractaré tan solo de mi diario la historia de tres ó quatro enfermos de los mas principales, en quienes fuéron enteramente inútiles los remedios oxigenados.

Un patron de un barco, de constitucion robusta, padecia desde muchos años en los muslos y brazos unos dolores, segun decia, reumáticos, y para los que hizo inútilmente mil remedios; pero á mí me llamó para una erupcion que tenia en el casco, ó *pars capillata* de la cabeza, y principalmente al rededor de las orejas, con unas costras y excoriaciones asquerosas que lo obligaban á ocultarse, y casi á no salir de casa, padeciendo tambien dolores vagos en varias partes del cuerpo. Me dixo que anteriormente habia tenido en varias ocasiones males sifilíticos; pero que creia que estaria curado de ellos, porque habia tomado píldoras y varias preparaciones mercuriales, y entre otras el sublimado corrosivo, llamado comunmente licor de *Wanswieten*. Le mandé el ácido nítrico y la dieta conveniente. Empezó con sesenta gotas en dos libras de

gar de los dolores de los intestinos, causaba tos, opresion y dificultad en respirar. *Nota del Traductor.*

agua destilada , y aumentando poco á poco la cantidad en el espacio de seis semanas hasta dos dracmas y media al dia.

En los primeros quince dias le causó bastantes retortijones , y por la noche ciertos dolores en las dos rodillas ; pero despues cesáron los dolores del vientre , y en lugar de los de las rodillas sobreviniéron ciertos dolores vagos en varias partes del cuerpo. A los veinte dias le salió una erupcion general , semejante á las manchas y pústulas sifilíticas , aumentándose tambien la erupcion del casco y de las orejas. Sin embargo , á fuerza de instancias , continuó con el ácido muchas semanas ; pero viendo que no tenia mejoría , no quiso seguir con él , ni tomar mas remedios. Dexé de verlo , hasta que por casualidad lo encontré en la calle á los diez ú once meses. El semblante era de estar bueno , y en efecto me dixo que lo estaba perfectamente ; que estuvo malo mucho tiempo despues que lo dexé ; y que la erupcion de la cabeza y de las orejas se extendió de modo que le empezó á salir en la frente y en todo el cuerpo ; por lo que un conocido suyo le aconsejó que tomára las unciones ; y que habiéndose determinado á hacerlo , las tomó por tres semanas , desde cuyo tiempo em-

pezó á disminuirse el mal, hasta que se quitó enteramente, de modo que se hallaba enteramente bueno hacia dos ó tres meses.

Una jóven de veinte y quatro años, y de constitucion delicada, tuvo la desgracia de que uno con quien habia de casarse la dexára embarazada, y la pegára unas llagas en la vagina. Un cirujano le mandó las unturas mercuriales, las úlceras se le quitáron, y á pocos meses parió un niño muerto; pero poco despues le salió en la cara una erupcion herpética, que creyeron seria la leche esparramada en el cuerpo, para lo que le mandáron varios remedios. La erupcion desapareció; pero le saliéron unas úlceras en una pierna, tibia y rodilla, para cuya curacion el mismo cirujano le dió unas píldoras mercuriales con que se curáron, y así las dexó de tomar. Poco despues se sintió mala de la garganta, pero se curó con unas gárgaras y purgas; sin embargo volviéron á salir otra vez las llagas en las piernas. La enferma observó que quando con los remedios externos se le curaban las úlceras de las piernas, se le ponía mala la garganta, y *vice versa*. Por último, el mal se fixó mas particularmente en la garganta y en las narices. Le diéron las unturas

mercuriales hasta que sobrevino la salivacion, y con ellas cedió el mal de la garganta. Creyendo que ya estaba enteramente curada, dexó las unturas; pero á poco volviéron á salirle las llagas de la boca, y así le diéron otra vez el mercurio interiormente con unas tisanas. Pero como el tiempo era muy malo, al instante empezó la salivacion, y en este estado me llamáron. La voz de la enferma era nasal, é inspeccionándole las fauces ví que tenia muchas cicatrices en las amígdalas y el paladar, y medio comida la campanilla; mas el mayor daño estaba en la faringe. Una gran úlcera cogia todo el espacio que hay entre las dos trompas de Eustachio, y el orificio de una de ellas. La deglusion era difícil, y ademas de estar muy débil la enferma, sentia dolores en la boca del estómago, en el pecho, en lo interior de las narices, en los oidos y en la cabeza.

Principié dándole el ácido nítrico interiormente, y por fuera unas gárgaras con veinte granos del muriate oxigenado de potasa en una libra de agua, aumenté la dosis del ácido gradualmente desde cincuenta hasta cien gotas al dia.

A los quince no se notaba aun el menor alivio; ántes por el contrario los do-

lores eran mayores, la deglusion mas difícil, y la úlcera se habia extendido mas. Como todo lo que tomaba sólido ó líquido lo volvía por las narices, interrumpí el uso del ácido, y principié con el opio, dándole veinte gotas de laudano líquido, y aumentando todos los dias otras veinte: quando llegó á ochenta, se notó alguna mejoría, pero á los ciento y veinte empezó á sentir cierta desazon en el estómago, y se puso tan entorpecida, que estaba durmiendo dia y noche. La úlcera de la garganta continuaba siempre en el mismo estado, y así dexé el opio, y volví á los remedios oxigenados; pero en lugar del ácido nítrico, le dí quatro granos del muriate sobreoxigenado de potasa, disueltos en agua por mañana y tarde; mas la primera dosis le excitó un cólico que se aumentó tanto con la segunda, que sobrevino el tenesmo, y le duró todo el dia.

Y así mandé que tomára por las tardes treinta gotas de láudano, continuando con quatro granos del muriate oxigenado de potasa quatro veces al dia. A los quatro dias se habia hecho tan grande y profunda la úlcera, que le era sumamente difícil aun el tragar la leche, que era lo único con que se mantenía, con especialidad desde diez ó doce dias ántes; por lo

qual le mandé tomar cinco granos de la sal, y por las tardes las treinta gotas del láudano líquido.

A los diez dias de este plan estaba sensiblemente mejor. Insistimos con estos remedios; pero á los seis dias, la deglusion se dificultó mas que nunca, la lengua se le puso muy cargada, y la úlcera estaba cubierta de una costra lardacea y blanca; por lo que principié á tocarla todos los dias con una disolucion saturada del muriate sobreoxígenado de mercurio en agua destilada. A los diez dias la úlcera se habia limpiado en parte de la costra sardacea; pero se volvió á formar al dia siguiente.

A esta época tomaba ya quarenta granos del muriate sobreoxígenado de potasa, porque habiamos aumentado poco á poco la dosis. Hacia seis semanas que tomaba la sal, y no obstante estaba cubierta la úlcera de una costra gruesa y blanca, y tragaba con mas dificultad que nunca; por cuya razon la toqué con el muriate sobreoxígenado de antimonio, y subí la dosis de la sal á quarenta y cinco granos al dia. Pero á los cinco dias se agravaron tanto los síntomas, y se puso tan mala, que empecé á temer que se muriera. La úlcera se habia extendido considerablemente,

la disfagia era completa, los dolores de cabeza y oídos violentísimos, y estaba tan débil que no se podía levantar en la cama. El pulso pequeño y acelerado. Su vida estaba en un riesgo evidente.

En este estado me hubiera parecido un crimen el insistir más en los remedios oxigenados; y así, reflexionando en los medios de que debería echar mano para salvar la vida de la enferma, no encontré otro que el mercurio. Y por lo tanto la mandé que se frotara todas las noches con cuatro granos de muriate de mercurio por precipitación en las encías y en lo interior de la boca. A los tres días se sintió mejor, á los siete mucho mejor; sin embargo, la úlcera continuaba lo mismo; pero con las fricciones se observó por primera vez el día diez y seis que la úlcera se había mejorado, y que estaba algo más encarnada. La deglución era más fácil, dormía bien, y principió á tener algún apetito. Se le empezaron á inflamar las encías, y por tanto le mandé suspender las fricciones por dos ó tres días, y que hiciera gárgaras con la *lotio siphylitica lutea*. PH. SYPH. La úlcera de las fauces tenía mejor aspecto, y principiaba á disminuir; pero el dolor de la base del craneo, detrás del velo palatino, continuaba atormentándola. Se

le volviéron á mandar las fricciones; y que tomára interiormente una dracma de zarzaparrilla en polvos con leche ó caldo dos veces al dia.

Seguí con este régimen todo el germinal, y los síntomas fuéron disminuyendo poco á poco, de modo que empezó á recobrase, y á tomar fuerzas. Se insistió en el mismo método todo el floreal; pero de quando en quando la molestaba un dolor que sentia en el oido del mismo lado en que la úlcera habia corroido el orificio de la trompa, de modo que casi la ponía sorda. No obstante, la úlcera iba cada vez á mejor. Al fin del mismo mes volvió la menstruacion, interrumpida por dos años, y se le afectáron otra vez con las fricciones los dientes y las encías. Sin embargo aun no estaba curada la úlcera. En lugar de las fricciones le mandé las píldoras *ex hydrargyro mellito*, y que siguiera con los polvos de zarzaparrilla, y se inyectára la garganta dos veces al dia con la *lotio syphilitica lutea*. Con este plan se cicatrizó la úlcera en tres semanas, y entónces volví otra vez á las fricciones mercuriales en la boca, mandándole tambien que tomára el cocimiento de zarzaparrilla con leche, y con esto continúe por quince dias. En la actualidad está

perfectamente buena año y medio ha.

A un jóven de veinte y dos años de edad le saliéron tres úlceras sifilíticas en el prepucio. — A los ocho dias, que fué quando lo ví, tenían una costra blanca. -- Le administré todos los dias interiormente veinte granos del muriate sobreoxígenado de potasa, y dispuse que se lavára las úlceras con una disolucion del acetite de plomo. A los quatro dias se le hizo un fimosis, con calentura, y la lengua sucia: al parecer se extendian las úlceras, y quatro dias despues apareció otra en el orificio de la uretra. Tomaba diariamente quaranta granos de muriate; se continuó con el mismo remedio á la dosis de cincuenta granos, y á pesar de eso, las úlceras se extendian cada vez mas y mas, hasta que á los quatro dias fué necesario dexarlo, no solo porque no se mejoraban, sino tambien por la calentura que sobrevino. — En todo, tomó el enfermo una onza de esta sal. Le mandé que se fro-tára el prepucio con el unguento mercurial, y á poco tiempo disminuyó el fimosis con este remedio, de modo, que se podia sacar la glande, y entónces se descubrió una úlcera cerca del frenillo, y otras dos en la superficie interna del prepucio; la glande estaba tambien ulcerada en el si-

tio correspondiente á las llagas del prepucio, y toda la ulceracion estaba cubierta de una costra blanca, que llegaba hasta el orificio de la uretra. -- Le mandé para tomar interiormente el oxíde de mercurio gomoso. -- A los seis dias las úlceras estaban evidentemente mejor, y continuando por tres semanas mas con los mismos remedios, quedó perfectamente curado.

En estas úlceras sifilíticas primitivas, el oxígeno del muriate sobreoxígenado de potasa, aunque se dió á grandes dosis, muy continuadas, no mejoró en nada el mal.

En el primer caso es muy de notar, que aun quando se diéron los remedios oxígenados á grandes dosis, no produxéron síntomas flogíticos, ni el aumento de accion del sistema arterial, ántes por el contrario, contribuyeron á debilitar mas y mas pronto á la enferma, y la hubieran conducido al sepulcro, á no libertarla tan visible y eficazmente las fricciones mercuriales de la boca.

A un jóven de edad de treinta años, y de buena constitucion, le pegáron unas purgaciones el primer dia del messidor último. La blenorragia estaba casi curada el diez y ocho, pero advirtió en el pre-

pucio una llaguita que parecia continuacion de otra que tenia mas adentro en la misma parte , lo que solo por conjetura se podia inferir , por tener el sujeto un fimosis natural. Curé la úlcera del prepucio con el oxide roxo de mercurio. El veinte y siete casi cicatrizada , pero cierto fluxo de materia purulenta que salia del prepucio indicaba que interiormente habia otra. Tomó por diez y ocho dias el ácido nítrico , y le hice que se inyectára tres ó quatro veces al dia entre la glande y el prepucio , con una disolucion ligera de acetite de plomo. El fluxo disminuyó , de modo que el enfermo creyó estar ya enteramente curado ; pero á los doce dias echó de ver que en una pierna tenia un periostose , y sintió tambien en la garganta cierta dificultad , que al principio le pareció catarral ; pero habiéndole registrado las fauces tres dias despues , ví que era enteramente de naturaleza sifilítica. Todo el velo , y las amigdalas estaban muy inflamadas y encarnadas , y en el lado derecho del velo habia ya un agujero ; le administré completamente el mercurio , y con él empezáron á disminuirse los síntomas ; é insistiendo en lo mismo , se curó al fin completamente en mes y medio.

Segun este conjunto de experiencias y observaciones, no se puede dudar que los remedios oxigenados obran con mucha energía en el cuerpo humano, y que por lo tanto, pueden ser muy útiles en muchas enfermedades; pero sin embargo, es preciso confesar, que por mas eficaces que sean estos remedios contra los males sifilíticos en los climas calientes, y aun en los templados ó frios de Europa, con especialidad en ciertas afecciones primitivas, con todo, no son unos remedios tan heroycos que podamos confiar en ellos solos, generalmente hablando, para la curacion de los males sifilíticos primitivos, y mucho ménos para la radical de los síntomas sifilíticos secundarios, ó de la sífilis propiamente dicha; pues me he convencido, con experiencias hechas con toda la precision, y escrupulosidad posible, que aun quando los remedios oxigenados, administrados interna ó externamente, puedan en algunos casos curar las úlceras sifilíticas primitivas de las partes genitales, con todo, no producen nunca efectos sensibles en los bubones, ni en las blenorragias, y que por lo tanto tienen poquísima ó ninguna accion contra el virus sifilítico en los casos de infeccion general, por lo

que no se debe confiar en él. Al decir mi modo de pensar sobre estos remedios, hablo siempre con respecto á nuestros climas templados ó frios, sin atreverme á decidir de sus efectos en los climas calientes; pues solo los médicos instruidos que ejercen la medicina en España, en Africa, en las Indias, &c. son los que pueden determinar la diferencia de los efectos que quizá se observen en sus países y los nuestros. (1) (*)

(1) Los que quieran convencerse mas sobre la ineficacia de los remedios oxigenados, podrán leer con utilidad la obra de M. *Blair*, cirujano del hospital de galicados de Londres. "*Essoy on the antivenereal effectis of nitrous acid. &c.* London 2. volum. in 8. 1779.

(*) Con el fin de satisfacer en parte los justos deseos de nuestro autor, insertaré en el tercer tomo una memoria que publiqué sobre el ácido nítrico, pues aunque su objeto principal es llamar la atención de los profesores hácia la virtud diurética de este remedio, y sobre su utilidad en las hidropesías, con todo, aunque con bastante concision, refiero varias observaciones hechas en los países mas meridionales de nuestra España (en el reyno de Murcia), que prueban casi hasta la evidencia la absoluta ineficacia de este ácido para los males sifilíticos; siendo de notar, que despues lo he propinado varias veces con la misma inutilidad, y aun sin haber conseguido los efectos que ha conseguido el *Swedieur*, y que se observáron en las salas de Clínica de la escuela de Medicina de París, á pesar de haberlo propinado con constancia, y en dosis excesivas. *El Traductor.*

De quanto hemos dicho deduzco las consecuencias siguientes:

1.^a Que el mercurio no tiene al parecer ninguna accion en el cuerpo humano en el estado metálico.

2.^a Que no obra en todo el cuerpo en general, y en las enfermedades sifilíticas en particular, sino en quanto está combinado con mas ó ménos oxígeno.

3.^a Que al parecer obra en el cuerpo, y en el virus sifilítico, con una energía proporcional á la cantidad de oxígeno con que está combinado, siendo su accion mas ó ménos fuerte, segun el grado de oxídacion.

4.^a Y así, á consecuencia de este principio, la preparacion en que el mercurio esté combinado con el oxígeno mas débilmente, y en menor cantidad, debe ser la que tenga menor accion, como sucede en el oxíde gris de mercurio, por lo que será necesario mas oxíde de este, para producir efectos sensibles en el virus, y el mal, que de otras preparaciones mercuriales, en que sea mas completa la oxídacion, ó en que el mercurio esté combinado con mas oxígeno; y así segun esta ley será el mas débil el oxíde gris de mercurio, al que seguirán los oxídes roxos y amarillos, y de

...

las sales mercuriales, la primera será el acetite de mercurio, luego el tartrite y el muriate, despues el nitrate; y el último de todos, como mas enérgico, el muriate oxigenado de mercurio; graduacion confirmada por las mas exâctas observaciones.

5.^a Quando se dan por cierto tiempo las preparaciones mercuriales, producen en el cuerpo los síntomas de caquexia y debilidad general; pero los remedios oxigenados, como el ácido nítrico, y principalmente el muriate sobreoxigenado de potasa, ocasionan efectos diametralmente opuestos, pues excitan el sistema arterial, aumentan el vigor, y producen los síntomas flogísticos.

6.^a En los experimentos que los profesores *Fourcroy* y *Vauquelin* hicieron siete años ha en las cátedras de Quimica del Liceo, mezclando los oxides y el muriate oxigenado de mercurio, con la parte albuminosa de la sangre, se inspiraba y coagulaba esta, y el mercurio se precipitaba al fondo en un polvo gris-negruzco, es decir, reducido en parte.

7.^a La observacion nos demuestra que una descomposicion semejante se verifica en el cuerpo humano quando se

administra el mercurio , sea como quiera , puesto que se nota que los relojes, las sortijas , y demas alhajas de oro que llevan los enfermos estando tomándolo, se ponen blancas en quanto se absorve á la masa de la sangre , y sale por la transpiracion, pues si saliera como se da, es decir , en la forma de oxíde ó de sal, no pondria blanco al oro. Tambien se observa en muchos casos igual descomposicion al aplicar exteriormente en las úlceras los oxídes mercuriales.

8.º Muchos autores dignos de fe, y que han disecado repetidas veces infinitos cadáveres de personas que ántes de morir habian tomado el mercurio , han observado que en muchos se depositaba este de la masa de la sangre, *en forma metálica* en las grandes cavidades del cuerpo, como en el pecho , vientre , cerebro, huesos &c. El que quiera asegurarse por sí mismo de los autores que refieren estos hechos, puede consultar con especialidad las obras de *Brassavola* , *Bonnet* , *Sehenkius* , y principalmente las de *Falopio* y *Fernelio*. En algunos casos son tan evidentes los hechos, que solo un pirrónico groseramente ignorantes dexára de darles asenso. Hay entre otras una observacion muy digna de aten-

cion , y que no me acuerdo en donde la he leído , y es la de unos pulmones que se disecáron y se viéron todos llenos de tubérculos pequeños , que contenia cada uno un globulillo de mercurio. El enfermo antes de morir habia tomado mucho en el estado no metálico , de modo , que revivificándose se filtró como si lo inyectaran ó se extravasára hasta las últimas vesículas de los pulmones ; por lo que creo que en repetidos casos los dolores violentos de la cabeza , de los huesos y músculos , provienen de extravasarse el mercurio de un modo semejante en forma metálica , é irritar las partes como un cuerpo extraño principalmente en interponiéndose entre las vainas de los músculos y tendones.

Segun estas razones , parece pues que el mercurio conserva siempre su antiguo y primer lugar en la curacion de los males sifilíticos ó venereos , aunque sea indispensable que esté combinado con el oxígeno para poder obrar en el cuerpo humano en general y contra el virus sifilítico en particular , y que se absorva y llegue á la masa de la sangre en forma de oxíde ó sal mercurial , y se ponga en contacto con el virus sifilítico ó con el humor que lo contenga para que combinándose con él mude su naturaleza y lo haga inerte ó inacti-

vo; porque entónces se hace al parecer una nueva composicion y descomposicion; de modo, que el mercurio pierde su oxígeno, y recobrando el estado metálico, sale por la transpiracion ó por qualquier otro enucutorio como un cuerpo extraño, que no podemos percibir por salir en globulos sumamente pequeños.

9.º Segun estas observaciones y reflexiones parece tambien que se han equivocado bastante, creyendo que los efectos producidos por el mercurio dependian enteramente del oxígeno, de quien era tan solo como el vehículo, y al que dexaba con la mayor facilidad; pues vemos por el contrario, á lo ménos en los climas frios, que ademas del oxígeno se necesita de alguna otra cosa mas para que cedan radical y eficazmente los males sifilíticos; de modo, que el mercurio influye evidentemente en los efectos las preparaciones mercuriales; y así debemos atribuir á la combinacion del mercurio con el oxígeno los buenos efectos que produce en semejantes males, y por cuya causa es menester recurrir siempre al mercurio, á lo ménos en los climas situados hácia los 45 grados de latitud, para destruir de raiz y con seguridad el virus sifilítico en sus varias modificaciones; y por último, que aun quando las pre-

paraciones mercuriales, obren al parecer segun el grado de oxidacion, con todo no está aun enteramente demostrado que sus efectos guarden siempre la misma regla para destruir al virus sifilítico. Pues tengo muchas observaciones que prueban que el muriate oxigenado de mercurio, por exemplo, aunque modera ordinariamente con bastante prontitud los síntomas mas violentos del virus, con todo no lo cura siempre radicalmente, y suele dexar el mal en el mismo estado, aunque se insista en su uso por mucho tiempo; y por lo tanto, que los medicamentos oxigenados sin mercurio son unos remedios infieles; por cuya razon para curar radicalmente los síntomas del virus sifilítico, el mercurio es en la actualidad el principal remedio, á lo ménos en Europa.

10.º Pero que los remedios oxigenados pueden usarse con utilidad en varios casos que ocurren frecuentemente en la práctica, en los que tiene inconvenientes ó es peligroso el mercurio, como en las complicaciones del virus sifilítico con el escorbuto, ó quando está muy débil el enfermo, pues en estas circunstancias deben experimentarse con especialidad en los climas y países calientes; pues probablemente serán utilísimos en los países como

el Senar, en donde segun refiere *Bruce* (en su viage á Abisinia) los males sifilíticos que son muy comunes se exâsperan con el mercurio, léjos de aliviarse. Pero las virtudes de los medicamentos no se han de determinar con raciocinios, pues solo con numerosas y fieles observaciones y con hechos bien contextados se pueden conocer exâctamente los efectos que los remedios son capaces de producir en el cuerpo; debiendo los médicos filósofos variar y repetir, estas experiencias en diferentes climas y países, notando cuidadosamente sus resultados y las cirunstancias en que los usan, como la edad del enfermo, su constitucion, las enfermedades que haya padecido anteriormente, los síntomas característicos de los males venéreos de que adolezca, si provienen de una infeccion primitiva ó secundaria, si usó anteriormente del mercurio ó de otros remedios, y si habiendo cedido los síntomas, vuelven á aparecer al cabo de algunas semanas ó meses.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

el Senar, en donde segun refiere Bruce (en su viaje á Apsinia) los males símilicos que son muy comunes se exasperan con el mar-curio, lejos de aliviarse. Pero las viruelas de los medicamentos no se han de dete-
 niar con raciocinios, pues solo con nu-
 merosas y fieles observaciones y con he-
 chos bien comprobados se pueden conocer
 exactamente los efectos que los remedios

ERRATAS.

Pag. LI. lin. 26, dice Tehuante, pequeño Obispado: léase *Tehuantepeque, Obispado*; y al fin de la nota, añá-
 dase *del Traductor*.

Pag. 17, lin. 22, dice los mismos: léase *otros*.

INDICE.

I ntroduccion.	Pág. III
CAP. I. De la sifilis, ó mal sifilítico.	I
CAP. II. Observaciones generales sobre el método de curacion del mal sifilítico ó venereo.	40
CAP. III. De los males sifilíticos externos, que exígen un método de curacion particular y local.	71
CAP. IV. Del método particular de curacion que debe seguirse en los males sifilíticos de las mugeres embarazadas.	125
CAP. V. De las enfermedades sifilíticas de los niños.	128
CAP. VI. Tabla general de todas las preparaciones y composiciones mercuriales conocidas hasta ahora.	136
CAP. VII. Reflexiones químicas sobre las principales preparaciones mercuriales incluidas en el quadro antecedente.	167
CAP. VIII. Observaciones prácticas sobre los efectos, y admiracion de las principales preparaciones mercuriales que se usan en la curacion de las enfermedades sifilíticas.	199
CAP. IX. De los varios modos de aplicar exteriormente el mercurio para que penetre á lo interior del cuerpo.	220

CAP. X. Del ptialismo, ó salivacion excita-
 da por el mercurio. 231

CAP. XI. Del modo de obrar del mercurio,
 y de los remedios oxígenados propuestos
 y usados últimamente en su lugar. 244





7



SVVEDIAE

ENFERMEDADES

SILITICAS



2



M. 82

